George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

Accessions 114750

Shelf No. D. 154.19

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec.d Apr. 26th 1871.

Soto –

Pam. II. XXXI. VII. 93.
IX. 53. Tabor III. 916. 917.
951.
Mezer Rim, f. 200 b.
Bernt III. 421
Quint I. 288.

Soto –

Pam. II. xxxi. VII. 93.
IX. 53. Tiber III. 916. 917.
951.
Mere Rin, f. 200 b.
Brut III. 421
Quint I. 288.

Primera Parte
de la Angelica de Luis Barahona de Soto.

Al Exmo. Sor. Duque de Osuna, virrey de Napoles.

Con advertimientos á los fines de los cantos, y breves sumarios à los principios, por el Presentado Fray Pedro Perdugo de Sarria.

Impreso en Granada en casa de Hugo de Mena, á costa de Ioan Diaz, mercader de libros. Año de 1586.

Al Exmo Señor D. Pedro Giron, Duque de Osuna, Conde de Ureña, y Virrey de Napoles.

Exmo Señor

Estos doce cantos, aunque de piedra tosca y rudamente labrados, me he atrevido á ofrecer en manos de vuestra excelencia, para que si de todo punto no parecieren sin provecho, sirvan de cimientos al sumptuoso edificio que debo levantar á la venerable memoria de mis antecesores, y á la honrosa antigüedad de mis blasones y armas; mucho es lo que prometo. Suplico á V. Ex.a vea y examine si la cantera en lo que descubre parece suficiente para tanto, que yo quisiera que se aventajara, no solo á los marmoles de Paro, y jaspes de Etiopia, mas á las esmeraldas y diamantes de la India, y vino á lo

menos permita que permanezcan estos bajos fundamentos, como padrones hincados en tierra, para testimonio de mi buen deseo, q.e no faltará en los siglos venideros quien estimandolos por el sitio levante sobre ellos alguna maquina soberbia y famosa, como Cesar sobre las columnas de Hercules.

Ex.mo Sor.

B. L. M. A V. Ex.a

Luis Barahona de Soto.

Soneto

Del licenciado Joan de Faria abogado y relator en la Real chancilleria de Granada.

El cofre de oro fino y margaritas,
con mil preciosas piedras esmaltado,
que al Persa rey por guerras fue ganado
del macedon con muertes infinitas.
Gran duque que sus glorias resucitas,
Y en animo te le has aventajado,
Para las altas obras fue guardado
que el singular Homero dexó escritas
Otro mas rico es bien que se procure
para éstas del gran Soto, si se mira
el don qual es, y á que señor se ofrece.
Porque tan docto estilo en honra dure,
de España, de quien Grecia ya se admira,
Y el principe que tanto honor merece.

Soneto

De D.n Manuel de Benavides S.or de Javalquinto y Estivel, y mayorazgo de Almanzora.

Bellas redes de Amor madejas de oro,
sartas de aljofar, purpura, ambar, nieve,
del celebrado rostro á quien se debe
la singular belleza de Medoro.
Rendios al santo y venerable coro
del rojo Apolo, y las hermanas nueve,
que es bien que el mundo y su riqueza atreve
lo queda el cielo por mayor tesoro.
Y asi como linage y fortaleza
porfio á la cadena hermosura,
la antigua reyna del Catay señora.
Porfonga y venda la mortal belleza
al vivo ingenio y ciencia eterna y pura,
y venza al fuerte y bello el sabio agora.

GREGORIO LOPEZ DE BENAVENTE a los Lectores.

AVIENDO EL LICENciado Luys Barahona de Soto venido en determinacio de ſacar a luz eſtos doze Cãtos de ſu Angelica por juſtas importunaciones de ſus amigos, me encargue de ſacallos en limpio; paraque ſe pudieſſe conſeguir eſte fin: y offreciedoſeme algunas dudas, y ſiendo por el ſatisfecho dellas: me parecio haria ſeruicio grato a los animos de los aficionados a las obras de ingenio, ſi aduiertieſſe de las miſmas, y de otras a los lectores, paraque con mas facilidad ſe fueſſen raſtreando muchos ſecretos y myſterios que ſu autor deuio querer abſconder debaxo de materia tan apazible y tratable. En quanto a la inuencion de la obra pareſce, que como Virgilio con deſſeo de hazerſe otro Homero en lengua Latina quiſo proſeguir ſu obra tomando aquellos miſmos nombres ya conoſcidos de las gentes, y añadiendo otros de nueuo con que ſe hizieſſe varia la inuencion, y mas delectable: aſsi el autor pretendiendo hazerſe otro Luys Arioſto en Eſpaña quiſo proſeguir de ſu miſma inuencion, deſde donde el dexa a Angelica caſada cõ Medoro haſta ponerla con la corona del Cathayo, que por ſu larga peregrinacion pareſce que auia perdido. Eſta imaginacion es la que abraçan eſtos doze Cantos, que es la primera

A parte,

parte: y assi en esta como en las demas se pretẽde escriuir vna guerra entre dos Reynas, por ventura entendidas moralmẽte por la sensualidad y la razon, la vna despossey da de su tierra propria, y la otra q̃ la à tiranizado. La competencia es al principio sobre la mas bella y rica parte del mundo, que es la China, juntan se à ella todas las gentes del, vnas à ganalla y otras à deffendella. Las de la parte q̃ llaman diestra q̃ es el medio dia, en deffensa y fauor de Angelica q̃ deue ser la razõ: las de la siniestra que es Aquilon en fauor de Arsace, que es la Sensualidad, casi alludiendo a aquella authoridad dela escriptura: Malum ab Aquilone, & bonum à Meridie; donde siempre por el Aquilon (como parte agena de la luz del Sol) entendieron los escriptores sagrados la parte irracional del hombre, y assi dixo Lucifer: Pondre mi silla sobre Aquilon, otros muchos mysterios yrà sacando de aqui el que fuere curioso, ami bastame apuntarle los que se me offrecen al presente, y si dezir se puede osare affirmar que ninguna escriptüra profana è visto que abunde de tantos, y assi de quando en quando alumbrare lo que me paresciere mas obscuro, porque se guste del sentido moral, dexando las fabulas y hystorias y methaphoras poaticas, que son muchas, para quien quisiere ganar mayor honra en declararlas, y dar de todo punto satisfacion al gusto y prouecho de los lectores.

LVPVS DE RIBERA DOCTOR THEOlogus Archipræsbyter Carchedonensis Aloysio Barahonæ de Soto Philosopho medico, & Vaticlarissimo.

NEMO neget nil esse tuis diuinius odis,
Candidius vè elegeijs, siue epigrammatibus:
Macte animo Barahona nouo, & diuinitus alte,
Qui nunc bella geris, dum fera bella canis.
Perge Sodes, præstaq; tuis ingentibus ausis
Et patriæ, & patrijs bis Helio trapezan.

ALOYSIO BARAHONÆ DE Soto Philippus de Ribera.

IVppiter humano generi dum consulit ægro,
Corpora ne morbus, cordaq; cura premat:
Ecce duas supera natas demittit ab arce,
Cælestem quarum poscat egenus opem:
Altera carminibus mentes demulcet amænis,
Alterius vires comparat arte salus.
Hæ sibi dum terris gratum penetrale requirunt,
Quod possint ambæ nunc habitare simul:
Sote tuo geminæ concordes vertice sidunt,
Et ditat donis vtraq; diua suis.
Culta salutiferæ medicinæ est iuncta poæsis
Inte, quem semper musica turba colit:
Dux vatum Phœbus medicaminis author habetur,
Aquò laude pari doctus vtrùmq; capis.

Artificioso ſummario de cada vno deſtos doze Cantos, y de todos juntos recogidos en vna eſtancia, por el Preſentado fray Pedro Verdugo de Sarria. Prior del conuento de los Predicadores en Archidona.

Conſejos ciegos, licitos affectos,
Aſtucias cuerdas, y oſadias dichoſas;
Socorros tuertos, y caſtigos rectos,
Y premios varios de obras hazañoſas:
Principios vanos, medios mas diſcretos
Alegres fines, prueuas peligroſas,
Suſpenſos caſos, y eſtrañezas canto
Haſta el dozeno deſde el primer canto.

CANTO PRIMERO.

CONSEJOS CIEGOS.

VENTASE ORIGINALMENTE las causas que movieron a los Tartaros, para venir primera y segunda vez sobre la China, y el largo cerco del Cathayo en ausencia de Angelica, sobre cuya libertad va Libocleo en compañia de Organda à consultar à Demogorgon principe de las Hadas, el qual auiendo respondido à ciertas questiones que se le an propuesto, predize lo que à de succeder casi en todo el mundo en aquellos tiempos.

LAs lagrimas salidas de los ojos
Mas bellos, q̃ en su mal vio amor dolientes,
Y de los que siguiendo sus antojos,
Vagaron por desiertos differentes,
Entre las armas, triumphos, y despojos
Glorioſos, cantaré de aquellas gentes,
Que tras su error por sendas mil que abrieron,
Del fin de Europa, vn tiempo al de Asia fueró.

De dos contrarias reynas casi inmenso
Poder, que a la India y Citia tan distantes
Juntó, y de dos guerreros mas aun pienso
Mostrar de vuestra casta, y semejantes:
Que sino son, por quien se os paga y censo
Del mundo, son por quien pagarse os antes
De fiera, en cuya heroyca valentia
Lo mucho que os da el cielo, os prometia.

Pues ó vos grande y vnica esperança
De spiritus gentiles, y coluna
De sus memorias vivas, do no alcança,
Olvido, tiempo, muerte, ni fortuna:
A cuya voluntad, ceño, y mudança,
Responden tierra y agua, y ayre, y luna,
Dad favorable espiritu a mi canto,
Que començando en vos se atreve à tanto.

Y recebid según soleys benigno
Mi offrecimiento humilde, y sus yguales,
Que no esyа que presente pobre indigno
De manos generosas y reales:
Si aqui os offrezco yaunque en metal no digno
Las perlas, que en las faldas Orientales
Vertió llorando, la que pudo y quiso
Del siglo ser infierno, y parayso,

Y entre eſta y la otra perla, ó fino grano
De aljofar, que la creſpa concha cria,
Aqui el Rubi, y alli el Diamante vſano,
Quel vno al otro al ſol vencer porfia,
De aquel minero antiguo, y ſoberano
De vueſtra ſingular genealogia,
Y del principio ſuyo, con que á ſido
El orbe tanto tiempo eſclarecido.

De aquel Bernardo, aquella gloria digo
De Eſpaña y Francia, y de vna y otra eſpanto,
Que de ambas fue ya amigo, ya enemigo,
Con pecho ſiempre leal, y zelo ſancto:
De tanto peſo es ſer de aquel Rodrigo
Origen, que lo es vueſtro, y darle es tanto
Eſcaques de armas de inclytos varones,
En que él pintaſſe alfin vueſtros gyrones.

Mas tu de vn claro eſpiritu y diuino,
O muſa colma y á mis duras venas,
Pues ſabes los ſecretos por do vino
À ſer lo que ſoſpecha el vulgo à penas,
Diziendo en alto éſtilo o peregrino
Las coſas de miſterios tantos llenas,
Cubiertas de tinieblas, y de errores,
No ſin affrenta y culpa de eſcriptores.

Sabra ſe, porque cauſas fue mouida,
A fatigar los reynos del Oriente,
De ſaña, y de furor, y yra encendida
La Emperatriz de la Tartarea gente.
Alli do eſtá la luz ſiempre abſcondida,
Y donde nunca el Sol moſtró ſu frente,
Sobre el Cimerio Bosforo à aquel lado
Por donde el Norte eriza el mar elado:

Dexando aparte el hyperboreo ſuelo:
Ay otro mas alegre, do la tierra
En fuerça, y paz tranquilla imitta al cielo
Pues nunca teme hambre, ſed, ni guerra:
Alli entre montes hechos de alto yelo,
En vna Gruta de criſtal ſe encierra
La Fada Filtrorana, cuya ſuerte
No eſtá ſubjeta al tiempo, ni á la muerte.

La qual no en otra coſa ſe entretiene
Que à vezes en texer de ſeda y oro,
Aquel Cendal ſubtil, que amor le tiene,
Cubierto el ciego roſtro por de coro:
Y aquel pañilo blando que mantiene
Su fuego en cera virgen, y el ſonoro
Eſtambre, de que encuerda aquel diſcante
Que rompe los candados de diamante.

Tambien a vezes remediar procura,
Con yervas, o palabras no entendidas,
Los vicios de fortuna, y de ventura,
Prestando a los defunctos otras vidas;
Verdad és, que a las vezes se apresura,
Y causa en el curar nuevas heridas,
Bien como al que su astucia misma ciega
Y aparta el bien, y el mal que huye allega.

Llegô a noticia desta vn tiempo, que era
Dispuesto por el cielo, que Agricano
Emperador de aquella gente fiera
Que descendio del monte Belgiano,
Vendria á morir siguiendo la carrera
De Amor, el qual grá tiépo amo (y no en vano)
Su hija, de quien nieto auia tenido,
Y hijo, y della padre fue y marido.

La fada por cubrir los hechos feos
Crio en Iberia al hijo, y a la madre,
Lleuó tras los altissimos rifeos
Con la otra gente que es de Amor cofadre,
Biuió martirizado en sus desseos
El valeroso mas que cuerdo padre,
Que al fin por oluidar con mucha gente
Passó buscando à Angelica al Oriente.

Cuya belleza entonces floreſcia
Con fama ſin ygual auiendo hecho
Temblar en vano quanto ſeſo auia
Del mar de Arabia y Ponto, à nueſtro eſtrecho
Cercola el gran ſeñor de Tartaria,
Y conquiſto ſu tierra, aunque no el pecho;
Que no es el ciego Amor coſa tan ciega,
Que abrace aquien por fuerça ſe le allega.

Deſpues que fue de muchos defendida
La empreſa, y fue de muchos conquiſtada,
Dexaron muchos en ſu amor la vida,
Y en ſu crueldad la ſangre derramada:
La de Agricano entre ellas fue perdida,
Perdida, y no buſcada, ni vengada,
Haſta que no heredando otra perſona
La hija vino al ceptro, y la corona.

Que aunque era primogénito heredero
Del reyno Mandricardo, auia ſalido
Vagando por el mundo auentutero,
Perdido en otro intento mas perdido:
Y por ſu auſencia el gran ſenado entero
De la Tartarea fuerça auia elegido
Por reyna à la alta dama y valeroſa
Que hija de Agricano fue, y eſpoſa.

Y tuuo en ſu poder no ſolo aquella
Antigua poſſeſsion quel padre auia
Tenido, qu'és la gente que la eſtrella
Del Polo vee, y en caſas nunca fia:
Mas todo lo quel Cita alcança y huella
Y la Sarmacia, y Ziggia, ò Circaſia,
Con todo aquel diſtricto comarcano
Que tuuo el padre, y que añadió el hermano.

La qual deſpues que reyna y heredera
Se vio del largo imperio, no oluidando
La muerte, que a ſu padre que antes era
Su eſpoſo por Angelica, dio Orlando:
Dexó ſu quieta ſilla, y braua y fiera
Se vino, el Femenil valor ſobrando
A conquiſtar la agena, auiendo dado
Fatiga, à lo poblado, y deſpoblado.

Por fieras gentes, y naciones varias,
Inquietas, y enemigas de ſoſsiego,
Condúxo ſus legiones ordinarias
Por fuerça, por amor, por precio, ò ruego:
Y algunas fue dexando tributarias,
Y algunas fue allanando à ſangre y fuego,
Quitandoles ſu ley, honor, y aueres,
A Batrios, Sacas, Sogdios, Indios, Seres.

Suppeditò las tierras Margianas,
Y aunque la China bien se defendia
Contra ella fueron sus astucias vanas,
Pues del copete la ocasion tenia:
Que al fin rindió las fuerças comarcanas,
Y assèdio al gran Cathayo puesto auia,
Dò es muerto Galafron, su hija ausente
Holgàndo en los estremos del Poniente.

Tres años tuuo el cerco, y el postrero
Los Chinos à tal termino an venido
Que dandole gran summa de dinero
Con ella conuinieron tal partido:
Que si en aquel no paresciesse entero
La reyna, que en los dos auian seruido,
Le diessen la ciudad, y juntamente
Lo que ay del Gange, y su India al fin de Oriẽte.

Y assi los ciudadanos affligidos
Auiendo largas postas embiado
A publicos lugares, y abscondidos,
Desde el Canopo ardiente, al carro elado:
Y desde su ciudad, a los floridos
Campos, que el fresco Zefiro à illustrado:
Y no teniendo della nueua cierta
Estauan ya para entregar la puerta.

De aqueſtos vn hidalgo, vn Libocleon
De clara ſangre, y hijo de Aſtrefilo,
Tomando mas a pechos ſegun creo
La miſma empreſa, aunque por otro eſtilo,
Anduuo con la fuerça del deſeo
Del alto Tanais, al profundo Nilo,
Vio la Africa, y la Europa en ſu demanda,
Y al fin le aprouechò la ſabia Organda.

Que auiendo tanto, y tanto rodeado,
De aquella conoſciò por nueua cierta
El trage de ſu reyna, y el eſtado,
Y como ſe caſò, y que no era muerta,
Mas qu'ella con Medoro auia llegado,
Y eſtaua preſa, en la inſula deſierta,
Donde el poder del Orco tan grande era
Que de ſu libertad ſe deſeſpera.

Y ſupo juntamente qu'eſta Fada,
Con todas las demas queria juntarſe,
En vn concilio, á que antes fue emplazada
Do vn graue caſo auia de conſultarſe;
Rogole, y aun metioſe en la jornada,
Quiriendo de ſus fuerças ayudarſe
Que de la libertad alla trataſſe
De Angelica, y conſigo le lleuaſſe.

Organda aunque no affable, ni amorosa,
Forçada de su mucha cortesia,
Por vna senda varia y salebrosa,
Le puso al pie del monte, qu'el pedia;
Le puso, y le dexó, que à Fada ò Diosa,
A penas se concede; y aquel dia,
Y en otro aun à ellas mismas es vedado,
Y nunca es de mortales pies pisado.

Entre India y Cithia sube el monte obscuro,
Con ciegas nubes, y su cuello empina
Sobre el Imano, y Caspio, tan seguro,
Que cumbre igual no à visto alli, ò vezina,
A do cercado qual de caua, ò muro
De cauernosos riscos, y ruyna,
Tan alto vn templo insigne se leuanta
Que con su frente casi al cielo espanta.

Alli Demogorgòn, que enfrena y rige
Las Fadas, cada Lustro las juntaua,
Los hechos, y aun las leyes les corrige,
Sus aranzeles rompe, y otros claua:
A qual con suspension de officio affligе,
A qual por premio, y por fauor alaba,
A qual castiga, aqual le recompensa
El daño, si le an hecho alguna offensa.

Pues siendo el año y dia en que conuiene
Iuntarse à cortes, ò al fatal consejo,
Qual del Ibéro, qual del Indio viene,
Qual del Hircano, qual del mar Vermejo:
Sin enfrenar caballo, y sin que pene
Con yugo del nouillo el sobrecejo,
Sin fatigar el mar, ni el suelo duro,
Rompiendo la region del ayre obscuro.

Y al tiempo que llegaua Organda, fueron
Llegadas otras muchas mas honrosas,
Que de oro y varias perlas compusieron
Sus ricas vestiduras y preciosas,
Con que en el consistorio parescieron,
Las vnas y las otras desseosas
De preferirse en la belleza à ciento,
Y en gala, y tiempo, y en lugar y assiento.

Morgana sola, no como solia
Ni primera, ni mas adereçada,
Mas siendo junta ya la compañia
Llegô, y mas de vna cosa ya tratada,
Suelto el cabello al viento se rompia
Muy suzia, y de si misma despreciada
Del trage y parescer que tuuo quando
Caçada y presa fue, del Conde Orlando.

Al gran collegio se humillò: y camina
Assentarse en el mas humil de puesto,
Y qual con hondo pensamiento, inclina
La vista à tierra, y no leuanta el gesto,
A tiempo que algun caso graue Alcina
Queria tratar ya en pie, y viendo dispuesto
El cónclaue, al mayor daño presente,
Assi le applicó el suyo diestramente.

Que no se esperará de aqui adelante
En daño nuestro? en que sera estimado
Nuestro poder si vn caballero andante,
A sido sin castigo tan osado?
Aquel señor de Braua, aquel de Anglante,
Si a sido siempre y es demasiado,
Aqui en Morgana quiero que se vea,
Que bien lo muestra el rostro, y su librea.

Quien ay que ya no sepa claramente
El mal que à recebido de sus manos?
O viua en los desiertos do no ay gente,
O alla en los Garamantas, ò Britanos:
La destruicion de su hermosa fuente,
Sus dragos muertos, muertos sus loçanos
Y fuertes toros, su poder rompido,
Y el edificio illustre consumido.

Y no con esta injuria assaz contento,
seguilla, y alcançalla, y aun prendella,
Que offensa, que castigo, que escarmiento,
Hazer escarnio, y risa, y burla della!
Tomalle el inuiolable juramento,
Y que por si no pueda hablar ella,
Ni otra en su lugar, ni quita fuerça
El alegar que hecho fue por fuerça.

Assi quedó priuada de esparança
Aun de llorar su misma desuentura,
Pues ni tratarse puede de vengança,
Ni desealla, sin quedar perjura:
A todas toca, a cada qual alcança,
Pues ella no lo trata ni procura,
Por no poder, y es bien que se prouea
(Aunque ella niegue) que vengada sea.

Sufriendose esta injuria, nos manchamos
De infame couardia, y de vileza,
Y mas que á nuestro imperio le quitamos
El nieruo principal de su grandeza:
Y a otro la ocasion, y puerta damos
Con que se atreua à darnos mas tristeza,
Pues quien se venga bien, de mas q̃ offende
À su offensor, de muchos se defiende.

Assi alargó su habla, disponiendo
Las fadas à vengar el comun daño,
El caso muchas vezes repitiendo
Por vario, y detestable, y muy estraño,
Despues à Falerina introduziendo
Tambien le hizo con discreto engaño
Pedir la injuria hasta alli olvidada
Del jardin roto, y la perdida espada.

Las carceres quebradas, la ruina,
Y el menosprecio hizo alli patente
Que recibio de Astolfo Dragontina,
Y al fin de Orlando, y la Francesa gente,
Tambien las fadas blanca y negra inclina
Que la muerte de Orilo juntamente
Añadan, y con este y otro excesso
Mas hojas, y quadernos al processo.

Despues mostró agrauiada la Osophana,
La Lematuria, Antandra, y la Circina,
La Feboſila, y Marcia, y Filtrorana,
Y la Volupia, y Brigia, y Aquilina,
Qual del esposo fiel de Galerana,
Qual del de flor de Lisa, y de Armelina,
Y todas con razon mas clara y cierta
Del hijo de Beatriz, y del de Berta.

Mas nunca Alcina en esto se metiera/
Ni la yra le mudára el bel semblante/
Si al claro hijo nunca conosciera,
De la infelice hija de Aygolante,
De verle ò de gozarle desespera,
Y amor y ódio en el cerebro amante
Pusieron mil imagines do alcança,
Aqui restitucion, alli vengança:

Perder no pudo del profundo seno,
Que le vuiesse Rugero assi huido
No se si mas de amor que de yra lleno
Que mal tras tanto amor se sigue oluido,
Mas presto se conuierte en el veneno
Del odio, que vno y otro es produzido
Del arco mismo con que el Dios offende,
Quel álta brasa yelá, y nieue enciende.

Y assi turbar la Francia procuraua
Con tal reuolucion que destruyda
Dexasse Bradamante à aquel que amaua
Y que el voluiesse á la viciosa vida:
Para esto vio tambien lo que importaua
La libertad de Angelica perdida,
Y della puso al principe demanda,
Sino es que la esforçó, y la puso Organda.

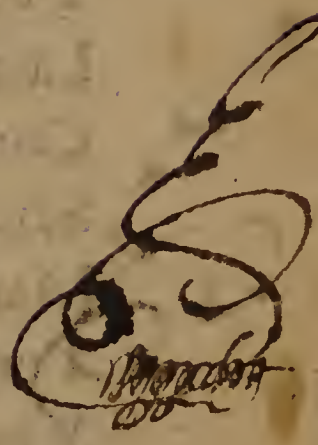
Sobre esto a la memoria reduzia
Aquel hadado anillo, y lança de oro,
Las armas, y cauallo de Argalia,
Indigno de apreciarse por thesoro:
Y el gran valor, que Galafron tenia,
Que en quanto pudo engrandescio su Coro;
Y de su Bella hija la importancia,
Para la muerte general de Francia.

Los daños hizo al fin vniuersales,
Y general la quexa astutamente,
Y que deuian hazer castigos tales,
Que no solo vno sea el que escarmiente:
Mas todo el que a las Alas desiguales
Del Aguila soberuia alça la frente,
Ya quel de quien por cierto se tenia,
Que sino le estoruassen la alçaria.

Aqui cesso de razonar cansada,
Aunque no fue concluso su processo,
Que la querella se dexo entablada,
Porque se fortalezca enel progresso,
Despues dio quexas otra, y otra fada,
Herida la vna, y otra hasta el hueso,
Haziendo mas odioso de contino
El nombre de vno, y otro Paladino.

Sino és Morgana todas juntamente
A bozes piden el comun castigo,
En la Romana, y la Francesa gente,
Sin reseruar amigo, ni enemigo;
Qual por agrauio hecho abiertamente,
Y qual por odio, y qual porque consigo
Tiene rancor, è inuidia en vituperio
De la grandeza del Romano imperio.

El publico rumor tambien resuelto
Quedò, en que deue Angelica librarse,
Que si es su cuerpo de prisiones suelto
Podran con el mil almas añudarse;
Será el agrauio general absuelto;
Vendrá la Francia, y Imperio a castigarse,
Ni de Aguila aura seña, o flòr de Lis,
Ni memoria de Roma, o de Paris.



Demogorgón que tiene ya entendida
La quèxa, y quanta parte tiene en ella,
Pues su grandeza halla, y vee offendida
Tras la comun offensa y la querella,
Tres vezes su cabeça sacudida
Eriza qual Leon las cerdàs della,
Y arruga la quadrada, y dura frente,
Hablando assi discreta, y sabiamente.

Morgana el daño ageno verá cierto,
Si tuerce el roſtro en bien de ſu enemigo,
Pues nunca el enemigo deſcubierto
Offende tanto, como el falſo amigo,
Ni el hombre viuo en muchos vicios muerto
Lo puede eſtar para ſu bien conſigo,
Ni la promeſſa y la eſperança a hecho
Menos que alçar a vn vano intento el pecho.

Y al fin hadado amor traera á Rugero
Y acabará, oluidada Bradamante,
La eſpada ganarà el baſtardo Ibero
Con ella morira el ſeñor de Anglante,
Sereis vengadas todas por entero,
Mas antes por el Oro del Leuante
Vereis dudoſa mi verdad, y incierta
Y en vueſtro ſeſo la eſperança muerta.

Sino quereys ver rota la coluna
De vueſtro ingenio, en ſu primer batalla
No pongays duda, que a ſu bien repuna,
De aquel en ſu tercera es bien guardalla,
En guerras deſiguales, y en fortuna
Y en aplazado campo, al fin con malla
Y arnes veſtida, y con la eſpada amiga
Ni rota podra verſe, ni en fatiga.

O firme y fuerte, y de muy larga vida
Si nunca ante la Bella se rindiesse,
O si con ella su interesse oluida
Y no la amasse, ni la aborreciesse,
Romperse á la prision do está metida
Con mengua cada qual del interesse
Ya de la Maga, ya del Orco fiero
Cuya secreta historia abriros quiero.

Neptuno, Amor, y Marte vn tiempo fueron
En grande diuision, y differencia,
Que el Principado entrellos pretendieron
Y a Iupiter lo dexan en conciencia,
El, y los que con el alli estuuieron
A mi me remitieron la sentencia,
Yo dixe, que el que de los tres hiziesse
Mayor hazaña el Principado y uiesse.

Y en la contienda el Dios del mar queriendo,
Ser el primero, hizo que engendrado
De vn hombre humano fuesse el Orco horrendo
En su Ballena ó carne sea, ó pescado,
A ygual de el grande pecho el cuello abriendo
Que Làchesis predixo que ahogado
Auia de morir, y affirmó Clóto
Que no, sino de arriba abaxo roto.

Y assi le hizo de vna piel tan dura
Templada ya en las aguas, ya en el fuego,
Que no ay arnes tan fino ni armadura
Que muestre en su defensa mas sosiego,
De Atròpos supo, qué de amores jura
Que à de morir, y assi le hizo ciego,
Y sin distinto sexo, y mas hiziera
Si coraçon y seso no le diera.

Con esto viue el Orco incorruptible,
De lazos muy seguro quel garguero
De humana fuerça no es comprehensible
Que con el pecho tiene vn hueso entero,
Y mas de hierro que es indiuisible
Aquel cerdoso y encantado cuero,
Y de concupiscencia que ô es pesce
O ni es varon, ni hembra, ni apetesce.

Verdad és que consigo vna matrona
A mucho tiempo que conserua y tiene,
Mas és porque entre tenga su persona,
En lo que mas le agrada, o le conuiene,
La vida a sola aquella le perdona,
Y mata toda quanta gente viene
Los hombres luego, y las mugeres guarda
Para el effecto mismo aunque se tarda.

A muchos años ya quel monſtro dura,
Neptuno viue alegre y confiado
Que la ſentencia tiene por ſegura
Y caſi goza el alto principado,
Mauorte brama,y pierde la cordura,
Y amor eſtá encogido,y fatigado,
Ninguno de los Dioſes hablar oſa,
Y eſpera ſe el ſucceſſo de la coſa.

Pero dexada toda hiſtoria aparte,
Conuiene que ſe apreſte luego Alcina
Para el Poniente,y a la dieſtra parte
Derrame ſus engaños Falerina,
A la ſinieſtra buſque porque arte
Los mares alborote Dragontina,
Y vaya do quiſiere eſſotra gente,
Que Filtrorana baſta para Oriente.

Dixo,y ſin tardar mas en vn momento
No pareſcio,y dexando aquel gouierno,
Se vio del templo ſolo el fundamento,
Que todo lo demas tragò el infierno,
El Auſtro,el Aquilón,y el otro viento
Que en el Poniente es amoroſo, y tierno
Las lleuan,cada qual leda,y vfana
Quedando ſe enel Euro Filtrorana.

La qual á mucho tiempo que tenia
En ſu poder, el hijo inceſtuoſo
Del gran emperador de Tartaria,
Hadado como Achiles el famoſo,
Con leche de Leona y Tigre cria
El niño que ya es moço valeroſo,
Quiere lo mucho, y aun ſu muerte ſiente
Que ſabe que le aguarda en el Oriente.

Y aſsi mil vezes le amoneſtá en vano
Que no vaya a la India ni la vea,
Y que en el pueblo móro, ò el Chriſtiano
Podra ganar la gloria que deſſea,
Y ſi vengar la muerte de Agricano
Su padre quiere, que muy cierto crea,
Que en el Ocaſo con diuerſa ſuerte
Eſtá quien le mató, y cauſó la muerte.

Con cuentos de Marſirio, y de Agramante,
Y de Gradaſo, y Carlo, al moço tiene,
Y del gran Rodomonte, y Sacripante
Entretenido el tiempo: y quando viene,
En ocaſion, con obras, y ſemblante
Del fuerte Mandricardo le entretiene,
Que aſsi en la Hibera, y en la Selua Hircana
Le tuuo muchos años Filtrorana.

Parte en la Iberia donde fue nascido
De venenosos animales llena,
Ya por el monte Caucaso crecido
Que toda la circunda, y encadena,
Ya por el Ponto, y Colcos le a traydo,
Mas siempre en el desierto, ó en la arena
Contino con vn solo compañero
Y a vezes con el Rey de Ponto fiero.

Cien lēguas le enseñó perfectamente,
Que cada qual hablaua, y respondia,
Y las tres artes con que fue eloquente,
Tras de contar, medir, y Astrologia,
En Musica salió mas excellente,
Que en toda la demas Philosophia,
Que dizen que aplicaua el pensamiento
Mas a imaginacion, que à entendimiento.

Despues dançar, despues luchar le enseña,
Iugar la lança, y reboluer la espada,
Que aquella edad tan tierna, de pequeña
Es bien que crezca en esto exercitada
Con letras solas sale Zahareña
De sus prouechos floxa y descuydada
Sin letras ruda y desta subtileza
El cuerpo y alma adquiere igual destreza.

Despues en exercicios de la caça
Gastarle haze muchos ratos vanos,
Do no con solas liebres se embaraça,
Leones rinde, y Osos mata Hircanos,
A pie las Tigres sigue y despedaça,
Las hyènas, y serpientes con sus manos,
Y à vezes à caballo, al qual primero
Le hizo corregir con duro azero.

Y a vezes no rendido, aunque domado
Sin quel feroz vigor perdido viesse,
Sin silla se le dio, y desenfrenado,
Y le mandò que assi le corrigiesse,
Haziendole saltar de cada lado,
Y que de encima del corriendo asiesse
La lança, que en el suelo està tendida
Y alguna pieça sin sazon perdida.

Despues que varias buelras dio desnudo
O con vestido, y habito ligero,
Y que sufrir armes, y yelmo pudo,
Vestir le hizo de pelado azero,
Ceñir espada, y embraçar escudo,
Mas ordenno le dio de caualiero,
Ni vsar de su nobleza le consiente
Hasta que lo reciba en el Poniente.

A do por ruegos de las fadas piensa
Encaminalle: porque se entendia,
Que solo el moço a la comun offensa,
Vengança muy bastante prometia:
Que de su honor, y daño, recompensa,
Matando al conde Orlando les daria,
Pues ya Demogorgon dixo primero:
La espada ganara el bastardo Hibero.

Mas aunque cierto por aqui se entiende,
Que en manos deste ha de acabar Orlando,
No sabe si el pronostico se estiende
A que ambos mueran juntos peleando,
Resfriala el miedo, y el desseo la enciende,
Y entre ellos se anda el tiempo dilatando,
Mil pensamientos mira, muda, y buelue,
Y destos en ninguno se resuelue.

Affligese ella misma, y se consuela,
Y esfuerçase con esto finalmente,
Que si es la lid en Francia no ay que duela,
Que el moço a de morir en el Oriente:
Tambien conosce por ygual cautela
Que Orlando a de morir en el Poniente:
Y assi juntallos en Paris procura,
Do tiene por ganada la auentura.

Mas a la fin con pecho temeroso,
Temió la buelta que fortuna puede
Dar en las cosas, y que vn fin gozoso
Frustrado en medio de esperanças quede,
Temió quel Conde siempre fue dichoso,
Y que en valor a todo el mundo excede,
Y quantas vezes le tiñó la espada
La sangre de Agricano desdichada.

Temió tambien, que la ocasion podria
Mudar qualquier prudencia de ligero,
Mudar el hado, y el lugar, y el dia
Y el fin dudoso en otro lastimero,
En quanto la batalla se haria
Do el Sol se vee resplandescer primero,
Donde su dicha, ó la hadada historia
Negauan al mancebo la victoria.

Temió tambien, que si este fue hadado,
De la cabeça al pie con fuerça tanta,
Tambien al Conde guarda el mejor hado
De los cabellos altos á la planta,
En quanto sera Orlando mejorado,
Y de la espada donde el verso canta:
Con ella morira el señor de Anglante
No se entendio, y se entenderá adelante.

Ningun adiuinar ſalio tan cierto,
Que no pueda exponerſe de otra ſuerte,
Y es eſte tan dubdoſo, y encubierto,
Que no ay quien lo conſtruya ni concierte,
Que ò dize alli con ella à de ſer muerto,
O durará con el, haſta la muerte,
Bien puede ſer triumphante y poſſeella,
Gozalla ſiempre, y aun morir conella.

Aſsi que tales coſas reboluiendo
La fada amoroſiſsima en ſu pecho,
Eſtaua el vario caſo diffiriendo,
Por ver neutral, y tan incierto el hecho,
Aunque en la profecia eſta leyendo
Vn verſo abaxo pueſto en ſu prouecho
Do dize, declarando lo primero,
Sereys vengadas todas por entero.

Morgana à tal ſazon no auia oluidado
Su offenſa, ni eſte medio à ſu caſtigo,
Mas buſca el que le fue profetizado
Si tuerce el roſtro en bien de ſu enemigo,
Ya intenta ver à Orlando coronado,
Yuaſſe à Eſpaña al Rey Alfonſo, amigo
De Carlos, y cuñado en quien ſecreto
Mouio vn piadoſo zelo, y no diſcreto.

Que pues de ſucceſſores carecia
Si à Carlo en ſu derecho inſtituyeſſe
Que ya era Rey de toda Berberia,
Haria que el de Eſpaña aſsi lo fueſſe,
Y aſsi como Agramante, moriria
Marſirio, por do toda Europa vuieſſe
La bendicion que al alma ayuda tanto
Del gremio de la Yglesia Sacro Sancto.

Por eſta parte pienſa leuantalle
A Orlando el ſeſo à pretenſiones vanas,
Pues cierto Carlos querra à Eſpaña dalle,
En pago de ſus obras ſoberanas:
Mas porque en tal ſazon no ay cierta calle,
Por cauſa de otras guerras comarcanas
dexólo aſsi, y boluio ſin dar la mano
A ver do para el hijo de Agricano,

El qual como animoſo bien quiſiera
Salir de aquellas Seluas, y yr buſcando
Con quien moſtrar ſer hijo de quien era,
Las fieras, y ſeluages deſpreciando:
Quando vn pequeño varco en la ribera
De vn rio, que del Norte frio abaxando
Lo que ay de alli al gran ſeno de Iſſos riega,
Hallô, y metioſe en el, y al mar nauega.

Ni sabe donde va, ni adonde camina,
En el profundo pielago metido,
Ni mas que cielo y agua determina,
Que vuieran otro esfuerço confundido,
Mas el va alegre, porque se imagina
De aquella obscura confusion salido,
De Marte por ventura gobernado
Pues fue para su gloria preseruado.

Mas en el tiempo que sintio Neptuno
La carga sin igual que al mar espanta,
Su cardeno color vistio de bruno,
Y con furiosas ondas se leuanta,
Mostrose con bramidos importuno
Con tempestad tan grande y furia tanta,
Que el cielo con el mar se confundia,
Y el mar entre sus pies los ayres via.

Piloto nueuo, y nueuo marinero,
Y uauegante nueuo el moço siendo
Vn poco resistio al destino fiero:
Mas contrastar las ondas no pudiendo
Licencia sin temor le dio al madero,
Soltando el remo, y entresi diziendo,
De que me valen esperança y miedo,
Gobiernete fortuna: pu[illegible] no puedo.

Tan à su gusto và, y tan descuydado
Si vee subir el barco hasta el cielo,
Y si lo vee baxar como arrojado
A los abysmos vltimos del suelo,
Como el que en tales cosas sea soñado,
Y sueña que lo sueña sin rezelo,
Que aunque de verse fatigar se duela,
Con entender que es sueño se consuela.

Paresce que le dizen al oydo:
Tu vida en mil peligros và segura,
Para mayores cosas as nascido,
Y para mas te guarda tu ventura,
Qual dixo entre las ondas sumergido
El otro en semejante coyuntura
Al pescador Amiclas: Calla amigo
Que Cesar, y su dicha van contigo.

Yo se que alguno que entender por sia
Las cosas, llamarà locura aquesta,
Ageno de primor, y cortesia,
Y lleno de simpleza manifiesta,
Mas yo por discretissima osadia
La tengo, que en gentil valor se enhiesta,
Pues la esperança de notables cosas
Se deue a las personas generosas.

Y tengo por discreto pensamiento
El que lo que por fuerça à de ser hecho
Aunque en su daño, haze muy contentò
Quedando de su suerte satisfecho,
Assi lleuado del furor del viento
Ya por camino tuerto ya derecho
El animoso moço vna mañana
Se vio salir en vn puerto playa llana.

Sentose à reposar de la fatiga
Que la tormenta al cuerpo auia causado,
No al alma de descansos enemiga
Si por la gloria es el trauajo amado:
Y aun que la hambre à destemplança obliga
No ocupa de las frutas el templado
Estomago, ni excede al ordinario
Manjar, que es à la vida necessario.

Mas mira al mar, y al vario mouimiento
Con que sus montes de agua leuantaua,
La gran batalla de vno, y otro viento,
Con que açotado el fiero mar bramaua,
Voluio despues los ojos al concento
Que con diuersas vozes ordenaua
La confusion de tantas aues varia,
Tan dulce, quanto menos ordinaria.

En esto aun nunca Filtrorana auia
Echado menos su presencia amada,
Que en si los varios casos reboluia
De la India, que le estaua encomendada:
La rica tierra que los Seres cria,
De do la seda al mundo fue enseñada,
Y toda Margiana fue midiendo
Y por la illustre China discurriendo.

Buscando por que modo Arsace pueda,
Triumphando del Cathayo, y de su gente,
Subir a lo mas alto de la rueda,
Que le offrescio fortuna en el Oriente:
Y assi a la Fada induxo (que atras queda,
Qu'es tarde sabia, y poco diligente)
Vn yerro bien contrario a su desseo,
Con que engañasse al ciego Libocleo.

Sabia qu'este cuerdo caballero
Por el Cathayo a Organda fue embiado,
Aque supiesse della el verdadero
Successo de su reyna, y el estado,
Y assi engañola, y dixo, que del fiero
Poder del Orco nadie sea librado,
Forçola aque esto oyesse, y entendiesse,
Y que esto al mensagero le dixesse.

Porque despues que oyò la prophecia,
Por falta de su ingenio no entendiendo
El verso obscuro, en que se prometia
Lo que ella va buscando, y pretendiendo:
De ver la Bella libre desconfia.
Segun lo que del Orco esta diziendo
Demogorgòn, que en modo razonable
Le demonstro inuencible, y insuperable.

Y assi con boz llorosa y fatigada
Al noble cauallero le amonesta,
Que dexe por superflua y escusada
De libertar su reyna la requesta,
Y pues que mucha tierra es conquistada,
Que rinda sin defensa la que resta,
Y que el intento á los cercados mude,
Porque à ellos y a su patria en algo ayude.

Probóle que ninguno esta obligado
A mas de lo posible, y que el amigo
Que à algun amigo lo que basta à dado,
Lo que le resta à de guardar consigo:
Y pues hazienda, y sangre à derramado,
Como vno y otro exercito es testigo
Por su señora, y sabe que es perdida,
No deue derramar tambien la vida.

Y mas si de perdella, y derramalla,
A Angelica le viene poco fruto,
Pues no podra del Orco libertalla,
Cuyo poder y mando es absoluto:
Ni puede con riquezas rescatalla,
Ni dalle algunas parias ni tributo,
Por donde se conozca agradescida
Su voluntad, y fee jamas rompida.

Tambien para induzillo à tal intento,
Le truxo aquellos miedos al sentido,
Quedà la sciencia al tibio entendimiento,
Curioso en procurar lo no venido:
Acuerdale, que en signo cerro violento
El Sol y Luna, al tiempo qu'el nascido
Fue al mundo con aspectos, que en su abysmo,
Le muestran parricida de si mismo.

Y mas que si la guerra va adelante
Por fuerça le probò que al fin rendida
La China seria à Cithia, y de pujante
Vendria à dessolada, y destruida:
Mostróle que la gente de Leuante
De tierno pecho, y delicada vida,
No basta à deffenderse del ayrado
Y duro Citha à guerras enseñado.

Mostrôle pue despues de auer salido
Con la victoria en vano desseada:
Si à Galafron y al hijo auian perdido
Y Angelica està siempre encarcelada,
Deuia vn nueuo Rey ser admittido.
Y si este à caso no agradesce nada,
(Costumbre de los principes mas cierta)
Que en el seria su fee aun con obras muerta.

Aduertimieno.

EN ESTE primero Canto se entabla todo el artificio de la obra, y aunque ay mucho que poder dezir sobre el, solamente dire lo que la mayor parte de los hombres curiosos no auian aduertido en los Orlandos (aunque à otros mas doctos les abra sido facil) que por las Fadas quisieron estos escriptores entender los affectos del animo sensitiuo, y assi ninguna Fada ay que no signifique vno dellos, à vezes antes que llegue à servicio ò virtud por election de la voluntad, y à vezes despues de ser lo, y estar confirmada en ello. Alcina significa el apetito carnal, la qual como se viò en el Furioso tuuo presos à Rugero y à Astolfo, y a otros muchos, que conuirtio en Myrtos arbores dedicados à Venus Morgana es el apetito de riquezas, las quales despreciaron Or-

lando y los demas Paladines, y por esto la mal tratò, como se cuenta en el Enamorado, y sacò de su poder à Zilante hermano de Brandimarte, por lo qual ella los persegura. Por Feuosila, se entendio el desseo de fama, y esta hado el caballo à Brandimarte, como lo cuenta el Boyardo. Por la Ossophana la gula, ò el desseo de comidas varias. Por Dragontina, el corage y valor juuenil. Por Lematuria, la soberuia. Por Falerina las astucias y engaños, ò la disposicion natural que ay para dañar con ellos. Por Filtrorana, el apetito amoroso. Solamente vna vez salio el Arioste desta cuenta, y metio à la Fada Logistila, que significa la razon, que no es affecto, ni de los affectos que è dicho, por la Gruta de Cristal debaxo del Norte (donde viuia Filtrorana) se entiende la imaginacion. Por el monte donde hizo el concilio entre la India y Cithia, (que es lado diestro y siniestro del cuerpo, ò cerebro y higado) se entiende el coraçon, donde (segun Platon) tienen estos affectos su assiento. Por Demogorgòn, (que significa, segun Bocacio Dios de la tierra) se entiende la fuerça del mismo coraçon, el qual adiuina muchas vezes lo que le à de succeder. Por Libocleo embiado à buscar à Angelica se entiende el pensamiento. Por Organda la estrechura, ò necessidad, ò el affecto, que se sigue della, y suele turbar el seso para no acertar en lo que le conuiene.

CANTO SEGVNDO.

AFFECTOS LICITOS.

RGANDA engañada por la Fada Filtrorana da deſeſperada reſpueſta en ſu pretenſion à Libocleo, cuentale la priſion de Angelica, y el amor exceſsiuo q̃ tuuo à Medoro deſpreciãdo losdemas amadores q̃ auia tenido, y vltimamente ſu caſamiento, y deſpues aconſejale q̃ ſirua à la Reyna Arſace, que yua de victoria, y alfin encuẽtra, y pelea con el Rey Clarion de Perſia, y oye el incendio del Cathayo de boca de ſu miſmo padre.

VN pecho generoſo agradeſcido
A quanto noble intento à ſatisfecho,
Y quanto penſamiento aura creſcido
Por eſta paga, y quanto heroyco hecho,
Y quanta gran hazaña aura abſcondido
El braço valeroſo, el docto pecho,
Por no ſer ſu grandeza (aunque loada
Del mundo) agradeſcida, ni premiada.

Vn triumpho insigne de la fuerte Roma,
O vna corona de la sabia Athenas,
O quantos reynos poderosos doma,
Y quantas sciencias haze ser mas llenas,
Que si los premios faltan, con que toma
Aliento el seso, y viuo humor las venas,
Tambien les falta espiritu contento,
Con que el esfuerço cresce, y pensamiento.

No fuera no Pompeyo quien à sido
Sin triumphos, y mejor su suegro fuera
Con ellos, y Scipion agradescido
Mejor maiores cosas emprendiera:
Y Homero mas vuiera florescido
Si su Alevandro, ò Ptolomeo le viera,
Y en vano el gran Virgilio le ymitara,
Si vn Cessar, y vn Mecenas no hallara.

Y en su Duque el Ferrarès diuino
Luys (digo) Arioslo (cuya gloria
Al vuestro para mas le aurio camino)
No diera fin glorioso à su alta historia,
Hazed pues vos señor mi aliento dino
De que el os muestre digno de memoria,
Pues veys que sube quando mas la fuente
Al pesc, de do abaxa su corriente.

Y aun la virtud à vezes va menguando,
Si el pago ve é que en otros es contrario
De lo que ſele deue, yra dexando
De ſer le el noble aliento tributario:
Si por ſu juſto zelo eſtan penando
Temiſtocles, Terpandro, y Beliſario,
Como no perderà el gentil deſſeo
El mal aconſejado Libocleo?

Al qual la Fada ſiempre referia
El gran poder del Orco, y fortaleza,
Las ſeñas, y las fuerças que tenia,
Que ſobran la mortal naturaleza:
Tambien le affirma: que ella no podia,
Ni halla en l'arte maga ſubtileza,
Con que vencerle: ni librar la Bella:
Y que las otras Fadas menos que ella.

El Chino la oye, à vezes ſuſpirando,
Y à vezes muchas lagrimas vertiendo,
Aquello y eſto à vezes preguntando,
Y en lo otro y en aqueſto repitiendo,
La Fada, porque ya le va canſando
O por yr le el camino entretiniendo
Aſsi le hizo vn dulce parlamento,
Tomando de principio el largo cuento.

Angelica, que esquiua y desdeñosa
En pecho y rostro se mostro contino
A las flechas de Amor, y victoriosa
Salio del agua, que hado Merlino,
Ya Libocleo sabras: que por esposa
Sedio de vn moço obscuro Sarracino,
Al qual de vida casi hallò suelto,
Y en poluo y en sudor y sangre embuelto.

Tambien sabras, de quantos fue seruida,
Mejor dire de quantos adorada,
Y quanto à todos desagradecida,
No diga descortes, y mal mirada:
Tambien sabras quan blanda y comedida
El triste rostro, y sangre derramada
Del bello jouen la boluio al momento
Que Amor tiranizo su pensamiento.

Y como ya oluidada la asqueroſa
De su primor, y gusto mal sufrido,
No fue de vntar sus manos desdeñosa
En los vnguentos, y el humor podrido:
Y no se desprecio de ser esposa
De vn hombre obscuro, barbaro, y vencido,
Dexando en el Leuante, y el Poniente
En menosprecio tanta illustre gente.

Perdone el valentiſsimo Agricano,
Perdone el venerable Sacripante,
Perdone Orlando, y el de Mõtaluano,
Y Ferraguto, y tanto fiel amante:
Que vn braço fuerte, y vna larga mano,
Y vna alta ſangre, con vn bel ſemblante
No deuen competir, ni aun ſciencia rara
Si tiene Amor el tribunal y vara.

Que hizo el gran ſeñor de Tartaria
Por eſta dama? y que veran eſcripto
Que hizo aquel de Anglante? y que haria
Vn Menadarbo gran Soldan de Egypto?
Pues el de Eſpaña, y el de Circaſsia
Paſſaron todo termino preſcripto,
Qual rico, qual cortes, qual ſabio, y fuerte,
Y todos negociaron de vna ſuerte.

Medoro pobre, flaco, eſtraño, obſcuro,
Herido, y affrentado, baxo, y ſolo
Rompio del coraçon el fuerte muro,
Que incorruptible fue de vno a otro Polo:
Que fuerça? que amenaza? que conjuro?
Que veneficio? ſi ay alguno, à dolo?
Mouio aquel pecho humano yá, y de cera,
Que fue de pedernal, ſino de fiera?

¡O quantas amenazas arrogante
Le hizo entre sus fuegos Agricano!
Y que seruicios fieles sacripante:
Y quantos mas el Senador Romano:
¡Que ruegos Ferraguto el ciego amante!
Y por sus miedos Argalia su hermano,
¡Que encantos Malgesi; y aunque postrero
¡Que beneficios el gentil Rugero!

Y nunca todos estos merescieron
No digo las riquezas y despojos
Que à Medoro tan alto le hizieron,
Mas dulce risa, ó apazibles ojos,
En pago de su amor, parte murieron,
Y parte moriran con sus enojos,
Y Orlando el principal enamorado
Por ella de juyzio fue priuado.

Y auiendo el duro arnes, y fuerte escudo
La espada y el caballo despedido,
Teniendo el casto cuerpo al Sol desnudo
Errando en varias partes sin sentido,
A caso auer entre sus manos pudo
Los dos amantes fieles, que auian sido
La causa de su daño, y libremente
Passauan à las Indias del Oriente.

No les valio la ſingular belleza,
Que à mas de vn alma hizo tanta guerra:
Ni el paſtoral veſtido, y la ſimpleza,
Que tanto diſsimula, y tanto encierra:
Ni de ſu palafren la ligereza,
Qu'el vno y otro pueſto quedô en tierra,
Medoro, por ſu dicha preſeruado
Y Angelica por dicha, y arte, y hado.

Tres' coſas, que baſtára cada vna
A dar ſalida aun peligroſo trance,
Mas la que hizo mas fue la fortuna
Sin quien no ay arte ò hado que honra alcance,
Porque eſta, que a los dos deſde la cuna
Guardò para enſeñar de lance en lance
Lo mucho, que en el bien y el mal ſe mueſtra:
Del conde los librò, y ſu furia dieſtra.

El qual de vna puñada ſin ſentillo
Rompio la frente, y derribo el caballo,
Del moço, que fue en vano alli à herillo,
Y abſente pudo tanto laſtimallo:
Y al palafren de la que con ſu anillo
Mas que antes con ſu luz baſtò à cegallo,
Forçò à paſſar por el eſtrecho à nado,
Dexando à pie vno y otro enamorado.

Mas ya despues que del furioso Orlando
Quedô en lo raso Angelica abscondida,
Merced del sacro anillo, que hurtando
Las sombras hazia si le dio la vida:
Vn poco la cabeça leuantando
A su Medoro vio, que por perdida
Llorando la buscaua como absente
Con rostro triste, y coraçon doliente.

En hiesta el cuello en alto el moço, y mira
Aca y alla boluiendo sin sossiego
Los codiciosos ojos, de do tira
Amor sus flechas de veneno y fuego:
Y no viendo a su bien gime, y suspira,
Culpa de aquel por quien se halla ciego,
De aquel descomedido anillo (digo)
Que no conosce amigo, ni enemigo.

Y qual el amador nouillo suele
Cercar el monte, rio, valle, y sierra,
Y en toda parte escarba, mira, y huele,
Buscando por perdida su bezerra:
Y en testimonio fiel qu'el mal le duele,
Con sus bramidos turba cielo, y tierra,
Assi Medoro triste, y fatigado
Replica, y llama el dulce nombre amado.

Angelica mil vezes va diziendo:
Suena la voz, retumba, y buelue el viento,
Angelica mil vezes repitiendo,
Y ſobre mil, y mil, vn cuento, y ciento:
El rio, el ayre, el cielo que corriendo
Paſſan, ſe paran, y oyen ſu lamento,
Y à repetir le bueluen ſin conſuelo
Angelica, ayre, y rio, y tierra, y cielo.

Si algun eſtruendo aunque pequeño ſiente,
Si vn bulto ſele finge, aunque no ſea,
Si l'agua haze vn ſon confuſſamente,
Si al ayre qualquier hoja ſe menea,
(O triſte del que eſpera, ò del auſente,
O del que amando muere, y deuanea)
Angelica pareſce, y ſe le antoja
El Bulto, eſtruendo, l'agua, el ayre, y hoja.

El arbol de figura cierta ageno
(Ageno por la gran diſtancia digo,
Que no le coge con la viſta en lleno)
Tambien entiende que es el cuerpo amigo:
Deſpues à Orlando vio en el Palafreno
Soſpecha ſi la lleua alla conſigò,
O ſi ſe la tragò el abyſmo, ò ſuelo,
O ſi la ſubiò Iupiter al cielo.

A todo halla exemplo, con que aprueua
Aquel recelo, con que esta muriendo,
Pues vée pensando à Neso, que se lleua
A Deyanira, de Hercules huyendo,
Y al Aguila tras ésto, que releua
A Ganimedes, y le va subiendo
A la alta mesa de los dioses dina:
Y vée tragar la tierra à Proserpina.

Mas que imaginarà quien amor ſiente
Que no lo halle facil, y prouado?
Y que ſoſpecha le llegò al auſente
Que no ſea cierta, ſiendo enamorado?
Aſsi haziendo muy copioſa fuente
De ſus hermoſos ojos el cuitado,
Con los diuerſos penſamientos para,
Qual ſi en alguna coſa no penſara.

Como el lebrel que auiendoſe perdido
De ſu ſeñor, à quien conoſce, y ama,
Tras eſte, y tras aquel perdio el ſentido
Y de conoſcimiento ſe derrama;
Y al fin con varias gentes confundido
Ni vée quien le amenaza, ò quien le llama
Que toda fuerça intenſa, ò luz diffuſa
Se canſa, y haze flaca, y mas confuſa.

Y estando puesto en tan dudoso espanto,
Sin saber que se haga, ni à dò vaya,
Falto el humor, falto la boz al llanto,
Y faltando alma, y vista se desmaya:
Angelica no pudo suffrir tanto,
Que la pellica pastoral y saya
Al cuerpo amado dio al caer, por lecho,
Y la cabeça recogio en su pecho.

Quitandose el anillo de la boca,
Que bien y mal aun tiempo auia causado,
Con sus hermosos labios beue, y toca
El ayre de la suya delicado:
Alli se vieran en distancia poca
Qual dellos muerto, qual resuscitado,
Dos vidas vn aliento mantenia,
Y con doblada lengua se regia.

Y sobre las mexillas que à la grana
Vencieron, y à la purpura de Tyro,
De perlas vena muy copiosa mana,
Que en ambas almas hizo vn nueuo tiro,
Rompio el silencio con piadosa gana
La fuerça mas suaue de vn suspiro,
Y Angelica sacando el rostro à fuera.
La tierna boz soltò de tal manera.

No quiera Dios mi bien, ni se consienta,
Que nada mi piadoso amor encubra,
Ni el pecho vuestro mal ó enojo sienta,
O niebla triste vuestro rostro cubra,
El cuerpo (que abscondido os atormenta)
Razon es que se muestre, y se descubra,
Yo estoy aqui, hazed en mi castigo,
Pues fuy cruel con vos, y mas comigo.

Y de estas falsas manos, d'este pecho,
Que contra vos pensaron, y hizieron,
Y contra su contento, y su prouecho,
Que en su peccado castigados fueron,
Tomad vengança: y quede satisfecho
El rostro, y pecho vuestro, que offendieron,
Y estarlo è yo, que en tanto yo respiro
Quanto sin miedo, y sobre falto os miro.

Ay vida de mi vida, y es posible
(Medoro, que entre pena y gozo llora
Le respondio) que ay muerte mas terrible,
Que estar de vos absente el que os adora?
O que ay mas dulce gloria, y apazible,
Que la que gozo en vuestra vista agora?
Dichoso miedo, y dulce sobre falto,
Que vn tal consuelo merescio, y tan alto.

Qual joya tan preciosa fue perdida?
Qual rica prenda tan amada y cara,
Que assi merezca al possedor venida
Alegres ojos,y contenta cara?
Qual vos ô vida alegre de mi vida,
Y lumbre de mis ojos dulce y clara.
Vos mi esperança,no,mas mi victoria
De mi honra,de mi alteza,y de mi gloria.

Angelica responde:ay alma mia
Perezcayo,y no goze el bien que espero,
Si ay gloria,ò si ay contento,ni alegria
En mi,sino el que en vos lo fue primero:
Y si viuiere desterrada vn dia
De aquestos braços,en que viuo y muero,
Su luz me niegue el Sol,su gloria el cielo,
Y aun se desdeñe de suffrirme el suelo.

Assi los dos diziendo, y replicando,
Que luego fue Medoro respondiendo,
Sobre vna espalda y otra van trauando
Los delicados braços,y texiendo:
V n ay tras otro ay,de quando en quando
Con regaladas bozes repitiendo,
Ternezas se oyen de vno y otro amante
Para ablandar vn pecho de diamante.

Deſpues que eſcapa cada qual canſado,
Angelica le cuenta parte à parte,
Aquel myſterio haſta alli cerrado
Que vence à todo entendimiento y arte,
Contòle del anillo, que es hadado,
Y donde lo vuo, y como, y en̄ parte,
Y como lo perdio ſin entendello,
Y como lo cobrò ſin pretendello.

Contòle como Gyges paſtor Lido
Hallo vn Gigante en vna cueua vn dia,
Por magicos esfuerços ſoſtenido
Que mas que de mil años pareſcia,
En cuyo dedo aqueſte vio metido,
Tomole, y con el miſmo deshazia
Qualquier encantamento, ſi le toca,
Y por cubrirle vn dia le echò en la boca.

Penſo cubrirle, y hizoſe enbierto
Hurtandoſe à los ojos de la gente,
Por vna, y otra vez, haſta que cierto
Fue deſte gran myſterio y excelente:
Con eſta ayuda fue Candaulo muerto,
Con eſta vuo el ſu eſpoſa, y finalmente
Fue Rey de Lydia eſſento, aunque el peccado
Deſpues en ſus biſnietos fue vengado.

Contòle como al fin de muchos años
De Logiſtila aquella ſabia Fada.
Lo vuo, y con el hizo mil engaños
Al tiempo que à la Francia fue embiada,
Contòle al fin como de muchos daños
Por el fue libre, y como fue robada
Eſtando muy ſegura y ſin recelo
En ſu caſtillo Albraca, por Brunelo.

Contòle los peligros que paſſado
Auia ſin el, y como eſtando pueſta
Ante los fieros dientes del Peſcado
Fortuna reboluio à ſu bien diſpueſta:
Su libertad le buelue, y el hadado
Anillo, y entre aquella habla y eſta
Paſſó de la prouincia Tarragona
Al mar (do ſe embarco) de Barcelona.

Deſpues ſulcando el mar de Hiberia fueron,
Dexando aun lado el barbaro terreno,
Deſpues que el Balearico midieron,
Y el Gallico, el Liguſtrico, y Tirrheno,
Pordo à la Ytalia, y Mauritania vieron
Llegando de Adria al ancho y rico ſeno
Y al Ionio, y al Marmarico, y Cretenſe,
Y al Ægypcio mirando al Colocenſe.

Ya de la bella Cipro la vna parte
Auian passado, con segundo viento,
Quando fortuna quiso tomar parte
Cansada de su bien, de su contento:
Turbose el mar, perdio el patrono l'arte.
Tres dias se rigio la naue à tiento
Por altas ondas, y camino incierto,
Y al quarto, por su mal tomaron puerto.

Ribera vmbrosa, alegre y fresco valle,
Gentil collado, y verde, y claro rio
Pudieran à qualquiera combidalle
Y mas forçando el mar y el rezio estio:
Delante de Cipresses vna calle
Estaua hecha, y el lugar tan frio,
Tan oloroso, y apazible, y bello,
Que à cada qual es fuerça à no temello.

Despues que todos saltan en lo llano
Qu'el sitio los combida y assegura,
Se van los dos amantes mano à mano
Mirando de los montes la frescura,
Qualquiera satisfecho, y muy vfano
Con ver que goza tanta hermosura,
Y la otra gente humilde en su presencia,
Que la beldad combida à reuerencia.

Qual de mil yeruas (que en el campo auia)
Y de arbores, mil frutas coge y toma,
Qual de ganado mucho que ay se cria
Mata y desuella, para que otro coma,
Que en su fertilidad ya paresçia
A las del monte Tauro, aquella loma,
El vno come, el otro esta durmiendo
Quando sonó en el valle vn grande estruendo.

Angelica antes que otro vio de que era
Que siempre el miedo da mas vista a el que ama
Y tras mas ojos dentro que de fuera
Le pintan lenguas, y ojos à la fama:
Vio al Orco no se si hombre diga ó fiera
Que sin tenellos mira, alcança, y llama,
Mas que si Estrabo, Lynce, ò si Argos fuesse
O alguno, que mas ojos qu'el tuuiesse.

Es largo y alto, bien fornido, y gruesso,
Y qual cerdoso jauali vestido
De pelo duro, y aspero, y espesso,
Mas con vedijas ciegas retorcido,
Dos grandes hongos de maciço hueso
Por ojos tiene, faltos de sentido
En la espantable frente, y en la boca
Colmillos, que rompieran vna roca.

Y aunque en el monte fertil âpaſcienta
Al ſon de vna çampoña que traya
Colgada al cuello,innumerable cuenta
De cabras y de ouejas que tenia,
De carne humana viue, y ſe ſuſtenta,
Que mas ſabroſo guſto le hazia,
Sintio la gente y vino como vn rayo,
A do le vio la reyna del Cathayo.

Dio vn grito pauoroſo,y al eſtruendo,
En pie ſe puſo cada qual turbado,
Y al Orco vieron,que venia corriendo
Por la nariz deſtiſsima guiado,
Qual coge aqui ò alli,qual va huyendo
Segun le halla cerca,ò deſcuydado,
Y ſin parar de ſu veloz carrera
Tragó al primero qual ſi ál ayre fuera.

Y puſole al ſegundo en compañia,
Y à el otro(que ya tiene entre los braços,
Porque tragalle entero no podia)
Le hizo en vn colmillo dos pedaços,
Al quarto y quinto deſmembrar queria,
Mas viendo que en hazellos mas retaços
Pareſce que ſe eſtorua, y en baraça,
Dexo el comer,y ſigue tras la caça.

Y como ſuele el Caçador vſano
Con mucha caça, en lazo, ò red cogida
Colgar del cinto, y hombro, y braço, y mano,
Alguna à pares, qual de qual à ſida,
Aſsi el perſeguidor del ſer hermano
Que à ningun hombre perdonò la vida,
Lleuando à cada qual del pie ligado
Se puebla, cinto y hombro, y braço, y lado.

Deſpues que Mandricardo, y el valiente
Gradaſſo, le robaron ſumorada,
No quiere ſer paſtor de humana gente,
Que muerta la conſerua, y mal ſalada,
A ſolas hembras el viuir conſiente,
Compaña à ſu muger antigua, dada,
Que differente olor ſuelen hazelle
Y con grande aſco à vomitos mouelle.

Y aſsi dexarlas quiſo en la marina
Vn tiempo, mas eſtando no bien ſano
El vomito hallo por medicina,
Por dò entendiò que no era hecho en vano,
Tenellas juntas viuas determina,
Y purgaſe con tres cada verano,
Por pildoras de guſto tan goloſo
No ſe ſi alguno le ſera inuidioſo.

Y mas aora que en ſus manos tiene
La que admirò al Poniente y al Leuante,
Y al Septentrion, y quanto vio y contiene
El mundo de Arſareto al Lybio Atlante,
Yendo caçando gente al fin le viene
Entre las vñas vno y otro amante
Que aſsi cogio al peſado, y al ligero,
Como al que tarde le huyo y primero.

No puſo (aunque turbada) alli en oluido
Angelica ſu anillo fiel, y eſtraño,
Que tanto tantas vezes le à valido
Y tanto y tanto la guardò de daño,
Mas otro es meneſter que al dieſtro oydo
Y à las narizes texa vn nueuo engaño,
Que aquel que de vn ſentido eſta priuado
No puede por aquel ſer engañado.

Y aſsi el anillo por de mas procura
Hazer lo que de ſuyo es impoſsible,
Tapar la viſta digo à la criatura
A quien ſin ella todo fue viſible,
Ni à Angelica le vale hermoſura
Que para en eſto ſolo fue inuiſible,
Ni à ſu Medoro el pareſcer diuino,
Que vn tiempo atò la furia de Zerbino.

El monstro aqueste come,al otro prende,
Yuá por braços,piernas,y ombros lleno
De aquella gente vil,que se defiende
Qual del hambriento buey la paja ò heno:
Y al fin los dos amantes comprehende,
A quien natura vn rostro,amor vn seno,
Fortuna vn caso,el cielo vna ventura,
Y el Orco vna prision dió y ligadura.

Puso los ambos en aquella parte
De la mano fortissima siniestra,
A donde del pulgar aquel se parte
Discreto dedo,que algo enseña ò muestra,
O fue qu'el breue tiempo no dio parte
A la nariz,que en esto no fue diestra
Para juzgar,como otras vezes suele:
O qu'el hermoso,como hembra huele.

O fue quel hado con Medoro quiso
Vsar de tanta gracia y gentileza,
Por renouar la muerte de Narciso
Qual renouo el desdeño,y la belleza,
Que en açucena,ô flor de parayso
Le mudará su llanto,y su tristeza,
Estando pues la toca y no la vée
Absente de la gloria que possée.

Con casi treynta juntos va corriendo
El Orco à su morada, tan ligero
Qual parte el ciervo del lebrel huyendo,
O la saeta del corvado azero:
O como Boreas à su amor, saliendo
De manos de su duro carcelero,
Mas poco è dicho, en ciervo, flecha, ò viento,
Mejor dixera como el pensamiento.

Alço la piedra, y en la Gruta obscura
Do su ganado, al yr del Sol encierra,
Esconde la doblada hermosura,
Que hizo al mundo y cielo tanta guerra,
Entraua la profunda sepoltura
Quarenta codos dentro de la sierra,
Y el duro marmor con que la cerraua
Tres vezes diez sobre vn quintal pesaua.

Abaxo desta cueua en otra parte
Que de la misma roca se hazia,
Y hasta el mar se estiende, y mucha parte
Bien dentro de sus ondas se abscondia,
O por naturaleza, ò fue por arte
Otra menor, ò casi ygual auia,
Do viue el Orco, y donde estan metidas
Con su muger las otras conoscidas.

Pues los amantes que por hembras aora
Entre los casi muertos hombres lleua
Primero que los passe donde mora
Los mete à conoscer en la otra cueua:
Alli los dexa, donde lo que llora
El vno y otro, en competencia y prueua
Yo misma è visto humedescer la tierra
Y como el cielo, pluvias dar la sierra.

No basta ò cielo (Angelica dezia)
La vida que padezco desdichada?
La muerte sin vengança de Argalia,
Y por mayor miseria, no llorada?
El cerco del señor de Tartaria,
Perdida por el mundo y desterrada?
Y verme atada ante el pescado fiero
Y hecha presa à tanto caualiero?

No basta verme como vil pastora
Con bastos çamarrones mal vestida?
De tantos reynos siendo successora
Ni ser de tantos males perseguida?
Sino que quieras encubrir me aora
Tu auara lumbre à todos concedida,
Para que en tanto que me afflijo y lloro
No goze dela vista de Medoro?

Ya deues cielo ayrado contentarte,
Y oluidesse el destino injusto y duro,
Que assi me busca, y sigue en toda parte,
Sin hallar tiempo ni lugar seguro:
Pues à Medoro no pequeña parte
Del llanto cabe, que à vna piedra ò muro
Con lagrimas y quexas deshiziera,
Si oydo y sentimiento se les diera.

Al fin los dos concluyen su lamento,
Con que no fuera siendo à solas tanto,
Aunque mayor les dieran el tormento,
Ni fuera digno de tan largo llanto,
Qualquier sospiro de vno, cuesta ciento
Al otro, que vno paga con diez tanto,
Con ciento el otro, el otro con mil paga,
Y no ay infinidad que satisfaga.

Despues que el Sol por cima del collado
Mas alto del Oriente dio su lumbre,
Auiendose la noche ya passado,
Que à los amantes tuuo en pesadumbre,
Saco à pascer al campo su ganado
Aquel feroz pastor segun costumbre,
Tañendo la campoña, con que llama
La noche al alucrgar, y el dia à la grama.

Desta manera con piadoso llanto
Los dos amantes en prision metidos
La corta vida passaran,en tanto
Que bien no son del Monstro conoscidos,
Porque despues con desigual quebranto
En breue el vno de otro diuididos
Qual le sera dulcissimo alimento,
Qual saludable al fin medicamento.

Porque ni à fuerça humana se concede,
Ni à la infernal soberuia mentirosa,
Ni à l'arte de las magicas que puede
Hazer astutamente toda cosa:
Ni aun à los mismos dioses(que ya excede
La fuerça d'este Monstro poderosa
A su grandeza occulta dar la vida)
A gente,que la tiene tan perdida.

Si fuera su trabajo reparable,
Auenturar tu vida poco fuera,
Por acabar grandeza tan notable,
Que desde el Sur al Norte se supiera,
Mas es miseria,y yerro lamentable
Querer perder la gloria que se espera
Ganar,tu dulce patria defendiendo.
O con tu padre y hijos feneſciendo.

Ya à tal sazon el campo se mostraua
Del triste Libocleo conoscido,
Que aun no dos millas del Cathayo estaua,
Aunque por tres collados abscondido,
La Fada de sus ojos se occultaua,
Y no era della à penas despedido
Y vio venir vn caballero armado
De roxa sangre tinto colorado.

Su espada cuelga en el arzon primero,
La lança entre el y el otro va tendida,
Sobre su espalda vn gran paues de azero,
El yelmo y la loriga trae rompida:
A pie y atado lleua vn prisionero,
Y so el siniestro braço recogida
Vna hermosa dama desgreñada
Con rota vestidura, y chamuscada.

Este era Clarion el Rey famoso,
La dama Lindaraze se dezia,
El preso es Astrefilo, y es su esposo,
Que en otra à Libocleo engendrado auia,
Caso segunda vez aunque dudoso
Con esta que veynte años no tenia,
Auiendo el quatro vezes ya passado
De aquella edad, y aun en la quinta entrado.

Desde antes de la guerra de Agricano
Siruio con muy cortes comedimiento
El fuerte Clarion la dama en vano,
Y de antes del injusto casamiento:
Pues como el Chino conoscio en su mano
Al padre y la madrastra, en el momento
Alço su lança, y muy descomedido
En el siniestro muslo le à herido.

Diziendo à bozes con ayrados ojos
Y con ardiente lengua: infame moro
En vano te ás cargado de despojos,
Que vencen en valor qualquier thesoro,
Las barbas qual la nieue, y los manojos
De aquel cabello, que à vencido al oro;
Aunque lo vees tan suzio, y vltrajado,
No ay sangre, porque pueda ser comprado,

El rey del golpe nueuo y los passados
(Que muchos recibio el presente dia,)
Sintiendose los miembros relaxados
Soltò la dama, y preso, que traya,
Sacò la lança, y con muy compassados
Piquetes, muchas vezes le heria,
En vna escaramuça concertada,
Que nunca vino à justa ni à la espada.

Aunque le falta ſangre, la deſtreza,
Y tanto el buen caballo le ayudaua
Con ſu ligera y facil fortaleza,
Que le era ygual, y à vezes le ſobraua,
Las lanças encaxò con ſubtileza
Su primer tercio en el poſtrero traua
De la del Chino, que ſe affirma en vano,
Zimbrò, y varahuſtò la de la mano.

O fueſſe que hurtando al golpe fiero
El cuerpo Libocleo, auia dexado
Caer la eſpalda en el arzon trazero,
Quedando el braço en vago ſuſtentado:
O que faltò la fuerça en el poſtrero
Tercio, con el primero comparado
Del aſta menos larga, y mas doblada,
Que al fin quedò ſin ella, y con la eſpada.

Aſsi con eſte deſigual partido
Gran tiempo la batalla mantuvieron,
Andando el vno y otro muy herido
Que nunca ſe apartaron ni rindieron:
El ſuelo de ſu ſangre eſta teñido,
Caballos y armas ſu color perdieron,
Haſta que à caſo, vn tajo, ò reues llano
La lança cortò al Rey junto à la mano.

Sacò ſu eſpada del arzon forçado,
Mudòſe la fortuna en eſta prueua,
Porque el eſtaua caſi deſarmado
Deſde el almete, à la loriga y greua,
El yelmo apartes roto, y abollado,
Y al fin no ay plancha, o malla en lo que lleua,
Que no eſte tal, y el animo ſuplia
Lo que en la fuerça, y armas no tenia.

Deſpues de reſiſtir aſtutamente
Al braço fuerte, o al deſtino crudo,
Faltò la ſangre, y el vigor caliente,
Y ſuſtentarſe en el arzon no pudo,
Sobre las ancas ſe cayo, y la frente
Quiſo cubrir, haziendo al braço eſcudo
(Teniendo la cabeça deſarmada)
Contra el furor de la enemiga eſpada.

La qual à tal lazon (aunque baxaua)
En ſolo el ayre vano ſe detuuo,
Qu'el braço juuenil, que la embiaua,
Sobre ſus miſmas fuerças la mantuuo:
Contento con la gloria, que eſperaua:
Porque al vencido el vencedor le tuuo
La laſtima, pues bien ſe la deuia,
Que a ſus dos preſos el tenido auia.

Que ſiendo conoſcido de Aſtrefilo
El hijo, que procûra libertallo,
Al tiempo que tomo el vital pauilo
Del Rey, la fiera Parca por cortallo,
De ten la eſpada hijo, ò buelue el filo
(Le dixo el viejo padre por turballo),
No quites oy la vida al çauallero
De mas piedad que è viſto, ò ver eſpero.

Camina, y ſube preſto aquel collado,
Que alli do el negro humo va ſaliendo
Veras el alto alcaçar conſagrado
Del gran Cathayo en viuo fuego ardiendo,
Veras el ſancto templo profanado,
De ſangre mil arroyos, que haziendo
Comun parcialidad podran vn rio
Formar, que al Gange vença en fuerça, y brio.

Porque eſta triſte noche (al tiempo quando
A los mortales el primer ſoſsiego
Del alma los cuydados va ſoltando
Con el oluido mas profundo, y ciego)
Entre mis ſueños ſe offreſcio llorando
Teñido en ſangre, y abraſado en fuego
El padre Galafron, de aquella ſuerte
Que ſe dexo en las manos de la muerte.

Ay triſte viejo, ay quan mudado eſtaua
De aquel, que con deſpojos victorioſo
Le vi yo en aquel dia que triumphaua
Del campo de Agricano poderoſo,
A mi me pareſcio que le llamaua
O venerable padre, ò Rey piadoſo
Donde ás eſtado? en que te ás detenido?
Y quien de tus vaſallos te à abſcondido?

¿Que indigna cauſa puede auer turbado
Tu viſta alegre, y ſu mirar ſereno?
Que hierro, ò fuego contra el geſto à oſado
De mageſtad y reuerencia lleno?
De mis preguntas vanas oluidado
Y con gemidos hondos de ſu ſeno
Me dixo: Huye hijo fiel de Aſtrina,
No aguardes lo que el hado determina.

Huye, y de aqueſtas llamas hurta luego
El cuerpo, por los cielos deſtinado
Para reparo del ſegundo fuego
Que ya mi antiguo imperio es acabado,
Con eſta alteracion perdi el ſoſsiego,
Y el ſueño, y pareſcio que aun recordado
El triſte y amarillo roſtro via,
Y la temblante y ronca boz oya.

Dexé al momento el perezoso lecho,
Y à los gemidos tristes y al estruendo
Y al llanto general por todos hecho,
A las ventanas me assomé corriendo,
Vi tanto illustre muro, tanto techo,
Tanto oro, tanta plata y seda ardiendo,
Y al fin lo que del mundo es mas preciado,
Al miserable fuego encomendado.

En medio de las llamas do se óyan
Las bozes lamentables dolorosas,
De aquellos que en el fuego padescian,
O entre las fieras armas victoriosas,
Con niños y donzellas (que gemian)
Las manos se mostrauan codiciosas
De los soldados Tartaros, robando
Y destruyendo el pueblo, y abrasando.

Ya el fuego y sangre, y la rapiña fiera
(Que de vna en otra casa yua prendiendo)
Con el ayrado viento en la primera
Estancia de la mia, fue creciendo,
Al tiempo que saque mi compañera
En braços, de la llama, y fuy huyendo
A dar en los de aquellos, que robauan
Y à nadie de su rauia perdonauan.

Dos vezes en el ſuelo fuy caydo,
Dos vezes en el fuego fuy arrojado,
Dos vezes por ſu furia fuy impelido,
Y dos por ſu deſorden ayudado,
Al fin entre las llamas conſumido
Se vuiera nueſtro cuerpo, y ſepultado,
Si por las manos deſte Rey no fuera,
Que no es razon que entre las tuyas muera.

Contra las miſmas gentes que traya,
Auiendo à Lindarace conoſcido,
El ſolo en nueſtra guarda ſe ponia,
Do amigos y enemigos le an herido,
O grande amor, ò eſtraña corteſia
Prendio à la dama, y no dexo al marido,
Señal de la limpieza de ſu intento
Pues no ſolto el ligado caſamiento.

De veynte y ſiete prueuas deſiguales
Deſpues que nos prendio, ſalio con gloria,
Con mil heroycos hechos inmortales,
Y dignos de viuir en larga hyſtoria:
Pues no es razon que auiendo ſido tales
Sus obras, que les falte la victoria,
Deuida al gran valor de ſu deſſeo
Le reſpondio à ſu padre, Libocleo.

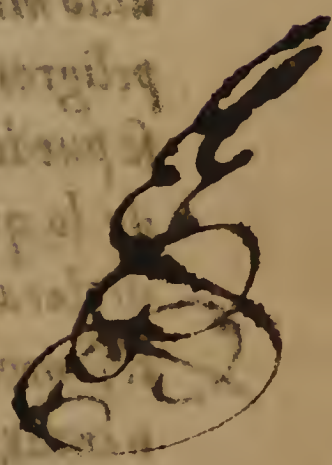
Y assi diziendo la manopla suelta
Del braço diestro, y descubrio desnuda
La mano, ya en mas fee que azero embuelta,
Que à todo es bien que vn gran valor acuda,
Con tal señalla de Clarion resuelta
De la amistad, que tuuo puesta en duda,
Tomo y ligò con lazo tan estrecho,
Que de ambos hizo vn alma y casi vn pecho,

Curòlos Lindaraco sabiamente
Con yeruas, cuya fuerça conoscia,
Que à todas las señoras del Oriente
Se enseña por primor la Cirugia:
Y que mal nos viniera si en Poniente
Tambien se vsara: pues mejor podia
Valer al cuerpo en sciencia tan galana
Quien sin tenella nuestras almas sana.

Y si difficultad se le offreciera
Que pocas vezes la ay en su destreza,
El medico letrado le acudiera,
Ministro cuerdo de naturaleza,
La vana competencia no impidiera,
Ni el punto de la bonrilla su certeza
De la salud, que en vano se pretende,
Si tiempo, ò modo, ò calidad se offende.

Deſpues que fue la ſangre reprimida,
Y que de los eſpiritus la vena
Que por el ayre vano yua perdida,
Boluio à ſu fuente, y la mantuuo llena:
Deſpues que ſin peligro vio ſu vida
El Chino, y que ſin el no vio la agena
Del nueuo y fiel amigo, y qu'el remedio
Es dar auarios caſos, vario medio:

Auiendole tres vezes abraçado,
Y reſcibido del la miſma ſeña.
En mueſtra del conforme amor trauado
Los mete por lo eſpeſſo de vna breña,
Lleuòlos a un palacio, que labrado
En las entrañas tuuo de vna peña,
Do ocultos los dexo, y boluioſe luego
A ver ſu patria, y remediar ſu fuego.



Y poco tiempo anduuo, quando viene
Auerſe el grande incendio y la ruyna,
De aquella gran ciudad, qu'el ceptro tiene
De todas las prouincias de la China,
Do vio que vn Architraue no ſoſtiene
La caſa de riquezas tantas dina,
Y vio en ceniza y poluo ya deſecho
El inclyto, real, ſoberbio techo.

Aduertimiento.

EN ESTE segundo Canto se deue aduertir quãto importa q̃ los vasallos esten satisfechos del agradescimiento de sus principes para seruilles bien, y quan facilmente rescibe el primer cõsejo que se le da, el que se halla puesto en estrecheza y necessidad. Por lo qual todos los hombres prudentes estan obligados à consultar lo q̃ les puede succeder antes que les succeda, pues entonces qualquier parescer no caresce de vicio por falta de la election del que lo rescibe. En Angelica q̃ menospreciãdo tantos principes y caualleros excellentes elige à Medorò, se aduierta lo que puede la belleza corporal para mouer los affectos del alma racional. Por el anillo an entendido muchos la Prudencia con la qual se ocultan de muchos peligros. Por el Orco se podrian entender muchas cosas à que se puede aplicar: yo solamente aduertire, que si por el se entiẽde lo que su nombre significa; y por Angelica lo que èmos declarado, y por Arsace nuestra miseria, y por Agricano el summo poder, y por Zenagrio lo que supone se puede leuantar vna alegoria artificiosissima, que por ventura passe al entendimiento de su author, aduiertase que este nombre victoria en el fin dela estancia treynta y cinco, se toma por la consecucion de las esperanças, y pussosse, porque en nuestra lengua no ay vocablo que lo signifique propriamente, ni otro que mas cercano le sea.

en estos dos cantos vuo curioso que noto algunas asonancias quiriendo coger de un pelo a poeta tan profundo y quica no entendiendo tan docto libro. y respondo q̃ q̃do le escriuio [illegible] y assi lo executo [illegible] en mu-

CANTO TERCERO.

ASTVCIAS CVERDAS.

POR *interceſsion de Libocleo Arſace reprime ſu yra, y ceſſa la deſtruycion del Cathayo: La ciudad la reſcibe por Reyna penſando ſer muerta Angelica, la qual por la admirable contienda de Neptuno, y Cupido, y Marte haze enamorar al Orco de ſi, y le induze à varios ſentimientos amoroſos. Deſpues le menoſprecia, y el viendo ſe menoſpreciado ſe lamenta, y la ame naza.*

ILLVSTRES edificios án honrado
Al mundo, con ſoberuia y graue hyſtoria,
La torre que Nembrot à leuantado,
Los muros que à Semiramis dan gloria,
Los arcos, y Piramides que án dado
A la barbara Menfi ygual memoria,
Y los Coloſos, que tan grandes fueron,
Que à Rodas fama eterna, y nombre dieron.

El inclyto ſepulchro de Mauſolo:
Y el templo venerable de Diana:
Y el que en el monte Palatino à Apolo
Edificò la juuentud Romana:
Y aquel que en redondez de Polo à Polo
Confunde toda machina profana,
Que conſagrò à la mageſtad diuina
El hijo de Dauid en Paleſtina.

Todo ſe acaba, y todo viene al ſuelo,
Que à penas dello la memoria queda,
Que à la grandeza humana eſtorua el cielo,
Y à ſus principios fin dichoſo veda,
Su fuego buelue en temeroſo yelo,
Porque enſoberbecer ſele no pueda,
Y al fin le tratà de tal modo y ſuerte
Que reconozca al tiempo, y à la muerte.

Las muſas ſolas por quien ſe abre y cierra
La puerta de Helicon en largos años,
Al tiempo y à la muerte hazen guerra,
Con claros y illuſtriſsimos engaños:
Aqueſtas de entre el poluo de la tierra
Leuantan en vengança de ſus daños
Con premios inmortales de victoria
Las obras, que ſon dignas de memoria.

Las fabricas mas altas y edificios
(Como es mortal su fuerça, y su grandeza)
O bien descubren con el tiempo vicios,
O con el fuego muestran su flaqueza,
Carthago, Troya, y Thebas dan indicios
De quan instable, y vana, es su firmeza,
Y Roma, y el Cathayo, quando entera
Mayor que todas estas juntas era.

De insignes edificios es poblada,
Y de copiosos campos guarnescida,
De siete fuertes muros rodeada,
Y de riqueza inmensa en noblescida,
La casa del gran Can, que está sentada
En medio como ombligo, y deffendida,
De toda parte, en cada esquina mira
De quatro vn fuerte tal, que al mundo admira.

Redondo cada qual, y grande tanto
Que quatro millas en su cerco tiene,
Y diez mil hombres dentro, cuyo espanto
Perpetua guarda sin cessar mantiene,
Ya suena deste, ya del otro canto
La musica que à Marte mas conuiene,
Y deste à aquel sobre vna ancha muralla
Passar se puede en orden de batalla.

En numero la gente és casi inmensa,
Que à la ciudad acude con tributo,
Y desto en casi tanta se dispensa
De vn esquadron, y d'otro en guerra instruto,
Desto tambien se haze la despensa
Del gran Señor, que es siendo lo absoluto
De casi el medio mundo, pues no sabe
A do su tierra, y su poder se acabe.

Y al fin la Reyna de los Citas pudo
Despues de los tres años ya prescritos
Matarle el Rey, dexar la sin escudo,
Haziendole otros daños infinitos,
Boluer de gloria su alto nombre mudo
Y lamentable con los varios gritos,
De aquellos, que temblando se escapauan
Del fuego, y en el crudo azero dauan.

El humo espesso y negro sube al cielo,
Las llamas differentes de colores
Por varias formas van alçando el buelo
Segun que con los vientos son mayores,
Aqui y alli se vieran por el suelo
Las obras mas sublimes, los primores
De mano artificiosa, y los metales
Mas ricos, y maderas Orientales.

Bien como quando con el Auſtro ayrado
Va el fuego por las mieſſes derribandolas,
O de las altas cumbres arrojado
Va el rio à ſus vertientes, allanandolas,
Con que deſtruye quanto el buey à arado,
O las incultas ſeluas deſpojandolas
De toda coſa biua, y de ſus flores,
Y deſde lexos miran los paſtores:

Aſsi por la ciudad ſe va prendiendo
Con hambre inſaciable el fuego ardiente,
Las olas de ſu llama combatiendo
La fabrica mas firme, y eminente,
Aqui eſta aqui, y la otra alli cayendo
Con llantos dolorosos de la gente,
Y cruel, de vn alto monte Arſace mira
El mal que ni la mueue ni la admira.

Antes pareſce que ſe eſta vengando,
Y que en ſus verdes ojos va embeuiendo
La ſangre que ſe viene derramando
Y alla en ſu coraçon el fuego horrendo,
Quiça la de ſu padre contemplando,
Cuya aſpera vengança eſtà haziendo,
Que acada gota aun no le pareſcia,
Que vn mundo la compraua, ó redimia.

Al tiempo que ya el hijo de Aſtrefilo
Auiendo eſtado en poco aſſaz mirando
La gran calamidad, de hilo en hilo
Sus lagrimas ardientes derramando,
Ant'ella ſe proſtro, y con graue eſtilo
Humildemente y con piedad hablando
Le dixo: O reyna muchos án vencido
Mas pocos ſu victoria án conoſcido.

No vence quien forçando l'alma prende,
Ni es juſto y buen vaſallo el enemigo,
Ni goza lo vencido quien lo enciende,
Mas el que à ſu contrario haze amigo,
Que en las demas victorias, que pretende,
Si al que vencio à dexado por teſtigo
De ſu miſericordia, podra luego
Vencer, lo que no pudo con el fuego.

Si ya por vencedora te ás contado,
Como lo deues ſer por tu ventura,
Lo que con mil trabajos às ganado,
Encomendallo al fuego no es cordura,
Y ſi por no perdello lo âs quemado,
Por ver que el gozo poco tiempo dura,
Hay como de quien temes ſer vencida
Pudieras con ſolo eſto ſer temida.

Con esto tus riquezas deffendieras,
Que en tanto que en tu bien las disiparas,
O las mayores de otros adquirieras,
O las de tus amigos no gastaras,
Y si vencida, demandar quisieras
Misericordia, entonces la alcançaras
Con la justicia del comun partido,
Do el vencedor se vence del vencido.

Alço las soberanas cejas de oro,
Y los serenos ojos à mirallo
La reyna, y viendo el varonil decoro
Que no pudieron lagrimas borrallo,
Alla en su pecho dixo: El gran thesoro
Que enti contêmplo, no podre comprallo
Con menos que aceptar como de amigo
Lo que me offreces tu como enemigo.

Era Arsace de mas de ser hermosa
En cuerpo fuerte y rostro soberano,
En ser precipitada y riguroſa
Sacada qual retrato de Agricano:
Despues de aconsejada muy piadosa
Como el lo fue, pues se boluio Christiano,
Y de tan delicados sentimientos
Que casi conoscio los pensamientos.

Y assi le dixo auiendose informado
Del nombre, que antes era conoscido:
Pues no à de remediar se lo passado,
Prudencia es remediar lo no venido,
La culpa tienes tu, que ás engañado
Al pueblo, pues por ti no se à rendido,
Haz la satisfacion, yo lo consiento,
Y da les tu el remedio à tu contento.

Yo pongo en tus consejos libremente
La deuda propria tuya, y paga agena,
La muerte, ò la salud de essa tu gente,
Y de su obrar el galardon y pena,
Estaua Cinadalià alli presente
Vn'alta dama, y de elegancia llena,
A quien mando la reyna que ayudasse
A el Chino, en quantas cosas ordenasse.

Salieron à cumplir su mandamiento
Polidamante el fiel, y Calasirio,
Antipo, y Termadonte, y Filimento,
Y el fuerte Rey de Ponto Damasirio,
Feliso, y Fieramonte, y otros ciento,
Cesso el incendio luego y el martyrio,
El robo, y el estupro, y adulterio
Tal tuuo aqu'esta reyna el ministerio.

De los varones claros Libocleo
Consulta aquella misma noche hizo,
Do la ocasion juntò con su desseo,
Ya aqueste con aquella satisfizo,
Y al fin se concluyo sin mas rodeo
Que admittan el gouierno aduenedizo,
Y assi fue recebida por amiga
La gente, que era entonces su enemiga.

Lo qual en las reliquias del sagrado
Alcaçar, do el gran Can biuir solia
Con muy solenne juramento obrado
En manos de la reyna fue otro dia:
Despues de auerlas cada qual besado,
Segun para tal acto conuenia,
Y auerle dado muestras, y señales
De serle siempre fieles y leales.

Donde ella despues desto largamente
Iunto à sus deudas mas obligaciones,
Al vno dando officio preeminente,
Al otro mas, y al otro possessiones:
Aqual le añade, ò firma su patente,
Aqual sus priuilegios, y exempciones,
Aqual de aquello à que antes fue obligado
Le descargo, ò le hizo libertado.

Despues fue los gouiernos repartiendo
En Sarmatas, y Tartaros, mezclando
Los Chinos, mas contino prefiriendo
Los vencedores al vencido vando:
Despues fue mejorando, ò deponiendo
A cada qual, segun que fue aprobando
Porque con el castigo, ò interesse
Menguasse el vicio, y la virtud cresciesse.

Solo Astrefilo no quedo obligado,
Ni con la estrecha ley del juramento,
Ni por hallar del fuego preseruado
Qual otros lo hallaron su aposento:
Ni con los beneficios fue cargado,
Que à tantos hazen variar de intento,
Aunque de aquella Gruta fue traydo,
Do tuuo Lindarace al Rey herido.

Porque en llegando à la ciudad famosa
(Ya por la pena del incendio estraño,
Ya por su edad, ò ya por otra cosa,
Que ocultamente le hiziesse daño:
O ya por su prudencia cautelosa
Dispuesta por su intento à todo engaño)
El vso de razon perdio, y viuia
Con orden muy contrario al que solia.

Desnudo al Sol y al viento el cuerpo honesto,
La barba y el cabello tan crescido,
Y tan desuergonçado y suzio el gesto
Que aun de pueriles piedras fue herido,
No poco deshonor le vino de esto
A aquella, que le tuuo por marido,
Con muestras de vno, y otro testimonio,
Contrarias al deuer del matrimonio.

Que alguno sospechaua, y se dezia
De alguna yerua en su manjar deshecha,
Por darle à Clarion (qual pretendia)
Aquella que en amores aprouecha,
Y en parte el ser quien es la deffendia,
Mas quien se librarà de vna sospecha,
Criada entre malicias aparentes,
Y aun no nascida fuera de los dientes?

Algun mas claro entendimiento y viuo
Que mas con el del viejo se encontraua,
Por verle assi intractable, aspero, esquiuo
No se que rastros de solercia vsaua,
Mas nadie conoscio su ingenio altiuo,
Que ni à muger, ni à hijo lo fiaua,
El qual con grande exercito ydo era
A conquistar la China, y la India entera.

Auia en las manos de Arſace jurado,
Y en el amor de Flera, à la vna el ſeſo,
A la otra el coraçon auia entregado,
Y de ambas fue perpetuamente preſo:
Por fuerças mucha gente auia allanado
Y mucha por razones truxo en peſo
Al yugo fiel de aquella à quien ſeruia
O por amor, ò fuerça, ò corteſia.

Por que les dixo que era gran locura
Regirſe mas tras la eſperança vana,
Y que mudarſe à vezes es cordura
Haziendo lo que es fuerça, de ſu gana,
Y que à Arſace le ſobra la ventura,
Y que ſeguir tras ella es coſa ſana,
Que Angelica eſta preſa, y de manera
Que para ſiempre libertad no eſpera.

A algunos reconto ſu caſamiento,
Y ſu nauegacion para el Oriente,
Y de ſu perdicion el triſte cuento,
Y la priſion de tanta y tanta gente,
A otros ya ſu muerte, que en tormento
Tan grande, muerta fuera ciertamente,
Y el Chino en ſus conſejos acertara
Si el hado para mas no la guardara.

Porque à eſte tiempo en la priſion obſcura
La ſingular eſpoſa de Medoro
Culpaua aun ſu diuina hermoſura,
Su roſtro claro, y ſus madexas de oro,
Que nunca la dexaron yr ſegura
De Tartaro, Eſpañol, Frances, ò Moro,
Y ya que dellos ſe eſcapo por ſuerte,
En tal lugar le dexan dar la muerte.

Lo miſmo qu'ellos valen los condena,
Porque pues tantas almas ya ligaron,
A aqueſta que le afflige vna cadena
Mayor que à todas juntas no le echaron,
Su antigua ſuerte mala llama buena,
Que aquellos por amores la enojaron,
(Peccado que diſculpa trae conſigo)
Mas eſte por moſtrar ſele enemigo.

No eſpera ya hallar piedad, ni eſpera
Que tenga della laſtima ninguna
Aquella inſuperable y ciega Fiera,
Y mas ſi vn dia ſe hallaſſe ayuna,
Y aſsi con oracion, muy laſtimera
Al cielo, y con gemidos importuna,
Que à ſido ſiempre tan cruel con ella,
Y aora mas caſada que donzella.

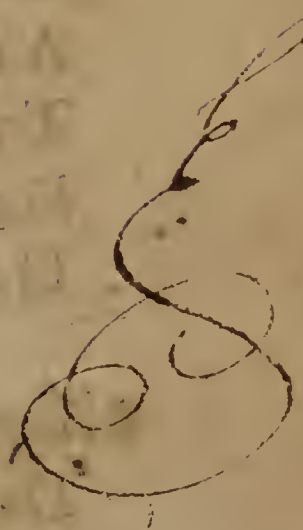
Entonces de vna muerte se temia,
Y nunca aparte fue que no hallasse
Socorro conueniente, y compañia,
Qual quien como ella anduuo la encontrasse,
Aora que dos cuerpos mantenia,
Es fuerça, que doblada muerte passe,
Doblados los martyrios y el tormento,
Y no doblados, mas por vno ciento.

Sus amorosas lastimas sembraua
Con vn sospiro y otro, y otro luego,
Que al fin de cada endecha los juntaua,
Ardiendo en dulces llamas de su fuego:
Bien cerca de la puerta à caso estaua
Aquel pastor no sordo, aunque era ciego,
Sobre la yerua echado el mismo dia,
Que Angelica estas lastimas hazia.

Y al dulce son de aquella boz suaue,
De sus lamentos blandos, y gemidos,
Del viuo acento agudo, y tierno graue,
De Angelica armonia produzidos,
Quedo fuera de si, de si no sabe,
Y siente regalarse los oydos,
Y la ymaginacion con ellos luego,
Que es mas ardiente y viua en hombre ciego.

Y como el que mandragora ò veleño
Comio hambriento, en cantidad crecida,
Sintio lleuarse de vn profundo sueño
El mas sabroso que durmio en su vida,
Amor entonces descendio risueño
De braços de su madre, que affligida
Buscaua varios casos de vno, en vno,
Con que viniesse à Marte, y à Neptuno.

Y el bello rostro, y el semblante toma,
La habla y gracia, y la desemboltura,
Y aquel primor, que al senador de Roma
Con su desdeño truxo à tal locura:
Con este mismo la fiera alma doma,
Que hizo al mundo vltrage, y à natura,
En vn demonio alço vn piadoso templo,
Y dio de lo imposible claro exemplo.



En la imaginacion se le presenta
Con rostro fiel de Angelica, y ensueña
El Orco, que sus cabras apacienta,
Por la fertilidad de aquella breña,
Y que sobre el cayado se sustenta
Por descansar, y vio que de su peña,
Vio digo, aunque de vista nada sabe
Mas con la ymagen que en su seso cabe.

O por mas proprio imagino que via,
Qual ſuele imaginar el ſeſo humano
Que nunca vio la illuſtre hierarchia
Del ſacro ſancto alcaçar ſoberano,
Si vn Angel pinta aca en la fantaſia
Sin pie, cabeça, cara, pecho, y mano,
Que al fin ſera vn eſpiritu muy puro
De toda imperfecion libre y ſeguro.

Y ſi eſta prueua no es inteligible
Quantos ſean viſto enamorar de abſencia?
Y quantos de la boz que no es viſible?
O de vn diſcreto ingenio? ò de vna ſciencia?
A Amor qualquier hazaña le es poſsible,
Todo lo vence, y rinde à ſu obediencia,
Por eſto de tres gracias ſe compone
El arco, que por yugo al mundo pone.

Al fin vio el Orco à Angelica, que ſale
De la priſion triſtiſsima y obſcura,
(Y pues la vio, rendirſea Amor le cale:
Que nada ſe defiende à hermoſura)
Que à el ſe viene y en la mano dale
Vna mançana verde, y no madura,
Diziendole, ninguno lo mereſce
Reſcibe el don que Angelica te offreſce.

Como podra el cuytado no hazello
Que al fin es hijo de hombre, y el primero
Rindio à la eterna ſubjecion el cuello
Que hizo Dios tan libre y tan entero,
El don es amoroſo y liſongero,
Y quien lo da vna dama y en cabello
Que Amor (que trama aqueſta ſubtileza)
Deſnuda, mueſtra ſiempre ſu belleza.

Al eſtender la mano ſiente luego
Que la hermoſa dama le metia
La ſuya al pecho con veneno y fuego,
Y el coraçon y l'alma le entendia,
Quedo de amores preſo el monſtro ciego,
Dos vezes ciego, que antes viſto auia,
Pues que perdio la lumbre, quien lo niega,
Si es cierto que el Amor hiriendo ciega.

A detenella quiſo echar la mano,
Mas deſapareſcio ligeramente,
El ſueño, y la figura, y el tyrano
Amor, qual ydo el Sol la luz preſente,
Abraça en ſu lugar el ayre en vano,
Teſtigos haze del dolor que ſiente,
Con bozes doloroſas, y gemidos
Los valles mas remotos, y abſcondidos.

Mysterios del Amor, yo no lo entiendo,
Su llanto dizen que se oyo en Arabia,
Y en Persia, y en Numidia, y el estruendo
En la Fenicia, y Palestina sabia:
Y qual herido de la yerua siendo
El cieruo huye, o el mastin de rabia,
Tal va el cuytado, y buelcos da en el suelo,
Y con sus gritos quiere abrir el cielo.

Llego à la cueua, y con furor estraño
La piedra arroja por tan largo trecho,
Que dizen, que diez bueyes en vn año
No vuieran tanto con sus carros hecho,
Angelica se teme de su daño,
Y el coraçon temblandole en el pecho
Sintio quitar la piedra, y à salido
Que Amor entre su miedo es atreuido.

Y con turbada boz y temerosa
Le dixo viendo al Orco tan ayrado,
Si contra ti émos hecho alguna cosa,
Y sin sabello te émos enojado,
O si comida quieres mas sabrosa
Traganos à ambos juntos de vn bocado
No vamos vno de otro diuidido,
Que sera gusto amargo y desabrido.

Reconoſcio la boz amada, y luego
El fiero monſtro blando y amoroſo
Templò ſu furia, qual con agua el fuego,
O con ſu vaca el toro muy celoſo,
Bien acerto à la mano, aunque era ciego,
Tomòla y con ſemblante vergonçoſo
Mil vezes ſe la beſa, y la aſſegura,
Y aſsi la ſaca de la Gruta obſcura.

Por las floridas ſeluas y la vega,
Por los enhieſtos montes y lo llano,
Por varias fuentes y aguas con que riega
Aquel ſu fertil paraylo humano,
La lleua, y ſe le offreſce, y no le niega
Quanto los ojos ven, tocar la mano,
Ni lo que con la viſta y mano toca,
Gozar el vientre, ni guſtar la boca.

Tan poco le nego que à ſu Medoro
De ſu contento y ſuerte dieſſe parte,
Que nunca del bezerro teme el toro,
Y nunca el Orco ſe temio de Marte:
Aſsi gozaua el biendichoſo moro
Del cuerpo Angelical en toda parte,
Y por ſu cauſa della poſſeya
Lo que ningun humano aun ver podia.

Porque como la dama fue ſintiendo
Por ſeñas parte del amor bien claro,
Que en el horrible pecho yua poniendo
Humano ſentimiento, y gual reparo,
Por arte fue tal forma introduziendo
Qual ſuele darle el fuego al hierro auaro,
Y tras amor metio en el bruto ſeſo,
Razon, en tanto es mas que vn libre, vn preſo.

Y fuele poco à poco aſsi ablandando,
Qual haze el que vn carnero manſo cria,
O qual el que vn nouillo va domando,
O vn Oſſo con aſtucia y oſadia,
Y ſi dezir ſe puede, fue humanando
Aquella parte que de pez tenia,
Y à la materia que de peces era,
Viſtio de forma de hombre verdadera.

De Piſa à çaragoça Alfeo deſciende
Buſcando à ſu Aretuſa, y tan cubierto
Que el gran Tirreno cuyas ondas hiende,
Aun no conoſce ſu camino incierto,
Ni el ſal del mar ſu guſto offende,
Ni el agua turba l'agua, o niega el puerto,
Que no hara? y à quien no da alma, y brios?
Si enſeña el mago Amor nadar los rios.

Y publico es tambien que à vn ſordo y mudo
Vn ſabio con eſtraña marauilla
Moſtro à eſcriuir, aunque era inculto y rudo,
En eſte tiempo nueſtro, y en Caſtilla:
Pues ſiendo aſsi que tanto l'arte pudo,
Y ſiendo aſsi que todo à Amor ſe humilla,
Quien negara? que amor con arte puede
Hazer, que vn cuerpo bruto humano quede.

Bien ſe que à todo entendimiento ſobra,
Y dexa atras qualquier comedimiento,
Mas quanto mas difficil es la obra
Es digna de mas alto penſamiento:
Y el miedo que encontaros la ſe cobra,
No vence al comedido atreuimiento
De auer oſado trasladar al viuo
Al gran Turpin, cuya alta hyſtoria eſcriuo.

El qual affirma coſas increybles
De Amor y apunta vn caſo mas dudable,
Que ſiendo tal la dama, y tan horribles
Las partes del galan, le hizo amable,
Hazañas ſon yguales à impoſsibles
Mas contra vn tal author ninguno hable,
Ficion deuio de ſer, que bien ſabia
Angelica, fingir quanto queria.

No fue de Astolfo, ni de Orlando tanto,
Ni de Reinaldo, ni de Ferraguto,
Pagado el doloroso y largo llanto,
Con que jamas se vieron rostro enxuto,
Quanto el del Orco fiero: ved en quanto
Angelica al Amor paga tributo,
Que muestra alegre rostro, à quien desama,
Por dar la vida, à aquel que adora, y ama.

La vedijosa barba, y negra frente
Con sus hermosas manos le regala,
Que fueron en Leuante y en Poniente
De tanta guerra causa, y tanta gala,
Aora humilde, mansa, y obediente
La esquiua y desdeñosa se señala,
Porque en su amor el monstro mas se enrede,
Y Amor en ambos muestre lo que puede.

Al fin se fue haziendo mas perfecto,
Tomando estilo, y orden y manera
En lengua y apostura andar, y aspecto,
Por do la trayga, y fuerce à que le quiera,
Y esta à su mandamiento tan subjecto
Qual si vn lebrel de caça manso fuera,
No solo de pescado es hombre humano
Mas de hombre rudo vn sabio cortesano.

Si Angelica en la ſombra eſta durmiendo,
Al Sol el Orco ſe la eſta velando:
Si Angelica en la fuente eſta comiendo,
El Orco le eſta frutas alcançando:
El Orco tras las fieras va corriendo,
Si Angelica en la ſelua eſta caçando,
De ſuerte que en negocio alegre ò triſte
A ſu ſeruicio ſiempre el Orco aſiſte.

Aſsi la que en Poniente fue paſtora
Por la auentura, y ſuerte, ya ſabida,
Y aqui deſpues fue ſierua de ſeñora
Por dar à ſu Medoro larga vida,
Se vée ya hecha illuſtre caçadora,
De aquel qu'el mundo teme, tan temida
Que ni anda, ni ſe mueue ni menea
Sin que por ella gouernado ſea.

O fuerça del Amor, y quien penſara
Que vn tragador de carne humana fiero
Criado para fiera ſe amanſara,
Y ſe boluiera blando y liſongero,
Y aun ſi eſta vida ſiempre le durara
No es tanto, mas vereys como el cordero
Deſdeña al lobo, y como le acocea,
Porque la fuerça del Amor ſe crea.

Las cosas desde lexos muy temidas
Que al parescer seran difficultosas,
Son faciles despues de conoscidas,
O no muy differentes de otras cosas:
Y muchas vezes quando muy sabidas
Las que antes fueron graues, son donosas,
Y las que ya tuuieron mucho prescio,
Son dignas de desdeño, y menosprescio.

Assi le fue perdiendo poco à poco
El miedo, y la verguença, y el respeto,
La dama, y estimole mas en poco
Quando le vio rendido y tan sujeto:
Aprienda en este punto, sino es loco
El hombre, que se tiene por discreto,
Y si es vencido, y quiere no ser muerto,
No muestre su flaqueza al descubierto.

Obscuro muestre el rostro el auisado,
Y si lo quiere ser tambien el nescio,
Que lo que es muy tractable es despreciado,
Y lo que no se alcança tiene prescio,
El bien secreto, el mal dissimulado
Mas honra alcançarà, y menor despreścio,
Que descubierto el bien menor paresce,
Y puesto el mal en lengua cresce.

tambien

A todo disimula cuerdamente
El Orco, aunque estas cosas conoscia,
Y quanto mas su daño y pena siente
Amado y muy alegre se fingia,
Y aunque burlaua del abiertamente
Lo que en su bien se finge le creya,
Y en lo que creêr no puede se culpaua,
Creyendo que en lo cierto se engañaua.

Forçarse tanto tiempo la costumbre
Angelica no pudo, ni Amor quiso,
Que halla descubierta mucha lumbre
Para hazer su infierno parayso,
Ya tiene por enfado y pesadumbre
Hazer regalo al Orco, y de improuiso
Se muestra esquiua, fiera, y desdeñosa,
Y no se dexa regalar en cosa.

Muy bien sufriera el Orco aquello, y esto,
Si como en otro tiempo acostumbraua
Le rescibiera con templado gesto,
Y no huyera del con furia braua,
Al fin con intencion y presupuesto
De descubrirle su passion andaua,
Quando passar la siente por vn lado
De vn risco, do el se puso recostado.

Medoro va con ella juntamente,
Que nunca de la vista la perdia,
Y juntos ambos cerca de vna fuente
La sombra toman, que era al medio dia,
De aca por señas el Pastor doliente
Con el mejor lenguage que el sabia
De suerte que entenderse bien pudiera,
Le començo à cantar desta manera.

O mas derecha que Cipres y enhiesta
Angelica gentil, mas olorosa
Que suele ser por Mayo la floresta
De lirio rica, de mosquete, y rosa,
Mas agradable que en la ardiente siesta
El huerto, y mas qu'el Platano preciosa,
Y alegre mas que el Sol al gusto mio
En el inuierno, ò sombra en el estio.

Mas bella, generosa, y excellente
Qu'el pero, la camuesa, òla mançana,
Mas lisa que la concha en su corriente,
O do las friega el mar tarde y mañana,
Mas dulce que la vua no reziente,
O qu'el panal, que miel destila y mana,
Suaue, y à la mano blanda en suma
Mas que del Cisne la menuda pluma.

Mas ay tu miſma ſorda,impetuoſa
Mas que es el mar à mi continuo llanto,
Y mas que el,y ſus ondas engañoſa,
Mas dura que la antigua enzina,ò canto,
Y mas ſoberuia, altiua,y deſdeñoſa
Qu'el páuo,ſi es loado, y fiera tanto
O mas que Oſſa,quando eſta preñada,
O que la ſierpe que ſe vée piſſada.

Mas libre qu'el nouillo no domado,
Mas firme y ſin mudança à mi gemido
Qu'el riſco de las olas contraſtado
Y de ſu furia,pero no vencido,
Mas blanda y deleznable qu'el delgado
Ramo del ſalze,ò de la vimbre aſido,
O quien como lo entiende lo dixera
Mas deleznable(digo)y liſongera.

Que aſsi te tuerces à qualquier parte,
Aſsi me das fauor,y aſsi lo niegas
Como la blanda vara,y con eſta arte
Me das la viſta à vezes y me ciegas,
Y ſabes como el viento deslizarte
Por eſtas llanas y apazibles vegas,
Mas ſi me conoſcieſſes llorarias,
Lo que ás huydo de las manos mias.

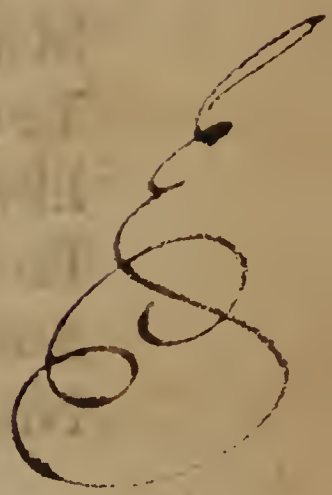
Tu miſma tu deſgracia y aſpereza
Y tu crueldad tendrias à deſdeño,
Diziendo mal aun d'eſſa gentileza,
Y d'eſſe intento libre y zahareño:
Y como à coſa digna de triſteza,
Que te à apartado de tener tal dueño,
Sabrias deſpreciar de abaxo arriba
Tu deſdeñoſa condicion y eſquiba.

Que d'eſtos montes en la excelſa cumbre
Ya ſabes que de viua piedra tengo
Mil cueuas, do del Sol la fuerça y lumbre
No ſiento, ni ſu auſencia ſi à ellas vengo,
Y de arbores la inmenſa muchedumbre
Que hinche y puebla aun eſte monte luengo
No ſuffre con ſus braços eſtendidos
Las frutas que los tienen opprimidos.

Ni la ciruela endrina, ò la meloſa
Que dizen que en color vence à la cera,
Ni la mas tieſſa larga y generoſa,
Que al Sol enxuta largo tiempo eſpera,
Ni la caſtaña, ò nuez, ni la precioſa
Guinda, y cereza, y la bellota, y pera,
Pueden faltarte, ni la almendra y higo
Si con deuido amor biues comigo.

Pues la Zamboa, dulce y menos tierno
Membrillo agudo, y la peraza acerua,
El vil madroño, y datil casi eterno,
Y la almezina, y nispera, y la serua,
Y la açofeyfa blanda, y como cuerno
Torcida la algarroua, y la proterua
Y armada piña, y la naranja, y lima,
Y cidra que yo tengo en mas estima:

Pues el durazno, aluerchigo, y mestizo
Melocoton, y prisco, y frutos ciento
(Qu'el fertil año en varios tiempos hizo)
No faltaran, y lo que es mas contento,
Escuchame, que à fee que profetizo
Angelica que vas mudando intento
Y que te pesa desagradescida
De auer sido enemiga de mi vida.



No as visto la abundancia del ganado
Que vn valle y otro cubre y la ribera,
La sierra, monte, y selua y el collado?
Pues todo es mio, y mas si mas cupiera:
Ni se lo que es, ni puede ser contado,
Que auerse de contar pobreza fuera,
Mas todo es tuyo, y à pobreza viene
Bien grande aquel que libertad no tiene.

En otro paſto, en otro abreuadero,
De edad mas tierna, y cuerpo mas galano,
Grande abundancia tengo de cordero,
Y de cabrito ſaltador loçano,
Y de bezerro blando y liſongero,
Que como yo te beſa ropa y mano,
Officio à muchas reſes ordinario,
Deſpues que yo te è ſido tributario.

Pues ya ſi de otra carne diferente
Tu guſto nueuo olor procura, y ama,
El macho de la cabra en ſu corriente
Te offrezco, y en ſu ronca el de la gama,
El jauali, y el corço juntamente
En ſu zelo, y los cieruos en ſu brama,
Aunque no ay differencia al braço mio
Ni à canſa, ò cuca, ò muda, ni al eſtio.

En todo tiempo, en toda coyuntura,
Gran cantidad te offreſcere contino
De quanto mas abſconde la eſpeſura,
Aunque jamas le mueſtre al Sol camino,
Que ſi eſta carne te pareſce dura,
El cabrito, y enodio, y el corcino
Te caçare, matando à la gamita,
Al tiempo que à ſu madre ſolicita.

Pues la fecunda liebre y paridera,
De tantos animales perſeguida,
No menos deleytable que ligera
Y en el ſabor à todos preferida,
Pues el mejor conejo, ò que deuiera
Tener la honra ygual, pues le es deuida,
Iamas en mis montañas te an faltado,
Aunque infinitos dellos ás caçado.

Pues tortolas, palomas, codornizes,
Zorzales, y calandrias, cogujadas,
Fayſanes, francolines, y perdizes,
Ya ſabes ſi te ſon ſacrificadas,
Pues muchas vezes por grandeza dizes:
Que no ſon conoſcidas ni penſadas,
Las aues que te offrezco, y que ſoſpechas
Que ſon por mi para ſeruirte hechas.

Mis dones no deſprecies de tal ſuerte,
Pues tales no los puede dar alguno,
Ni otro como yo, tu buena ſuerte
Te pudo dar, que tal no fue ninguno,
No es Iupiter tan alto, ni tan fuerte,
Que alla por Dios teneys, y fue Neptuno
Mi padre, y no me excede en los aueres,
Por ſuegro te lo doy, ſi tu lo quieres.

Y ſi cerdoſo como vées me hallo,
Aun eſto es cauſa, de que mas preſuma,
Que ya Neptuno pretendio alaballo,
Y por ventaja en mi lo puſo en ſuma,
Que fuera ſin ſus crines el caballo?
Que fuera el aue ſin ſu eſpeſſa pluma?
Que fuera el Oſſo? y el Leon que fuera
Sin ſu cerdoſa y larga cabellera?

Deuiera el hombre vueſtro eſtar corrido,
Pues le es madraſtra cruel naturaleza,
Que à al bruto, eſcama, y pluma, y piel veſtido,
Y al arbol, y hierua hojas, y corteza:
Ya el (qual triſte alnado aborreſcido)
Deſnudo le pario, y dexò en pobreza,
Pues à de ſer en mi vil menoſprecio
Lo que en los otros es de eſtima y precio?

Ven ya mi eſquiua Angelica, y no quieras
Moſtrarte fiera, y aſpera comigo,
Que ſi con todo el mundo aſsi lo fueras
Menor razon tuuiera en lo que digo.
Mas como è de ſuffrir que me prefieras
Vn no ſe quien que tienes por amigo,
Y ſiendo tal que à nadie è conoſcido
Ventaja, ſino à ti que me ás rendido.

La culpa tengo yo del mal, que ſiento,
Que ſi al principio yo deſpedaçára
Aqueſſe moço, y eſparziera al viento
Sus carnes, ò mi vientre del hartára:
Mi alegre vida en vn mortal tormento
Qual ya mudarla è viſto, no mudára,
Mas al principio vn yerro muy pequeño
Muy grande es en el fin para ſu dueño.

Y por mi padre y ſu poder te juro,
Oye ò cruel Angelica, y no entiendas
Que quien me offende puede eſtar ſeguro,
Ya que ſeguramente tu me offendas,
Que aunque en el claro, ò enel reyno obſcuro,
O en tu regaço miſmo le deffiendas,
A de templar con ſangre ſuya luego
La furia, que à mouido de mi fuego.

Yo deſpedaçaré por mas caſtigo
Sus miembros precioſiſsimos, que amaſte,
Por riſcos, y por ſeluas ſin abrigo,
Do tu los puedas ver pues lo cauſaſte,
No è de comellos ni an de eſtar comigo,
Que no permite mi dolor que engaſte
Su carne entr'eſta mia, pues en vida
Tan odioſa me fue, y aborreſcida.

Atenta estuuo al canto lastimero
Angelica, y quien duda que sintiesse
Del Orco pena? aunque de duro azero
El desdeñoso coraçon tuuiesse,
Y aunque con habla y razonar grossero
Y à la culpasse, y a la engrandescsse,
Al fin bien claramente descubria
El fuego del amor, en que se ardia.

Y mas que con el gran dolor que siente,
Al tiempo qu'estas lastimas cantaua,
Con mil gemidos amorosamente
Y con piadoso pecho suspiraua:
Cantando à vezes abaxò la frente
Y à vezes las palabras se tragaua,
Y al son de su çampoña siempre al cabo
Gimiendo daua fin al verso octabo.

Pena sintio, pues tanto quiso oylla,
Que no era tan exempta, y tan señora,
Y tanto mas lastima, y à manzilla,
En quanto es sabio ò fuerte aquel que llora,
Vn niño no nos causa marauilla,
Que lagrimas derrama cada ora,
La muger algo, que à las vezes suena,
El hombre tarde, y siempre causa pena.

Y mas si el hombre no es vulgar ni llano,
Y en su llorar gran daño representa,
Que al fin es digno de semblante humano,
El condolerse de la humana affrenta,
Torcio enfadada el rostro soberano
Angelica, de oyllo descontenta,
Y mas quando en el fin le amenazaua,
Con la vengança que hazer pensaua.

Licencia le demanda à su Medoro,
Y tres y quatro vezes junta y toca
Los labios de coral, las cejas de oro,
Y aljofar de vna y otra bella boca,
Diziendo, con los zelos brama el Toro,
Templar conuiene ya su furia loca
Pues enemigo no ay de tan vil precio,
Que deua despreciar el que no es necio.

Aduertimiento.

POR *Libocleo, que (obligado de que Arsace por su ruego reuoque la determinacion que tiene de quemar el Cathayo) haze en recompensa que se le rinda, y la reciba por Señora: se podra entender la hidalguia del pensamien*

to humano que pretende pagar en breue el beneficio que reſcibe. Por Aſtrefilo ſu padre, que por no obligar ſe à ſeruir à Arſace viſto que todo ſe le à rendido ſe finge loco, el entendimiento diſcreto, que no pudiendo mas ſe dexa ſepultar en los vicios, y duerme en ellos, haſta que vèe occaſion para ſacar de captiuerio ſu alma. Por el Orco que ſe enamora de Angelica: la fuerça del Amor que aun ſe mete en las coſas imposſibles, y ſe ſirue de ſus enemigos. Auido algunos que les à pareſcido exceſſo hazer que el Orco hablaſſe, y ſe hizieſſe tan diſcreto con el trato de Angelica, y no conſideran que el Boyardo, que lo fingio, tambien le dio razon y lengua, pues dixo que tenia muger con quien viuia, y que contaua ſu ganado, y reñia con las mugeres que acometian à yrſele, y les daua crueles caſtigos, como ſe vera en aquel autor, y deſpues en el Arioſto, que refiere el miſmo cuento, à imitacion del Poliphemo de Theocrito, y Homero, y deſpues de Virgilio y Ouidio, que hazen lo miſmo.

CANTO QVARTO.

OSADIAS DICHOSAS.

ANGELICA reconcilia à Medoro con el Orco: y Arsace que viene por libralle à la ysla les cuenta vn fingido successo de su vida, y sintiendola Angelica enamorada de Medoro se alborota: ella huye, y yendo el Orco en su seguimiento muere à manos de Zenagrio, el qual tambien libra à Medoro de las de Balisarte que pretendia vengar con muerte de Angelica, la de Menadarbo Soldan de Egypto.

SANSON el fuerte, y Hercules, y el fiero
Achiles, por quien Grecia fama toma,
Y el que el gran templo à Dios alçó primero,
Y aquel que hizo feudataria à Roma,
Subjetos son de Amor, ò gran guerrero,
O açote con que Dios soberbios doma
Que alli te muestras con mayor destreza
Do ay gracia, do ay saber, y ay fortaleza.

Ni al gran Platon le deffendio su sciencia
Del fuerte golpe de tu mano ayrada,
Ni à Socrates el justo su paciencia
Ni al de Estagiria su razon fundada,
Ni al que mato à Golias su conciencia
De Dios tan temerosa y tan amada
Que porque nadie con razon se ria
Derribas al que mas de si confia.

Aquel diran que supo mas vencerte
Que mas huyò la furia de tu mano,
No por qu'el fuesse valeroso y fuerte
Mas porque tu hiziste el golpe en vano,
El Macedon que no temio su muerte
Y el que ganó el renombre de Africano
Discretamente dizen que vencieron
Porque de verse en la ocasion temieron.

Mas nadie duda y cada qual confiessa
Que à tu valor que del las cosas priua
No ay arma que resista, y si es muy tiessa
Al fin sino la falsa la derriua,
Y assi qualquiera d'estos à gran priessa
Vio poco, ò ver no quiso à su captiua
Que si qualquiera en su virtud fiara
De si con tanta gloria no triumphara.

Y lo que mas me eſpanta y marauilla
Es ver que Dios por mas vengança quiera
Hazer al ſabio de vna mugercilla
Simple ignorante creerſe aunque no quiera,
Al fuerte que dobliegue ſu rodilla
A quien de vn golpe deshazer pudiera,
Que hile el vno, el otro que la adore
Porque vno y otro ſu miſeria llore.

Y mas el mas ſagaz, y el mas valiente,
Y el mas perfecto, y mas proporcionado,
Que el que mas ſabe en ſu paſſion mas ſiente,
Y el que mas puede, es della mas forçado,
Ni fue el encanto al Orco ſufficiente
Ni deſminuio con preuencion ſu hado
Que eſtaua aunque tan firme y tan quieto
Al mas gentil de Angelica ſubjeto.

No quiſo Dios que el Elefante fiero
Por ſu grandeza exempto y libre fueſſe,
Rendido es al raton como al carnero
Porque de lo que es menos que el temieſſe,
Y el aſpero Leon graue y ſeuero
Al Gallo, y tambien quiſo que rindieſſe
El Toro ſu cerviz terrible y fiera
No ſolo à otro animal, à vna higuera.

No quiſo que la nao libre y ſeñora
Sin miedo ſobre el mar ſus velas abra,
Mas que temieſſe al chico pez Remôra
Y aun el diamante al hijo de la cabra;
Y aſsi qualquiera que ſe alegra llora,
Todo ſe humilla, y gaſta, y rompe, y labra,
No con las fuerças grandes y inmortales
Mas aun con otras no à la ſuya y guales.

A do llegára la ſoberuia nueſtra
Y el menoſprecio de la flaca gente,
O hembras que naſcîſtes para muestra
Del gran ſaber del padre omnipotente?
Sino rindiera la belleza vueſtra
Al fuerte, al ſabio, al rico, y al prudente
Lo qual en ſus altiuos pechos cria
Mesura, gentileza y corteſia.

Llaneza y humildad, y ſuffrimiento,
Y liga, y amiſtad conforme vnida
Con otras mil virtudes que no cuento,
Que ſon bien neceſſarias à la vida,
De aqui naſcio el gentil comedimiento
Del Orco que en ſu offenſa conoſcida
A penas amenaza, y ſiempre offreſce,
Siempre regala, y ſiempre ſabore ſce,

Iamas vera los fines de su hecho
Quien no castiga, y amenaza en vano,
El queda con la lengua satisfecho,
Y nunca piensa sello con la mano:
Aunque conosce Angelica el despecho
Del Orco, vée el poder de Amor tyrano,
Pues contra quien no valearnes ni malla,
Desnuda se presenta à la batalla.

Y con palabras blandas halagueñas
Assi la ardiente colera mitiga,
Y assi la rompe, qual vinagre peñas,
O conio al mismo l'agua su enemiga:
O Amor donde aprendiste lo que enseñas,
Que le mostraste à la muger? que diga,
Con que tan presto vença, y con que prueue
Blanca al ojo la pez, negra la nieue.

Contemple en este passo todo amante,
Si esta muy satisfecho de su dama,
Y si se à visto en caso semejante,
Que no haran que entienda, el que bien ama,
Sino lo entiende, al fin passa adelante,
Que no es tan facil de soltar la trama,
Que texe Amor, do la razon se enreda,
Y si ama, quien la soltara? aunque pueda.

Ciego à de ser el fiel enamorado,
No se dize en su ley que sea discreto,
De quatro esses dizen qu'esta armado:
Sabio, solo, solicito, y secreto,
Sabio, en seruir, y nunca descuydado,
Solo, en amar, y a otra alma no sujeto,
Solicito, en buscar sus desengaños.
Secreto, en sus sabores, y en sus daños.

Discreto y sabio no son vna cosa,
Nadie se engañe, que el que mucho sabe
Oya por larga vida, o muy curiosa,
Es bien quel mundo como à sabio alabe,
Mas el que con solercia ingeniosa
Sus obras mide, y las agenas cabe,
Y en sus prouechos rige su conceto,
Esse aunque indocto se dira discreto.

Y assi el que por su mala suerte quiere
Viuir de aquestas leyes oprimido,
Oluide el ser discreto si lo fuere,
Y encubra si lo tiene su sentido,
Ni crea lo que viere, o lo que oyere,
Ni lo que fuere, o lo que vuiere sido,
Mas solamente entienda, y oya, y vea,
Lo que su dama dize, aunque no sea,

Y aun oxala con esto viuir pueda,
Qualquiera si es amante, es fiel testigo,
Y juzgara, si para tanto queda,
Lo que el Orco suffrio, y passo consigo,
Con tales lazos el Amor le enreda,
Que adora el triste, y ama a su enemigo,
Perdon demanda à la que lo à injuriado,
Y haze penitencia en su peccado.

Angelica no humilde ya, mas fiera
Boluiendose a su alteza y su pujança,
En breue se mostro qual antes era,
Prouando ser muy justa su mudança,
Fulminase el processo de manera
Qu'ella de cuenta al agrauiado alcança,
Y llaman à Medoro como amigo,
Que sea à las treguas, o à la paz testigo.

El qual tambien sentido de la affrenta
Que el Orco en su lealtad falta sintiesse,
De beneficios larga summa cuenta,
Bien como si a la suya a los pusiesse,
El pobre en quien el mucho amor reuienta,
Ni para, ni repara en interesse,
Todo lo acepta, y mucho mas que diga,
Y su persona a deuda y paga obliga.

Assi se fue el trabajo releuando,
Y el tiempo no agradable consumiendo,
Y en tanto qu'el mejor se yua esperando,
De aquel los pensamientos suspendiendo,
Hasta que al fin de vn dia al tiempo quando
Las noches largas dexa el Sol cumpliendo
Con otras gentes, truxo el Orco presa
Del mar ò su ribera, vna princesa.

Gentil de cuerpo, blanca, y agradable,
En el semblante y brio y compostura,
Por ojos hermosissimos notable,
Mas que lo à sido, ò fue mortal criatura:
Y al fin por muchas cosas admirable,
Y mas por su destino, y su ventura,
Que muchas vezes los sujetos ama,
Que dan con mas de lastima mas fama.

Despues que la vio Angelica, en el pecho
Sintio no se que horror, no se que espanto,
Que tarde en nobles animos se à hecho,
Y en tales como el suyo nunca tanto,
Vn odio, y vn pesar de su prouecho,
Vn complazerse de su pena y llanto,
Vn desear que entonces hombre fuera,
Para que el Orco viua la comiera.

Pero diſsimulando con deſtreza
La alegra, la regala, y la conſuela,
Templandole con mañas la triſteza,
Como quien aprendio en tan buen eſcuela,
Qual la eſperiencia, que à naturaleza
Leuanta, y à mil puntos la deſuela,
Tan llenos de primor, y por tal parte,
Que para lo impoſsible hallan arte.

Tambien Medoro qu'es cortes, y entiende
Los varios caſos de fortuna eſquiua,
Que al que ſubio en vn punto le deſciende,
Y buelue à leuantar al que derriua,
Avezes la entretiene, y la ſuſpende,
Y la conſerua con ſus ruegos viua,
Y auiendo preguntadole quien era
La dama reſpondio deſta manera.

Señores ved ſi a las humanas coſas
Dolor ſe deue humano, y ſi ay alguna
Que vença de myſterio las dudoſas,
Que à ſido mi deſdicha, y mi fortuna:
El cielo, ò ſus eſtrellas poderoſas
(Que para tanto mal no baſta vna)
Ya con ſu lumbre, ya con ſu influencia
An hecho en mi crueliſsima eſperiencia.

Naſci de gracia rica y de belleza,
De Amor y ſus deuotos fui ſeruida,
Viui en eſtado, y en valor, y alteza,
Y fui al que me engendro conſuelo y vida,
Pero mi patria, y mi naturaleza,
No la dire aunquel tiempo me conuida,
Mas digo bien (porque la hiſtoria es llana)
Que hija fui de Rey, muger, y hermana.

Aquel que fue mi eſpoſo, fue enemigo
Del padre mio, y ſobre el reyno vino,
Mas gente que el y fuerças trae conſigo,
Que en todo le eſtremo ſu buen deſtino,
Tento mi padre de hazelle amigo,
Y mas contrario le hallò contino,
Ganòle todo el reyno, y como es vſo,
Sobre la miſma Corte cerco puſo.

Durò algun tiempo, y la deſdicha mia
O Amor mil vezes que mi mal buſcaua,
Sobre los altos muros me ponia,
Y aun à loar ſus obras me forçaua,
Y ſi en peligro à mi enemigo via
Mi daño y ſu prouecho deſſeaua,
Y tanto eſtuue ciega en ſu cadena,
Que mi bien y ſu mal me dauan pena.

En tanto que con impetu furioso
Rompia à mi gente la cabeça y pecho,
Andando vn dia sangriento y poluoroso
Mi campo roto, y su esquadron deshecho,
Llego a mis muros casi victorioso,
Y aun à mis puertas à comun despecho,
Y vile andar sin yelmo descubierto
El rostro, de tan gran victoria cierto.

Era aunque blanco de color mezclado
Con encendido roxo, que salia
A manchas hermosissimas rosado,
Con resplandor que al mismo sol vencia,
Su diestro braço en alto leuantado
A quien vn blanco tafetan ceñia,
Con los trapuntes y açanefas de oro
Que por mas gala vino al trage moro.

Luego encendida de amdroso fuego
Me hizo ciega Amor, qual hazer suele
Vn alma desseosa, que sossiego
Pretende, de quien della no se duele,
La ofensa que me hizo adore luego
Que à amar el proprio daño amor compele,
Amele tanto, y mas si ser podia,
Quel à mi padre y gente aborrescia.

Era gentil y bello, y Iouen era,
Rey era, y era ſabio, y era fuerte,
Y al alma mia la fama liſongera
Iamas de ſu memoria la diuierte,
De ſu valor la hyſtoria verdadera
Me pinta ſiempre de vna y otra ſuerte,
Amelo, y por mi daño entiendo agora,
Que yerra, quien por fama ſe enamora.

No pude mas ſuſſrir el fuego graue,
Que de ſu ymagen ſe encendio en mi pecho,
Mediante Amor q̃ en todo entiende, y ſaue,
Y abrile el coraçon à mi deſpecho:
Pues con Amor lo que en razon no caue,
Y à vezes lo impoſsible, à ſido hecho,
Que ſi el la llama de ſu fuego atiza,
Las torres de metal buelue en ceniza.

Al fin buſque manera y orden claro,
Y eſtilo bien oculto do pudieſſe
Darle noticia à mi enemigo caro,
Como à ſu amiga odioſa conoſcieſſe,
Dudo en el caſo como nueuo y raro,
Mas porque al fin del todo lo creyeſſe,
A el determinada vn dia me vine
Por ſenda, à que ninguno aurà que atine.

En el palacio esta vna tumba ò caua
Por arte hecha y en la mano mia
La llaue de su occulta puerta estaua
Por do me fuy al lugar que pretendia,
Yo sola fuy, y con lagrimas bañaua
Mi rostro entre el temor y el alegria,
Yo misma me baxe al lugar tan ciego,
A do me hize lumbre con mi fuego.

Amor que mi compañia fue en tal prueua
Que de mi injusta lastima, la tuuo
Delante à mi cruel señor me lleua,
Mi lengua alli soltò, y mis pies detuuo:
Lo mal que hize, ò dixe, Amor lo deua,
Que al dezir y hazer presente estuuo,
Sus alas dieron viento assi à mi llama,
Que se mostro mi ardor sin quedar drama.

Como llegué, y el vio ser la querida
Hija de su aduersario, y no muy vieja
Mas fingio amarme que à su propria vida,
Y que à sus lumbres so vna y otra ceja,
Yo dixe lo que amor con boz no oyda,
Me dicta, me amonesta, y me à consseja,
No las palabras, los affectos mismos,
Con llanto que abria roto los abysmos.

No pareſci yo niña, más de cano
Saber, dieſtra en amor, y en ſu cadena,
Hallé toda palabra que aun villano
Eſpiritu enternece de ſu pena,
Tal que el de dentro cruel de fuera humano
Que tuuo l'alma bien de amor agena,
Aguiſa de hombre que engañar pretende
La falſa lengua à tal razon eſtiende.

Yo ós juro vida por la nueua llama
Con que me aueys de amores encendido
Qu'el odio, ni el deſdeño, no me llama
A vueſtra offenſa, como aueys creydo,
Mas vn deſſeo de ſempiterna fama,
Y de honra vna alta ſed me à compelido,
La qual es la que fiéro aſsi me mueſtra,
Contra eſſa alteza de la ſilla vueſtra.

Y ſi moſtrays ſeñora algun rodeo,
De muchos que en el pecho yo rebueluo,
Para que al fin ſe cumpla eſte deſſeo,
El reyno que me dierés luego abſueluo:
Y al padre vueſtro por mi ſuegro veo,
Y por mi eſpoſa à vos, y ya me bueluo,
Lleuando os à mi reyno antiguo y càro,
Que deſte vueſtro ſiempre ſera amparo.

Como yo oy dezir fereys mi eſpoſa,
Amor con tal plazer me hizo guerra,
Que me ablandé, y rendile toda coſa,
A mi, y al padre, y madre, hermano, y tierra,
El me juró que la honra victorioſa
Pretende ſolo, y con ſu anillo cierra
El ñudo marital, tomando luego
La patria do naſci, que puſo à fuego.

Mi caſa deſtruyò, y matò à mi hermano
Delante el padre y ante el moço triſte
La madre tierna, y aun al viejo cano
Sobre eſte pecho que al morir reſiſte:
No me matò, por ſer mas cruel tyrano,
Que en no morir alli mi mal conſiſte,
Con el me fuy, que el daño no lo veda,
Pues no ay crueldad q̃ amor limpiar no pueda.

Yo fuy con el marido aun que forçado,
Dexando arder la triſte patria mia,
Y de preñez mi cuerpo muy peſado
El nono mes llego al poſtrero dia,
Mas el que en mi morir eſta obſtinado,
Entonces entre eſpinas me ponia,
Do el paſſo peligroſo, y cruel partera
Hizieſſen que la madre y parto muera.

Yo miſma me quité la ropa enhieſta,
Que Amor deſeſperado me aſſegura,
Y al deſpojarme dixe: ingrato es eſta
Merced, qual ſele deue à fee tan pura?
Es para reyna tan vil muerte honeſta?
Do fue jamas qu'el padre ſepoltura
Al ſolo hijo tan cruelmente dieſſe,
Aun antes que peccaſſe, y que naſcieſſe?

A tal razon doblaron ſus ſangrientos
Abrojos las eſpinas ſiendo tales,
Benignos vi los mas furioſos vientos,
Oyendo la inocencia de mis males,
Dos ſieruos luego ſuyos y violentos,
Por mas cumplille ſus deſſeos fatales,
Me echaron de do el viento me detuuo,
Mas la crueldad comigo aun no la tuuo.

Huyeron las eſpinas, di en la yerua
Que fue debaxo larga blanda y verde,
Pari vn infante cuya faz conſerua
Del padre el roſtro, y nada caſi pierde,
Tomò le vn moço, y con la viſta acerua
Dixo: mi rey porque tu mal ſe acuerde,
Que acabe quiere, y muera juntamente
Tu vida, y ſu ôdio, y mas tan vil ſimiente.

Tiñio diziendo me esto el blanco azero
En la innocente sangre, y al teñirse
Senti en mi triste pecho el golpe fiero,
Y diuidir mi cuerpo al diuidirse,
Volò aquel nueuo espiritu ligero,
A quien tan presto hizo despedirse
De la inculpada carne, y simple vida,
Y de la luz à penas conoscida.

Vestime, y luego en vn dorado vaso
Me offrescen cuerda, y daga, y cruel veneno,
Presente horrendo, y no escuchado caso,
Mas justo, à quien amor metio en su seno;
¿Quien nunca vn mal intento vio tan raso?
Despues de mi, que justamente peno,
Pues de mi causa en que es Amor testigo,
Iuez y parte hize a mi enemigo.

Vees (dixo) el lazo, el tosigo, y el hierro,
Elige el fin, que à rescibir te atreues,
Que por tres sendas falsa dama al yerro
Podras tomar castigo, como deues;
La cruel offerta, a que temblara vn cerro,
Y en qualquier alma descubriera nieues,
Iamas me celò, ni me turbò, ni pudo,
Que desesperacion me hizo escudo.

Con pecho osado, y frente nò mouida,
Y rostro fixo à mis estrellas fuertes,
Tome el cordel, puñal, y la beuida,
Y fuera d'esperança con tres muertes
Quitarme quise la enojosa vida;
Pero buscando el cielo nueuas suertes
Para mi pena; quiso alli estoruarme
El suspender, herir, y atosigarme.

Ya
Yo falta de sperança el lazo al cuello
Me puse, y estorue al amado aliento,
Mas luego se rompiò, y deuio rompello
Mi gran desdicha, o mi impetu violento,
Tome el brebage luego, por beuello,
Mas mi succesſo desto no contento
Su fuerça me negò, que auia tomado
Vn gran reparo siempre acostumbrado.

Costumbre es vieja de mi patria y gente
Despues que el Rey de Ponto lo compuso,
Vsar de aquel antidoto excelente,
A quien su nombre Mitridates puso,
Y assi como a los Marsos no ay serpiente
Que nos lastime, tanto puede el vso,
Y aun dura esta costumbre en Circassia,
Y en vna y otra Cithia, y Tartaria.

Al vltimo remedio puſe mano,
Que eſtaua aun en la falda el cruel cuchillo,
Pues ya bebi, y atè mi cuello en vano,
Que no fue para mi dolor ſenzillo,
Alcelo en alto con ſemblante vfano,
Mas tanto mal no quiſo Amor ſuffrillo,
Que me detuuo el golpe, y me dezia
Liſonjas tales para pena mia.

Paſſo, detente, oluida el cruel intento,
O ſimple, o vana, o loca y aun te atreues
A herir con dañado penſamiento
Al idolo gentil, que a dorar deues,
No as viſto quan alegre y quan contento
Tus daños mira, y enojuelos breues,
Pues calla, y ſuffre, y ten paciencia agora,
Que riſa eſpera el coraçon, que llora.

Al natural yo miſma retratado
Auia de varia ſeda en vn lençuelo
Con broslas y recames relcuado
El roſtro de mi gloria y mi conſuelo,
Que fue de mi no menos adorado
Que la mas ſancta dignidad del cielo,
Y para mi ſabor deſpues de hecho
Lo traxe ſiempre encima de mi pecho.

Al leuantar del braço, y del cuchillo
Como este pensamiento llego à punto,
Querer herirme, y no querer herillo,
Y vn miedo y vn desseo llego junto,
Cayòse mano, y hierro, que suffrillo
No pudo el coraçon, que aunque diffunto
Mas respetò à su imagen muerta esquiua,
Que el falso a questa mia, sin alma y viua.

El latigo pues roto, el filo vano,
La confecion vencida, y yo no muerta,
Mando en el mar echarme aquel tyrano,
Que ya esta muerte tuuo por mas cierta.
No se qual Dios alli medio la mano,
Que vn grande pez su escama en ala abierta
Debaxo de mi puso, y me sustenta,
Hasta sacarme al puerto sin tormenta.

Mas el haziendo del misterio juego,
Con aspero obstinado y fiero zelo,
Mando encender en su presencia vn fuego,
Do me arrojo con solo vn sutil velo,
Y por demas se cansa, porque luego
Con pluuia larga y muy copiosa el cielo
Me socorrio, y tan grande que apagara
Qualquiera aunque mayor, si en el se echara.

Mandó que la cabeça me cortaſſe
Vn hombre, tan cruel como el y fiero,
Tendi mi cuello, porque ſe acabaſſe
La vida, con que tantas vezes muero,
Mas ni mi ſuerte quiſo que acertaſſe,
Que por el lomo ſe boluio el azero,
Y vn grito leuantò la gente ciega,
Diziendo: es por demas, ſi el cielo niega.

No ſe amanſò por eſto el no offendido,
Si no es offenſa vn grande amor, tamaño
Que me antepuſo el nombre de marido
(Pues faltan obras) a mi muerte y daño:
En vna obſcura carcel me à metido,
La tercia parte del hermoſo año
Quedà la Luna, do me mantenia
De ſola l'agua, que al llorar vertia.

Comigo puſo para mas tormento
Vn aſpero Leon ſilueſtre y brabo,
Hambrienta yo la triſte, y el hambriento,
Cuya crueldad mas que la ſuya alabo,
Que al fin en el halle comedimiento,
Lamio mis manos, y proſtróſe à vn cabo,
Y aunque con hambre fieroy ſed bramaua,
Solo me pide lo que yo lloraua.

No ay alma, que no tema en mi cruel ſuerte,
De ver el inhumano y crudo pecho,
Que aſsi ſe hizo con mis daños fuerte,
Como ſi en ellos viera ſu prouecho,
Y ver que de vna muerte y otra muerte
Iamas ſe vio contento, ò ſatisfecho,
Antes al ſon de mi piadoſo llanto
El coraçon de carne hizo vn canto.

Los ruegos las plegarias mas piadoſas
De gente por quien ya deuio ablandarſe,
Aſsi le fueron graues, y enojoſas,
Que contra mi de nueuo vino à ayrarſe,
Y muchas flechas duras ponçoñoſas
Mando juntar, por mas de mi vengarſe,
Deſpues de vn arbol al troncon ligarme,
Y alli inhumanamente aſaetearme.

Quien lo creera? que al punto que ſalia
Del arco el palo por herirme atento,
El buelo le hurtaua, y deſmentia,
Por la piedad del cielo el noble viento,
Y quando mas derecho a mi venia
Por dar al coraçon mayor tormento,
Entonces mas el tierno viento humano
Hazia el golpe por ſaluarme vano.

Al fin eſcoge vna ſoberbia torre
Profunda y alta, porque deſta ſuerte
De pena y de cuydado mas ſe ahorre,
Y mi ſepulchro halle con mi muerte,
El Nilo, o Ganges, mas veloz no corre,
O el Indo de ſu madre ſe diuierte,
Ni con mas copia, que mis ojos quando
Me vi en la cumbre al ſuelo amenazando.

Ya de mis flacos miembros no tenia
Dolor, que no ay dolor que à tanto quadre,
Mas mi culpado eſpiritu temia
De ver al offendido de mi padre,
Que con muy juſto llanto dicho auria,
(En confuſsion de mi affligida madre)
Que ley tendras con eſta? o juſto abyſmo
Que'l ſer me quita, y le di el ſer yo miſmo.

Echada fuy de la mas alta almena,
Que con el cielo competio en alteza,
El ſol corrio à mirar mi graue pena,
Y tuuo en ver mi ſuerte gran triſteza,
Yo dixe (y al caer de vida agena)
O vos a quien dara naturaleza
Viuir deſpues de mi, acordaos que è errado
Mas que otra tanto quanto mas è amado

Exemplo firme de caſtigo os ſea,
Pues ſoy de amor vn perdurable exemplo,
Y ſi es diſcreta la hermoſa, ó fea
A ſola mi memoria haga templo,
Porque qual yo me veo no ſe vea,
Ni ſe contemple tal qual me contemplo,
Ni venga à arrepentirſe, y conocerſe,
Quando no pueda como yo valerſe.

Diziendo aſsi eſto por el ayre puro
Dexé calarme luego al hondo ſuelo,
Con animo aunque triſte bien ſeguro
Qual quien del todo deſpidio el conſuelo,
No ſe ſi mis palabras ſon conjuro,
O ſi les da vigor piadoſo el cielo,
Que en eſte punto ſuccedio vn reparo,
Mayor que à eſſotras muertes, y mas claro.

Mis paños de oro recamados hazen
Vn viuo a mi caer mortal ſuſtento;
No ay alas que à aue en ombros mas ſe enlazen,
Que ellos a mi engolfados con el viento,
Milagros fueron que al Amor aplazen,
Y eſte vltimo fue el fin de mi tormento,
Que mi ſeñor tras de eſta marauilla
Lloraua entre el eſpanto y la manzilla.

Y con ſuſpiro y llanto fue corriendo
A me abraçar, de laſtima que tuuo,
Mi eſpiritu que al punto yua ſaliendo,
A penas en los labios me detuuo,
Mas eſta ſu piedad (a lo que entiendo)
Que la primera fue, y poſtrera que vuo,
Cauſo en mi triſte por diuerſas ſuertes
El mal, que no pudieron onze muertes.

Pues ellas todas no pudieran darme
Perpetua pena, que en auiendo dado
Al ſueño do quiſieron ſepultarme
Mi triſte ſeſo, y coraçon canſado,
Poſsible no les fuera atormentarme,
Mas con templar ſu pecho laſtimado
Por mi tormiento, y ver como lo ſiente,
Me aura de atormentar perpetuamente.

Aquel que al duro coraçon tenia,
Vn monte hecho de neuado yelo,
A do el calor humano no podia
Hallar entrada, ni el calor del cielo,
Piadoſo ya de mi en gran fuego ardia,
Que Amor con menos leuanto del ſuelo
Mil animos gentiles, y lloraua,
Quando mi pena y ſu crueldad penſaua.

Las mas pompoſas bodas y excellentes
Mando ordenar con honra glorioſa,
Que nunca vieron las humanas gentes,
Tomando me de nueuo por eſpoſa,
La noche vino, y quando vi preſentes
Los braços, y la cara vi amoroſa,
Que vn tiempo mi dolor y muerte quiſo,
Dixe, ò ſeñor, yo eſtoy en parayſo.

Yo gozo ya de aquella gloria agora
Que à ſu martyrio guarda Amor al juſto,
Pues no ay mas gloria, para quien te adora,
Que eſtar entre eſſos braços, y a tu guſto;
El por reſpuesta deſto gime, y llora,
Que no es de ſangre tan cruel, ni injuſto
Que con tan graues penas me affrentara,
Si el hado mio cruel no le forçara.

Y aſsi mis miembros ciñe eſtrechamente
Con ſus deſnudos braços, y ſus ojos
Clauo en los mios con turbada frente,
Por dicha contemplando mis enojos,
Miro me triſte mas piadoſamente,
Qual quien vencido rinde los deſpojos,
Y aun no ſe que de mal me dio, y aguero,
Aquel fatal mirado poſtrimero.

Asi le miro yo, y asi me mira
Envelesado, y fuesse suspendiendo,
Ni gime, ni se mueue, ni respira,
Ni da señal de viuo, ni la entiendo,
Quien vio algun cuerpo, que de viejo espira,
Y poco à poco va el color perdiendo?
Quien vio la luz, que poco apoco acaua?
Pues tal le considero, y tal estaua.

Ymaginele yo, y no fui engañada,
Que de pensar las penas, que me à dado,
Su alma estaua de temor turbada,
Y el cuerpo bello de dolor pasmado?
La flor del rostro con su luz robada,
Y el lustre de los ojos vedriado,
El seso ageno de saber valerse.
Y cuerpo y alma sin poder mouerse.

Y asi fue la verdad, quel pensamiento
Alla le fue pintando punto apunto
Bien largo, y no cifrado mi tormento,
Y todos mis dolores luego en junto?
Lo que sintio, a lo que senti, y que siento,
Vencio, mas que lo viuo a lo diffunto,
Mas rescibio, que rescibi, y reciuo,
Pues el murio, y yo no, que el muerto aun viuo.

Mi fée tan firme alli se le presenta,
Que al padre,y madre,y al hermano pudo
Dexar morir,y al reyno en tal affrenta,
(O hecho aunque de amor estraño y crudo,)
Amor le hizo que doblado sienta,
Lo que senti,pues que el no tuuo escudo,
Que le valiesse,como yo antes tuue,
La fuerça del amor do me mantuue.

Quemar se vio los arcos,y alto templo
Sagrados a los dioses, y el palacio
Real paterno,y recibio à mi exemplo
Dolor,qual lo senti,aunque mas despacio,
Qual yo entre las espinas le contemplo
En tal tormento,y buelue el rostro lacio
Hazia si mismo,y siente aquellas puntas,
Que yo senti en mi cuerpo,en su alma juntas.

Mas duras,mas crueles,mas furiosas,
Que no supieron perdonar,de fieras
A su alma ~~fiel~~ gentil,ni ser piadosas
Qual fueron à mi cuerpo,y lisongeras,
Temblo,y gimio el cuytado,entre otras cosas
Quando en su pecho ya sintio de veras
El cruel alfange,que passado auia
Al hijo,à quien en rostro parecia.

+ todo cae mas alli esta mejor
Tambien ay quien diga, que el consonante del Poeta fue: Su alma infiel gentil.

Sintio ſu primogenito finado,
Y tanto mas que yo, quanto mas deue
Aquel, que fue la cauſa del peccado,
Que aquel, que à defendello no ſe atreue,
Sintio el quedar de ſucceſsion priuado,
Que es lo que a los mortales mas comueue,
Y deſſear al fin por ſummo precio,
Lo que antes tuuo en tanto menoſprecio.

Tambien me vio innocente, y enlazada,
Pareſcele que ſiente el lazo al cuello,
Vio la pocion mortal, que me fue dada,
Y crizaſele el pelo, y el cabello,
Contempla luego la tajante eſpada
En eſtas manos, ſin matar, y en vello
Ya ſiente el temple en ſus entrañas frias,
De que ſu imagen defendio las mias.

Vio el mar do me arrojo, y el triſte ſiente
Yrſe a lo fondo, y ſumergirſe luego,
Pareſce que ſe abraſa, aunque eſta abſente,
Quando imagina, que me echo en el fuego,
La cruel nauaja al cuello vee preſente,
Mirando como con affectos ciego
Me puſo en manos del ſayon injuſto,
Que degollarme quiſo por ſu guſto.

Penſaua mas, quel leon hambriento mira
Mi triſte cuerpo con feroz ſemblante,
Creyendo que con el viniesſe en yra,
De miedo tiembla, y gime en vn inſtante,
Deſpues la obſcura carcel vèe, y ſuſpira,
Y ſiente hambre, y ſed mas abundante,
Y en tanto eſtremo vino por la mia,
Que maçilento y palido moria.

En ſi contempla las ſaetas duras,
Que llueuen contra mi en eſquadra fuerte,
Y ſiente el daño, qu'eſtas carnes puras
Y flacas ſienten con temor de muerte,
Las cejas hizo en eſſe punto obſcuras,
Que ya ſe mira en ſemejante ſuerte,
Y la ſoberuia torre ymaginando
Al fin cayo en mis braços ſuſpirando.

Cayo en mis braços, y en el triſte pecho
Recogio ſus eſpiritus vitales,
Al qual hizieron aquel tiempo eſtrecho
La fuerça, y la vengança de mis males,
Sentilo en breue vn muerto yelo hecho,
Y ſus extremos liuidos mortales,
Y fuele eſſe regaço ay ſuerte dura
Bien y mal, vida y muerte, y ſepoltura.

No fue tan triſte ver mi gente amada,
Mi padre, y madre, hermano, y hijo caro,
Paſſar à incendio, à lazo, à fuego à eſpada,
Ni ver ſu deſamor tan cierto y claro,
Llamarſe puede todo poco, o nada
Qualquier martyrio, aunque admirable y raro,
Y ſolo es mucho aquella deſpedida,
Que aſsi me tiene viua ſin mi vida.

Su fin eſtraño exemplo de amadores
En mi y no en el deuiera ſer prouado,
Pues claro es que an naſcido mis dolores
No de ſu furia, mas de mi peccado,
Por quien yo ſoy, los mereſci mayores,
Y el fue del cielo à caſtigar forçado,
Que tal crueldad no tiene conuenencia,
Con pecho, que murio en ſu penitencia.

Cruel fue el cielo, que ſi ya penſaua
Tan juſtamente caſtigar mi yerro,
Y nunca muda ſu ſentencia braua,
Pudiera dar el miniſterio à vn perro,
Y ſi eſte para tanto no baſtaua,
Puſiera en el vn coraçon de hierro,
De viuora vna lengua, y ojo fiero
De catableſa, y parpados de azero.

Y no infamàra vn'alma generosa,
Con vn castigo tal que parecisse
Cruel de suyo, siendo tan piadosa,
Que por no ver la execucion muriesse,
Assi fue discurriendo muy penosa
La dama, y como Angelica estuuiesse
Cansada d'escuchar, y alli arrimada
Se fuesse adormeciendo descuydada;

La platica voluio hazia Medoro,
Que à solas ya la oya, y dixo amigo
Quan mal se gasta el juuenil thesoro
En estas fieras seluas sin abrigo,
No ya mi suerte, que la tuya lloro,
Si quieres como estas solo yr comigo,
Auràs (demas de yr fuera destas redes)
Mas honra y dignidad, que pensar puedes.

De que te sirue andar guardando en vano
Tu esposa, si ante ti otro goza della,
Ni verla, ni hablalle, es en tu mano,
Ni puedes con razon reprehendella,
Viuiendo en el poder deste tyrano,
Tu esperas que algun dia por tenella
Mas a su voluntad, te coma, o mate,
Pues de tu libertad nadie ay, que trate.

Yo soy del fin del mundo à ti venida,
A darte libertad, si la quisieres,
Y è puesto à riesgo (como vèes) mi vida,
Que lo haran por ti pocas mugeres,
Si fuere mi intencion agradescida,
No faltará otro honor, muger, y aueres,
Y vn barco en la ribera tengo puesto,
Do nos pondremos en seguro presto.

Estas palabras vltimas oya
Angelica, pensando que soñaua,
Que aduermey vela estaua, aunque dormia,
Y con la alteracion recordò braua,
Y como ya Medoro respondia,
Por cierto confirmò, lo que pensaua,
Y à bozes dixo, ò falsa suffrese esso
Que lo induzgays sin mi à tan graue excesso?

Acudio el Orco, y supo del ruydo
Lo que podia entender, que aunque enojada
Por no agrauiar Angelica al marido,
No quiso descubrir del hecho nada,
Pidiendo por la dama, auia huydo,
Salio à buscarla con presencia ayrada,
Por darle muerte fiera, ò pena esquiua,
Y Angelica salio à mirar donde yua.

se entiende: preguntando. translacion muy vsada de los Latinos

Y violos yr corriendo en la marina,
Gritando sin parar en cosa alguna,
Hasta llegar, do el alto mar se empina,
Y casi muestra contrastar la Luna,
Y en vna fuente vio de alli vezina
(Como arrojado de la gran fortuna)
Sin armas vn mancebo recostado,
Y vn varco en la ribera trastornado.

Este era, el que la fada Filtrorana
Crio, y detuuo mucho tiempo en vano,
En la alta Iberia, y en la selua Hircana,
El nieto (digo) y hijo de Agricano,
Que tierra alli tomo aquella mañana,
Y Marte le deuiera dar la mano,
Quel aspero Neptuno bien quisiera
Hundille en sus abismos si pudiera.

Sintiole el Orco, y el al Orco viendo
Del suelo con presteza se leuanta,
Bien como aquel que al repentino estruendo
La cara buelue osado aunque se'spanta,
Y el vno contra el otro arremetiendo,
Se vio mas presto el moço en su garganta,
Que se deliberasse, porque fuerte
Auia de combatir la bestia fuerte.

En vn momento casi fue inuisible,
Ni Marte ni la Fada le responde,
Que sin parallo en la garganta horrible,
En el profundo estomago le asconde,
El jouen no tuuiera por posible
Hallarse viuo en el lugar, a donde
Despues de muerto, y bien despedaçado,
Creyera que era pasto muy sobrado.

El qual (como la fada Filtrorana
Le auia bañado en la infernal Laguna,
Quitandole a su madre y a su hermana
Que por hermana y madre tuuo a vna,
Do fue hadado, y no con fuerça vana
Que no a de ser herido en parte alguna
Sino en la planta por el pie postrero
Con el metal de amor que es lisongero)

Tan poco pudo aqui del diente agudo
Del animal feroz ser lastimado,
Que entero, y sin lesion y sano, y crudo
Se estuuo en el estomago guardado,
Voluiendo en si, que ya mouerse pudo.
Y estuuo del succesſo alborotado,
Con ambos braços con que abrir solia
Las tigres, abrio el seno, do se via.

Y reſcibio del ayre refrigerio,
Que abrio vna puerta para el alto pecho,
Por donde entro la lumbre, y vio el myſterio,
Con que el pulmon ſe mueue, y eſta hecho,
Entre ſus pies miraua el meſenterio,
Que va del vientre al higado derecho,
Do vn alto monte vio de ſangre lleno,
Y de amarilla colera vn gran ſeno.

Tras el vn rio caudal que deſcendia
De roxo humor del coraçon naſcido,
Por junto al eſpinazo, y que ſubia
Del higado otro grueſſo, y mas creſcido,
Y vn apoſento de melancolia,
Mas negro que la pez, y eſcureſcido
Del qual vn muy pequeño arroyo viene
A do la triſte hambre aſsiento tiene.

Eſtuuoſe gran rato contemplando
El caño, que del negro humor manchaua
Lo blanco del eſtomago, mirando
Las formas, que cayendo en el pintaua,
Y del mirar, y contemplar guſtando,
A vezes con ſus manos le ayudaua,
Y vio quel humo, que de alli diſpara,
Muy negro el coraçon y ſeſo para.

La requemeda colera ſubiendo
Por los arroyos de la ſangre mira,
Que como eſpuma eſpeſſa và hiruiendo,
Y enciende al coraçon, y al ſeſo tira,
Al reboluerſe deſta, va creſciendo
La rabia, y el furor, deſdeño, y yra,
Y al humo de la otra con tibieza
El miedo, y el aſſombro, y la triſteza.

Tambien contempla como al reboluerſe
De muchas coſas, todo el fundamento
Comiença ſin ſoſsiego à eſtremecerſe,
Y à eſcurecer ſu lumbre en vn momento,
Eſpiritus pudieran alli verſe,
Que ſoplan como aça el piadoſo viento,
Y eſpiritus (que alumbran) mas delgados,
Como del ſol los rayos illuſtrados.

Alli pudiera verſe el artificio,
Con que ſe engendra el miedo, y la triſteza,
La embidia, furia, y zelo, y odio, y vicio,
Naſcidos ſin razon, y ſin firmeza,
Deſpues ſubiendo al inclito edificio
Do mas primor moſtrò naturaleza,
La fabrica tambien, y el hondo abyſmo,
Do incita la razon aun à eſto miſmo.

Los ſeſos en doblada red cogidos,
De quien vſó por inſtrumento la'lma,
La fuerça, do recoge los ſentidos,
Y aquella luego, do los guarda en calma,
La que los junta eſtando diuididos,
Y la que lleua la victoria, y palma,
La que alça las figuras, y las mueue,
Y la que al hombre incita à lo que deue.

Al tiempo vio que el negro humor ſubia
Turbarſe el alto techo, y reboluerſe,
Qual ſuelen con eſpiritu y mania
Las Sibilinas frentes encenderſe,
Ya el Orco en furia y rabia ſe encendia,
Que por ſu mal comiença à conoſcerſe,
Pues quien à nueſtra ſuerte haze agrauio
Da al ſeco reſplandor ingenio ſabio.

En el temor, y en el aſſombro eſtraño,
En verſe de ſi miſmo deſamado,
Y en el amor, ò en el peſado engaño,
Con que era mas que nunca fatigado,
Vino à entender ſu irreparable daño,
Y qu'era como todos fabricado
Con guerra de Elementos, de tal ſuerte
Qu'eſta ſubjecto al tiempo, y a la muerte.

Y aſsi arrojando vn grueſſo pino entero,
Do por cayado el cuerpo ſuſtentaua,
Y el gancho en el, qual ancora de azero,
Con que en el mar las naos aſsi llegaua,
Dio vn grito doloroſo, y laſtimero,
Con que otro y otros mil acompañaua
Mordiendoſe, arrancando quanto encuentra,
Tragando lo que en biuos cuerpos no entra.

El moço con aquello ſe ahogàra.
A auerſe en el eſtomago aguardado,
Qu'el ancho tragadero no atapara,
Aunque en hazello vuiera porfiado,
Mas quando al pecho leuanto la cara,
Abrio la tela, y fue por el coſtado
Subiendo al fuerte alcaçar mas ſeguro,
Do cerca al coraçon de hueſſo vn muro.

Alli ſin ſu peligro eſtar pudiera,
Que aunque los montes arrojara dentro,
Ninguno le tocara, ni offendiera,
Ni de reues, ni buelta, ni de encuentro,
Pues quanto come el animal de fuera,
Al vientre buſca, como fondo, y centro,
Que no entra al pecho ſino el ayre frio,
Y para ſuſtentallo aquel gran rio.

El rio no le offendo, que derecho
Por su ancha vena al coraçon camina,
Mas el pulmon es, quien le tiene estrecho.
Y con su golpear le desatina,
Con el se mueue juntamente el pecho,
Y para su remedio determina
Tapar el caño, por do entraua el viento,
Que tanto estruendo causa, y mouimiento.

Tambien de su violencia es offendido,
Y assi en las asperezas de la caña
Que es cuello del pulmon, vn pie à metido,
Y assio sus alas con destreza, y maña,
Sintio ahogarse el Orco, y dio vn bufido,
Con mucha tos embuelto, y con tal saña,
Que si al pulmon assido no estuuiera,
Por la nariz o boca le espeliera.

Y todo a vn tiempo fatigarse siente
De hambre, sed, y tos, y rabia fiera,
De amor, que medicina no consiente,
Ni alli gozarse pudo, aunque la vuiera,
Crecio su furia, aunque su dama absente
Con la melancolia lisongera,
Que siempre en la memoria representa
Aquello, que le viene mas à cuenta.

Con mil gemidos buelue a ſi las manos,
Rabiando con la furia, y rompe luego
Al vientre, y baço, y higado cercanos,
Penſando aſsi alcançar algun ſoſsiego,
Y no llego al lugar, do los liuianos
Templando eſtan del coraçon el fuego,
En cuyo grande eſpacio ſe rodea,
El que ſu vida afflige y ſeñorea.

El qual aſsi le aprieta, y deſpedaça
Los miembros, que la guardan en el pecho,
Y el grande hueco aſsi deſembaraça,
Con vñas y con boca abriendo à hecho,
Que hizo para ſi muy ancha plaça,
Y el grande caſco deſcubrio por techo,
Quedando el Orco de alto abaxo abierto,
Sobre ahogado, y mas de amores muerto.

En tanto aquella dama, que huya
De ſu furor, al mar auia llegado,
Que no eſcapara, aunque muy bien corria,
Si el Orco no ſe vuiera aſsi eſtoruado,
Y en vn batel, en que otra la atendia,
Se entro, deſpues que vn rato anduuo a nado,
Y al fin con mas ligero mouimiento
Se alçaron en el miſmo por el viento.

La fada Antandra aqueſta vltima era,
De Filtrorana la apoſentadora,
Y aquella gran Princeſſa es la primera
De Sarmatas, y Tartaros ſeñora;
Que ſiendo reyna de la China entera,
Y ocioſa apoſentò donde ella mora
Vn dia aqueſta fada, y platicando
De vn cuento, en otro cuento reſualando.

Vinieron à tratar de hermoſura,
Y dixole la Fada: vn hombre ay preſo
En vna carcel tenebroſa obſcura
Y con injurias affrentado y leſo,
A quien ſin duda en eſto dio ventura,
Mas que à los otros todos, ſi en vn peſo
Se mide por nibel, y ſi balança
Humana tanto cabe, y tanto alcança.

Y preguntando el modo de librallo
Le reſpondio, tampoco eſſo es poſsible
Que en el lugar do eſta à pie ni à cauallo
No puede entrar criatura, aunque inuiſible,
El Orco viue alli, y quiſo guardallo
Neptuno con vn hado tan terrible,
Que en cerco muchos paſſos de ſu aſsiento
No tiene fuerças nueſtro encantamento.

Y entrar ſin el, es con peligro cierto
De muerte, ò de priſion eterna, y graue,
Que no à entrado hõbre, que no quede muerto,
Ni hembra que al ſalir deſcubra llaue,
Al fin hizieron ambas el concierto,
Que ya ſe entiende en lo tratado, y ſaue,
Que la vna con ſu encanto alli aguardaſſe,
Y la otra con peligro ſuyo entraſſe.

Entro, y ſalio huyendo, y mas ligada
Que ſi quedàra alla pueſta en cadena,
Mas otro medio le offreſcio la Fada,
Quiça para doblalle mas la pena,
En la inſula de Aquiles deſpoblada
(Le dixo) el grande eſpejo eſta de Elena,
Que aquello pinta, al que le tiene, y mira,
Que mas deſſea, y por quien mas ſuſpira.

Pues tienes caualleros valeroſos,
Yncitalos, que prueuen la auentura,
Y hagan ſe en la empreſſa mas famoſos,
Que en la del vellocino, que aun oy dura,
Conſejos fueron eſtos mas dañoſos,
Mas ſiendo en ellos Arſace ſegura
Los acepto, que eſta ysla menos le era
Terrible, aunque era ygual con la primera.

Do vuiera no con menos que la vida
Pagado ſu oſadia, ſi à tal medio
No fuera de aquel moço ſocorrida
Que ella engendro, y pario por ſu remedio,
Durò la brega entr'ellos, tan reñida
Que pudo ella eſcaparſe en el comedio,
Que ſi aguardara ver al Orco muerto,
Mal ſe embarcàra, y mal dexàra el puerto.

Porque temblo al caer la peſadumbre
Terrible, inmenſa, y mas deſcompaſada,
La ysla toda, deſde ſu alta cumbre
A la rayz del mar, do eſta fundada,
El Sol de eſpanto recogio ſu lumbre,
La tierra de tinieblas fue cercada,
Y el mar bramando ſe moſtrò tan fiero,
Que al mundo amenazò ſu dia poſtrero.

Pues ſquantò ſus ondas tan furioſo,
Qual nunca las alçò ſegun yo creo,
Por ver que el principado glorioſo
Le quita ſolamente eſte tropheo,
Y quantas naues por el eſpacioſo
Carpacio ſeno, y Ionio mar, y Egeo,
Andauan con ſu furia derramadas,
A aquella parte fueron arrojadas.

O quel Ceruleo mar las arrojaſſe,
O que ſus dos contrarios y enemigos
Porque eſte hecho mas ſe diuulgaſſe
Alli las conduxeſſen por teſtigos,
Entr'ellos quiſo Dios que alli aportaſſe
Lucina, y Norandino, y ſus amigos,
Que à quatro dias, que en vn fuerte caſco
De Famagoſta van, para Damaſco.

El puerto cubre, y toda la marina,
La gente que ſalio por toda parte,
Qual de la que al Poniente va, y camina,
Qual que de alli para el Oriente parte,
Al fin con ſus donzellas fue Lucina,
Y al Orco miran muerto, y deſde a parte
Buſcando andauan, quien le dio la muerte,
Y como, y porque via, y de que ſuerte.

Buſcaron luego la vna, y otra cueua,
Que vn tiempo bien la ſupo Norandino,
Creyendo alli hallar, quien ſaber deua
Principios del gran caſo, y peregrino,
La vieja ſacan poco menos que Eua,
Y tras ella el angelico y diuino
Par, que ſin par fue al mundo en hermoſura,
Con muchas damas no de gracia obſcura.

Mas qual la Aurora entre las flores suele
Apareſcer, de oculta luz cubierta,
Haziendo que la obſcura noche buele
Haſta arrojarſe por la Eburnea puerta,
Las aues cantan, todo el campo huele,
Y qualquier alma a contemplar deſpierta
Lleuandoſe los ojos y la frente
Tras ſi con las bellezas del Oriente.

Tal parecio la Reyna del Catayo
Entre las damas, aun que ſe cubrieſſe
Con paſtoral, y vedijoſo ſayo,
Qual todos ſaben ya, que lo truxeſſe,
Y con el ſobre ſalto, y el deſmayo,
De ſu belleza parte, y aun que fueſſe
Su carne blanca, y tierna, y colorada,
Con la ſilueſtre hauitacion manchada.

Y al leuantar de ſus ſerenos ojos
Lleuò tras ſi las almas, y pendientes
De penas, y tormentos, y de enojos,
Dexò priuados todos los preſentes,
Qual alto pino honrado con deſpojos,
La miran vnas gentes, y otras gentes,
Y mas quando ſupieron, que auia ſido
El Orco fiero de ſu amor rendido.

Y como no alcançassen otra nueua
De la victoria nunca imaginada,
Sospechan que al Amor todo se deua,
Y a Marte que fue tanto en ella, nada,
Ver muerto al Orco, y mas rabiando esprueua,
Y viua ante el la dama celebrada,
Y essotras, que con cantos, y con danças,
Darian a Amor sus glorias y alabanças

De todas supo el Rey el vario cuento
De los amores, no la muerte braua,
Que todas se abscondieron al momento,
Que el Orco dando vozes se mataua,
Y assi de general consentimiento
Qualquiera la belleza celebraua
De aquella, que con sola tal victoria
Gano al Amor por siglos muchos gloria,

Tambien mirauan al Garçon hermoso,
Y dauanle alabanças sin medida
No se si mas por bello, que dichoso,
Por que aun su dicha no era conoscida,
El Rey de conoscellos desseoso,
Que le paresce gente bien nascida,
Con su Lucina à Angelica se llega,
Y que no encubra su nacion le ruega.

Luego ella dixo, Angelica me llamo
Señora de las Indias del Oriente,
Y à tu linage, y cepa, y tierras amo,
Y se que me amas, y eres de mi gente,
Mi madre Eugenia tuuo à Lidaramo
Por padre, y este y Idalio vna simiente
Por singular origen an tenido,
Idalio (digo) que tu abuelo à sido.

Idalio y Lidaramo descendieron
De Baladino el rey de la Suria,
De Idalio en el imperio succedieron,
Y el otro en Taprobana viue oy dia,
Eugenia es hija suya, y produxeron
Eugenia y Galafron, à mi, y Argalia,
Mi hermano, y padre es muerto, y voy yo aora
A ser de tantos reynos succesora.

Y aquel que às visto, que en la cueua y monte
Me sigue, y en el mar sin mas rezelo,
Que en las riberas baxas de Acheronte
Me piensa acompañar, o alla en el cielo,
Bastardo fue del valeroso Almonte,
Y hermano le llamaua Dardinelo,
Es pobre, mas qual es mayor riqueza
La que Fortuna da? o Naturaleza?

Alçose el Rey y tiernamente abraça
Los dos amantes con amiga cara,
Por de su casta los conosce, y raça,
Y quien de serlo no se contentara?
Para dezir verdad no se si es traça
De Angelica, o si assi se lo contara
Medoro, para ser en mas tenido,
Diziendo que de Almonte à decendido.

Que si fuera assi verdad, ó que no lo fuera
Quien les podra lleuar por ello pena?
Seguro miente el viejo donde quiera,
Y el moço si es discreto en tierra agena,
Mas su fortuna el mal del bien traçada y fiera
Muy poco tiempo les mostro serena
La falsa cara, y poco se alegraron
Con el honroso deudo que hallaron.

Porque entre aquella variedad de gente
Vn cauallero muy feroz auia,
Del gran Soldan de Egypto descendiente,
Que Balisarte el fiero se dezia.
El qual por ser mas que otro sufficiente
Solenne juramento hecho auia
De no casarse hasta auer vengado
La muerte del Soldan, por el amado.

Con el vna hermosa dama viene,
Que por mar, y por tierra le acompaña,
Desde do el Sol los hombres negros tiene,
Hasta la Cithia, y hasta el fin de España,
De Menadarbo hija, à quien conuiene
Cumplir la fee de la promessa estraña,
Porque reynar con ella pretendia,
Si la vengança à su plazer hazia.

Pues luego como el nombre oyò de aquella,
Que fue à diuersas gentes tan odioso,
De los cabellos se apresto à tenella
Con alta espada, y con mirar furioso;
En breue les relata su querella,
Y arrastrando la lleua al sanguinoso
Campo, do muerto el fiero Monstro estaua,
De quien ninguno casi ya trataua.

Alguno à defendella no se atreue,
Pues Norandino que es quien mas deuia
O por tener el coraçon de nieue,
O por ser cerca Egypto de Suria,
Y ver que d'esto eterna lid se mueue,
Mostraua ò ya desdeño, ò couardia;
O ya con mil promessas y razones
Procurauà templar los coraçones.

Pero jamas con Baliſarte pudo
Que del intento vn punto ſe mouieſſe,
No porque el fueſſe tan feroz y rudo
Qu'el precio de la dama no entendieſſe,
Por mas que con la otra haga eſcudo,
Y por mas ciego que en ſu amor vinieſſe,
Mas por cumplir el juramento hecho,
Que le eſtoruò ſu gloria, y ſu prouecho.

Deſpues que libre la ſaco del reſto
Del vulgo ciego, que à mirar llegaua,
Y que le puſo el largo Cuello en hieſto,
Que de ſus manos ya offendido andaua,
Boluio à mirar el bello roſtro honeſto,
Qu'el mundo aſsi rendia, y aſſombraua,
Y deſcuydo la mano del cabello,
Que de turbado no acerto à tenello.

Sintio la alteracion la hembra, y puſo
Su anillo do ſabia, y preſtamente
Dexando à Baliſarte muy confuſo
Le dio à huyr por fuera de la gente;
Pocos ſupieran del eſtraño vſo
Mas eſte à quien amor hazia prudente,
O fueſſe que algun tiempo oyo eſte cuento,
Muy preſto ſoſpecho el encantamento.

Ymaginò el remedio, que fingiendo
Buscar la dama, que perdido auia,
A su Medoro se llego corriendo,
Que à parte, y descuydado se reya,
De los cabellos le llcuò gimiendo,
Donde antes à su Angelica tenia,
Y alçò la espada en alto, y braço fuerte,
Con determinacion de darle muerte.

Mas al baxar del braço, al mismo punto
La dama se mostrò delante puesta,
Temiendo ver aquel garçon diffunto,
Que à su sperança fue columna enhiesta,
Y dixo, ten no rompas el trasumto,
Que al reyno del Amor gran precio cuesta,
Ten, que esta es cifra, do à si misma excede,
Natura, en quanto sabe, y quanto puede.

Si ya tu tienes animo tan fiero,
Qu'es digno de Neron el cruel Romano,
Para priuar al mundo del luzero,
Y de su Idea al resplandor humano,
Mi cuello corta, vees le aqui primero,
Que en esto no sera, tan cruel tu mano,
Y dexa entera, y sin hazer mudança,
La perfection mayor, que el suelo alcança.

Buelu'essa furia à mi, buelu'essos ojos
A mi, y à mi essa mano crüel, y azero,
A mi, que causa di à vuestros enojos,
Y dar satisfacion à todos quiero;
Suelta y no vltrages, suelta los manojos
Del crespo oro y gentil, suelta el cordero,
Mas digno (aunque le vées en baxa suerte)
De ser casa del Sol, que de la muerte.

Sino me das el engañoso anillo,
Responde Balisarte ò hechizera
Por su garganta passare el cuchillo,
Que no ay quien le deffienda, que no muera,
El puede yr libre, tu podras oyllo,
Que al fin às de morir desta manera,
Si à el tiempo de la muerte l'alma puede
Saber, lo que à sus cosas les succede.

No hagas tal le replico el mancebo,
Que l'alta espada junto al cuello via,
Que yo essa conuenencia no la apruebo,
Ni puede succeder en honra mia,
Yo pagare la muerte, si la debo,
Y el pagara su torpe villania,
Huye con el anillo, pues que puedes,
Sin que obligada à suerte incierta quedes.

Puesta en la India, puedes facilmente
Vengar la injuria aora recebida,
Trayendo muchas naos, y mucha gente
Contra el Soldan, y contra el homicida,
Porque seras en viendote en Oriente
De todos respectada, y conoscida,
Mas yo aunque viua, sin prouecho viuo,
Odioso a todo el mundo, y fugitiuo.

Qual fiel balança que con solo el viento
Se suele reboluer en toda parte,
Y nunca haze vn firme mouimiento,
Ni aun en hazer aquellos guarda, vn arte.
Tal la medrosa Angelica sin tiento
Ya prometio el anillo à Balisarte,
Ya le boluio à negar, ya se le offresce,
Ya se le muestra, ya desapareSce.

Con esto tanto tiempo le entretuuo,
Que todos los presentes se reyan,
Y aquello que por lastima se tuuo,
Contentos ya y solazes parescian,
Aunque la fiesta en breue se detuuo,
Porque los dos Egypcios se corrian,
Que aquel humor agudo, y requemado,
No sufre ser con burlas irritado.

Y assi la hija del Soldan à priessa
Que mate al bel Medoro, le mandaua,
Pues no cumplio su espossa la promessa,
Y que con esto el juramento alçaua,
Pues Balisarte viendo que no cessa
El gran trabajo, à que obligado estaua,
Boluio al lugar, do al moço auia dexado,
Con gran desmayo y turbacion sentado.

Angelica corriendo le seguia,
dando altas bozes, y gritando en vano,
Al viento sus cabellos esparzia
Y ni aun al rostro perdonò su mano,
Bien como l'aue, que hijuelos cria
Y mira desde otro arbol al villano,
Que apartando la rama de la hoja,
Su nido crudamente le despoja.

Y sin poder valelles de otra suerte
Con gritos y lamentos dolorosos
Celebra la essequias de su muerte,
Y llora los successos mal dichosos,
Si como es aue fuera bestia fuerte,
Con bocados crueles, y rabiosos,
Hiziera la vengança, y el castigo,
De su contrario digna y su enemigo.

Assi la pobre Reyna se affligia,
Y loca de vna parte en otra andaua,
Bien como la Troyana quando via
Al Griego que à su hija degollaua;
Buscando algun socorro discurria,
Y viendo quan en vano lo buscaua,
Dezia; do esta Orlando? y do Rugero?
Y do Reynaldo? y tanto cauallero?

Do esta el rey Clarion? y do esta Vberto?
Do esta Grifon? y donde esta Aquilante?
Y donde Brandimarte? yo se cierto
Que si estuuiera alguno aqui delante,
Ni yo de otro hombre recibiera tuerto,
Ni lo pudiera rescibir mi amante,
Y do esta el Orco aora? donde? donde?
Que yo se que me escucha, y no responde.

Que como su estrañeza fue excessiua,
Y como à todos les sobro en grandeza,
Assi su llama fue de amor mas biua,
Y tuuo mas affectos, y terneza,
Qual Dios de su fabor me alexa, y priua?
Y qual Dios me nego su fortaleza?
Que si el biuiera, fuera yo vengada
De aquesta infame gente, y mal mirada.

Torciendo va ſus manos: y alli vino
Do eſtaua el Orco roto, y deſmembrado,
Y cerca le con furia y deſatino
Gimiendo, y ſoſpirando à cada lado;
Quien tal creyo? vio abrirſe vn gran camino
A el pecho, y todo el cuello leuantado,
Y vio que la quixada baxa mueue;
Qual hombre q̃ à hablar intente y prueue.

Temblo la gente varia, que alli auia,
Y leuantoſe vn grito en alabança
De ver lo mucho, qu'el Amor podia,
Pues con los muertos no afloxò ſu lança;
Ya el Orco à muchos ojos ſe mouia,
Y à cada qual fundaua ſu eſperança
En embarcarſe preſto, quando vieron,
Que las quixadas mas y mas ſe abrieron.

Y que metiendo Angelica la mano
De alli ſacaua del vn braço aſido
Vn moço muy gallardo, y muy loçano,
Aunque de ſangre, y de ſudor teñido;
Limpiò le con ſu manga el roſtro vfano,
Que la ocaſion le hizo conoſcido,
Pues fue el que criò la Fada Filtrorana,
Y el Orco ſe tragò aquella mañana.

No menos quel Lagan à buelo y nado
Cortando el ayre y agua muy ligero
Tragarse dexa viuo del pescado,
Que le siruio de madre al Orco fiero,
Y aun no es al vientre obscuro trasladado
De la ancha boca, y aspero garguero,
Quando rompiendo las entrañas, prueua
Rasgar el coraçon, del qual se ceua.

El coruo pico y vña retorcida
Rebuelue entre las pieles, y ensangrienta,
Que organizadas son para la vida,
Y espiritus en que ella se sustenta,
Y quando al fin la bestia ya vencida
Se tiende en las arenas soñolienta,
Para dormir eterna, y tristemente,
De todo quanto en vida tuuo absente.

Y quando el marinero cudicioso
Gozando del despojo, y de la gloria,
Desmiembra el pez terrible, y espantoso,
Por suya declarando la victoria,
El paxaro aparesce victorioso
Pintando con su buelo en la memoria
Su hecho, y su valor, y al fin alcança
Por paga agradescida, su alabança.

Tal ſale el valeroſo jouen fuerte,
A todos los preſentes admirable
Glorioſo, con deſpojos de la muerte,
Que fue y à ſido al mundo tan notable,
No teme de la ſangre que del vierte
Angelica, que le es dulce y amable,
Pues lo que ſe deſſea, y que ſe eſpera,
Por fuerça à de ſer bello, aunque no quiera.

Mas truxo con ſu boca de la fuente,
Que cerca de ambos y del Orco eſtaua,
Bocadas de agua, con que el cuello y frente
Y las robuſtas manos le lauaua,
Deſpues le dixo, en pecho tan valiente
Y en fortaleza tan eſtraña y braua
Faltar no deue laſtima de aquellos,
A quien no hizo el cielo yguales dellos.

Vna ocaſion dichoſa ſe te offreſce
Para ganar cognombre ſin ſegundo,
Que muerte injuſta, y ſin razon padeſce
La mas gentil belleza deſte mundo,
Cuya alta fama, y gloria reſplandeſce,
De aqui à la eſphera inmobil, y al profundo
Y à cuya gran virtud no ay quien ſe yguale
De donde el ſol ſe pone, à donde ſale.

Sacrificar le quiere vn hombre fiero,
Por vna dama, que lo pide, y manda,
Al inocente cuello esta el azero,
Y casi ya la mano se desmanda,
Si tu no piensas socorrer primero
Que à cabe de contarte mi demanda,
El muere, y muero yo, y el cielo pierde
Quanto ay alla de luz, y aca de verde.

No aguarda mas el jouen valeroso
El gran bastardo (digo) de Agricano,
Que assi se parte, qual tras el furioso
Y brauo Toro encarniçado alano,
Ni para, ni le haze temeroso,
El verle armado, y con la espada en mano,
Que assi cerrò con el qual lo hiziera
Vn gran lebrel, con vna mansa fiera.

Hiriole Balisarte de vna punta
Entrando, sobre el pecho descubierto,
Tan cierta, y bien calada, que barrunta
Que desta sola le dexasse muerto;
Pero la espada los extremos junta
Y el lomo en varias partes quedò tuerto,
Y al fin los dos juntaron pecho à pecho,
Luchando, sin ventaja ni prouecho.

Haſta que ya el Egypcio deſcuydado
Le vio, y ſoltarſe pudo el braço dieſtro,
Aſiendo de ſu eſtoque, y lo à ſacado,
Y al Tartaro le pica en el ſinieſtro,
Quitoſele, y boluioſele al coſtado
El hijo de Agrican mejor maeſtro,
Que ſiempre do ay mas fuerça, y fortaleza,
Se aprueuan mas las reglas de deſtreza.

Deſpues que al pecho deſcubrio camino,
Y vio que ya la fuerça le faltaua,
Por ruegos de la Egypcia, que alli vino
Le conſintio biuir, como quedaua,
Y mas porque à hablar le Norandino
Con mucha gente à tal ſazon llegaua,
Que ya por conjecturas ſe vio cierto
El como fue, y por quien el Orco muerto.

Saludale con muchos caualleros,
Y dale gracias por tan gran hazaña,
Diziendo que en los ſiglos venideros,
Seria celebrada, y muy eſtraña,
Pues en los tiempos ſuyos ni primeros
Ninguna ſe eſcriuio, ni fue tamaña,
Y hizo le lauar de pies à frente
Con vino Griego, que traya caliente.

Despues de ropas le vistio olorosas,
Y lleuale do estaua su Lucina
Con damas muy apuestas, y hermosas,
Para vn cansado justa medicina,
Estaua entr'ellas (qual entre las rosas
Enhiesta y muy gentil la clauellina)
La dama que algun Monstro tuuo preso,
Y el toque, do perdio todo hombre el seso.

La qual humildemente se le offresce
Con su hermoso, y su cortes Medoro,
Y el beneficio doble le agradesce,
Indigno de pagarse con thesoro,
Despues por su valor, que lo meresce
Lucina le hablo, y el largo coro
De damas bellas, qual las goza, y cria
La fertil Cipro, y la gentil Suria.

Alli el coral de su natiua rama
En parte blanco, en parte colorado
Se viera en las orejas de vna dama,
Y en otras por sus cuellos ensartado,
Y aquellas perlas que su mar derrama
De aljofar, en las conchas mas quajado,
Turquesa y esmeralda, y camafeo,
Que à penas las conosce alli el desseo.

Deſpues en la arboleda y la freſcura
Al Rey ſacaron ſus baxillas de oro,
Y puſo ſe la meſa limpia,y pura,
Y hizo ſe de todos vn gran coro,
Aſſombra entr'ellos la alta hermoſura
De Angelica labella,y de Medoro
Que el Rey à ſu ſinieſtra honrado auia
Mezclando la juſticia y corteſia.

Porque auia pueſto,por la dieſtra parte
Entre el y ſu Lucina honroſamente
Al nueuo Alcides,al ſegundo Marte,
Inſigne marauilla de la gente:
No ſe con que palabras deua darte
La honra à tus proezas conueniente
Le dixo el Rey,pues nunca vn hombre ſolo
Sea viſto tal deſpues del Pithio Apolo.

Y aſsi en tal dia conſagrarte pienſo
Las fieſtas,à que Orcales llame el mundo
En que como en las Pithias pague cenſo
A tu valor,que fue de aquel ſegundo,
Deſpues con gozo y con plazer inmenſo
Cenaron,porque ya del rubicundo
Sol,poca parte ſobre el mar moſtraua
El roſtro que en ſus ondas ſe bañaua.

Aduertimiento.

POr la muerte del Orco à manos de Zenagrio se deue considerar la industria humana, à la qual estan sujetas todas las cosas del suelo, y que Dios quiso q̃ nada alcãçassen los hõbres sin trabajo, y que para vencer los peligros corporales q̃ entrassen en ellos, y los rindiessen por fuerça, y aun para las difficultades de las sciencias que se metiessen por ellas y no hurtandoles el cuerpo, y estandose en ocio como algunos holgazanes que piensan que todo se les à de venir à la mano sin q̃ les cueste sudor, y trabajo, Por Angelica que en medio de su prosperidad halla quien la ponga en tanto estrecho, se puede entender la poca firmeza del biẽ humano: Por la fada Antandra aposentadora de Filtrorana que auemos entendido por el apetito amoroso, se podra entender la ociosidad, y por el peligro en que Arsace se puso, el que esta suele causar à los hombres y mas a los Principes, y especialmente à las mugeres. Por Zenagrio que sale de las entrañas del Orco à faboreser à Angelica estando tan fuera d'esperança, se puede entẽder como à vezes de los males proceden los bienes y buena fortuna. Algunos dudaran como pudo Zenagrio estar tãto tiempo dentro del Orco sin q̃ el calor le ahogasse, à esto se responde que siempre anduuo ocupado en el tiempo que se detuuo, y que con el ayre que dentro del Orco respiraua, se pudo sustentar. Podrase aduertir la marauillosa anathomia del cuerpo humano interior, y la mayor parte de las potẽcias y obras que en el se exercitan.

CANTO QVINTO.

SOCORROS TVERTOS.

BALISARTE ESTANdo à punto de la muerte, induce à Zenagrio à vengar la muerte de su padre en Angelica. Poniendolo en execucion, faboreſcela Sacripante, la qual conoſciendole ſe parte para Damaſco con el Rey Norandino, y Zenagrio en ſu demanda quedando en la Yſla Sacripante caſi muerto.

BAcco, Minerua, Apolo, y Arquemoro,
Y el hijo de la blanca Leucotea,
Y el que ſiruio al Amor trocado en toro,
Su fieſta Olimpia goze, y ſu Nemea,
Su Hiſmia, y Orgia verde, y Pithia de oro,
Su docta y liberal Panathenea,
Con premios ſoberanos de victoria,
Que eternamente alarguen ſu memoria.

Celèbrelos el mundo aquien honraron,
Porque otro à ser su ygual se aliente, y prueue,
Que si en comun prouecho trauajaron,
Comun honor y premio se les deue;
Los triumphos merescidos que alcançaron
Es bien que la copiosa Flora y Heue
Con agradescimientos atestigue,
Y à los contrarios Nemesis castigue.

Por largos años suele eternizarse
La vida o muerte, la intencion o el hecho,
Por quien la patria vino à libertarse
De odiosa seruidumbre, o graue pecho;
Y assi no consintio en la Grecia darse
A nadie (porque sieruo no sea hecho)
El nombre de Aristogeton, y Armodio,
Que tanto à los Tyranos tuuo en odio.

Lo mismo Curcio, y Mucio merescieron,
Ancuro, y Decio, y Codro, y Meneceo,
Que à sacrificio viuos se offrescieron,
Por dar a su ciudad ygual trofeo;
Y mas al que los hados concedieron
Que diesse muerte al fiero Monstro, y feo,
Y que por patria al mundo se aplicasse,
Y que de tal tributo lo librasse,

Y aſsi deuidamente à ſido honrado
Del ſabio Norandino, en quanto pudo,
Haziendole ſentar al dieſtro lado;
Y aunque al principio fue todo hombre mudo
Auiendoſe los calizes vaziado,
Que al torpe ingenio hazen mas agudo,
Y dieſtra mas la lengua, los pteſentes
Sonaron con lenguages differentes.

Murio el ſilencio, y vn mormurio nueuo
De aqui y de alli engendrado fue prendiendo
De boca, en boca, dando el vino ceuo
A la razon del caſo, queſtan viendo;
El Rey y Reyna miran al manceuo,
De ſus hazañas miſmas deſmintiendo
Los ojos que le miran, y creyan
Que no fueſſe hombre viuo, aunque le vian.

Que fueſſe el gran Iaſon reſuſcitado
Para tan gran neceſsidad ſe affirma,
O el gran Theſſeo à monſtros enſeñado,
Segun la gran hazaña lo confirma;
O el Hercules del mundo celebrado,
Que ya con eſte nombre y eſta firma
No les cauſara ſu grandeza eſpanto.
Pues nadie eſtima los que viuen tanto.

Tambien como à milagro eſtan mirando
Las varias gentes, que en el campo auia,
Y de la admiracion de quando en quando
Vn general deſſeo les naſcia,
Con vn eſtruendo baxo preguntando
Vnos à otros quien, y quien ſeria,
Que aunque eran de naciones muy eſtrañas
Ninguno pudo verle en ſus montañas.

Y aſsi ninguno baſta à conoſcelle,
Ni alguno à tanto preguntar ſe atreue,
Que era tan graue que de ſolo velle
Hiziera en pecho humano vn fuego nieue,
Con nadie comparado oſſan ponelle,
Porque ſi alguno comparar ſe deue
O al generoſo y ſin ygual Faetonte,
O por mas graue al gran Belerofonte.

Orlando ni es tan moço, ni tan graue,
Alguno dixo, y otro no es Rugero,
Porque en Rugero mas belleza caue,
Y aqueſte es mas gentil, aunque es mas fiero,
Reynaldo le pareſce, y bien ſe ſaue,
Que es tan meſurado cauallero,
Mayor es Rodomonte y Mandricardo
Y Gradaſſo, y ninguno es tan gallardo.

Pues los demas que al mundo àn pueſto eſpanto,
Y en el gozar pudieron nombre y fama,
Ni pueden tanto, ni mereſcen tanto,
Ni el cielo à tanto les combida y llama,
En eſto pienſa el Rey, y en otro tanto,
Medoro, y vna y otra bella dama
Y al fin del Rey ſalio mas atreuido
El deſſear de todos concebido.

Con blanda y amoroſa boz le ruega
Que diga ſu nacion, y nombre y ſuerte,
Porque ſe entienda, quien la eſtraña brega
Vencio, que à tantos liberto de muerte,
Y que les cuente el hecho, el qual no niega
El moço comedido como fuerte,
Que pueſto baxo el roſtro dixo en ſuma
Lo mas que en ſu loòr conto mi pluma.

Contò el intento de que fue mouido
Para ſalir de aquella ſelua Hircana,
Y como fue del mar alli impelido,
Y lo que le paſſo aquella mañana,
Su nombre le demanda, o apellido
Y el le reſponde en boz affable, y llana
Zenagrio ſoy, el hijo de Agricano,
Y del valiente Mandricardo hermano.

Con eſtos nombres juntos à cauſado
Affectos en las almas differentes,
Que con el de Agricano ſe à turbado
Angelica, y temblo y cerro los dientes;
Con el de Mandricardo, ſe à alegrado
Lucina, y aun los ſuyos trasparentes,
Moſtro con riſa, y ella y el Rey vienen
A le abraçar con el plazer que tienen.

Diziendo que pareſce que an naſcido
Aqueſtos claros hijos de Agricano
(Segun lo an por ſus obras conoſcido)
Para reparo del valor humano;
Del gran furor del Orco libre à ſido
Lucina vn tiempo por el otro hermano,
Y à ora por eſt'otro libertada
La gente preſa, y mucha preſeruada.

Aunque le hizo à Norandino duda,
Y aſsi le pregunto amoroſamente
Con boz diſcreta, y con razon ſeſuda,
(Quel caſo es tal, que menos no conſiente,)
Por qual ſucceſſo, ò por qual ſuerte acuda
A ſer naſcido de tan clara gente,
Que aquel ſeñor de lo que eſta ſo el Polo
Vn hijo y vna hija tuuo ſolo.

La hija fue primera en naſcimiento
Y mucho tiempo eſtuuo tan cubierta,
Que no vuo quien per nueua, ò penſamiento
Supieſſe ſi era viúa, ò ſi era muerta,
Y aora en todo el Citha ayuntamiento
El ceptro tiene, y la corona cierta,
Deſpues que el hijo deſdichadamente
Qu'es Mandricardo deſcendio al Poniente.

Y que de aquella generoſa caſta
Que del antiguo Oſiris deſcendia,
Aquellos ſolos permaneſcen, haſta
(Segun entiende) aquel preſente dia,
Y aunque por prueua aquel exemplo baſta
Ques lo que à hecho, de lo que dezia,
Certeza no, mayor, mayor contento
Seria aclarar ſu eſtirpe, y naſcimiento.

Zenagrio à la pregunta y duda nueua
Con geſto demudado le reſponde:
Ser yo qual hijo de Agricano deua,
Si al padre ſiempre el hijo correſponde,
Es lo que doy por mas baſtante prueua;
Que tarde al mundo la verdad ſe abſconde,
Y que eſto ſea verdad, como lo digo
Su miſma hija me ſera teſtigo.

El cuento á todo el mundo es manifiesto,
De muchos lo sabras, que mas te quadre,
Y Angelica tambien testigo es desto,
Que por su mal se paresció à mi madre;
Y por hazer su hecho mas honesto,
La persiguiò hasta morir mi padre,
Despues que ya mi madre fue lleuada
A do por el no pudo ser hallada.

Por todo el mundo hizo muy patente
Su grande amor el Rey de Tartaria,
Pues sus thesoros consumio, y su gente,
Por ver la que à mi madre paresçia;
Mas que me canso? si ay algun viuiente
Que ponga duda en la alta estirpe mia,
Siendo yo siempre tal, qual serlo deua,
Mi braço, y no mi lengua doy por prueua.

No dixo mas, y echaua fuego viuo
Por ambos ojos, y mostraua el gesto
Con sangre ardiendo, pero muy altiuo,
Y aunque furioso, graue, y mas honesto,
Mas hecho del enojo vn poco esquiuo
Del paño, ò del tapete se alçò presto,
Mirando, aqui y alli por tales modos,
Que puso vn general silencio en todos.

La Luna clara à tal ſazon ſalia,
Y tal con medio roſtro ſe moſtraua,
Que haze vltrage al reſplandor del dia,
Si en las reblancas ondas veruerana,
Al tiempo que à Zenagrio le venia
De Baliſarte, que herido eſtaua,
Vn menſagero, y dize que le eſpera
Con gana de hablalle antes que muera.

Fue cuerdo tanto, quanto valeroſo,
Y quanto valeroſo comedido,
Y quanto comedido generoſo,
Zenagrio; y mas que todo agradeſcido,
Y quanto con ſus dioſes fue piadoſo,
Con los agenos impio, y al vencido
Tan blando, quanto duro al enemigo
Y ſobre todo fiel al cierto amigo.

Y aſsi cortes y con affable geſto
Deſpues de ſaludalle le encareſce
Lo que le peſa, en velle mal diſpueſto,
Y à ſus neceſsidades ſe le offreſce;
Ya dixo Baliſarte todo el reſto
No eſtimo, ſino en ver como feneſce
Mi vida en tal ſazon, y por la mano
De quien deuiera ſer me ygual de hermano.

Oculto te ès ſeñor por dicha aora,
Que de Hercules Egypcio deſcendiſte?
Y que eſta que es tu prima y mi ſeñora
Es hija del Soldan, y la offendiſte?
Oculto te es, que aquella encantadora
A quien de nueſtras manos defendiſte,
Dio muerte à Menadarbo padre deſta,
Yendo à ſeruir al tuyo en ſu requeſta?

Ay quan mas bien de ti juzgàra el cielo,
Si aquella matadora deſtruyeras,
Y en la vengança general del ſuelo
Tu fuerça poderoſa engrandeſcieras,
Y quan mas bien, ſi para mas conſuelo
De tantas nobles biudas, eſparzieras
Su ſangre, por quien bozes da tu madre,
Y el cuerpo no enterrado de tu padre.

Buelue eſſa mano, buelue el penſamiento
Que en derramar tu ſangre as empleado,
A la enemiga general, que ciento
De tu ſublime caſta à degollado;
Mas ay que al malo es faborable el viento,
Mas ay que el bueno ſiempre es deſdichado,
Perezcan tantos principes, y en ſuerte
Dichoſa viua, quien les dio la muerte.

Que se podra esperar: sino que aquella
Que con victorias tantas à salido,
Del cielo hecha qual Calisto estrella
Triumphe tambien de los, que no àn nascido,
Tus ojos cegarà el Amor con ella
Yo morire, quedando tu perdido,
Qual Oriente, y Poniente, y Medio dia,
Por ella lo esta ya, y tu Tartaria.

De tanta fuerça fueron las razones,
Que fue el astuto Egypcio assi añadiendo,
Que conuirtio diuersos coraçones
A la vengança, que yua pretendiendo;
De Angelica mil burlas, y traysiones,
Mil yerros, mil engaños refiriendo,
Mil males, mil embustes, y mil vicios,
Mil homicidios, y otros maleficios,

Aun no mostrò Zenagrio demudado
El graue rostro, que tenia sereno,
Quando vn rumor en publico se à alçado,
Con que su intento se aprouò por bueno,
Ceñido de la gente, y rodeado,
De religion y reuerencia lleno,
Se fue à la Bella, y por cumplir su effecto
Atras le atò las manos sin respecto.

Y ſin que nadie à deffender baſtaſſe
Lo que intentò à hazer, de los cabellos
La truxo, à que el Egypcio effectuaſſe,
Lo que en el cuello quiſo hazer dellos,
Y como vn gran tumulto los cercaſſe
De hombres mas crueles, que eran ellos,
Aqui y alli ſe oyera en boz ſonora;
Muerà, muerà, la falſa matadora.

En tanta confuſion, en tanta gente,
Medoro, el Rey, las Damas, y Lucina,
Con lagrimas le ayudan ſolamente,
(Bien deſaprouechada medicina)
Eſtàua en pie el Egypcio aunque doliente,
Que ya de degollarla determina,
Teniendo el blanco cuello en alto alçado,
Y atiendo le los ojos atapado.

Y eſtaua la infelice y miſerable
Princeſa de rodillas derribada,
Cubierta la belleza inſuperable,
Que tanto de las gentes fue adorada;
Lugar no le conceden, à que hable,
Y ya baxaua la enemiga eſpada
Al blando y temeroſo cuello enhieſto,
Quando vn baſton en medio ſe vio pueſto.

Vn gran baſton de azebo muy ñudoſo,
Con ſus torcidas bueltas redoblado,
Y con ſus duros ganchos mas hermoſo,
Y qual la claua de Hercules herrado;
Y el braço que lo puſo muy cerdoſo
Bien mas que ſobre el codo arremangado,
Y el cuerpo quando al fin pudieron vello
Cubierto de pellejos de camello.

Aqueſte fue reparo al golpe crudo,
Que ſobre la garganta deſcendia,
Baſtante aunque era palo, à ſer eſcudo
Al que cortar la carne pretendia;
Pero deſpues que entre la gente pudo
Moſtrarſe, el que el baſton metido auia,
Muy ancha plaça en derredor fue abierta,
Y alguna de ſus fieros golpes muerta.

Entre los quales caſi del primero
Al flaco Baliſarte puſo en tierra,
Que no le defendio el templado azero,
Por ſer entrellos deſigual la guerra,
En ſu defenſa vino el hijo fiero
Del Tartaro Agricano, y con el cierra
En fuerte lucha, quel baſton quebrado
El peregrino en tierra auia ſoltado.

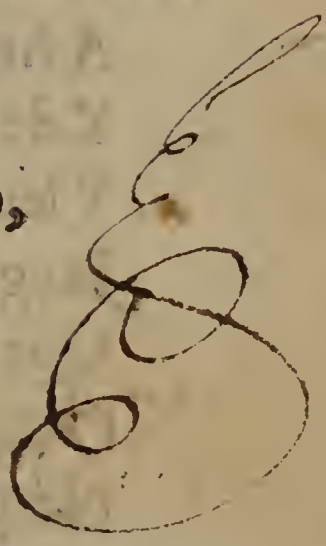
Qual entre dura enzina,ò roble fuerte,
En dehesa vedada,ò bosque viejo,
Se juntan muy buscados no por suerte
Dos toros con cerdoso sobrecejo,
Y alli por darse con los cuernos muerte
Se harpan por mil partes el pellejo,
Vn cuerpo aqui,y el otro alli se enclaua,
Y negra sangre al vno y otro laua;

Trauados por los cuernos retorcidos
Haziendo fuerça en la vna y otra frente
Sonando al retumbar de sus bramidos
Las seluas y los montes fieramente,
Cansados,caluroſos,y heridos,
Sin que se muestre alguno mas valiente,
Do al fin por su furor y desconcierto
El vno y otro queda como muerto.

Assi los dos haziendose pedaços
Volcando vienen por el duro suelo,
Sin que en las peñas hallen embaraços,
Ni que resista vn arbol mas que vn pelo,
Tal fuerça en los molledos de sus braços
Y en sus fornidos muslos puso el cielo,
Y tanta furia en vno y otro pecho
La resistencia del contrario à hecho.

Despues de auerse cada qual cansado,
Y auerse del contrario diuidido,
Se aparta entre la sangre rebolcado
Sin vencedor qualquiera muy vencido,
Y auiendo algun aliento ya tomado
Al Orco va que estaua alli tendido,
Con su grandeza rota,y destroçada,
Y toma vna costilla por espada.

Tomò Zenagrio el huesso por escudo
Que constituye con su forma el pecho,
Porque sacallo facilmente pudo
Del cuerpo desmembrado ya,y deshecho,
El peregrino cauallero agudo
No menos que el,y de mas alto hecho
A tal sazon,tomo la calauera,
No menos fuerte y dura y mas entera.



Y assi con dos costillas fornazinas
Que essotras casi fueran inmouibles,
Y con las dos cubiertas peregrinas
Con golpes y reparos increybles,
Tan gran batalla mueuen,que las finas
Hojas de azero,y planchas inuencibles
En contrapuestas al desnudo ossambre,
Pudieran paresçer de blando alambre.

Y tal retumba el golpe, y tal reſuena
Si toca hueſſo a hueſſo en fuerça vana,
Qual gran tinaja, qu'es de viento llena
Herida, o con lo miſmo la campana
La tierra tiembla, y todo el ayre truena,
Relampagos ſe engendran, que à Diana
Hizieran encender ſu lumbre fria,
Con mas calor que Febo à medio dia.

A tal ſazon auiendo Norandino
A Angelica las manos deſatado,
Y deſcubriendo el roſtro chriſtalino,
Y leuantando el cuerpo arrodillado,
Pregunta ſi conoſce al Peregrino,
Que de tan gran peligro la à librado
Porque de los que alli pudieron velle
Ninguno fue baſtante à conoſcelle.

Qualquiera de ſus golpes ſe admiraua,
Mas nadie conoſcelle preſumia,
Que fueſſe Orlando alguno ſoſpechaua,
Pues ya de ſu locura ſe ſabia,
Aunqu'eſte mas cordura demoſtraua,
Y con mayor triſteza pareſcia,
Al fin deſcubrio el roſtro el largo vello,
Y la crecida barba y el cabello.

Y vioſe no ſer el, porque en la frente
No fue tan ancho, y fue mas prolongado
En roſtro y en nariz, no tan ardiente
En viſta; y mas derecho en el mirado;
Angelica le vio, y qual ſi ſerpiente
Tocara con el pie, vn temor elado
Con eſcuros eſpiritus y eſpeſſos
Corrio por las medulas de ſus hueſſos.

Gritando tuerce la vna y otra mano,
Los amarillos labios ſe mordia,
Temblando hiere con el pie en el llano,
Y al Rey con boz medroſa le dezia,
Si me conoſce, libre è ſido en vano
Que eſte es el fuerte Rey de Circaſia
Huyamos ſino quieres ver bien preſto
Mas mal, mas duda, o mas peligro que eſto.

El Rey lo hizo aſsi que retirado
A ſus galeras, aunque no era eſcaſſo
De corteſia, ſin hablar ſe à entrado
Al mar, alçando velas paſſo à paſſo,
No ſe vuo en algo Angelica engañado,
Porque qual ya ſe ſabe el Rey Circaſſo
Perdio cauallo y armas en Poniente,
Y tras ſu dama ſe partio al Oriente.

Y sin tomar cauallo ni armadura
Con juramento de jamas tomalla,
Si por algun succesſo ò auentura
La suya no hallasſe, sin buscalla,
Al claro dia y à la noche obscura
Con vna y otra singular batalla
Mil obras hizo, en trage peregrino
Por desierto, y poblado, y por camino.

Y al fin de algunas prueuas venturosas
Que á Amor y Marte dieron nombre eterno,
Y con muy fuertes plumas y hermosas
Al cielo las subio, y baxo al infierno,
Las tristes nueuas supo dolorosas,
Oyò la odiosa musica del cuerno,
En que lo desafia el desconsuelo
Al campo del Amor, padrino el zelo.

Salio se pues bien lexos de camino,
Por do ni sepa nueua, ò gente vea,
Que de su mal le haga mas vezino,
Y donde aun que lo entienda, no lo crea,
Mas yendo el solitario peregrino
En vn pequeño barco, vna marea
Le truxo à aquel lugar, casi el postrero
De los qu'estan al sacrificio fiero.

Y sin auer sabido cosa alguna
Del Orco, ni el succesſo de la Bella,
Como à la lumbre de la clara Luna
La vieſſe assi vltrajar, sin conoscella,
Metio el baston en medio, ò su fortuna,
Que siempre lo lleuaua à deffendella,
Y roto ya el baston, el hueſſo fuerte,
Que la ocasion se le offrescio, y la suerte.

Despues de auer gran rato peleado,
Sin conoscerse entre ellos el vencido,
Y auerse mucha gente ya embarcado,
Y auer su luz la Luna obscurescido,
Qualquiera dellos se aparrò cansado;
Mas solo Sacripante muy herido,
Que al otro el ser lauado le guardaua,
Do el gran Demogorgon su cuerpo laua.

Muy poco tiempo les duro el sossiego,
Que començar la Luna à ser auara,
Y començar à dar le al mundo ciego
Lo que ella le negò la Aurora clara,
Fue casi a vn punto; y prosiguioſſe luego
La començada brega, do temblara
Segun los tezios golpes son, qualquiera
Que ser tercero entre ellos no pudiera.

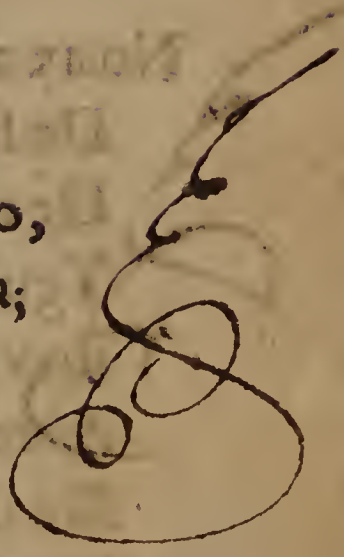
La dama los miraua atentamente,
Que casi muerto à Balisarte via,
Y Angelica no viendo alli presente,
Despues que aparescio la luz del dia,
Llorando se quexo à la poca gente,
Que para ver el fin quedado auia
Del solo cauallero, que encubierto
Por libertar la Bella, al suyo à muerto.

Y como ya estuuiessen inclinados
A la vengança todos, y aun sentidos.
Algunos del baston descalabrados,
De sus palabras otros offendidos,
Que de vno, y otro fueron vltrajados
Quando los vio a la muerte conmouidos
De vna muger rendida, arrodillada,
De nadie deffendida, ni guardada;

Haziendoseles larga la batalla,
Y viendo le herido, y de vencida
Y sin escudo, espada, arnes, ni malla,
Teniendo ya fastidio de su vida;
Quisieron todos juntos acaualla.
Y con desorden muy descomedida
(Sin que Zeragrio pudar esistillo)
Comiençan à cercallo y à herillo.

En breue tiempo dan con el en tierra.
Quel pobre cauallero mal herido
Segun andaua desigual la guerra,
Estaua ya del todo combatido,
Los ojos al caer y dientes cierra,
Quedando de los golpes sin sentido,
Y vuieran le quitado al fin la vida,
Que tuuo casi en tal lugar perdida.

Si el generoso hijo de Agricano
En su deffensa no se entremetiera,
Mostrando en su crueldad la amiga mano,
Que en la piedad mayor mostrar pudiera;
Bien como quando tiene el Africano
Leon, rendida ya en sus pies la fiera,
Que si otro animalejo se la offende,
Qual si le fuesse amiga, la deffiende.



No por amor ni lastima, que tenga
Del triste y miserable, que suspira,
Mas porque a su victoria estoruo venga,
Que al pecho generoso enciende en yra,
Y assi no ay animal que se mantenga
De caça muerta, que a su olor respira,
Ni es justo, que en humildes dientes entre,
La presa, que sobro à tan fiero vientre.

Tal con el hueſſo el moço va rompiendo
Los blandos y infelices de la gente,
A qual del ombro al carcado hendiendo,
A qual al pecho y cuello, dela frente,
A qual el eſpinazo, deſcubriendo
Al cielo las entrañas claramente,
A qual de vn tajo, ò de vn reues raſgado
De vn lado, le cercena al otro lado.

No ay arma, que reſiſta à la braueza
De ſu furor, ni al filo ſin ſegundo
De aquella gran coſtilla, que en fineza
Y guala al temple, qu'es mejor del mundo;
En vano trabajò Naturaleza,
Al engendrar azero en el profundo
De las entrañas de la dura tierra,
Si tales armas diera en paz y en guerra.

Si el hueſſo tal azero ſe encontráua,
Que fueſſe en fino temple fabricado,
Muy dulce y facilmente le cortaua,
Sin que ſonaſſe el golpe, en tieſſo dado,
Entonces por los ayres retumbaua,
Si en lleno encuentra al qu'es auentajado
Con magicos conjuros, y eſparzia
Centellas, qual la llama ardiente embia.

En tanto que en el mal dichoso puerto
Alguna gente resistio, no vino
Zenagrio à ver, al que dexò por muerto,
Cebado trás su furia y desatino;
Mas ya despues que el campo vio desierto
De cuerpos muertos, procuro camino
Para buscar, al que piadosamente
Deffensa dio à la dama, no innocente.

Y vio le, que con animo mas fuerte
De tierra como pudo leuantado
(Ved quanto puede el miedo de la muerte,
Aun en vn pecho tan desesperado)
Tomò el escudo, de la mejor suerte
Que se apaño, y trayendole embraçado
Con la fingida espada en la otra mano,
Se vino con furor casi inhumano.

Asi a

Encuentranse los dos, y assi se escucha
El son terrible de vno, y otro hueso,
Qual si en la yunque en abundancia mucha
Se oyeran vn martillo, y otro espesso;
Ni en la batalla, ò la passada lucha
Aun al principio alguno fue tan tieso,
Quanto ora vn cuerpo, y otro sea mostrado,
Despues de en tantas pruebas fatigado.

Ni vn hombre en la ysla toda pareſcia,
Que viuo fueſſe, y ſolos los guerreros
Se hieren, y ſe offenden à porfia,
Con rezias puntas, y con golpes fieros;
Zenagrio el rezio eſcudo à tierra embia,
Y alçò la eſpada con los dos ligeros
Y fuertes braços, y tiro de fuerte
Vn golpe, con que pienſa dalle muerte.

Y ſin deffenſa alguna lo hiziera,
Segun el hueſſo deſcendio con yra,
Si el cuerpo en deſcubierto le cogiera
Del otro hueſſo, cuyo temple admira;
La eſpada de coſtilla, el caſco que era
Eſcudo, todo à vn tiempo ſe retira,
Del mundo, que aunque fuerte y encantado
En mil diuerſas pieças fue quebrado.

Cayeron al rigor (que fue en exceſſo
Del eſpantable golpe) ſin ſentido
Los dos, y el duro y bien fraguado hueſſo
De ſu furor terrible fue encendido;
Salio la llama ardiente, y humo eſpeſſo,
Y el cielo en mil tinieblas fue abſcondido,
Con pluuia tan cerrada, negra, y fria,
Que apareſcio la noche à medio dia.

Deſpues de auer dos oras ya paſſado,
Zenagrio boluio en ſi, y halloſe iolo,
Y vio tambien ſu barco traſtornado
Donde antes lo dexò, y endereçolo;
Entroſe en el, y vio que auia llegado
A mas de la mitad del cielo Apolo,
Y vio, que con furioſo mouimiento
Metio ſu barco al mar vn rezio viento.

Al tiempo que perdio de viſta el ſuelo,
Y al barco fue tragando el mar furioſo,
De viſta ſe perdio tambien el cielo,
Con negro toruellino, y tenebroſo,
De noche ciega, y de cerrado yelo,
Y de vn inuierno obſcuro, y temeroſo,
El pielago ſe cubre, leuantando
Mil montes à las nuues, y bramando.

Aqueſta furioſiſsima tormenta
Neptuno por vengança la hazia
De la alta injuria, y la notable affrenta,
Que de morir el Orco le venia;
Mas en la tierra tanta ſobreuienta
La fada Filtrorana hecho auia,
Por apartar (que tarde el miedo acierta)
La gran batalla de victoria incierta.

El animo, que ſiempre al hombre auiſa
Pareſce, que con miedo le auiſaua,
Que lo que agora vée con tanta riſa,
Con llanto en algun tiempo lo eſperaua;
De lexos bien columbra, y bien deuiſa,
Aunque de cerca ciega, y torpe eſtaua,
Effectos ſon de Amor, que vee lo incierto,
Y no conoſce el daño deſcubierto.

La obſcura prophecia vée oportuna
Del gran Demogorgòn, do eſcripto halla;
Si no quereys ver rota la coluna
De vueſtro ingenio, en ſu primer batalla
No pongays duda, que à ſu bien repuna,
Pò aquel en ſu tercera es bien guardalla,
Y aſsi creyò, que al bien le repunaua,
La gran batalla, y della le apartaua.

No ſabe ſi es aqueſta la primera,
Que la del Orco, y la de Baliſarte,
Es brega, es lucha, ò es contienda fiera,
Y no regida por gouierno, y arte;
Y ſi vuo alli ſegunda, y es tercera,
Mas digna es de temerſe en eſta parte,
O ya primera, ò ya tercera fueſſe,
Iuzgò importar que entonces ſe impidieſſe.

Y con aquel terrible remolino
Hurtò la luz del Sol, que fue teſtigo,
Y puſo al de Agricano do conuino,
Para guardar la vida à ſu enemigo,
El qual deſpues que en libre acuerdo vino,
Entrando en cuenta, y en razon conſigo,
Y viendoſe herido, y deſterrado,
Y ſolo, y con los muertos ſepultado;

Y recorriendo el triſte a la memoria
El miſero proceſſo de ſu vida,
Las infelices planas de ſu hiſtoria,
De mil borrones negros offendida;
Acuerda de offreſcelle la victoria
A aquella, que ya tuuo tan temida,
A la enemiga muerte, ſin peſado,
Y en tantas deſuenturas deſſeado.

Acuerdaſe de como auia perdido
Su gente, y noble reyno Circaſia,
Sus armas, ſu cauallo, y ſu veſtido,
Su gloria, y honra, y quanto bien tenia,
Acuerdaſe, quan puesto en el oluido
Aquella por quien muere, le tendria,
Deſpues de auer tomado eſtado honroſo,
Y eſtar entre los braços de ſu eſpoſo.

Y con vn triſte llanto y miſerable
Maldize ſu infelice naſcimiento,
Su vida odioſa al mundo, y deteſtable,
La tierra, que le dio mantenimiento,
El viento y agua le es abominable;
Y el cielo que le dio vital aliento,
Y con dolor al cuerpo y alma horrendo
Aſsi lo va el cuytado maldiziendo;

De obſcuridad perpetua y negra lumbre
Su roſtro cubra el cielo al triſte dia,
Que fue para tan larga ſeruidumbre
Principio, deſta odioſa vida mia;
A todo el mundo venga en peſadumbre,
Pues quando yo naſci, cerrar deuia
Las puertas à la luz, y à la ventura,
Y ſepultarme en la tiniebla obſcura.

Ni donde yo naſci, ſe vea caliente
El ſuelo, mas obſcuro humido y frio,
Del viuo humor, y genial abſente,
Y el cielo no le preſte ſu rocio,
Porque deuiera deſdeñoſamente
No dar lugar al naſcimiento mio,
Oyà que yo naſci, tambien deuiera
Hundirſe do jamas no pareſciera.

Porque fuy yo naſcido ni engendrado?
Porque me dieron leche ni ſuſtento?
Porque le otorgan lumbre al deſdichado?
Pues es viuir ſin dicha mas tormento
Porque no fuy al ſepulchro trasladado
Del vientre en mi infelice naſcimiento?
Porque no fuy en ceniza conuertido?
Al tiempo que naſci, o deſpues naſcido.

O triſte vida, ò miſerable ſuerte,
O hado injuſto, ò deſuentura nueua,
Que en medio del viuir deſſea la muerte
Y donde mas la tiene no la aprueua,
Aſsi diziendo ya ni el pecho fuerte
Aliento còge, ni el pulmon lo lleua
Qual deue al coraçon, ni fuera embia
La boz caliente, mas dudoſa y fria.

Deſpues la habla à vezes leuantando,
Y à vezes por flaqueza en ſi eſcondiendo,
Se eſtaua el cauallero lamentando
De ſu fortuna aduerſa, y condoliendo;
El Sol ſe fue à las ondas abaxando,
Y Tetis ya le eſtaua reſcibiendo,
Dexando al mar, y à ſu ysla peligroſa
Con luz qual del Aurora, ò mas dudoſa.

Al tiempo que en los Paramos desiertos
Do mas que sangre, y miembros destroçados
Y huessos no an de verse, entre los muertos
Dos cuerpos vio, del suelo leuantados,
Holgose, (ò que de sueño se an despiertos
O de la muerte al mundo reuocados)
Con ver à quien hablar, y alço la frente
De tierra, en poco della differente.

Despues vio, que vno dellos se caya
Y el otro que muger, y viua era,
Alli donde el estaua se venia,
Con cara muy alegre y plazentera,
Aquesta es vieja antigua y se dezia
Canidia, encantadora, y hechizera,
Muger del Orco fue, y por tal tenida
A quien por muchos años tuuo en vida.

La qual despues de auerse todos ydo,
Quiriendo ver, si queda algun biuiente,
Vn alma traxo al cuerpo ya perdido,
(Tan diestra fue en conjuros y prudente,)
Y auiendo del, la suerte conoscido
Del cauallero misero, y doliente,
Dexò caer el muerto sin remedio,
Y al viuo procurò ponelle medio.

Llegòse à el con boz muy amorosa
Y dixo le; Circasso yo confio,
Que mi venida te à de ser gozosa,
Pues tienes menester del seso mio;
Que pues tu alma à tal sazon no osa
Dexar ayrada el cuerpo elado, y frio,
Aunque herido estè, y despedaçado,
En breue tiempo le veras curado.

No tuuo espacio bien de agradescelle
El offrecerse, y el obrar piadoso
El pobre, que no pudo respondelle
Y el cuerpo ya buscaua su reposo,
Quando Canidia començò à boluelle,
Y viendole tan roto, y sanguinoso
Determinò, con yeruas no tocarle,
De miedo que le maten por curarle.

Mas con hadados versos y conjuros,
Y fuerça de palabras reseruadas,
Que bastan ablandar peñascos duros,
Y rocas fixas, y en el mar hincadas,
Sus huesos puso firmes y seguros;
Y hizo detenerse en las rasgadas
Venas la sangre, y el calor natiuo
Y reuoco el espiritu à lo biuo.

Aqui diuerſas letras ſeñalaua,
Alli figuras nueuas encogia,
Deſpues cerrados ñudos enlazaua,
Y con ſecretas vozes los heria,
Al cuerpo del doliente no llegaua,
Mas quanto en ſu perſona ſe hazia,
Su braço, ò roſtro, ò pierna ſeñalando,
Lo miſmo en el enfermo yua ſanando.

Y lo que no ſe paga con moneda,
Demas del gran ſeguro, y la preſteza,
Que engendra nueua piel, y no ay do pueda
Moſtrarſe la ſeñal, de la flaqueza;
Que lo que el arte cura ſiempre queda
Cicatrizado, aunque con gran deſtreza
Se cure, que la piel quando ſe quita
No buelue, ni la yguala, quien la imita.

De mas de todo la ſalud y vida
En los mortales miembros liga, y prende,
La voz le buelue, y la razon perdida,
Y con mayor eſpiritu la enciende,
Deſpues con ſangre de animal cogida,
Del que de nueua juuentud deſciende,
Le laua, y de amuletos le rodea
De Eringe, y Zoroniſio, y Panacèa.

Y de otras varias cosas,cuya fuerça
Asi de piedras,yeruas, y figuras,
Como de bozes,el aliento esfuerça,
Y prende l'alma en nueuas ligaduras;
Despues le incita,y le prouoca,y fuerça,
Que prueue si las cuerdas van seguras,
Y los molledos tiessos,y las venas,
Con obras de su antigua fuerça llenas.

Aduertimiento.

ES digno de aduertir en este canto el ingenio solertissimo de Zenagrio,que preguntandole Norandino cuyo hijo sea,por no dezir que es hijo de Agricano y de su hija huyendo la fealdad del caso,lo explica por rodeos galanamente,por lo qual se podra entender el recato que los hombres de honra deuen tener en disfreçar la verdad quando son forçados à dezilla (siẽdo en su perjuyzio) y huyr la mentira. Por la fada Filtrorana,que engañada por la prophecia de Demogorgon, impide la batalla de Zenagrio y Sacripante, sin entender el daño que se hazia,se entiende que el Amor pocas vezes dexa juzgar bien de las cosas,y por esto dize Ptholomeo que el Amor y el Odio apartan los ingenios del conoscimiento de la verdad. Para entendimiento de la prophecia se aduierta, que como por la equiuocacion del bastardo Hibero todas las

fadas entendieron à Zenagrio, y ponen su cuydado en guardallo para la muerte de Orlando, Demogorgon les aduirtio como le librarian de la muerte que le estaua hadada, diziendo que si no quisiessen ver rota la columna de su ingenio, que era Zenagrio, no pusiessen duda en su primer batalla, que repugnaua a su bien dudar en ella, y ellas entienden, que no pongan duda en que repugnaua a su bien, y assi le quieren guardar della, y entendieron que tambien an de guardar al moço de la tercera que en su vida tuuiesse, y por esta duda le impide Filtrorana que no acabe aquella, que en orden era tercera, despues de las que tuuo con el Orco, y con Balisarte. Tambien es digna de notar la piedad de Canidia con Sacripante, de do se colige que los malos aun se compadescẽ de los affligidos y menesterosos quando el cielo los quiere favorescer.

CANTO SEXTO.

CASTIGOS RECTOS.

EDVZIDO SACRI pante a la vida por beneficio de Canidia. Cuentase quien ella sea, y la mucha pericia que tenia enlas artes adiuinatorias, y principalmente en la magica, y los varios modos por donde pretendio affligir al miserable caualle ro, hasta q̃ enamorada del, por orde̅ de Cupido muda de cõdi ciõ, y por astucia y arte le vẽce, y como el por esto desesperado se arroja al mar no hallãdo ocasiõ de otro genero de muerte.

A Todo entendimiento cuerdo admira
La fuerça del conjuro, pues pretende
Salir, con lo que juzgan por mentira.
El ojo, y la razon, que de ambos pende:
Grande es su effecto, à grande causa aspira,
Y el vso del con grande se defiende,
Pues rompe el orden vniuerso, y ciega,
Y engolfa al vn sentido al otro anega.

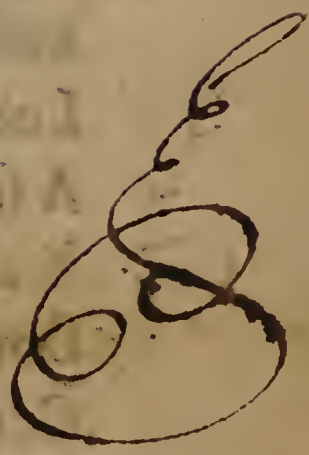
Que ſi natura obrando dio à las coſas
El ſer que tienen, y valor, y fuerça,
No es juſto creer, que ſon tan poderoſas,
Que a quien les dio el poder, le hagan fuerça,
Pues que vnas à otras cauſas temeroſas
Se rindan, ſin que ſea de por fuerça,
Por tan eſtrecha ley condeſcendiendo,
Yo no lo ſe, y lo ê viſto, y no lo entiendo.

Ni ſe que oculto y firme pacto liga
Los eſpiritus libres, y los mueue,
Si la violencia no les es amiga,
Que à nadie juſtamente ſerlo deue;
Ni quien al orden natural obliga
A que diuerſas leyes guarde, y prueue,
Agenas de las ſuyas ordinarias,
Y à vezes deteſtables, y contrarias.

Mas ſe de Zoroaſtes, y Medea,
De Circe, de Agaberta, Graca, Erito,
De Holero, y de Catilo, y Meropea,
Lo que en diuerſas lenguas hallo eſcrito,
Quien ay que à Gil de Almao no vio? y no crea
Por el, lo que en los otros tiempos cito,
Y a dos Enriques, cuya fama ſuena,
De Suecia el vno, el otro de Villena.

Y se que pues las piedras, y metales,
Las tierras, y las yeruas, y las plantas,
Las partes de los viuos animales
Pudieron conseruar virtudes tantas,
Figuras sò los Astros celestiales,
Y caratéres, y palabras sanctas,
Pondran tener tal fuerça al mundo oculta,
Qual es, la que en effecto tal resulta.

Sino que entre esto deue alli mezclarse
Algun oculto engaño, ò pacto hecho,
Dañoso, con que viene à adulterarse
Lo que por fuerça natural se à hecho;
Por do vno y otro deue abominarse,
Y no las obras solas, mas el pecho
Do cabe el vano amor, y detestable,
Del arte adulterada, y miserable.



Por esto de las inclytas ciudades
Canidia de Tessalia (do viuia,)
Se vino à las desiertas soledades,
Para tenelle al Monstro compañia;
Aqui se glorifica en sus maldades,
Y aunque ella puede, à pocos socorria,
Y nunca socorrio, sin que offendido
Quedasse el bien con mal del socorrido.

Mil vezes de los miembros que temblando
Dexo l'alma por fuerça despedida,
Y con calor aun viuos palpitando,
Chupo la roxa sangre no vertida,
Sus años con aquellos añudando
Del miserable, que perdio la vida,
Bien antes que lo ordene, y mande el hado,
En guerra, o por delitos castigado.

Y para adiuinar lo que pensaua,
Mil vezes de la tumba y pompa honrosa
Los cuerpos infelices trasladaua
A su funesta cueua y tenebrosa,
Y al cobdicioso fuego le hurtaua
Los huessos encendidos, y medrosa
Ceniza del cuytado, que en la llama
Por ella aun no hallo segura cama.

Y de la hacha que en la tierna mano
Del viejo padre al jouen muerto ardia,
Y de las partes que en el humo vano
Del lecho y la mortaja el fuego embia,
Tomo su parte; y donde en mas galano
Sepulchro al cuerpo dexan mas de vn dia
Enxuto con el balsamo oloroso,
Tan poco les consiente mas reposo.

Los palidos y negros escrementos
Del cuerpo roe mísero y elado;
Los lazos, y los suzios ligamentos,
Del que fue en horca, o en el palo atado;
Los miembros quita rotos y sangrientos,
Rayendo lo que al leño se à pegado,
Y arranca las entrañas traspassadas
De pluuias, o del mucho sol caladas.

Y al cuerpo que en la tierra esta desnuda,
Tambien si le conuiene al tiempo aguarda,
Que rompa vn auc fiera, o bestia cruda
La carne, y aun la fuerça si se tarda,
Tan poco si esta viuo el cuerpo duda
Su mano de ensuziarse, ni acouarda,
Ni de sacalle el ya mascado robo
De entre las muelas al hambriento lobo.

Y al fin con todo pudo el cielo tanto,
Y la ventura del desuenturado
Circasso, que ablando en piadoso llanto
El pecho de virtud jamas tocado;
Sanòle, y esforçole con su encanto,
Y renouo su cuerpo mal tratado
De tantas vexaciones, y lazerias,
Y mas de las desdichas, y miserias.

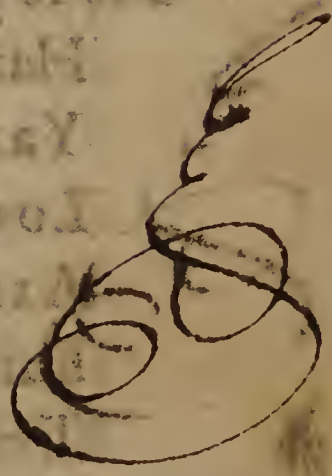
Despues le dixo; estame hijo atento,
Que no a tu cuerpo solo è de sanarte,
Tambien al alma quiero dar contento,
Si sabes de mi industria aprouecharte;
No alcançan à mi largo entendimiento,
Las que professan mas saber del arte,
Ni espero sacrificios, ni los veo,
Ni agueros, para el fin de mi desseo.

Si quiero conoscer lo succedido
Del Erebo sin luz hasta los cielos,
O lo presente, ò lo que no à venido,
Y oculta el hado dentro de los suelos,
No vò al Parnaso Pithio conoscido,
Ni à consultar las Tripodas de Delos,
Ni el son que la primera fruta entona
De la estupenda enzina de Dodona.

Ni curo mucho especular los hados
Por las torcidas hebras, y ñudosas,
De entrañas de animales degollados,
Qual victimas sagradas y piadosas;
Ni por los fieros truenos, y rasgados,
Ni por las aues tristes, ò dichosas,
Ni por alçar figuras en la sciencia
Hallada por la Assiria diligencia.

Ni me è de aprouechar aunque podria
De piedras, ni de yeruas admirables,
Que Arcadia, y Colcos, y Teſſalia cria,
Con todos los deſiertos no hauitables;
Sola vna boz que por los ayres mia
Se vee ſubir, los dioſes indomables
Sujeta, y fuerça, y haze mas effeto,
Que en Babilonia y Menfi ſu decreto.

Los Sacerdotes de Iſis en Egypto.
Los Druidas de los Galos, y Sophiſtas
De Grecia, y los Auruſpices que en rito
Hetruſco, varias coſas tienen viſtas,
Los Magos de la Perſia, que infinito
Prometen vano, y los Gimnoſophiſtas
De la India, y de la Aſiria los Caldeos
Aun no me alcançan ya con los deſſeos.



Pregunta lo que puede auer paſſado,
O lo que eſta preſente, ò venidero,
De donde la Oſſa quaja al mar elado,
A donde el ſol abraſſa al mar poſtrero,
Que todo lo veras aqui cifrado;
Y preſto gozaràs con buen aguero
Lo que deſſeas, ſi lo mando yò;
A tal ſazon el Rey eſtornudò.

Agua

Riòse la Agorera saludando
El buen aguero prospero, y riendo
Le dixo: que estas mísero dudando
Mis dichos admirables no creyendo?
Tu misma dicha viene confirmando,
Lo que yo estoy sin ella prometiendo,
Y que ella misma assi no lo hiziera,
Qual yo te lo prometo, lo cumpliera.

No se yo dixo el Rey como podria
Hazerse, lo que en si imposible fuesse,
Ya que por fuerça oculta la Magia
Lo que es à mi imposible, te offrescesse,
A tal sazon vna Aguila venia,
Fundada en su prouecho, y su interesse
Tras vna palomilla, por prendella,
Y viose vn gran halcon en contra della.

Subieron por el ayre peleando
Las dos rapazes aues, y ferozes,
Con los coruados picos trabajando,
Y con las vñas asperas, y atrozes,
Y libre la paloma fue temblando;
Despues se oyeron las turbadas bozes,
En que vencida el Aguila y cansada
Cayo en el suelo muerta, degollada.

No pareſcio el halcon, ni hizo mueſtra
Del gran deſpojo, que en el ſuelo tuuo,
Canidia alegre el roſtro al Rey le mueſtra,
Y al contemplar el caſo ſe detuuo;
Y dixo: no es poſsible que ſin dieſtra
Deydad, bolò aqueſta aue, y tal fin vuo,
Yo conozco el aguero, y declarado
Por el ſe explica el calo, en que as dudado.

A Venus la paloma ſe le offreſce,
Y aqueſta es ciertamente alguna dama,
Por quien tu pecho ſin razon padeſce,
Qual ſe le haze, al que ſin premios ama,
Y l'aguila caudal que aſsi aborreſce
Su vida, y la perſigue, y la deſama,
Por ſer al alto Iupiter ſagrada,
Sera perſona noble y ſeñalada.

La qual la ſeguira con fuego ardiente,
Y eſtando por caçalla, y offendella,
Aquel halcon de Febo muy prudente,
Que deues ſerlo tu, ſaldras por ella;
Y auiendo muerto al principe valiente,
Al fin le dexaràs, por yr tras ella,
Y quiera Dios, que en vano no la ſigas,
Mas que lo alcances todo, y lo conſigas.

Vn trueno y vn relampago ligero
Cerrò de ſu razon y de ſu ruego
El fin alegre, y el dichoſo aguero
Se vino à rematar con luz de fuego;
Alegrate, y esfuerça cauallero,
Le dixo; que aunquel buen ſucceſſo luego
No tenga effecto, pues de fuego à ſido,
Sera ſin duda en breue diffinido.

Mal pueden ſperanças engañarme
Le dixo el Rey, pues me àn deſengañado;
Y en vano viene el mundo à conſolarme,
Deſpues que el cielo me à deſconſolado;
De aqueſta vida que quiſiſte darme,
Te ſoy agradeſcido, y obligado,
No ganſes madre mas el penſamiento,
En darme nueuo aliuio, ni contento.

Que no es paloma no, mas cruda fiera,
La que de mis entrañas ſe apaſcienta,
Y no es aguila no, oxala lo fuera,
Mas habubilla vil, quien la amedrienta;
Y no ſoy yo halcon, aunque lo era,
Pelicano ſoy triſte, que ſubſtenta
Los hijos dolorosos, que à parido
De ſus entrañas miſmas, en ſu nido.

Y lo que te ſuplico, ſi es poſsible,
Es que me dexes ya, ſin affligirme,
Aqui; do á nadie pueda ſer viſible,
Y ſi as de eſtar aqui, en la tierra firme;
Que ſin razon me as ſido aborrecible,
Porque veniſte madre aqui? à impedirme
El ſueño eterno, dado à los mortales
Por vltimo remedio de ſus males.

Eſpantaſme, Canidia le reſponde;
Aſsi por no querer ſaber de cierto
Lo quel ſecreto hado oculto abſconde,
O lo que aqui à paſſado en eſte puerto;
O quien ſoy yo, ò è ſido, y quando, ò donde,
Se fueron, los que ayer ſe vuieran muerto,
Si no los deffendieras, ni quien ſea
Aqueſta beſtia horrible, eſtraña, y fea.

Y aſsi primero que a otra alguna parte,
O aquel lugar, que pides, yo te lleue,
Con larga relacion quiero contarte,
Lo que por ſer qual es, ſaber ſe deue;
No temo ya offenderte, ni canſarte
Que es bien, que quien lo dulce prouò, prueue
Lo amargo, y pues no quieres ſocorrerte,
Que mueras muchas vezes ſin la muerte.

Contole, aquella ysla donde estaua,
Y como el mar Carpacio la ceñia,
Y quanto cerco y ambitu ocupaua,
Y quanto sobre el mar se descubria,
Y donde ella nascio, y en que trataua,
Y como à aquel lugar venido auia,
Y como nascio el Orco, y de donde era,
Y como la admitio por compañera.

Despues estensamente fue contando
Los muertos infinitos, vno, à vno,
Que el Orco se comio, y los que nadando
Y siendo libres del, trago Neptuno,
Despues diuersos casos recitando
Con vn processo largo, y importuno,
De Angelica y Medoro la venida
Trato, mas triste nueua y desabrida.

Despues aqui el milagro, nunca oydo,
En donde confessò, que todo encanto
Quedò con grande espacio atras vencido,
Que nunca en seso puro cupo tanto,
Aquel amor tan contra ley nascido,
Que hizo dentro en el gran Orco, quanto
En vn animalejo humilde, y blando,
Hiziera Amor y Venus trauajando.

Al fin contò la muerte eſtraña y fuerte
Del Orco inſuperable, y la auentura
Del moço Baliſarte, y de la ſuerte
Que Angelica fue del libre y ſegura;
Y al tiempo que llegò à contar ſu muerte,
El Rey le reſpondio; mayor ventura
Me vuiera ſido, auer ay acabado,
Que auerme para tanto mal guardado.

Amor que tuuo hecha alli la mano,
Bien como aquel que ſale con victoria
De algun encuentro fuerte, y llama vano
El tiempo, que no gaſta en otra gloria;
Tentando el arco, vio que eſtaua ſano,
Y quiſo para bien de ſu memoria
Hazer vn tiro, no qual el paſſado,
Mas tanto como el otro celebrado.

Tentò de aqui, y de alli, por qual manera
Pudieſſe mas coruar el arco fiero,
Paſſo la cuerda con ſu pez, y cera,
Y hizo el braço tieſſo mas ligero;
Iuntoſe la empulguera, à la empulguera,
La cuerda al pecho, y el azero à azero,
La verga (digo) y punta de la flecha,
Que entonces fue mas rezia, que derecha.

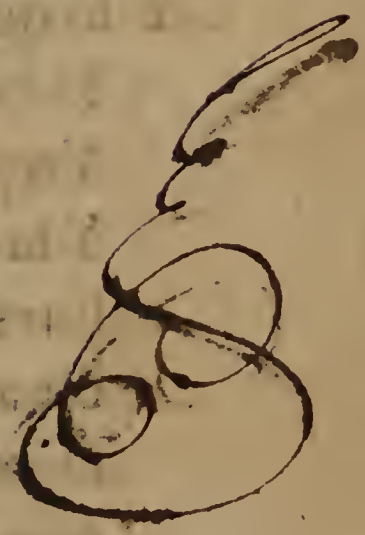
Y dio en el coraçon de engaños lleno
De aquella hechizera, y embaydora,
Que tanto como siempre de veneno,
Se vio del oro tierno rico aora;
Ya muda el rostro, al demudar del seno,
Que tarde Amor se encubre, à donde mora,
Y ya en palabras, obras, y meneos,
Al rey le vá siguiendo en sus desseos.

Comiença à consolar le blandamente,
Y en lo que mas le vée desesperado,
Le muestra, que su mal conosce, y siente,
Y que la causa aliuia lo causado;
Del rostro milagroso, y excellente,
Por partes va haziendole vn traslado,
Con loas de las nuestras excessiuas,
Que nunca merescieron hembras viuas.

Aqui la condicion, alli el decoro
De Angelica refiere, y su belleza,
La grana y nieue despreciando, y oro,
Y toda la mortal naturaleza;
Mas ni le truxo à platica à Medoro,
Ni cosa que le pueda dar tristeza,
Antes en ciertos cuentos le fingia,
Que de vn Circasso le trato, algun dia.

Lleuar le supo al fin de tal manera
La voluntad, por passos agradables,
Que pudo la engañosa lisongera
Hazelle sus palabras delectables;
Y aquella esquiua condicion, y fiera,
La espessa barba, y ojos espantables
Ya descubrieron vn mirado blando,
Que à vezes risa en el se fue esperando.

Que amandole, y siruiendo le traya
En vna cueua, do se recogieron
Sin esto lo que vn dia y otro dia
Demanda, y sus tristezas no le dieron,
Iamas à tal lugar hombre venia
O por el miedo que antes le tuuieron,
O por no estar poblado, ô no saberse
Que alli sin daño pueda descenderse.



Forçado destas cosas, y otras tales,
La antigua condicion mudò el Circasso;
Que siempre los discursos racionales
Nos lleuan à mudanças passo à passo,
Al fin sociables somos y animales,
Y nuestro cuerpo fatigado y lasso
(Aunque el ingenio mas esquiuo sea)
Compañia à menester, y la dessea.

Tambien la vieja con diuerſas coſas
De que ellas ſe aprouechan, fue quitando
Sus rugas, y ſus manchas aſqueroſas,
Y fueſſe las quixadas allanando;
Sus manos hizo blancas y luſtroſas,
Sus cejas y cabellos fue dorando,
Y fueſſe rehaziendo, de manera
Que caſi con las moças competiera. (competiera)

Y lo que mas importa la coſtumbre
De verla cada dia, à cada coſa,
Vn poco à ligerò la peſadumbre,
Y la dexo ni fea, ni hermoſa;
Pues ella como vio, que ya la lumbre
De aquel amor, no era en el pecho tan furioſa,
De aquel, que por Angelica moria,
Aſsi le començo à hablar vn diá.

O generoſo y alto cauallero
Cuyo valor, y cuya gentileza,
Ni en otro ſe hallò, ni viò primero,
Ni en otro lo pondrà naturaleza;
Sino reſiſtes al deſtino fiero,
Que aſsi te ſubgetò à mortal belleza,
De que podran dezir, que te à (ha) valido,
Ser ſabio, rico, y fuerte, y bien naſcido?

Los dones de Natura, y de Fortuna,
Y del ingenio, que es en mas preciado,
No deuen estimarse en cosa alguna,
En quien de su prudencia esta oluidado,
Si de passion tan larga, y importuna,
Estar te dexas tanto derribado,
Que fuerte aura, que leuantar te pueda
Al grado, que mereces de su rueda.

Oluida, à quien de ti jamas se acuerda,
No gastes mas en vano el pensamiento,
Despierta de esse sueño ya, y recuerda
De esse Lethargo floxo, y desatiento;
No suffras qu'esta edad tambien se pierda
Como essa, que sea ya lleuado el viento,
Y muestrate de luego arrepentido;
Pues no se cobra el tiempo mal perdido.

Dos mil remedios ay, por do podrias
Salir de aquessa confusion, indina
De tu virtud, y de essas niñerias,
Aque tu estrella sin razon te inclina;
Algunos te án mostrado ya los dias,
Y Amor la llaga dà, y la medicina,
Por esso con dos flechas le pintaron,
Los que sus marauillas penetraron.

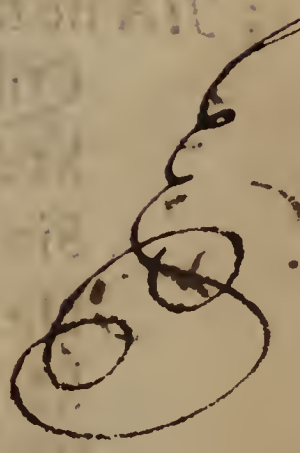
El entrenimiento de la caça,
El de la guerra, y justa, y los amigos,
El juego que las almas embaraça,
Los vandos, y el cuydado de enemigos;
La musica, y los libros mas de traça
Que no sean de dolencia ygual testigos,
Ni el animo enternezcan, de manera
Que en el se asienten, como el sello en cera.

Mas el mejor remedio és, si el cuydado
En differentes cosas se reparte,
Que estando en muchas dellas ocupado,
Menos le à de caber à cada parte;
Quien tiene el pensamiento regalado,
Y no le puede dar del todo à Marte,
Reparralo pudiendo en dos amores,
Que mientras fueren mas, seran mejores.

Aqui se dà fabor, si alli se niega,
Y si el esta con ambos repartido,
Metido entre esta, y entre aquella brega,
En esta, o en aquella à de yr fingido,
Con esto ni se prende, ni se ciega,
Ni teme zelos, desamor, ni oluido
Tomando lo mejor de lo que viere,
Y desechando, lo que no quisiere.

Entiendes tu (por dicha) que es cordura
Vn neſcio amor tan firme, y tan profundo?
Vn adorar la vana hermoſura,
Que ciego pienſas tu ſer ſola al mundo?
Con auer muchas de mejor figura,
A dicho, de quien no es de ti ſegundo,
Que con jüez tan ciego en tu preſencia
Ninguna eſperarà mejor ſentencia.

Que coſa es, que ſe diga de vn diſcreto
Varon, que tiene tantos derribados,
Y que es en todas coſas tan perfecto
Deſpues de tantos años ya paſſados;
Que eſte, à vna niña ſin razon ſubjeto,
Los braços, y los ojos quebrantados,
Que nunca ſe leuanten à otra coſa,
Que les parezca dulce ni hermoſa.



Como el bouillo y ſimple niño que ama
(A penas à la luz del Sol ſalido)
El ſuzio pecho, y el ſudor del ama,
Por ſer ya de ſus labios conoſcido,
Que ſi la madre mas gentil le llama,
Y prueua à dar le el ſuyo mas florido,
Rehuye, grita, aſſombraſe, y procura
Huyr la nueua, aunque mejor figura.

No entiendes tu, que puede la costumbre
Passandose los dias y los años,
Quitar à todo ingenio fiel la lumbre,
Y dalle satisfecho en sus engaños?
Dexecha ya essa carga, y pessadumbre,
Tenya verguença de tan claros daños,
Si ni cansancio, ni fastidio tienes,
Y acuerdate por ellos à do vienes.

HA de faltar (si à caso quiere el cielo
Que estes à tus flaquezas inclinado)
Muger que se te rinda por el suelo
Sin que le estes rendido, y subjetado?
De casta, y rostro, gentileza, y pelo
Mejor, y de virtud, pues essa à errado,
Por varias tierras, y de mano en mano,
Reynaldo, Orlando, Astolfo, y Agricano.

Cuenta otros mil, y cuenta à Ferraguto,
No queda ya Gentil, Christiano, ò Moro,
Hasta llegar (ò hecho dissoluto)
A darse por manceba de Medoro,
Y tu cargado de trifteza, y luto,
Guardando le su honor y su decoro,
Y sin mirar al tuyo, (ò grande affrenta)
Que tal de vn sabio Rey el vulgo sienta.

Los que cabeças ſoys, y eſpejo claro
Del mundo, y do ſe mira mas la gente,
Teneys neceſsidad de mas reparo,
Si el neſcio vulgo alguna falta os ſiente,
Y ſuele ſe comprar deſpues muy caro,
Por eſſo algunos vuo antiguamente,
De quien los ſuyos ſolo vian los nombres,
Porque no conoſcieſſen que eran hombres.

No digo yo, ni pido que ſeays tales,
Que eſſotros no ós conozcan por hermanos,
Pues que naſciſtes de hombre, y ſoys mortales,
Aunque os llameys diuinos ſoberanos,
Mas digo, que en las coſas terrenales
No parezcays tan varios, y liuianos,
Que el pueblo ós menoſprecie, y tome exemplo
Del vicio en vos, pues de virtud ſoys templo.

Podeys en apartado y eſcondido
Gozar de la muger libre, y eſempta,
Dexad la que ya tiene ſu marido,
Y aquella de quien haze el mundo cuenta,
Qu'el cielo que vna bella à produzido,
Con mano larga os puede dar quarenta,
Sino enlazays aun yugo ſoñoliento,
La diſcrecion del libre penſamiento.

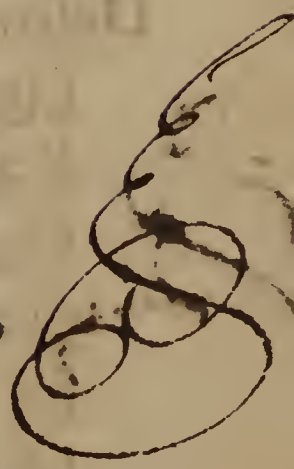
Al fin con tales cosas pretendia
La astuta vieja libertar el seso,
De aquel, en cuyo biuo amor se ardia,
Para hazelle en nueuos lazos preso;
El Rey algunas vezes se reya,
Y algunas desechaua el graue peso
De la reprehension, y la dexaua,
Y en differentes cosas se ocupaua.

Quando con nassa, red, anzuelo, ò caña
Los inocentes peces va pescando,
Quando las aues con el cebo engaña,
Y con la liga, ò percha va prendando;
Quando aun que à pie por la aspera montaña
Las fieras va siguiendo, y fatigando,
En tanto que su hado le offrescia,
Para salir de aquel lugar la via.

Y quando de vno ò de otro officio viene
A reposar de noche fatigado,
La diligente enamorada tiene
De su regalo, y cueua gran cuydado;
Amor que no se sirue de que pene
Algun discreto, sin quedar pagado,
En vna destas varias ocasiones
Le dio la procurada en sus passiones.

La qual no bien fue della conoſcida,
Quando la aſiò con mano preſuroſa,
Que nunca medra, quien de ſi ſe oluida,
Ni duerme, el que bien buſca alguna coſa,
Adereçada tuuo vna beuida,
Aunque muy ſana y, dulce, ponçoñoſa,
La qual le dio viniendo muy canſado
De vn vino, deſta ſuerte preparado.

De aquella piedra con que limpian oro
Tomò vna parte, y otra poluos hizo
Del miembro mas precioſo del Caſtòro,
Y el miſmo del Texon, y del Erizo,
Otra de Lobo, y Pulpo, y Cieruo, y Toro,
Y aſsi conficionò vn gentil hechizo,
Con vino, y açafran muy oloroſo,
Deſpues que ſe colò, y tomò repoſo,



Tambien le ſupo ſobre el lado dieſtro
Poner en los enueſes de ſus pieles
Vn amuleto, qu'es de amor maeſtro,
De Cantarides hecho, y varias hieles;
Con otro mas oculto en el ſinieſtro,
Compueſto de cenizas muy crueles
De la Salamanqueſa emponçoñada,
Deſpues de ſiete vezes açotada.

Y auiendole tomado la beuida
Los neruios, y las venas, puso luego
Con postres y principios la comida
De mas potencia, que à guisado fuego,
No faltò alli la oruga conoscida,
Con otras salsas, que al lasciuo juego
Aunque con fuerça à la salud nosciua
Hazen el torpe son con que se abiua.

Despues algunas frutas potencioſas,
Qual el ventoso rabano, y palmito,
Y algunas muy calientes y oloroſas,
Que el animo leuantan infinito,
Mas nunca destas ò de aquellas cosas
Se dio hasta cansar el apetito,
Que en esto el vicio à la virtud paresce,
Que aun sus estremos mismos aborresce.

Estando alegre el Rey, no enfadado,
Y en cosas no muy castas platicando,
Ya dando, ò rescibiendo algun bocado,
A quel solaz los yua combidando,
Sin entenderse, vn juego fue trauado,
Que fue los coraçones calentando,
A proporcion del higado, y el seso
Se vio tras el del mismo juego preso.

Porque oluidado ya de ſu cordura,
Cayò, en el breue yerro, que affeado
Es mas, de los que culpan à Natura,
Y con ſu miſma fuerça diſculpado;
Mas como el fuego poco tiempo dura,
Paſſoſſe el gozo, y pareſcio el peccado,
Por ſer tan ciegamente cometido,
Tan feo como el complice auia ſido.

Aunque ſobre viniendo el dulce ſueño,
No pudo pareſcerſe abiertamente;
Haſta que Amor eſquiuo, y zahareño
Baxò de ſu alto cielo refulgente,
Moſtrole el roſtro à quien ſe dio en empeño,
Y el otro tanto deſte differente,
Quanto es el claro tiempo, al de las nieblas,
O el angel de la luz, al de tinieblas.

Y como ſi engañado fue el Camello,
Y à torpe inceſto inaduertido viene,
Que quando libre puede conoſcello,
(Pues eſta ceguedad termino tiene;)
Su guarda mata, que le induxo à ello,
Si en tiempo de ſu furia ſobreuiene,
Y aun qu'es de floxa colera encendido,
La hembra, de quien deudo fue y marido.

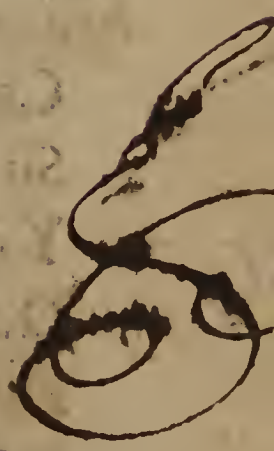
Tal recordando el rey muy pauoroſo,
De ſu conciencia miſma inſtimulado
Buſcò el nefando cuerpo,y cauteloſo,
Que fue ſu compañero en el peccado;
Y à ver le alli,ſegun eſtà furioſo,
Con el ſe vuiera al fuego encomendado,
Mas la diſcreta vieja huydo auia,
(Que no es prudente quien del tiempo fia.)

Salio tras ella el pobre caballero,
Con vozes lamentables ſuſpirando,
Por ſu deſdicha,ò ſu deſtino fiero,
Que de vno,en otro mal le va llamando;
Y por ſu ingenio en la razon groſſero,
Que tan ſin orden le yua gouernando,
Y en el conoſcimiento tan deſpierto,
Que hecho el daño ſe le mueſtra abierto.

No te faltaua mas,ò ſin ventura
Y flaco Rey(dezia)y torpe,y ciego,
Deſpues que ſe entrego por tu locura
Tu reyno,y honra,y tu riqueza al fuego;
Sino perder del todo la cordura?
Y la lealtad,tambien ſi aguardas luego
Se perdera,y la fee al Amor deuida,
Segun ſe ordena tu prolixa vida.

De que podran loarte, quando fueres
Traydo entre hombres nobles à memoria,
Si la mas baxa y vil de las mugeres
Lleuò de tu firmeza la victoria?
Y como culparan viendo quien eres,
La que te juzga indigno de su gloria?
Si tu con vn tan torpe desatino
De menos que ella ya, té às hecho indino.

Quien ay que tanto te ame en todo el suelo,
Que pueda de otros yerros disculparte?
Si tu que de tu honor tendras mas zelo,
De nueuo en ellos quieres confirmarte?
En otros puedes tu culpar al cielo,
Que quiso sin tu culpa castigarte,
En este no, que nadie es castigado
Sin culpa, en el rigor de su peccado.



Ninguno culpe ya de oy mas aquella,
Que à ti y à tantos principes dexando
Vn page amó, si al bello amó la bella,
Y todo ygual su ygual se va buscando,
Mas tu tenido por mas sabio que ella,
Los cielos, los abysmos penetrando,
Di que disculpa al mundo das, si ás sido
De la mas vil criatura del vencido.

Con este enojo en tanta furia vino,
Y en tanto menosprecio de quien era,
Que al monte declarò su desatino
A bozes, y en poblado lo hiziera,
Mil golpes con el cuerpo diò mezquino
De peña, en peña, y vino à la ribera
Por vna parte, que es de riscos llena,
Y bate el mar alli, sin verse arena.

Alli copiosas lagrimas vertiendo
Con suspiros ardientes, y gemidos,
Su desuentura estuuo maldiziendo,
Y mas la ceguedad de sus sentidos,
Despues su triste vida aborreciendo
De los mas altos riscos y crescidos
Sus quexas dolorosas derramaua,
Con que à los peces su quietud quitaua.

Los quales aunque mudos respondian
A sus lamentaciones miserables,
Y no pudiendo dar la boz, gemian
Con roncos sones, tristes, y espantables,
Tambien yà las estrellas descendian
A ser le en su miseria fauorables,
Que el cielo aunque alto mas se condolesce,
Que el mar, que nuestras vidas aborresce.

Mas el, que vée mas cerca su peccado,
Y con la fuerça de arrepentimiento
Le haze mas crescido, y affeado,
Que nadie es buen juez en su tormento,
Confuso se echò al mar casi arrojado
De su desprecio, y su aborrescimiento,
Do hizo con sus lagrimas templadas
Las de Saturno amargas y saladas.

Las aguas al baxarse en ellas fueron
Piadosas, mas que son, y comedidas,
Que blandamente en si lo rescibieron,
Por ver se à cielo y tierra preferidas.
Con sus confusas olas le cubrieron
El yerro gastador de tantas vidas,
Y en su fortuna dieron lumbre al puerto,
Que siempre en sus bonanças tuuo incierto.

Que al punto que en las ondas fue caydo
El que à morir en ellas se arrojaua,
Auiendo se en el fondo çabullido,
Do ningun viento la nariz hallaua,
Quedò de auerlo hecho arrepentido,
Y el imposible puerto procuraua,
Porque de vn largo risco alto y tajado
Està en aquella parte el mar cercado.

Y aunque à las fieras olas contraſtando
Del riſco en quanto puede ſe deſuia,
Como vna, y otra en el ſe và quebrando,
Tambien quebrò el ſu aliento y ſu porfia;
El tino de la tierra va oluidando,
Y ya ni el mar ni el puerto conoſcia,
Que con diuerſos vientos combatido
Andaua en las tormentas ſubmergido.

Deſpues que al mar tranquilo fue ſaliendo,
Y con la luz del dia la bonança
Se fuè en el golfo abierto deſcubriendo,
Faltò al canſado cuerpo la eſperança;
Los braços y las piernas no haziendo
A ſu ſalud debida la mudança
Que en ſu deffenſa todo animal haze,
Pues nadie con ſu fin ſe ſatisfaze.

Do al fin de todo punto fatigado
Dexò caer los remos, que le auian
Sobre las blandas aguas ſuſtentado,
Qu'el fondo como graues ya pedian;
Dexò cubrirſe del humor ſalado
Los ojos, que de eſtrellas le ſeruian,
Y aquellos caños, por donde entra el viento,
De qu'eſta vida toma ſu alimento.

Aduertimiento.

POR *la orden, que tuuo Canidia, para induzir à Sacripante à lo que pretendia, ſe puede aduertir; que aun los malos para hazer el mal que pretenden, ſe aprouechan de la virtud fingida, que es lo que llaman hypocreſia, y con eſta conſiguen los fines vicioſos: Tales la virtud que los buenos la aman por ſi miſma (como dize Horacio) y los malos, ò por el temor del caſtigo, ò por engañar con ſu ſombra. Del razouamiento de Canidia ſe puede colegir, quanto importa que los Reyes ſean recatados en ſus obras, de que puede reſultar à los ſubditos mal exemplo, lo vno por cumplir con la obligacion que tienen de darlo ſiempre bueno, por el cuydado que todos ponen en immitarles, lo otro porque en ellos, (como dize Iuuenal) pareſcen muy graues, aun las faltas que en otros de menor eſtado ſe juzgarian por ligeras. Por Sacripante que viſto el yerro en que à caydo, confeſſando ſu peccado diſculpa con el à Angelica, juzgando el ſuyo por mayor que el deſagradeſcimiento della para con el, ſe vera la obligacion, que los hombres tienen (ſegun dize Solon) de conoſcerſe à ſi miſmos, y regular las vidas agenas por las ſuyas, y no condenallas ſin mirarſe primero à ſi miſmos. Por el arrepentimiento exceſsiuo en que viene, pareſciendo le indigno de perdon, aunque nadie ſino el ſabia ſu peccado, ſe entien-*

de, quanto puede el aborrescimiento de los vicios, en quien los conosce, que por aborrescerlos aun aborrescen los sujetos do estan, y aun assi mismos, y assi caen de vn yerro en otro como Sacripante en arrojarse al mar con tan subita desesperacion.

CANTO SEPTIMO.

PREMIOS VARIOS.

EN ESTE CANTO por beneficio de Venus, Sacripante sale del peligro en que estuuo de ahogarse, y en compañia de Damasirio Rey de Ponto y de Zenagrio, conquista el sepulchro de Achiles sobre ganar sus armas, y partiendose de alli todos Zenagrio desembarca, en la ysla de la Fada Gleoricia.

REbuelua cuerdamente en la memoria
Aquel que mas de ſu virtud confia,
A ver, ſi alguna hoja de ſu hyſtoria
Se halla, limpia, y de borron vazia;
Y ſiendo aſsi, con arrogancia y gloria
Bien puede ſino teme de otro dia.
Pues ſu conſciencia vée de culpa agena
Hablar, contra el que erró, y aun darle pena.

Mas quien podra culpar, ſin ſer culpado
Y quien no teme, ſino erró, ni yerra,
Que pocos hombres biuen ſin peccado;
Y no ſe ſi eſtos biuen ya en la tierra;
Que aun los que ſean al mundo ſepultado,
No eſtan ſeguros de la humana guerra,
Y ſi ay dura ocaſion, que los offenda,
El cielo es meneſter que los deffienda.

Oculto puede ſer le al vulgo el hecho
Con los diuerſos velos de prudencia,
No al laſtimado, y affligido pecho,
Que affligе, y martyriza la conciencia;
Qual en la çuela la carcoma, al recho,
Al paño la polilla, y la dolencia
Al cuerpo roe, y el orin la eſpada,
Y al rico vna onda, y otra mas ſalada;

Tal và la carne y hueſſo carcomiendo
Con aſperos eſtimulos ſin cuento,
Quando en ſu miſma culpa và ſintiendo
Igual caſtigo, el arrepentimiento,
Y à vezes de tal ſuerte và creſciendo
De ſu peccado el aborreſcimiento,
Que la razon diſtincta le obſcureſce,
Y ſus remedios miſmos aborreſce.

Qual fue en el deſdichado cauallero,
Que ſiendo en otras coſas muy prudente,
En eſta le faltò el deuido azero
Del pecho firme, y la diſcreta frente,
Al mundo ya moſtraua ſu luzero
La diosa, que crueldades no conſiente,
Y à ſu viciosa Cypro ſe abaxaua,
Huyendo de la Aurora, que aſſomaua.

Quando del alto riſco al mar Carpacio
El cuerpo vio caer, cuya alma eſtaua
(Gran tiempo auia) pintada en ſu palacio,
A do por ſu lealtad Amor la honraua;
Dexò ſu carro, y vino en breue eſpacio
Al mar, y abrio en dos montes ſu agua braua,
Y deſprecio ſus dioſes de vno en vno,
Llamando à grandes bozes à Neptuno.

Aqui dexò à Amphitrite en las arenas,
Y à Protheo, y Leucothea, y Melicerta,
Alli de las Nereydas, y Serenas,
Y de Tritones, larga esquadra incierta;
Y al fin calando por obscuras venas
Hallò vna senda al grande estanque abierta,
Do el dios del mar ceruleo, y de ouas lleno,
Descansa de cuydado alguno ageno.

Y dixole: Que es esto? assi te duele
O rey de reyes inclyto y famoso
La infamia? que à los baxos doler suele,
Y aun à los muertos quita su reposo?
Bien es que el que à perdido la honra vele,
Que Marte tu enemigo va glorioso,
De Amor yo no me duelo, que no pierde,
Pues siempre en vida fue en el Orco verde.

Despues de muerto à nada esta obligado,
Ni muerto el coraçon es mas captiuo,
Harto es, que en vida no oluido el cuydado,
Y lo matò, y lo tuuo muerto viuo,
Gran hecho hizo Marte, que acauado
Vn preso, que no me era fugitiuo,
Y pedirà por premio (yo lo fio)
El triumpho del despojo tuyo, y mio.

Pus yo le juro: mas vengar conuiene,
Lo que al presente es digno de vengança,
Y no se alabe, que en Zenagrio tiene
Para herir à vn Dios, como tu lança,
Entre essas ondas anegado viene
Vn hombre, de quien cierto el hado alcança,
Que el ojo à de quebrar (y assi lo aguardo
Matando al bastardo hombre) al Dios bastardo;

Socorrele, si puedes en vn punto,
Y enciende esse corage, y nadie crea
De ti, que la esperança y la honra en junto
Perdiste, sin hallarte en la pelea;
Alçò Neptuno el palido y diffunto
Aspecto, con que el ancho mar rodea,
Y vio al Circasso, que se çabullia,
Aborresciendo ya la luz del dia.

Y conosciendo el venturoso hado,
Que el cielo le tenia prometido,
Y que por nadie puede ser vengado
Sino es por este, ò Marte ser vencido,
Le dio vn Delfin, y à Venus le à rogado
Que de ambos sea el amante socorrido
Tomole la alta Diosa, y vio el solene
Respecto, que este pez al hombre tiene.

Aſsi por la ygualdad y ſemejança
Del pàrto, y por ſu aſtucia liſongera,
Como por los diſcurſos y criança,
Que eſtraña al pez, y vence al ſer de fiera;
Y diole vna amoroſa confiança,
Y vna piedad oſſada, y verdadera,
Que en ocaſion tan graue, y oportuna,
Le hizo compañero en ſu fortuna.

Pues como de ſus quexas conmouido,
Y dellas juſtamente laſtimado,
Y como ſi tuuiera aquel ſentido,
Que à todo bruto el cielo le à negado,
Debaxo del ſe puſo; y le à impedido
El deſcender, y el ſer del mar tragado,
Y tanto eſpacio aſsi lo tuuo en peſo,
Que el pudo reduzir ſu ingenio al ſeſo.

Deſpues que conoſcio, que la ventura
Guſtaua de alargar ſu triſte vida.
Holgoſe, que por leyes de Natura
Es dulce, quando mas aborreſcida,
Y luego aſirſe en el delfin procura,
Ya pueſto à la gineta, ya à la brida,
Segun que pudo en la ocaſion moſtrallo
El no domado cuerpo del cauallo.

Y al tiempo que baxaua ya el luzero
A descansar al mar de Damiata,
Dexando le su luz, y officio entero
Al Sol, que las tinieblas desbarata,
El Rey sentado en el Delfin ligero,
Las ondas corta de salada plata,
Siguiendo tras su lumbre y su belleza,
Y casi con no menos ligereza.

Qual suele por el ayre la saeta
Hazer en breue tiempo gran carrera,
O por el claro cielo la cometa,
O el rayo que al relampago no espera,
Tal va, por la llanura muy quieta
Del mar, el Rey sobre la bella fiera,
Errando de vna parte en otra parte,
Regido por ventura, y no por arte.

Salio de entre las Clides infamadas
Por el peligro del bestial Gigante,
Y descubrio las cumbres releuadas
Del fertil Promontorio de Acamante,
A Cipro, y à sus yslas no oluidadas
Aunque ella estan soberbia y elegante,
Carpesia, Arsinoe, Pafo, Salamina,
Boósura, Hierocepia, à Frodosina.

Dexò à Panfilia à vn lado, y à Cilicia,
Y à Ægypto al otro, y al ſolar Petreo,
A Rodas paſſa, y tuerce el curſo à Licia,
Dexando à Creta, y entra al mar Egeo,
Por el ſubio con deſigual cudicia,
Y llega al paſſo, ſin hazer rodeo,
Que con mas dicha atraueſſò vn carnero,
Qu'el firme y valeroſo amante de Ero.

Y el breue eſtrecho Euripo nauegando
Vio al Tenedo, y vio à la Aſia celebrada,
Donde al Troyano hizo el Griego vando
Sentir, qual fueſſe la offendida eſpada,
Al Ponto, y à Bithinia vio, y paſſando
De la gentil Propontide la entrada
Vio à Samo, Imbrò, Talaſsia, y Proconeſſo
Y vio de las Cyaneas el proceſſo.

Llego do el mar boluiendo à recogerſe
El Bosforo de Tracia y ſu baxio
Compone, do algun tiempo vio eſtenderſe
La hueſte innumerable de Dario,
A penas pudo aqui el Delfin valerſe,
Que en eſta parte, al fin del ſeco eſtio
Que es tiempo de ſu parto, y de ſu cria,
Con ellos el eſtrecho mar heruia.

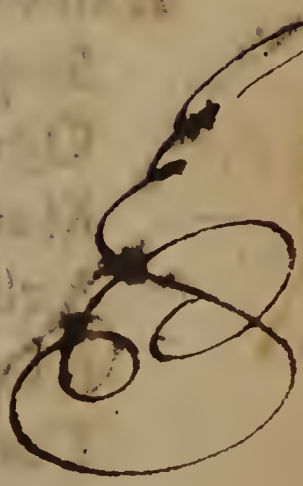
Desde vna parte en otra saltos dauan,
Y el curso procurado le impedian,
Los machos á las hembras no dexauan,
Las madres á los hijos no perdian,
Y assi por do los vnos caminauan,
Las otras, y los otros yr querian,
Con esquadron prolixo, en tanto exceſſo
Que la agua y ayre le hazian espesso.

El Rey que vio el peligro, conosciendo
De los delfines la naturaleza,
Y al cierço Boreas (que aspiraua) viendo
Que añade à sus orejas subtileza;
Alçò la boz, y con sonoro estruendo
Cantando de sus males la aspereza,
Y el bien que en medio dellos conoscia,
Los peces suspendio, y el mar, y el dia.

Las feruorosas aguas se allanaron,
Y blandas y tranquilas se hizieron,
Los peces en dos hazes se cortaron,
Y al suyo vna ancha senda descubrieron,
Los ayres muy serenos se mostraron,
Los claros cielos nueuas lumbres dieron,
Y solo su cauallo caminaua,
En tanto que su pena el Rey cantaua.

Mas siendo ya de los delfines suelto
Que humanas bozes sienten y gemidos,
Se viera en vna espessa vanda embuelto
De atunes, que al cantar no dan oydos;
Si el Rey, a su siniestro lado buelto
Donde ellos tienen torpes los sentidos,
Al pez con la costumbre ya obediente
No le hiziera, reboluer la frente.

Al fin passó, dexando por vn lado
La fiera Thracia, y la fecunda entrada
Del rio famosissimo, y poblado
De Fibros, que le pascen en manada;
Entró en el Ponto Euxino ques llamado
Gran mar, do à Thynias ysla celebrada,
Y à Peuce vio, y sus cinco compañeras,
Que el Istro corta con sus bocas fieras.



Aqui en vn gran batel vio, que venia
Vn cauallero moço, y a su lado
Vna donzella, y sieruos dos traya,
Remando, y dos de que yua acompañado
Dio bozes, y rogo por cortesia
Le recibiessen, que venia cansado,
Pararon ellos, viendo el caso nuebo,
Y con sus braços le metio el mancebo.

Lleno de admiracion, lleno de espanto;
De verle assi venir le preguntaua,
De que lugar del mundo viene, y quanto
HÀ, que en la bella fiera caminaua;
Dexè à Constantinopla ayer, y tanto
(Dixo el Circasso) fuè fortuna braua,
Que me quebrò la nao, y me è escapado
Solo, qual vês, sobre este pesce à nado.

A tiempo vienes (dixo el cauallero)
Si qual paresces, eres en proeza,
Que halláras en solo vn compañero,
Mas honra, y mas compaña, y mas riqueza;
Vestir le hizo, y dixo le, yo quiero
(Porque en tu rostro muestras gran nobleza)
Dezirte donde estas, y à que vezino,
Quien soy, y de do vengo, y do camino.

Este es el mar de Ponto, y vês do á soma
La gran laguna Meotide nombrada;
Do el Thanays entra, cuyo curso toma
Primero que otro en este mar la entrada,
Mil islas ay alli, do no ay que coma
La gente, mas que carne al sol tostada,
De aquestos grandes pesces, de que haze
Tal vino, y pan, que al gusto satisfaze.

Y vés de Marte là ysla peligrosa,
Que aquellas aues Paladinas cria,
Que assi la pluma arrojan venenosa,
Qual pluuia de saetas, que rocia,
Y vés à Leuce, vna ysla mas dañosa,
Por donde Boristhenes su agua embia
Al mar, en cuyo poco sitio y tierra
De carne Illustre grande summa encierra.

Alli el sepulchro insigne esta de Achiles,
A quien cognombre la Asia dio de fiero,
Y en el sus armas limpias, y gentiles,
No dignas de otro menos buen guerrero,
Que con astucias Calcas mas sutiles
Que el las vso con Thelamon primero,
A Vlixes las quitò, y no se en que modo
En el sepulchro fue encerrado todo.

O fuesse como algunos an querido,
Que Vlixes por Neptuno contrastado
Al mar las arrojo, desposseydo
De lo que injustamente auia ganado,
Y como Thelamon restituydo
Fue muerto en lo que viuo despojado,
Rhamnusia que estos cambios no sufria,
Al fin se las boluio à quien las deuia.

Despues quando Alexandro en esta parte
Llegò, inuidioso de su nombre y gloria,
Mandolas encantar con magica arte,
Porque se conseruasse su memoria;
En guarda estan las aues del Dios Marte,
Y tres peligros tales, que victoria
Alguno desta prueua no à sacado,
Aunque el peligro muchos án probado.

Primero esta vn espejo claro y puro,
Y en torno varias cifras de guarismo
A vezes claro, à vezes muy obscuro,
Y encima escripto: *Nadie qual tu mismo*,
De tanta fuerça son, y tal conjuro,
Que nadie à penetrado al hondo abysmo,
Ninguno las à visto, que al momento
No oluide al diestro braço el mouimiento.

Sobre èl la letra del varon se muestra,
Que puso nombre à la Philosophia,
Y el que la despreciò, à su parte diestra,
Y confessò, saber, que no sabia,
Aquel esta pintado à la siniestra,
Que tanto el ser quien es desconoscia,
Que le vino à engañar su misma cara,
Su sombra corporal, en la agua clara.

Despues à la segunda entrada sale
La bella Elena al viuo, tan hermosa
Que mucho mas que quando viua vale;
Y assi sospechan, qu'es mudada en Diosa,
Ninguno la mirò, que no resuale;
Y el otro braço pierde, ò la neruosa
Fuerça, que le sustenta, y va tullido,
Adonde el gran Briareo fuera vencido.

Porque la puerta à penas à passado,
Quando con pecho ardiente se presenta
Ante el, Achiles, tan feroz armado,
Qual nunca fue en batalla muy sangrienta;
El pobre que se vée desjarretado
Por ambos braços, y en tan dura affrenta,
La espalda buelue, y cáe sobre vna peña,
Do aun de herirle Achiles se desdeña.

Y en este medio tiempo nunca cessa
Desde el principio al fin de la auentura
De aquellas plumas fieras pluuia espessa,
Que passan toda fuerça de armadura;
Despues dos Toros salen con gran priessa
De fuertes miembros, y alta compostura
Alçando entre sus cuernos con bramidos
Los cuerpos, de los miseros vencidos.

Assi de carne y hueſſos deſtroçados
Veras la caſa, y toda la ysla llena,
Que por las aues ſon de alli ſacados,
Sobre la verde grama, y ſeca arena,
A ſer de fieras paſto; ò de peſcados;
Y aun les pareſce que es pequeña pena,
Segun el gran delicto, que comete,
Quien tanta gloria y honra le promete.

De muchos caualleros ſoberanos
Dan ſiempre aqui los hueſſos compañia
A los del fiero Achiles, cuyas manos
Aun no eſtan hartas de matar oy dia;
Yo tengo aqui ya vn padre, y dos hermanos,
Dos tios, y ſin mas genealogia
Amigos, de proeza verdadera,
Y aqui mi muerte entiendo que me eſpera.

Que cauſa te mouio (dixo el Circaſſo)
A tal viage? que tambien entiendo
Que mueue para alla el batel el paſſo,
Eſtando tu el peligro conoſciendo,
No pienſo ſer te en el contar lo eſcaſſo
Le reſpondio, que ya lo voy diziendo,
Yo ſoy el Rey de Ponto Damaſirio,
Sobrino de Agrican, hijo de Egirio.

Y aunque à Arſace è ſeruido tiempo largo
Mi prima es ella en ſangre, y mi ſeñora
En ſola voluntad, y no me alargo,
Aunque ella tantos reynos manda agora,
Yo tuue de ſus gentes todo el cargo,
Y le allanè las tierras, donde mora
El Sarmata, y el Tartarõ, à ſus leyes,
Con muchas de otros principes, y Reyes.

Deſpues dexando el Norte, y Tartaria,
Quando al Oriente hizo ſu viage,
La tierra le rendi, por do yr queria,
Y por el monte Imauo abrì paſſage,
Y aunque antes de ſu amor tuue oſſadia,
Entonces le embie, el primer menſage,
Y tuue deſpidientes tan propicios,
Quanto lo mereſcieron mis ſeruicios.

Deſpues que el gran Cathayo fue ganado,
Y hizo capitan à Libocleo,
Que le à, quinze prouincias ſubjetado,
Que es lo qu'el Chino alcança en ſu rodeo,
No ſe que penſamientos à engendrado,
Y ſi es en mi odio alguno, no lo creo,
O ſi otra ſangre cria el nueuo imperio,
Que à los menores dexa en vituperio.

Al fin imaginando en mi flaqueza
Vn dia por me honrar, puso delante,
La antigua claridad de mi nobleza,
De quien por obrar, nunca fuy ignorante,
Despues engrandesciome su belleza,
Y engrandescio el tenerme por amante,
Y que esperaua el mundo vn hecho nueuo,
Por lo que à mi valor, y al suyo deuo.

Quan bien vendra à tu cuerpo alto y fornido
Del fiero Achiles (dixo) la armadura,
Y à mi el espejo bello esclarescido,
Do Elena vio su cara hermosura,
En cuyo gran reuerso otro ay metido,
Que à cada qual, lo que àma le figura,
Donde ella consolandose solia
Ver à su Menelao, quando queria.

Hazaña es digna de hombre valeroso,
No dudes Damasirio à cometella,
Pues te hara en la vida muy famoso,
Y en muerte viuo, y claro mas que estrella,
Oyendo aquesto yo, perdi el reposo,
Pedile que me diesse esta donzella,
Porque las nueuas de mi muerte diesse,
O de mis obras fiel testigo fuesse.

Y vengo (qual me vés) desta manera,
A ver las auenturas, y prouallas,
Mis armas hize bien cubrir de cera,
Do aquellas flechas paren, sin falsallas,
Y vnos antojos lleuo, que à qualquiera
Veneno, aguardan mas que diez murallas,
Pues hazen fea toda cosa bella,
Y bueluen su malicia misma en ella.

Si en el espejo ay cosa, que me dañe,
Con estos voy seguro, que al momento
En viendole hare, qu'el lustre enpañe,
Y buelua en si la fuerça de su intento,
Y Elena yo no temo, que me engañe,
Ni que me prenda el libre pensamiento,
Pues por hermosa y muy gentil que sea,
Me aura de parescer, por ellos fea.

Temblò al Circasso el pecho, al tiempo quando
Oyo dezir, que ya la China estaua
Subjeta à nueua gente, y nueuo mando,
Que con su Reyna à todo el reyno amaua;
Y assi le fue por partes preguntando
Algunas de las cosas, que dudaua,
Vsando la piadad con su enemigo,
Que nunca el miserable vsò consigo.

Quisiera en aquel punto, si el pudiera,
Restituyr à Angelica en su estado,
Porque gozara, ya que del no fuera
De verla esposa de hombre coronado;
No porque desseando no biuiera
Quien tanto, qual Medoro auia alcançado,
Que injustamente afflige la pobreza,
A quien enriquescio Naturaleza.

Despues que à Leuce la ysla peligrosa
Llegaron, la auentura probar quiso
El Rey de Ponto, sin que en otra cosa
Tratasse, ni tomar de nueuo auiso,
Vestida su armadura artificiosa,
Con sus antojos puestos de improuiso
A Sacripante y dixo; si yo muero
Mis armas tomaras buen caballero.

Con ellas puedes luego la auentura
Prouar, y si tu buena dicha quiere
Que aciertes en el punto, y coyuntura,
Que para dar le cabo se requiere,
No des aqui à mi cuerpo sepoltura
Mas con mi gente, y quanto mio aqui vuiere,
Me lleuaras, à Ponto, y lleua armadas
Las mas costosas armas, que presciadas.

Y di;que por lo mucho que te quiero,
De que eſtas gentes todas ſean teſtigos,
Te hago de mis reynos heredero
Porque no venga en manos de enemigos;
Si ſalgo con victoria,y ſino muero,
Lugar tendremos bien de ſer amigos,
Las armas vienen juſtas,y no falta
Fortuna,do virtud ſubio tan alta.

Llegò diziendo le eſto,ya do eſtaua
El grande eſpejo,y vio que del ſalia
Tal luz,que el penſamiento le alegraua,
Y l'alma en mucha gloria le encendia,
Quitoſe los antojos,que lleuaua,
Que nada ſu deffenſa le valia,
Ni puede deffender ſe del contento,
Quien ceba con ſu luz el penſamiento.

Y vioſſe tan gentil,y tan hermoſo,
Que al mundo juzgò indigno,de que fueſſe
Subjeto,à ſu valor,y aun embidioſo
El cielo, de que el mundo le tuuieſſe;
Y nadie qual tu miſmo venturoſo,
Le pareſcio,qu'el retulo dixeſſe,
Dos mil,y cinco mil vio,en vña ſuma,
Y dos,y medio abaxo,que los ſuma.

No lo entendio, y estando muy contento
Y lleno de su gloria y su grandeza
Perdio, en el diestro braço el mouimiento
Y nunca le causò el perder tristeza,
Mas antes le passò por pensamiento
Que en el siniestro tiene fortaleza
Para ganar de Achiles la armadura,
A tanto fue subiendo su locura.

Y mas quando boluiendo se el espejo
Vio, de Arsace aquel rostro soberano
Donde el perdio la sciencia y el consejo
Y à todo su prouecho dio de mano,
Bien basta dixo que à este se aparejo
Aquel por quien murio el valor Troyano
Y en vano piensa Elena à mi vencerme,
Si tengo, aqueste yo para valerme.

Y assi boluio glorioso à aquella quarta
El rostro y vista, do, con pompa inmensa
Vio, aquella por quien Paris robò à Esparta
Y dio su reyno y vida en recompensa,
Aun bien los ojos de Arsace, no aparta
Y nunca mas à vella visto, piensa
Y assi con vn descuydo y gozo inmenso
Tras esta nueua luz se fue suspenso.

Perdio el ſegundo braço y ſin ſentillo
Se fue tras la inmortal hija de Leda
A do pudieſſe Achiles bien herillo
Qu'es la poſtrera prueua que le queda,
El noble Sacripante entrò à ſeguillo
Por ver que deffenderſe ya no pueda
Llegò, al eſpejo y vio el guaryſmo y luego
La ſciencia conoſcio, y ſecreto juego.

Eſte es, por Mathematicos forjado
Dixo, entreſi, y aqui eſtara el ſecreto
Por donde pueda ſer deſencantado
Y no podra encubrirſe le à vn diſcreto,
En dos y medio numero quebrado
Dos mil, y cinco mil no haze effeto
No ſuma, ò reſta, y multiplica, ò parte
Y aqueſta es proporcion cyfrada à parte.

Querrà, dezir que dos mil años vuo
De edad el mundo quando fue eſto hecho
Y agora cinco mil como ella eſtuuo
Quando vendra, à quebrar ſe ò ſer deshecho,
Que dupla ſeſquialtera mantuuo
La proporcion de edad que ſatisfecho
Sera, con eſta miſma ſi mirado
Fuere en la cantidad qu'eſta formado.

Miro se el rostro, y viendose tan bello,
Tan grande y tan fornido y tan miembrudo,
Creyo el secreto, y vino à conoscello
Porque de si tal cosa creer no pudo,
En cinco partes midio el lustre, y dello
Tapò las tres en quatro y vio el sesudo
Rostro, palido y flaco y no del modo
Falaz, que aparescio mirado en todo.

Despues boluio al espejo que enxerido
Estaua en el reuerso, y vio la estrella
Que en tal sazon el triste auia perdido
Rigiendo se antes, por la lumbre d'ella,
Sacò del seno vn desigual gemido
Y dixo, comparada con aquella
Que hizo la Asia y Grecia desdichada,
Bien poco eclypsaras tu lumbre ò nada.

Mas pues que se me offresce la ventura
Y tanto al ser estotro espejo cresce,
Iuntalle quiero estotra hermosura
Veremos donde llega y que paresce,
Quitoles à los dos la ligadura
Y contra puestos donde resplandesce
El lustre de ambos, reboluio al primero
Por ver fingido el rostro verdadero.

Y vio, lo que ni humanos ojos vieron
Ni entendimiento humano caber puede
De los que humanas cosas conoscieron
Porque à su pensamiento y ingenio excede,
Dos bellezas y media le crescieron
A quien quitadas tiene que le quede
Con tan intensa perfection que pueda
Hazer como el pauon entre otras rueda.

Y assi glorioso y lleno de esperança
Boluio los ojos à do Elena estaua
Y dixo: Si à esta tu belleza alcança
Da me vna muerte mas que à essotros braua,
Quien vio la luz del Sol à semejança
De lampara, que ya la suya acaba
Por falta del azeyte y va muriendo?
Pues tal la Griega aparescio y gimiendo

Gimiendo à las tinieblas sempiternas
Del Erebo, sin luz baxò llorosa
Temblando aqui y alli las floxas piernas
Qual de turbada hembra y temerosa,
Las aues fieras ya sus plumas tiernas
Boluieron, sin herir alguna cosa
Y assi huyendo por el ayre fueron
Y en Aria su ysla antigua se escondieron.

Achiles, con el roſtro ayrado y fiero
Salio, la eſpada en mano, y embraçado
Aquel eſcudo de hermoſo azero
Que Tetis hizo vario y eſtrellado,
Sin armas el Circaſſo cauallero
Le quiſo acometer mas ſe à acordado
De que el eſcudo puede auer y eſpada
Del Rey de Ponto, y fue à buſcar la entrada.

Aqui la eſpada, alli el eſcudo mira,
Alla la malla y la loriga rota,
Y al pobre caballero, entre la yra
De Toros que lo arrojan qual pelota,
Gime el Circaſſo y con dolor ſuſpira,
De nueuo ſe demuda, y alborota,
Oluida eſpada, eſcudo, y enemigo
Y va, le à dar ſocorro al nueuo amigo.

Y aſiendo el cuerno à vn Toro reziamente
Torcelle la ceruiz neruoſa entiende,
Si ſe acabara, aſsi tan facilmente
Lo que por Magica arte ſe deffiende,
Mas eſte, con vn cuerno, y con la frente,
Y el otro con los dos, y boca offende,
Y aſsi en la lucha eſtan los tres trauados
A nadie, mas que à ſi bien comparados.

Porque si à caso à visto, en lucha alguno
Dos Toros yà furiosos y al vaquero
Menos prudente y cuerdo que importuno
Que piensa diuidir los de ligero,
Por vna parte al fin le hiere el vno
Y el otro, por la otra, y yà el primero
Y yà el segundo acude à deffenderse
Sin que offendellos pueda ni valer se.

Assi està, el valeroso Sacripante
Del vno y otro lado acometido,
Qual por la espalda viene, ò por delante,
Qual tiene con su mucha fuerça asido,
En vna cosa sola es bienandante
Que, de aues ni de Toros no es herido
Ni puede ser lo alli por fuerça y hado
Despues que las dos prueuas à acabado.

Y mas, porque los Toros no herian
Al, que rendido, Achiles no dexaua
Mas con sus duros golpes le molian
Que à vezes el aliento le faltaua,
El viendo el mucho mal que le hazian
Procura, asir el Toro que restaua
Y assi los tuuo, quedos differentes
Qual, el diuino Alcides las serpientes.

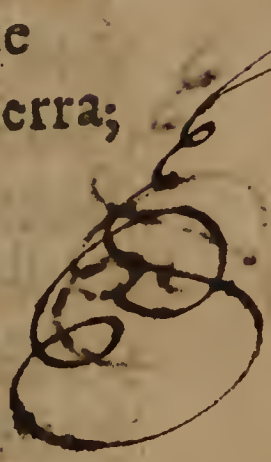
En esto viendo Achiles al Circasso
Quebrar la ley y auerle assi dexado
Mouio para herir le largo el passo
Por defender los Toros que à ligado,
El Rey de Ponto esta herido y lasso
Y manco, y por el suelo derribado
Y deffender su amigo no podia
Ni à si ni al otro el Rey de Circasia.

Soltar los brauos Toros no se atreue
Que ya sus golpes siente, y su braueza
Y no le da el socorro al Rey que deue
Que alli le matarán con aspereza,
En esto entrò diziendo, esse es aleue
Vn moço, por la sala, que grandeza
Sera matar vn hombre desarmado
Y estando con dos Toros ocupado?

Tenedos aca: vos soys el Griego fiero
A quien tal gloria y fama à dado el mundo
Que nunca à concedido à cauallero
Llamar se vuestro ygual, vuestro segundo
Si assi mataste à Hector vos primero
En vano y sin razon estays jocundo
Dixo, y tomo la espada y el escudo
Que d'estas y de otra arma yua desnudo.

La espada digo, y el escudo bello,
Que en tierra Damasirio echado auia
Quando no pudo el braço sostenello
Que el encantado pacto lo impedia,
El Griego reboluio para offendello
Dexando al Rey de Ponto y Circasia
Que no suffrio en paciencia oprobrio feo,
Aun muerto el claro hijo de Peleo.

Y assi los golpes de vna y otra parte
Se escuchan, qual do Encelado se encierra
Los que los sieruos de Vulcano en su arte
Hazen, que atruenan monte, y llano, y sierra;
O qual los dieran si Belona y Marte
O si ay yguales dioses de la guerra
En vna lid furiosa se juntaran,
Y por la extrema gloria pelearan.



Tocando espada, à espada, ò escudo, à escudo
O espada, à escudo, ò el escudo, à espada
En el tropel de golpes fiero y crudo
La lumbre de centellas va espessada,
De quantos miran fue todo hombre mudo,
Que nunca tal batalla fue mirada
Y aunque diuersas gentes à y biuian
Por cosa mas que humana la tenian.

Passando largo tiempo el moço siente
Del gran trabajo y del calor, martyrio
El otro no, que es muerto ò viue absente
Mas nadie dellos busca à Podalirio,
Hadados eran ambos ygualmente
Si el escudo que fue de Damasirio
Por magos fuera hecho con su espada
Y assi el fue roto, y ella esta mellada.

Tan gran ventaja Achiles le tenia
Mas que al reues el otro la tuuiera
Sino es por do el encanto lo pedia,
Vencerse la batalla impossible era.
Qual quiera libremente entrar podia
Hasta la sala donde es tan tercera,
Que como las dos prueuas se acabaron
Su entrada à todas gentes franquearon.

Por esto Flandra que era la donzella
Que alli con Damasirio auia venido
Oyendo la batalla quiso vella
Y entrò por do sonaua el gran ruydo,
Consigo el claro espejo de la bella
Elena, traxo y el que estaua asido
Con el, que en su poder por yr mas presto
Quando el Circasso lo ganò, le à puesto.

Y como al mismo, oyó dezir la fuerça
Que el grande espejo al seso humano daua
Que aliento, y coraçon, y ingenio es fuerça
Y dos vezes y media le doblaua,
Quiso que la fortuna alli se tuerça
Y que se aliente el que cansado andaua
Porque venciendo Achiles no passasse
Do estaua Damasirio y le matasse.

Y assi mostro el espejo al moço fiero
Poniendo entre los dos el braço en medio
Y dixo, Mira en esto caualléro
Quiça veras aqui nuestro remedio,
El moço fue à mirar el limpio azero
Y Achiles tiro vn golpe à aquel comedio
Y dando en el quebro le tanta parte
Quanta le dio de mas que à essotros l'arte.

Y al punto cayò en tierra sin mouerse
Como si ya segunda vez probara
El golpe de quien nadie à de valerse
Y à quien ninguno muestra alegre cara,
Los Toros dexan su ceruiz torcerse
De aquella fuerça que jamas bastara
A tanto; si el espejo entero fuera
Aunque la de Milon se le añadiera.

Y aun punto pareſcieron victorioſos
Alli el Circaſſo, aqui el mancebo fuerte
Que pienſa que ſus golpes valeroſos
Pudieran dar al jouen Griego muerte,
Las armas le deslaza y vée mohoſos
Sus ſecos hueſſos pueſtos de la ſuerte
Que eſtar entero vn cuerpo antiguo pudo
Que ya de ſangre y carne eſta deſnudo:

Mas deſque el generoſo Sacripante
Las armas vio, que para ſi tomaua
Los Toros oluidò y mudo el ſemblante
Y al atreuido moço amenazaua,
Sin armas qual eſta paſſò adelante
En lucha deſigual con el ſe traua
Y conoſcieron ſe ambos porque eſte era
Cón quien tuuo antes, la batalla fiera.

Eſte era el gran baſtardo de Agricano
Que errando por el mar vino à eſta parte
Por orden de Fortúna y por ſu mano
O porque quiſo aqui premiarle Marte,
No ay golpe entre los dos que ſalga vano
Ni entre ellos quien de ſi al contrario aparte,
Los pies compies y braços van trauando
Con braços, y en ſi miſmos tropeçando.

No menos peligrosa les paresce
A los que miran esta nueua brega
Que la passada, si el corage cresce,
Y aun sin cresser, à quanto puede llega,
Tan poco entiende nadie quien meresce
Las armas, que es la causa obscura y ciega
Que Sacripante mucho auia ganado,
Y sin Zenagrio vuiera peligrado.

En tanto Damasirio que ya estaua
En pie, aunque mal herido alçar procura
(Por si, y porque à sus pages lo mandaua)
Del suelo, la finissima armadura;
Qualquiera de los dos del, la fiaua,
Qualquiera en el, la tiene por segura,
Por la amistad del vno començada,
Por deudo el otro, y amistad passada.

Que solo à aqueste Rey antiguamente
Le concedio la Fada Filtrorana
Le viesse y le tratasse por pariente
Qual lo era de su madre y de su hermana,
No cessa la pelea y furia ardiente
Y ya la noche paresçia cercana
Y por los muchos que à mirallos vienen
Y aun menos de la luz dudosa tienen.

Ninguno à ſu contrario dexar quiere,
Que el odio antiguo à cada qual dezia
Si de tus manos eſte oy libre fuere
No lo eſtas de las ſuyas tu otro dia,
La ſangre hierue, y el aliento hiere
Del vno al otro, y como no podia
Salir, por boca y por nariz brotaua,
Y en agua eſpeſſa el cuerpo lo ſudaua.

El tiempo poco à poco va paſſando,
Que quantos buelcos dan el ſolo cuenta,
Y ſin perder ni vn zero va ſumando
Sin que lo mire el cielo, ni lo ſienta,
Deſpues les mueſtra à los que eſtan luchando
La ſumma, do no quita ni acreſcienta,
Y en lo que vna ora ſola pareſcia,
La noche ſe paſſo, y llego otro dia.

La gente fue à dormir, y gente vino
Auer el fin do la batalla para,
Y violos ya que cada qual ſin tino
Contra otro menos fuerte no durára,
De vn viejo, que de la ysla era vezino
Fingio la venerable barba y cara
La Fada Filtrorana, y pueſta en medio
Aſsi à ſus differencias puſo medio.

Que ſirue fatigaros de eſſa ſuerte
Por eſta gloria y eſte gran tropheo,
Pues quando el vno al otro de la muerte
Las armas ni el eſpejo no lo veo?
A nadie de ambos concedio la ſuerte
Vencer, al claro hijo de Peleo,
La gloria, à todos, à ambos el martyrio,
A Flandra el fin, y el premio à Damaſirio.

El va eſta noche toda nauegando.
Vn medio conuenible me pareſce
Que por el alto mar le vays buſcando
Auer à quien la ſuerte ſe le offreſce,
Y al que ſe le offreſciere no negando
Que cada qual entre ambos lo mereſce
Que lleue deſte hecho valeroſo
El premio delectable y prouechoſo.

Bien dizes, (cada qual reſponde ayrado)
Si ſola aqui eſſa joya ſe pidiera
Mas eſta lid que en eſſo ſe à trauado
Su cauſa anexa ſe traya primera,
El vno à de quedar deſpedaçado
No viue el otro no, de otra manera
Y aſsi con nueua furia ſin dexalla
Se bueluen al furor de ſu batalla.

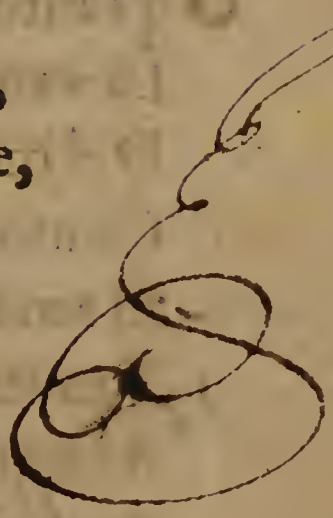
Temblò,la Fada quando vio eſte hecho
Temiendo que eſta lid tercera fueſſe
De las que juntos vno y otro an hecho
Y que al Hibero à muerte conduxeſſe,
Y aſsi temblando,y con dudoſo pecho
Rogò à Zenagrio à parte que le oyeſſe
Y dixo,O pereçoſo,di groſero
Ya oluidas,la armadura de Rugero?

Con eſto ſolo el moço que auia ſido
Mil vezes de ſus manos caſtigado
Reconoſcio la boz en el oydo
Y del Circaſſo ſe aparto turbado,
El qual ſeguir le quiſo,mas aſido
La Fada lo aparto,del otro lado
Y dixole,eſtas armas ſon aquellas
Que tu perdiſte? as de veſtirte dellas?

Es eſte Rodomonte? es por ventura
Medoro?es Mandricardo?dexa agora
Aquel por quien tu vida eſta ſegura
Y con ſu muerte en nada ſe mejora,
Buſca el cauallo,buſca el armadura,
Buſca, tu reyno,y buſca, tu ſeñora,
No pienſes qu'eſte todo lo à robado
Que te à dos vezes del morir quitado.

Assi hablò con baxa boz y luego,
Alçandola, le dixo vn barco tengo
Alli pequeño, con que yo nauego,
Y à donde me parece voy y vengo;
Vn moço yra contigo y yo te ruego
Que à Damasirio sigas, que no es luengo
El trecho que ay à Ponto, do sin duda
Le hallaras, si el tiempo no se muda.

Corrido entresi mismo Sacripante
Como quien se conosce, quando yerra,
Mudò el color, y el mas feroz semblante,
Y el rostro con los ojos puso en tierra,
El barco toma, y en el mismo instante
Se parte, sin tratar mas de la guerra,
Y alla desembarco al octauo dia,
Do el Ponto sus ferozes gentes cria.



Despues la Fada porque honrado fuesse
Zenagrio, le mando que conquistasse
Lo hondo del sepulchro, y deshiziesse
Quantas grandezas dentro en el hallasse,
A Achilles hizo que otra vez boluiesse,
Sin armas, y que en lucha le prouasse,
A Hector, y à Iason, y Hercules fuerte
Y à todos los viencesse de vna suerte.

Despues mando salir ante el donzellas,
Y reynas, y princesas valerosas,
A Elena, y Policena, y mil con ellas
De las que el siglo celebro por diosas,
Despues (qual puesto el Sol con las estrellas)
Salio la muestra de las mas hermosas
Angelica, qual fuera entre sus bodas,
Y el jactancioso, las despreciò à todas.

O quanto Amor mirando se reya
La vana presumpcion, y confiança
Del moço y de la Fada que le guia,
Como el que espera ver tan gran mudança,
El amarà à quien mas le aborrescia,
Y matar le à quien de armas nada alcança,
Aunque la Fada vele, y se desuele,
Que al fin el cielo haze lo que suele.

Segundo à nadie el moço en todo fuera,
Segun que fue valiente, y comedido,
Si con discreto coraçon lupiera
Vencer la gloria del auer vencido,
Partio se, y à otro dia à vna ribera
Llego, de hambre y mas de sed perdido,
Do vio à vna milla lexos de l'arena
De antiguas palmas vna selua llena.

Y aqui, y alli por varias partes mira,
Aqui vio vn bosquè de arayhan precioso,
Alli de yedra que se tuerce, y gira
Por dura enzina, ò roble valeroso,
Vio vn monte de Laureles, que respira
Vn viento muy suaue y oloroso,
Mas al cercado de las palmas hecho
Parece, que le esta llamando el pecho.

Saltò del barco, y para allà camina
Con passo muy quieto y sossegado,
Y mientras mas se acerca y à vezina,
Se halla mas del sitio combidado,
Oyo en las palmas musica diuina
De varias aues, vio el lugar regado
De vn liquido raudal, y fresco, y claro,
Que en demostrar su pecho no era auaro.

Salio de aquella selua satisfecho
Que aunque frutal ninguno alli se cria,
Conforta al seso, y da alimento al pecho
El suaue y blando olor, y la armonia,
Llego à vna vega llana, y fue derecho
A vn montezillo, que de alli se via,
Do vn edificio illustre se mostraua
Que à los gentiles arboles sobraua.

Por la hermosa y estendida vega
Mil yeruas y mil flores và pissando,
Entre ellas la que al Sol jamas se niega,
Que à el se buelue en torno suspirando,
Y aquella que con el aun aora juega,
Que ya su muerte se causo jugando,
Y entre otras mal logradas y Gentiles
Quien se matò porque otro heredo à Achiles.

De Cedros olorosos el collado
Està, y con orden muy subtil partido
La sombra vence al Sol mal de su grado,
Y al fuego tiene al medio dia vencido,
De rico entalle vario, y delicado
Primor de bronze, en partes esculpido,
Vn largo muro encima està por cerca
Y vn alto y muy gentil palacio cerca.

Mucho se alegra, y para alla se mueue
El que dos vezes engendro Agricano,
La hambre haze el passo y trecho breue,
Y el gran desseo de honor le dio la mano,
Y aunque el desseo, ò hambre no le lleue,
Despues de ver el sitio soberano
Ningun ingenio que valor tuuiera
Dexàra de yr al muro si le viera.

Mas ya qu'el dieſtro pie metio en la via
Y del lugar le vieron eminente,
Suauiſsima dulçura y armonia
Del alta caſa haſta el mar ſe ſiente,
Bien preſto vna hermoſa compañia
De damas, vio ſalir con mucha gente,
Y palafrenes, para el bello coro,
Cubiertos de brocado y ſeda y oro.

Vio tanta dama, y tanto caballero,
Y tanto page bien adereçado,
Y tanto ſacabuche, y trompetero,
Que caſi cubren todo el gran collado;
Humillan ſe en llegando, y el primero
En nombre general le à ſaludado,
Deſpues en torno con hermoſa mueſtra
Le cercan por la dieſtra, y la ſinieſtra.

Lleuado fue al caſtillo, el qual le puſo
En grande admiracion con ſu belleza
Y con la del ingenio, que compuſo
Lo que vencio la humana ſutileza;
Tan fuera todo del eſtilo, y vſo
Y el orden que ſe vee en Naturaleza
Que vio primores caſi à cada parte,
Mas que ſe alcançan por induſtria y arte.

Por orden de Gleoricia lo labraron
Demonios vna noche ciento à ciento,
Y à exemplo de la Ydea le sacaron
Del que Vulcano hizo con mas tiento,
Del qual los muros rotos se escaparon
El dia que Lemnos fue arrojada al viento
Sacada de rayz con Cypro, y Delo,
Por hijos de la tierra contra el cielo.

Gleoricia tiene Corte en este fuerte
No menos que de Alcina, ni Morgana
Ni menos que ella es docta en toda suerte
Del arte del encanto soberana,
Mas ni es como ellas pertinaz, ni fuerte
Con daño ageno, mas cortes y humana,
Su gloria, y su ganancia fue contino
Aposentar con honra al peregrino.

Las obras haze de que mas entiende
Que puede ganar fama y nombre eterno,
Que à la ribera al hospedar desciende,
Y aun tuuo en atalayas fuego y cuerno,
Pues este por quien sabe, y comprehende
Que sonara su nombre en el infierno,
Y en el conuexo de la luna claro;
Mostrole mas amigo rostro, y caro.

Aduertimiento.

POr el Delfin que saca à Sacripante de los profundos del mar, estando apunto de ahogarse, inspirado por la diosa Venus, se puede entender la lumbre, que Dios suele embiar à los hombres desde el cielo en medio de sus desesperaciones, y miserias, donde no consiente que se aboguen quando estan predestinados para la vida eterna, auiendo puesto de su parte el arrepentimiento que es lo que Dios quiere, la qual lumbre los saca de varios peligros, entendidos por los que à Sacripante se lo offrescen en el mar. Por el encantamento artificioso de las armas de Achiles, que no pudieron ser ganadas por vn hombre solo, sino por tantos juntos, se puede entender que la fragilidad humana no es suficiente sin ayuda de muchos para acabar alguna obra famosa, y que Dios reparte los dones gratuitamente (como lo dize el apostol Sant Pablo) no queriendo se los dar todos à vno, porque no se ensoberbezca, y cada vno entienda por fuerte y poderoso que sea, que tiene necessidad de sus vezinos. Por Zenagrio que aunque conosce à Sacripante, viendo le puesto en peligro entre los Toros encantados, y Achiles, le socorre, sin acordar se del odio antiguo que entre los dos auia, se entendera la nobleza de los animos generosos, que por seguir la via de la virtud, no reparan en las cosas de su particular interes.

Y vltimamente por la ſalida de Zenagrio tan glorioſa del encantamento, y llegar à la caſa de Gleoricia, entendida por la Vanagloria, ſe entiende que pocas vezes los ſpiritus altos y reales dexan de gloriarſe en lo bueno, que an hecho, quiriendo ellos miſmos tomar el premio, q̃ Dios les auia de dar por ello.

CANTO

OCTAVO.

PRINCIPIOS VANOS.

LA FADA GLEORICIA combida à Zenagrio, y leuantale el animo à grandes empreſas dignas de la caſta de do deſciende. Enſeñale todos los myſterios de ſu caſa, liberta à Canidia, la qual va à hallarſe en las bodas de Angelica, y turbalas con varias ſuperſticiones y agueros, y vltimamente viene à Angelica nueua de la deſtruycion del Cathayo, y de como la China eſta en poder de Arſace, y parte ſe para la ysla Taprobana.

ALgunas lumbres ay tras quien camina
Nueſtra imaginacion vana imprudente
Tan alta, que la viſta deſatina
Y deſuaneſce con ſu error la mente;
Y aun que otra ſea mas clara ò mas diuina
Ninguna lo fue mas entre la gente
Que tuuo al mundo y ſu grandeza en cuenta
Que la honra, que de fama ſe alimenta.

No ay coſa que los animos leuante
A mas, de lo qu'el peſo humano puede
Lleuandolos de ſi tan adelante
Que à vezes la obra à ſu potencia excede,
Como la gloria; y ver qu'el mundo cante
Su nombre, y que entre gentes viuo quede
Aqui el conſtante, y fuerte, y ſabio à errad
Ya qu'eſta, à ſus virtudes ſuſtentado.

Por eſta la diſcreta policia
De muchos con trabajo fue buſcada,
Por eſta la nobleza, y hidalguia
Con tanta ſangre, y preſcio es eſtimada,
Las ingenioſas machinas que oy dia
Aun ſe conſeruan de la edad paſſada
Por eſta ſe trataron, y fingieron,
Que eternidad de fama pretendieron.

Por esta viue siempre, y à tenido
Virtud entre la gente vana precio,
Porque sin ella puesta ya en oluido
De mucha parte fuera y menosprecio,
Tanta Lucrecia, Argia, Porcia, y Dido,
Tanto Fabricio, y Furio, Fabio, y Decio,
Caton, y Bruto, y Curcio, y Cincinato,
Por esta, y à esta el hijo dio Torcato.

Al fin es tanto, lo que puede, y pudo,
Que encendio pechos con furor la gloria
Y con vn hecho torpe vn hombre rudo
Infame nombre pretendio en la hystoria,
[illegible] otro hombre sapientissimo, y sesudo,
[illegible] echò en el fuego por dexar memoria,
[illegible] si ay passion alguna que le yguale
A la que tanto puede y tanto vale.

A quien combatirà que no derriue,
Y fuerce aque en su templo adore, y crea,
Si por la gloria el hombre siempre viue,
Y tanto aqueste el animo desea?
Gloricia al claro Tartaro resciue,
Creer se puede que mostrar se fea
No quiso, mas con tanta gallardia
Que haze vltrage al resplandor del dia.

Despues con sumptuosissimo aparato
Las mesas puso, y traxo la comida,
Que al gusto, y à la vista, y al olfato
Pudiera reduzir de muerte à vida,
De viuo entalle en cada taça y plato
Vna hazaña heroyca va esculpida
O del futuro tiempo, ò del passado,
Aunque esto claro, y lo otro disfraçado.

Alli el largo Arcipielago se viera
Y hecha en el ál mar glorioſa puente,
Aqui el monte Athos de su centro fuera,
Aca de Xerxes la infinita gente,
Los muros de la torre, que primera
Se alçò contra su Dios soberbiamente,
Y aquellos huertos Pensiles, que à hecho
Curioſa vanidad mas que prouecho.

De Ægypto el Laberinto, y otros luego
De Italia y Creta sus imitadores,
Y aquellos edificios, que en el fuego
De Roma, y de Carthago son mayores,
El desigual blason y el furor ciego,
Que en piedras dio deidad à Emperadores,
De Maximos, de Cesares, de Augustos,
De padres de la patria, pios, y justos.

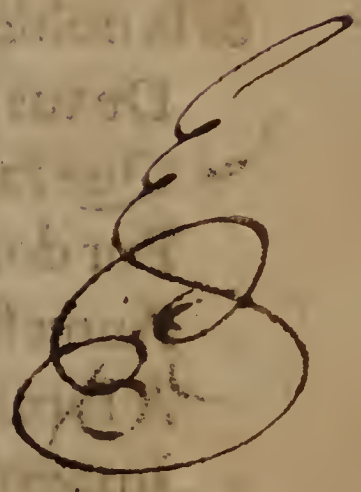
Sin otros varios nombres que à Illuſtrado
La vanidad, y la virtud deſprecia,
Al fin alli miráran ſu ſenado
La altiua Italia, y la parlera Grecia,
El que de fama y gloria es deſcuydado
Qu'es lo que mas el ſabio humilde precia
Dizen, que en otro monte alli cercano
Lugar mas fixo tiene y ſoberano.

Y aquel que por mal medio la pretende
Eſtà en lugar mas baxo y abatido,
Y aquel que por ſubir ſe mas deſciende
En otro, do algun arbor no ay creſcido
El que la fama compra, ò fama vende
Como falſario en cieno eſtà metido
Pagando al mundo (aun qu'es pequeño el daño)
Las honras que dio injuſtas por ſu engaño.

La muſica y ſuauiſsima armonia
Que por las altas ſalas ſe eſcuchaua
Heroycas obras de caballeria
Y de famoſos hombres ſeñalaua,
Do quiera gloria, y gloria pareſcia,
Que ſi à quien ſirue al roſtro ſe miraua
Qual pareſcio, à Roxane, qual, à Elena,
Qual à Briſeyda, qual à Policena.

Cuchillo tenedor ſalero, aſsiento,
Sin letra, ò ſin hyſtoria no ſe viera,
Pues las paredes, deſde el fundamento
Haſta del techo la ſubtil madera,
Pues las columnas que en el vago viento
Se empinan por de dentro, y por de fuera,
Todo eſta lleno de notable hyſtoria,
Y todo repreſenta fama y gloria.

Deſpues que con la muſica ſuaue
Se puſo medio y fin à la comida,
Gleoricia que jamas cerro con llaue
Aquella dieſtra lengua, y eſparzida,
Como la que ſu hyſtoria à viſto, y ſaue
Le dixò: Si procuras larga vida,
Si eterna fama, ſi dichoſo nombre,
No te contentes ſolo con ſer hombre.



Mas ſi el morir tras el naſcer te agrada,
Soſsiego, y ſueño, y ocio, y alegria,
No ay paraque venir à mi poſſada,
Que aqui de tales hombres no ſe fia,
Mejor tendras la vida deſcanſada
En braços de tu madre, en Tartaria,
Que aqui, por donde el fuego, y el granizo
Te traten como à eſtraño aducnedizo.

Mas si passar del punto humano entiendes,
Si ser mas que los otros glorioso,
Y si biuir con mi fauor pretendes
Hasta que el cielo goze de reposo,
A tu salud, y à tu descanso offendes;
Por aspero cámino y peligroso
De la virtud y con sudor se alcança
Mi sossegado puerto, ò mi bonança.

Si la nobleza antigua, si la fama
De tus progenitores te engrandesce,
Que rayos de oro y ymagines derrama
Por donde vuestra gloria lo apetesce,
Aun esso mismo te amonesta, y llama
A inmensas pesadumbres, y te offresce
Inmensa obligacron si à la diuina
Virtud que posseyeron te encamina.

El nombre antiguo, el titulo ensalçado,
El timble honroso, y el blason no estrecho,
Glorioso con victorias, y heredado
Que vsana y en noblesce nuestro pecho,
La sangre clara, y el linage honrado
Y al fin lo que nosotros no emos hecho,
A penas llamo nuestro, pues no à sido
Por nuestro braço, y obras merescido.

Tu mismo de ti mismo as de yr sacando
Principio mas glorioso para aquellos,
Que à tus mayores por tian de yr sobrando,
Sin que lo quedes tu destos ni dellos,
Leuanta que ya el hado esta esperando
La mano tiene asida à tus cabellos
Para subirte (ò hijo de Agricano)
Do nunca se miro valor humano.

Esso que acabas valerosamente
Con seso atento y con desseo templado
Deurias romper con alma y pecho ardiente
Y vn animo proteruo y obstinado,
Que tanto gloria medio no consiente,
Qual tus predecessores la an ganado
Ni es justo que le deuas tu gozandola
Pudiendo la obligar acrescentandola.

Absente de tu patria dulce amada
De tus parientes caros, y de amigos,
Por la estendida tierra, y mar me agrada
Que dexes de tus obras mil testigos,
Y aquesta gente, y mucha no contada
Hare que por amigos y enemigos
Diuulguen tus hazañas differentes
Y vayan de vnas gentes à otras gentes.

Mil lenguas tiene juntas y à la Fama,
Mil alas con que yrà por do tu fueres,
Mil ojos, mil orejas que derrama
Por donde tu passares, y estuuieres,
Y la ocasion te incita, busca, y llama,
Para mostrar con tu valor quien eres,
Y Apolo y Musas vn Maron te offrescen
Mayor, que tus proezas lo apetescen.

Con esto el moço illustre y generoso
Vn pensamiento concibio en su pecho
El mas heroyco, y alto, y mas famoso,
Que en los mortales animos se à hecho,
Aquel palacio claro y sumptuoso
Aun no le caue y le paresce estrecho,
Y assi la Fada le saco hablando
En lo que mas el fuego fue incitando.

Mostrole à Adonis, y à otros que auian sido
Glorioſos en amar, que alli biuian
En murta bueltos ò aray han florido,
Y dello su esperança mantenian,
Y los que por la patria auian sufrido
Que xigos indomables paresçian,
Los que con altos triumphos se gozaron,
En laurel os, ò palmas se mostraron.

Los fuertes y en la Olimpia vencedores
Enzinas eran, pinos los que fueron
En la Hismia antigua dieſtros luchadores,
Y en ella ſummos preſciosmereſcieron,
Las plantas que la frente à Emperadores,
Y àlos ſagrados Vates les ciñeron
O fueron capitanes excellentes
O ſabios en mil ſciencias differentes.

Algunos caualleros eran bueltos
En olmos infrutiferos y tales
Que ya del tiempo pareſcian reſueltos,
Como lo ſon las coſas temporales,
Mas con hermoſa y verde yedra embueltos
Eternos pareſcieron y inmortales
Merced no de ſus obras ni planetas,
Mas de oradores y inclytos poetas.

No ſolamente alli lo verdadero
Mas lo que finge por ſu fantaſia
El vano, torpe, aſtuto, liſongero
Mudado en varias plantas pereſcia,
Tan bello, y tan gentil qual lo primero,
Pues falſa ò cierta cada qual ſe cria
Su glòria, y ſatisfaze à ſu deſſeo,
Y en caſo honeſto y bello, ò torpe y feo.

Aqui la Fada dixo no conuiene
Que planta que de tuya en esta parte,
Milon fue aquel, y Caco aquel que tiene
Entre facinorosos su estandarte,
Busiris, Midas, y Endimion que viene
Qualquiera, à gloria y fama aunque en vil arte
Y en salze, texo, adelfa, ò en veleño,
Conserua su crueldad cobdicia ò sueño.

Mas antes solo con tu soplo puedes
Toda esta selua (que à la rica Arabia
Yguala al paresçer) romper qual redes
El jauali, con fuerte industria y sabia,
O qual saludador (pues le sucedes)
Sanar su infame y contagiosa rabia,
Que no se funda en mas lo simple y vano,
Que en quanto el cuerdo quiere dar le mano.

Con grande admiracion suspenso estuuo
Zenagrio auer la falsa hermosura,
De aquellos vanos arbores que tuuo,
Por de ygual fuerça que otros y ventura,
Y desque conoscido bien los vuo,
O porque le offendiesse su figura,
O por hazer la prueua y deshazellos,
Soplando començó à meterse entre ellos.

Cáe el coruado ſalze, cáe el funebre
Cipres tras el, y el venenoſo texo,
Y el olmo cae, reparo à que no quiebre
La vid mas ſuba en paſſo circunflexo,
Y cáe la ſelua vil qual con la fiebre
Del jouenil furor el duro rexo
Y queda en pie, en los ayres leuantada
La de los ciertos arbores poblada.

Y aquel bramido con que rompe ayrado
En ſu ribera el mar tempeſtuoſo
Su pecho que de eſpuma trae colmado
Con el Boreal eſpiritu animoſo,
Sonò en las falſas plantas leuantado
De vn intimo dolor y pauoroſo,
Que à pocos ſufre mueſtras animoſas
La muerte, linea extrema de las coſas.

La Fada que guſtar le vio al Hibero
De verlos altos arbores por tierra
Le dixo, Ven que aun enſeñarte quiero
Do al guſto deſtos ſe le haze guerra,
Con tal que me as de prometer primero
De no apiadarte del que adrede yerra,
Ni del caſtigo en que le vieres pueſto
As de ſacalle, aunque aſpero y moleſto.

No ves entre mil damas muy hermosas
Algunas, que de ser lo arrepentidas
Es tan de verse tales asqueroſas?
Y se fastidian de sus mismas vidas?
Pues llegate, y sabras algunas cosas,
Que alla no son ni fueron entendidas
Que muchos sin mi gloria gustan della,
Que se gozaran mas en no tenella.

Zenagrio reboluiendo alegre el gesto
Vio vna muy gentil, que apasionada
De verse el pecho entre culebras puesto,
Traya la cara sobre el ombro echada,
Metido el medio cuerpo trae en vn cesto
Y desde el vientre al cuello entablillada,
Y en el vn tiracuello, que la ahoga,
Y en la frente vn carton y al pie vna soga.

La qual aunque en tal pena se holgaua
Con bozes descompuestas y actos vanos,
Y sin que la llamasse el moço, traua
De su velluda ropa, y de sus manos,
Y escucha (dixo) la crueldad mas braua
Señor que viste, ni se vio entre humanos,
Veras quan à sabiendas me è texido
La red, que mas que à essotras me à prendido.

Por eſcuchar la nouedad eſtraña
Le hizo el cauallero, que ſalieſſe
De en medio del bullicio, y la maraña,
De gente, y por qu'el caſo ſe entendieſſe,
Y dixole; Donzella ſi tamaña
Es la eſtrañeza, y tanto el intereſſe
Que os haze lamentar, porque ſe entienda
El caſo, es bien poner al llanto rienda.

No fue por la crueldad de mis peccados
(La dama reſpondio) mi dicha tanta,
Que yo de aqueſſos titulos honrados
Gozaſe, dignos de virtud mas ſancta,
Aun no eran los ſiete años començados
De mi pequeña edad coſa que eſpanta
Y ſin perder mi flor, ni gozar della,
Me vi ſin eſſe nombre de donzella.

No puedo yo dezir que vi algun dia
Creſcido de repente aſsi mi cuello,
Qu'el hilo que vna noche lo ceñia
A la mañana no alcançò à hazello,
Ni que la niña que reſplandeſcia
Dentro en mis ojos, ò el ſubtil reſuello
Se vio con el nueuo vſo acreſcentarſe,
Ni que ſinti mi cinta desligarſe.

O padres que engendrays por vueſtro daño
Hijuelas ſimples, ſi ſu honor os toca
Guardaldas en la cuna antes del año
(Que para errar ninguna edad es poca,)
Dormis os tras el cebo del engaño,
De ver las niñas, y jugar ſin toca,
Y no mirays que Amor que no à dormido,
A nadie deſconoſce en el veſtido.

Que niña deui, à niños ayuntarme,
Muchacha, à los muchachos ſimplemente,
Deſpues à moços, moça y derramarme
Ymas de lo que honroſa ley conſiente,
Y quando ya muger vine à hallarme,
Creſcer mis pechos vi, indiſcretamente,
Y aun viera mas creſcer ſi el padre mio,
No diera freno à tanto deſuario.

Caſar me quiſo con vn moço lleno,
De honeſtidad, nobleza, y de cordura,
Que aqueſto juzga cada qual por bueno,
Que dar marido, à alguna le procura,
Mas era el triſte de la ſciencia ageno
Que en caſa las mugeres aſſegura
Criadas en el vicio, que yo é ſido,
Que piden otro ygual en ſu marido.

Con esto si entendio en el primer hecho
Mi falta,ò no,no puedo estar bien cierta
Mas el mostrò con odio elado el pecho,
Ya mi sospecha y miedo abrio la puerta,
Despues qu'el mismo yelo vi en el lecho,
Y que me assegurè y me hize cierta
Del poco gusto suyo,fuy buscando
El mio,su presencia despreciando.

No se que autor escriue que imperfectas,
Nascimos las mugeres,yo lo creo,
Por causas que è hallado en mi secretas
Secretas que las siento y no las veo,
Deuimos ser muy frias,y subjetas
Estamos al calor,y à su desseo,
Buscamos perfection (si es que nos falta)
Y pessanos de ver en hombres falta.

Y guardese el que alguna en si à sentido,
De que de su muger le sea sentida,
Que no tardarà mas en ser perdido,
Y no tardarà mas en ser perdida,
Si en vna sola cosa va vencido
En todas quantas ay va de vencida,
Yo en fuerças le venci y en estas creo
Que le venci,por ver su buen desseo.

Que al fin era el cuytado poderoso
De mucho, si templarse bien supiera
Y no se me mostrara desseoso
De darme todo quanto yo pidiera,
No muestre todo el pecho el animoso
Pues se despresçia quanto sale fuera
Despues de conoscido, y solo aquello
Se estima que ninguno puede vello.

De aqui por no gastar el tiempo en vano
En lamentar sus faltas, y mi pena,
Remedio fuy à buscar de mano en mano
Y ni lo vi en la suya ni en la agena,
Y fue texendo en mi el amor tyrano
De vn eslauon y de otro vna cadena
Tan larga, y tan cumplida, que pudiera
Colgar de nueuo à Iuno de su Sphera.

O deue ser verdad lo que dezian;
Que el hombre y la muger primero fueron
Nascidos juntamente, y que tenian
Vn cuerpo, al qual los dioses diuidieron,
Despues que siendo medios pretendian
Buscarse, y los que à dicha auer pudieron
Su medio, si con el biuen pegados
Se gozan como bien à fortunados.

Y los que no, perpetuamente acuden
Buscando su mitad, por sossegarse,
Y quiere su destino que se muden
De aquel lugar, al otro sin cansarse,
Aun que estas, y otras fabulas aluden,
Y vienen à mi cuenta à rematarse,
En que es dificil cosa dar assiento
De varias voluntades aun intento.

Despues que fue el segundo golpe, y fiero
No me paresció en casta tan bastante
Como otro rico, y otro caballero
De los que su ocasion medio delante;
Despues no tan discreto, antes grossero,
Y estimè en mas vn nescio mercadante
Que me offresciesse vn manto, vna faldilla,
Que su valor, y discrecion y honrilla.

Y assi de nada el pobre era estimado
Por mi, siendo antes desto en todas cosas
A dicho de otras gentes celebrado,
Mas sabias, mas discretas, y piadosas,
Si yo yua por la calle ò al mercado
Mil damas junto à mi yuan temerosas
Y mil galanes me yuan festejando,
Y todos offresciendo, y presentando.

Do quiera que hablaua yo ſalia
Mi boz con mas primor mas elegancia
Qualquiera à mis razones ſe rendia,
Y ſiempre à todos eran de importancia;
Y do mi roſtro eſtaua el Sol huya,
De aqui cobre tal gloria, y tal jactancia,
Que no de mi marido, mas del padre
Que me engendro burlaua y de mi madre.

Iuzgandolos indignos de que vuieſſe
En ſugeneracion coſa tan alta
Qual yo, que con las gentes compitieſſe,
Y aun en los miſmos dioſes vieſſe falta,
O mundo, ò vanidad, quien te creyeſſe;
Del vn extremo en otro extremo ſalta
El ſeſo miſſerable que no atina
La ſenda por do el buen ſaber camina.

No ſe ſi ya mi eſpoſo de enfadado,
O de affligido, triſte y temeroſo
Por ver ſe de mi en todo deſechado
O por reſtituyrſe à ſu repoſo,
Diuorcio me pidio, y de mi apartado
Hallo entretenimiento mas guſtoſo
En los deſiertos montes, do no ſabe
Alguno quanto bien en ellos cabe.

Mis padres no pudiendo ya ſuffrirme
Los bienes que me dieron me dexaron,
Y fueron por no verme mas ni oyrme
Tras el, y à mi de ſi desheredaron,
Mil gentes començaron à ſeruirme,
Que mas al deſcubierto ſe moſtraron,
Y aſsi mi caſa fue mas frequentada
De gente à mi plazer deſuergonçada.

Ninguno me contempla ni me mira,
Que no me llame Venus ò Diana,
Quien no murio por mi? quien no ſuſpira?
A la tarde, à la noche, à la mañana,
No ay parte en mi belleza queno admira,
Y que no ſea diuina y ſoberana,
Y no hable palabra aunque mas necia
Que no vencieſſe à quanto ſupo Grecia.

Que dichos? que donayres? que ſentencias?
Que claros pareceres y conſejos?
Que de hombres confundi llenos de ſciencias
O agudos moços, ò prudentes viejos,
A quien ay que no engañen aparencias?
En mi preſencia, todos van parejos,
Donzellas, viejos, hombres grandes, chicos,
Diſcretos, neſcios, ſabios, pobres, ricos.

De que se admira alguno que pintassen
Los reyes las rameras sus amadas?
Y que à Corintio sabios caminassen
Auer algunas destas celebradas?
Y que otros en la audiencia las mostrassen
Desnudas? por hallarlas tan culpadas
Que lengua no bastara à defendellas
Sinō las defendiera el ser tan bellas.

No hallo yo que puede algun sentido
Cegarse con lo falso tan ayna
Como el mejor, pues vemos qu'el oydo
A la razon aunque engañado atina,
El gusto, y el olfato es ya sabido
Que bien ò mal sus dudas da cuna,
Y el tacto que jamas sucle tenellas
Al fin si algunas tiene sale dellas.

Pero los ojos, cuya hermosura
Fue celebrada tanto, que dixeron
Los fieles secretarios de Natura
Que por poner los altos do estuuieron,
Se dio à la frente y la cabeça altura;
Y que para mirar al Sol nascieron
Los hombres mas que otra alma; yo me espanto
Como se engañan en las cosas tanto.

Y no se engañan solos, mas engañan
A la ymaginacion que dellos sia,
Y al juyzio, y à los otros que à compañan
De las humanas almas la armonia,
Que si vna vez en el mirar se empañan
Y ven la noche, y juzgan ser el dia,
No salen de su engaño, aunque lo vean
Y al fin jamas lo creen, aunque lo crean.

O quantas vezes vista la presencia
De vn mensagero, negocio mas presto,
(Que con lleuar mil cartas de creencia)
Con la hermosa cara, y graue gesto,
Do quiera se le offrece reuerencia
A la muger ò al hombre bien dispuesto,
Porque antes si de reyes carescian
No al sabio, al bello dizen que elegian.

Y assi no es mucho que con mi belleza
Discreta à todos ojos parescieße,
Si quiso alli cifrar Naturaleza
Al alma, y que por ella se entendieße,
Al fin, yo me vi puesta en la grandeza
Mayor del mundo, y porque no cayeße
De tal reputacion con la edad larga,
Me vi subjeta a vn gran cuydado y carga.

La tez ya daua mueſtras de arrugarſe,
Y el candido color ſe desluſtraua,
La ſangre procurando resfriarſe
De la roſada cara ſe oluidaua,
La lengua ſe tullia al rodearſe,
Y vn diente ſe podria, otro faltaua,
Y el floxo cuello en hieſto, de canſado
Se echaua à deſcanſar ſobre el vn lado.

Faltauame el cabello, y ſe hendia,
Roçauaſe por trechos, y moſtrome
Mas frente deſcubierta que ſolia,
Que l'agua de dorar todo lo come,
Tambien el pecho no ſe ſoſtenia,
Y ſobre el vientre el lomo doblegome,
Y no podia ya andar con la flaqueza.
Por qu'el veſtido largo da pereza.

Y aſsi forçada procure doliente
Afeytes, aguas, mieles, y blanduras,
Braſiles, alaçores, agua ardiente,
Que abiua lengua, y ſeſo, y coyunturas,
Soldeme vn diente, puſeme otro diente,
Tome eſte tiracuello, eſtas molduras,
Cartones, almirantes, y molleras,
Y al cabo las creſpadas cabelleras.

Y por lleuar el pecho leuantado
Metime esta tablilla, y la cintura
Con mil rebueltos vendos è apretado,
Que hazen la barriga abierta y dura,
Despues colgueme vn medio verdugado,
Que como quiera an de passar cochura
Las damas, y qual vez traygo esterillas,
Y qual voy sin chapines en mulillas.

Con esto voy, no menos elegante
Que fuy quando mas moça antiguamente,
Y salgo de Poniente, y vò à Leuante,
Y bueluo de Leuante, y vò à Poniente;
Dichosa fuera yo, si nunca amante
Tuuiera, como no tengo pariente;
Que con boluer el rostro à medio lado,
Passara con mis faltas sin cuydado.

Yo fuy despues de muchos muy captiua
De vn jouen, cuya gracia y apostura
No solo no se à visto en cosa viua,
Mas de que pueda verse, estoy segura;
Con este solamente no fuy esquiua,
Ni falta (à lo que entiendo) de ventura,
Porque me quiso mas, que yo lo quiero
Y ya murio por mi, si por el muero.

Por eſte me agrado el eſtar en mudas
Tres vezes quinze dias encerrada,
Comer las yeruas, beuer aguas crudas,
A tarde, à media noche, à madrugada;
Poner mis carnes à curar deſnudas,
Hazer mi piel con el ſudor delgada;
No ſe que me pidio, que no le dieſſe,
O que podia hazer, que no hizieſſe.

Eſtando entre mis braços acoſtado
En medio de eſta alegre vida vn dia,
Del ſueño à caſo recordo turbado,
Y yo le pregunte, que mal tenia;
Y el me certifico, que auia ſoñado
Tres vezes con aquella, y que entendia,
Que auia de boluerſe mi marido,
Del monte donde eſtaua arrepentido.

Yo por aſſegurarle, hize luego
Que tres jayanes juntos ſe partieſſen
A donde eſtaua el otro en ſu ſoſsiego,
Y ſu cabeça triſte me truxeſſen;
Deſpues mande otro dia por ſu ruego,
Que à mis dolientes padres perſiguieſſen;
Haſta que por huyr à medrentados
Murieron de vnas fieras deſpeñados.

Despues vendi mi casa, y mi hazienda,
Por acudir al gusto suyo, y mio,
Mas que cosa ay tan cara? que no venda,
Quien vende tan de balde su aluedrio,
Y porque mi dolor mejor se entienda,
Al cabo dio en vn torpe desuario,
Trocando me por otras, y desprecia
Lo que apreciado todo el mundo, y precia.

Cruel, ingrato, falso, fementido,
Ageno de lealtad, y fee, y firmeza,
Precie te yo, estimete por marido,
Y dite con tal titulo grandeza,
Y ás me burlado, y ás me escarnecido;
Yo vendere mi honor, y mi belleza,
Por precio de tu sangre, aunque es indina,
De ser lo de vna cosa tan diuina.

Aqui veras à puesto cauallero,
Si tengo yo razon d'estar quexosa,
Si porque me criaron mal primero,
Me vine yo à emplear en tan vil cosa;
Buscando vò à Reynaldos, ò à Rugero,
Que buscan (segun supe) vna hermosa,
A quien poder seruir, para obligarme
A su amistad, y della no apartarme.

Que la muger que pone el pensamiento
En menos alta parte, bien merésce
Penar con vn desagradescimiento,
Como el que en pago de mi amor se offresce;
Y al fin si tu me quieres dar contento
Pues esperar tan largo desfallesce,
Y cansa; podra ser que incline el brio
A amarte, si te obligas à ser mio.

Ningun regalo aura, que tu dessees;
Por mi à ningun peligro ás de ponerte,
Ni pido que trabajes ni pelées,
Ni que andes destroçado de essa suerte;
Mas que me mires bien, como me vées,
Y entiendas, que en mi enojo está tu muerte,
Conosce el bien, y estima tu ventura,
Qu'el sabio nunca pierde coyuntura.

Riose, y de alto à baxo contemplando
Su apuesto parescer, y loçania,
Passò el discreto jouen, no curando
De responderle à quanto dicho auia;
Y vio otra mas gallarda, que penando
Por terminos mas baxos discurria,
Y algunas, que por mas subido estilo
De la arrogancia vana eran pauilo.

Y como el que de gloria mas cubierta
Lleuaua el coraçon acompañado,
Burlò de aquella gente, que aun despierta
Del yerro es castigada, en su peccado,
Alli à tener lugar junto à la puerta
(Porque yua en otras cosas ocupado)
De nuestra sciencia, y de otras viera gente;
Que en vano pena, y muere, y no lo siente.

Tanto del soez Gramatico arrogante,
Que porque punta, y coma, sus diciones,
Y ordena lo de otras, para adelante,
No estima los grauissimos varones;
Tanto Orador, rethorico abundante,
Hinchado con hazer declamaciones,
Que en mas estima su vaniloquencia,
Que de otros la riqueza, ni la sciencia.

Y tanta gente nuestra lisongera,
Quando otro officio mas que este no sabe,
Do esta el que no moliendo no comiera;
Y el que era rezador, aunque mas graue;
Y el otro que de hambre peresciera,
A no vender la miserable Agaue;
Y el que no tuuo casa, y tantas finge,
Y vn solo honrado, y rico, y hecho Esphinge.

Y tanto hyſtoriador, tanto humaniſta,
Que tras ſus buenas letras va perdido;
Tanto eſcudriñador, y gran chroniſta,
Que muere, por ſaber quien otro à ſido,
Y al fin tanto Dialectico, y Sophiſta,
Que va caçando moxcas ſin ſentido
Con ſilogiſmos vanos, y aparentes,
Y con ſu diſputar canſa las gentes;

Y tanto vil Geometra imperfecto
De cubos, cercos, y angulos cargado,
Y tanto medidor, tanto Architecto,
Que traça, lo que nunca ſea penſado;
Y tanto contador, que de indiſcreto
Os contarà las tejas de vn tejado,
Y apoſtarà ſobre ello la cabeça;
Quiça por no tener mas vana pieça.

Y tanto del Aſtrologo, que atina
Echando ſu Aſtrolabio la diſtancia,
Que deſde aqui ay al cielo; y determina
Lo que ay de aqui al infierno con jatancia;
Y vn judiciario aſtuto que adiuina
Lo que à de ſuceder, ſin mas ganancia
Que ver ſe de los vanos celebrado,
Aunque ande pobre, roto, y deſdichado.

Y al fin diuersas suertes de adiuinos,
De vanos alquimistas, y parleros,
De musicos sin barbas, y no dignos
De ser quien son, por ver se racioneros;
Y mil que hazen varios desatinos,
Por ver se introduzidos caballeros,
Tan grande es el seruicio desta Fada,
Que admite al que le agrada, y desagrada.

No ay trato, no ay manera, no ay officio
De gente, ò calidad baxa, ò subida,
O que alce la virtud, ò abata el vicio,
Que no le offrezca de quien sea seruida;
Bien que ella es enemiga de exercicio
Humilde, y da su gloria por medida,
Y à vezes el castigo embuelto en ella,
Al que engañando al mundo, goza della.

Y assi por instruyr en lo que deue
Al moço, à quien amaua, fue mostrando
Lo bueno, y malo, por que lo vno aprueue
Por justo, y lo otro vaya despreciando;
Y mas en la niñez, quando se beue
Lo que va al coraçon alimentando,
Y lo que tarde oluida, aun quando viejo,
Y quando se desprecia ya el consejo.

No vées le dixo; en cuellas mucha gente
Quedà terribles bozes, y gemidos?
No vêes estotra de arbores pendiente
Priuada ya de vista, y de sentidos?
Pues és la que se loa vanamente,
De casos, que no son acontescidos,
O la que por torpezas busca fama,
Y quando mas se loa, mas se infama?

Entr'ellos veés aquella vieja fiera,
Que en vn pradillo de apio està sentada,
Que vn alacran sustenta en la mollera,
Y de culebras toda esta cercada?
Pues esta hizo, ò si esta no nasciera,
Que palma se te fuera aqui mostrada,
Esta priuò de gloria al mas entero
Cerebro, que à regido à caballero.

Y assi de auerlo hecho se gloria,
Que vino sin buscalla yo à mis manos,
Y assi gozosa està en la pena mia,
Qual otra en mis plazeres soberanos;
Segun todo esso (dixo) bien seria
(Zenagrio,) que aun de aquestos gozos vanos
Saliesse, y salga luego, aunque me espanta,
Pues biuira en mas pena, aunque no es tanta.

Tomò de frexno vn palo, que à tal punto
Ninguno mas su intento aprouechara,
O por buscarlo, ò por hallarlo junto,
Que la ventura lo mejor depara,
Y fuesse al cuerpo del vigor diffunto,
Y en braços, piernas, y en espalda, y cara,
Culebra no dexò, y la vieja luego
En si boluio, y perdio el mortal sossiego.

Y fue huyendo al mar, como otra gente
Que à vezes iua el jouen libertando,
Que vna alma generosa no consiente
Que tantos sin remedio estén llorando,
Pesauale à Gleoricia, mas consiente
Con su clemencia en esto, sospechando
El bien que de su mano à de venirle,
Y al mar pretende presto conduzirle.

Su barco apresta, como conuenia,
Y pusole en las manos de Neptuno,
Que mas agora (por lo que sabia)
Se le mostrò enojoso, y importuno
Marte es quien le conserua, y quien le guia,
Que nunca tanto dio fauor à alguno,
Y à nadie darle tanto, ò mas pudiera,
Si à Venus tantas vezes no offendiera.

Con deshazer al Orco fue offendida,
Que por de Amor la presa era juzgada;
Y con querer despues quitar la vida,
A la que della misma fue adorada;
Y con salir de Leuce sin herida,
Sin ver espejo, y sin entender nada
De Amor: y con soltar vltimamente
La vieja, que fue oprobrio à tanta gente.

La qual era Canidia, que huyendo
Las yras del que à si matar se quiso,
Sobre vn espesso viento discurriendo
Alli do estaua vino sin auiso;
Y el caso en su memoria repitiendo
Se enamorò de si, como Narciso,
A do se presento à la Illustre Fada
Gozosa en su maldad, desuergonçada.

Alli lleuára de sus yerros pena,
Que justamente ygual con ellos era,
Y fuera de otra culpa nueua agena,
Que estando tal jamas la cometiera;
Sinò le deslazara la cadena
El que con esto hizo que hiziera
Mas daño al gran Circasso, y màs à aquella
Que tantos males padescio por ella.

Porque à Iaphà allegò, quando tomado
Con ſu compaña auia Norandino
El puerto, ò à Baruto celebrado
Por abundante, y oloroſo vino;
Y con veſtido y roſtro diſfreçado
Para Damaſco al fin tomo camino
Tras infinita gente de ay vezina,
Que à reſcibir ſalieron à Lucina.

Ado ſe celebraron nueuamente
Las bodas con mas pompa que primero
De los hermoſos reyes del Oriente.
Aunque con triſte, y deſdichado aguero,
Porque Canidia (que ſe vio preſente)
Vio que en la meſa ſe vertio el ſalero,
Y dixo: con ſu cara abierta, y raſa,
Muy poco aura concordia en eſta caſa.

Y procurando entonces Norandino
Con animo y buen roſtro deshazello,
Pidio para verter ſobre eſto el vino,
Y errando, dieron le agua, en lugar dello;
Las hachas de mas deſto (que contino
Ardieron qual con viento ſin hazello)
Mouiendoſe, ſu cera conſumieron,
Y nunca en ſus Piramides ſubieron.

Canidia tales cosas aduirtiendo,
La superſticion vana deſpertando
De Aſirios,ò Fenices,fue añadiendo
Mil generos de agueros,y mezclando;
Ya entrañas de animales,ya el eſtruendo
De Comadrejas ſimples,que jugando
Encuentros hazen varios,ya los truenos
Ya monſtros de prodigios varios llenos.

Ya el canto de las aues,y ſu buelo,
Ya ſimbolos,y ſuertes differentes,
Titilaciones de ojos ſin rezelo,
Zurrido en las orejas,ò en los dientes;
Las bueltas de las hojas en el ſuelo,
O en fuego;y de las plantas las ſimientes
En alto echadas,y deſpues cogidas,
Y en numeros diuerſos eſparzidas.

Aſsi en diuerſas partes de las ſalas
En varias ſuertes de ſuperſticiones
Los bayles ſe mudaron,y las galas,
Los inſtrumentos muſicos,y ſones,
Preſentes pareſcieron aues malas,
Con triſtes amenazas,y pregones,
Y vn caſo ſe contò;que auia paſſado
Al nueuo,y no dichoſo deſpoſado.

Que como vn dia à caso contemplasse
De Venus vna ymagen, que alli estaua,
Y aun dedo de su mano le probasse
Vna sortija, que el mucho preciaua;
Despues como en sacarla porfiasse,
No pudo, y quanta gente lo miraua
Probò, y no fue posible, sin rompella,
Y el Rey no lo suffrio, y dio otra por ella.

Despues estando con su esposa al lado
Aquella noche, en su cubierto lecho,
Gritando recordò, y alborotado,
No solo el seso frio, mas el pecho,
Y dixo; que la ymagen con ayrado
Semblante, y rostro, le auia puesto estrecho,
Quiriendo le forçar, que la llamasse
Esposa, y que à su Angelica dexasse.

Y que con amenazas le dezia;
Quebrantador de fee sino cumplieres
De voluntad la sed ardiente mia,
Harete ser, lo que paresçer quieres,
Tambien se dixo desde aqueste dia;
Que el vso, y el amor de las mugeres
Perdio, ò que tanto del se descuydaua,
Que Angelica en el rostro lo mostraua.

Mil cuentos deſtos, y otros ſemejantes
De boca en boca paſſan por la ſala,
Haziendo menos firmes los amantes,
Y que ſu amor aqui y alli resbala;
Mas tales ſon algunos circunſtantes,
Pues ſin Canidia, eſtaua alli la mala
Eſpoſa de Martano, y el malquado,
Que ya de la priſion le auian ſacado.

Y eſtauan otras mil de aqueſtas viejas,
Proteruas, embaydoras, y mandonas,
Con tocas largas, y coruadas cejas,
Y con plegados geſtos, mas que monas;
Que ſiruen de lleuar, y traer conſejas
Cortar las honras, reboluer perſonas;
Y aſsi las bodas fueron rematadas
Con dolorosas nueuas, deſdichadas.

Que de la Taprobana vn menſagero
A Angelica la Bella fue venido,
De muchos, que por todo el mundo entero
Por raſtro de ſu nombre auian ſalido,
Diziendo, como el hado injuſto, y fiero,
Ya todas ſus prouincias le a rendido
A la ſoberuia hija de Agricano,
Que tiene la fortuna de la mano.

Turbaron ſe las bodas en el punto,
Y los tapizes de oro, y los eſtrados
(Qual caſa donde el gozo eſta difunto)
En lutos de triſteza ſon mudados;
Angelica ſus males ſiente en junto,
Perder ſu tierra, y reyno, y ſus eſtados,
Quemarſe ſu ciudad, morir ſu padre,
Y eſtar diſpueſta ya para ſer madre.

Y relatando en ſumma el triſte cuento
Con lagrimas de todos los preſentes,
El Rey le hizo luego offreſcimiento
De Idalio hermano ſuyo, y de ſus gentes;
Para que fueſſe en acompañamiento
Por tierras, y por mares differentes,
A Taprobana; donde ſe affirmaua,
Que en ſu fabor gran flota ſe ayuntaua.

El Rey de la Fenicia Traboleo
Con ſu poder y gente ſe le offreſce:
Y el Rey de Camagena Foroneo;
Y el que por Carlo magno reſplandeſce,
Que es Sanſoneto, que con gran deſſeo
Por la hermoſa Angelica padeſce,
Y tiene el gran gouierno de Iudea;
Y Palemon el rey de Laodicea.

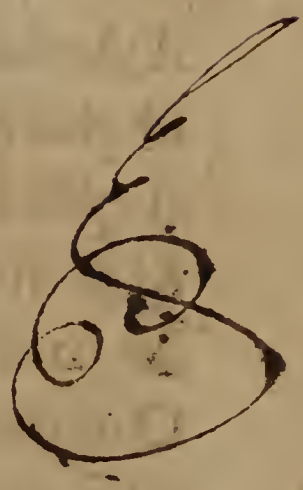
De Galilea, Samaria, y Paleſtina,
Adramo, Eutilimon, Filominoſo,
Y de la fertil Idumea vezina
De Arabia el bello Clorideo, y dichoſo,
Y de Meſopotamia, que confina
Con eſtas, el fortiſsimo Gergoſo,
Do fue el Romano exercito raſgado,
Y muerto Craſſo, y tarde al fin vengado.

Sin otras varias gentes infinitas
Que con el Rey Gamoſco ſe offreſcieron,
Señor de Babilonios, Niniuitas,
Que el nombre ya de Aſsirios poſſeyeron;
Y todas las naciones circunſcritas
De Orontes, Lyco, y Tigris le ſiguieron,
Que nadie vio los ojos de la Bella,
Que el coraçon no dieſſe en manos della.

Agradeſcioles la hermoſa dama
El largo offreſcimiento, y aceptólo,
Que es paga ſufficiente al que bien ama,
Y aun eſto es del amor teſtigo ſolo;
Qualquiera à ſus regiones ſe derrama,
Y fue la gente pueſta (antes que Apolo
Diez vezes ſe moſtraſſe en l'alta Delo)
Entre los montes Libano y Carmelo.

De aquellos ſolamente Sanſoneto
Faltò del comedido offreſcimiento,
Que quien à algun ſeñor eſta ſubjeto
No ſiempre la obra yguala al penſamiento,
Y los de mas haziendo le reſpecto
A Idalio, por cabeça deſte cuento
Al fin de Babilonia, y Suſsiana
Aguardan con ſu armada muy vfana.

Vinieron Norandino y ſu Lucina
Haſta paſſar Angelica el deſsierto,
Y mientras por Eufrates và, y camina,
Haſta tomar de Babilonia el puerto;
Mas quando ya la flota eſta vezina,
Y el ſeno de la Perſia es deſcubierto,
Con mil abraços amoroſamente
Se deſpidio vna gente, de otra gente.



Boluiendo los que en Syria ân de quedarſe
Auer aquellos muros, y edificios,
Que al cielo preſumieron leuantarſe
Cargados de mil generos de vicios,
Y yendo los que oſaron confiarſe
Del mar, haziendo á Angelica ſeruicios
A entrar al rico golfo, que à enſenado
El cabo de Fartaque prolongado.

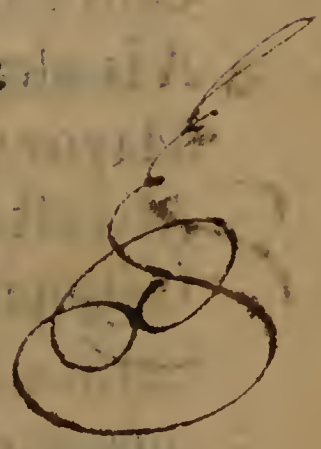
Dexando aqui à Dofar, que al mundo offreſce
El mas precioſo encienſo, que en las Aras
Diuinas ſuelta olor, do el fin pareſce
De Roçalgate, y playas ſiempre auaras;
Alli comiença Ormuz gran reyno, y creſce,
Aca las ſeluas de Mengibe claras,
Y el cabo, que el Gentil llamò Aſſaboro,
Y agora Moçandan le llama el Moro.

Aqueſte cierra el ſeno, que ſe deue
A Arabia, y Perſia, fertil aunque chico,
Que à Eufràtes con el Tigris junto beue,
A quien Coaſpe da tributo, y Lyco;
Mas ni eſtas aguas, ni otras mil que prueue,
De haze tan famoſo, noble, y rico,
Quanto Baaren, de perlas blancas llena,
Que tiene el luzio Nacar por arena.

Saliendo al ancho mar, y atras dexando
La infame Caramania, vioſe à Vlcinda,
Tan fertil, que la injuria eſta vengando
Del triſte ſuelo, con que al Norte alinda;
Y la Areſtinga punta doblegando,
Baxar ſe vio el rio Ilmento, que deslinda
Por medio el fertil reyno Sigiſtano,
Del mar, al alto monte Coybocrano.

Y vioſe començar la coſta bella,
Y rica, mas que quantas agua bate,
Que preciando ſe la Aſia inmenſa della,
Sin que otra coſa el mundo eſtime, y trate,
Se precia de tomar el cognombre ella
De vn rio, que al Occeano combate,
Y mueſtra, pues ſu nombre, y ley le à dado.
Tragarſe el mar, no ſer del mar tragado.

Y vioſe Gauadir, y la oluidada
Becar, y en frente la ſoberbia Dio,
Soberbia por ſu fuerça, y por la entrada
Que en tierra firme vée, del Indo rio;
Aqui el Iaquete golfo, y la enſenada
Preſtiſsima coniença, cuyo brio
La coſta de Cambaya (aunque vicioſa)
A hecho quanto rica, peligroſa.



Cambaya, cuyo rey con ſus resbutos,
Y Guzarates, y el de los Guiluanes,
Con otros que al de Perſia dan tributos,
Y el de los Lores, y el de Maçandanes,
Sangaes, y Mandoes en guerra inſtrutos,
Y el de los preuenidos Coraçanes,
Tenia vna copioſa armada hecha
En l'agua, que de alli à Daman ſe eſtrecha.

Con el de Deli, y con los que rigeron
A Ormùz, Vahàr, Catifa, Adèn, y Lara,
Y Bacorà, y Fartàque, y quantos vieron
El cuerpo al Indio mar, ò la ancha cara,
Tambien allì los Geluas àcudieron
Del mar, por do camino abrio la vara
Del gran Moysen, con gente de Zeybàno,
Mihùm, Zebelcotòr, Nùa, Caramàno.

Los quales Lidaramo, conduzia
Con ruegos, ò con precios prometidos,
A la alta empresa, que hazer queria
Mayor que à entrado en ojos ò en oydos,
Assi esta armada tras la de Suria
Despues de sus designios conoscidos
Passò à Decàn, en cuyo puerto estaua
Su rey, que con gran flota la aguardaua.

Passò à Ramer, y à Terapòr tras ella,
Y vio salir la punta, que derriua
Del monte Dèli al mar la tierra bella,
Que es solo à nuestro blando trigo esquiua;
Y vio à Caùl, y vio en la frente della
A la hermosa Gòa, y vio à Anjadiua,
Que à Honòr, Baticalà, y Mangalòr mira,
De quien el mar se aparta, ò se retira.

Aun lado las Maldiuas se mostraron,
Do el Ambar gris, y el Coco vtil se halla,
Que mas de los mosquitos se poblaron,
Que de hombres, con los quales traen batalla;
Y en frente à Zeylan ysla, do habitaron
Las gracias, y la copia, y do no calla
La falsa fama, el Monte, à quien dio nombre
Con su postrer hazaña el primer hombre.

En esta larga punta, que de tierra
El mar consiente, sin querer cubrilla,
Es Malabar, que en si gran summa encierra
De gente poco fuerte, y amarilla,
Aqui el gran Comorin para la guerra
Desde Coulan, do tiene el cetro, y silla,
Vna copiosa flota tuuo armada,
Al tiempo que fue Angelica llegada.

En aquel puerto, aunque no cupo entera
Que Pandarane tiene, y el que haze
La nueua Calecut, que entonces no era,
Y ya de vieja, y flaca, se deshaze;
Hinchiendo de cient Reyes la ribera,
A quien ni el justo casamiento aplaze,
Ni la alta succesion, que tiene anexa,
Por no tener del vano zelo quexa.

El Rey de Cananór està primero,
Con los de Cangranór, y de Currano,
Termatán, Caulén, Vapùr, y el fiero
Rey de Tanòr, Cochin, y Cogotano;
Con otro grande numero, que azero
No viste, ni le suelta de la mano,
Pues aunque lleno de años, y muy diestro,
No sabe despedirse de maestro.

Que son aquellos Náyres, que vestidos
Desde la cinta abaxo, libres dexan
El cuerpo, y braços, quales son nascidos,
Y nunca de las armas los alexan;
Y si sus reyes muertos, ò vencidos
En algun trance ven, contino aquexan
Al vencedor, en vno conjurados,
Hasta morir tras el, ò ser vengados.

Cubiertos van de almetes y celadas
Gallardas, hechas de pintados cueros,
De Bufano, y con sedas variadas
De mil colores, y penachos fieros;
Y lleuan lanças, y gumias, y espadas,
Flecheros otros son, ò ballesteros,
Mas con Axorcas y Manillas de oro
Afeados los mas, por mas decoro.

Al fin la gente vino que desciende
Del monte Deli aquella larga punta,
Que baxa à las Maldiuas, y pretende
Vencer al mar, do el mas sus fuerças junta;
Y aunque las corta el monte Gate y hiende,
Con ella vino en otra armada junta
La de Narsinga rica, y excellente,
Mas de oro y perlas, que de fuerte gente.

El Rey de Canarà, que assiento tiene
En la viciosa Visnaguer venia,
Con la dispuesta gente, que mantiene,
Ornados de su varia pedreria;
Tras el los muchos reyes, que contiene
Narsinga, que el à todos los regia,
El de Coramandél, y Telenguèyo
Y el de Duria, y el de Tean ragèyo.

Y los de Vengapòr, y Talinàte,
Que manda los de Honor, y de Huberrano,
Mergêu, Baticalà, y de Caramàte,
Bracelòr, Mangalòr, Manjauerràno;
Y de Cintacorà, hasta el remate
De Lancolà, y la gran Barrauerrano;
Muy fuertes todos y seguros puerros,
Y por la larga costa Indianá abiertos.

Gentiles son los hombres y teñidos
De pardo, ò negro, y bien à faydionados,
Cubiertos, ò de cueros recozidos,
O de jubones fuertes y estofados;
Presumen de valientes y atreuidos,
Y de discretos mas, y enamorados,
Y assi en su hueste el rey del ceuo fia
De Amor entrellos mas, que valentia.

Conoscen al buen dios, y al malo, y bueno,
Le siruen ygualmente sus Bracmanes,
Con sacrificio impuro, y de odio lleno,
Mas con ayuno fiel sus Bancanes;
Que traen las huecas piedras en el seno,
Que creen por Dios, y llaman Tambaranes,
Y siguen las costumbres de aquel hombre,
Que fue el primer philosopho de nombre.

Del monte à aquella vanda da tributo
El suelo, por do al Norte mas se inclina,
Copioso en caça, y pesca, y verde fruto
Y arroz, de que ellos hazen su harina;
Del monte al Sur, es todo seco enxuto,
Sino en pimienta negra, y la mas fina
Que el mundo vio, por donde el Sol mas vela,
Qual la ysla Hebenaro es de canela.

Hibenàro,ò Zeylàn,que es de Elefantes
Y aljofar,y preciosas piedras llena,
Y con sus Reyes naues muy pujantes
Tambien echaua entonces de su arena,
De Barauàli,y Licamaòn Gigantes,
Y el de Penatorè,y Torrauayrèna,
Y el de Gaualiquàma,y Maningùmbo,
Y el que los rigelà todos de Columbo.

Con tocas todos,largas y parejas,
Y sus Patolas de algodon ò seda,
Sus arracadas de oro en las orejas
De peso,que sufrirse à penas pueda;
Con piedras blancas,verdes,y vermejas,
Yndignas de apreciarse por moneda,
Rubiès,Balaês,Iacintos,y Zafiròs,
Topazios,Amatistas,y Porfiros.

Iangonças,y Crisolitos,y aquellos
Que al ojo quieren parescer del gato,
Que por mas prouechosos,y mas bellos
Menos los traen,y dan menos barato;
Los hombres blancos son,y los mas dellos
Membrudos,aunque de vn mugeril trato,
Y tienen por honor principalmente
Tener vn ancho vientre,y prominente;

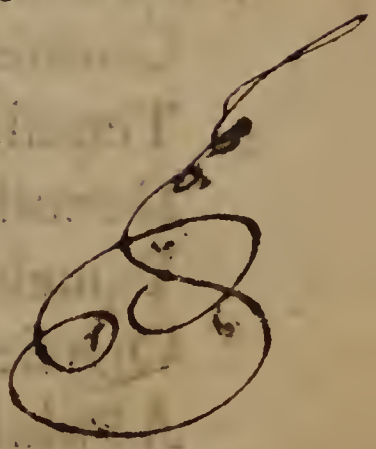
Aqueſtos reyes, y otros conuocados
Tambien por Lidaramo à Taprobana
Nauegan, por vn orden aliados,
Con los de eſſotra armada Suriana;
Y aſsi, deſpues que fueron viſitados
De aquellas perlas de ojos, de la grana
Del roſtro Angelical, y de la boca
Que enciende mas que el Sol l'alma que toca;

Torcio ſe el curſo à Cotoràn famoſa
Y à Meliapòr mas que ella celebrada,
Do el ſancto cuerpo de Thomè repoſa,
Y do comiença el Ganges ſu enſenada;
Pentepoli deſpues, y el cabo, que oſa
En fòrma de ysla de agua rodeada
Vedar al rio Nagundi, que entre en lleno,
A dar de golpe en el famoſo ſeno.

Alli acabo Narſinga rica y bella,
Y Oriza començo de ropas llena,
Y Maciquepatàn, que es por donde ella
Tomò del Indio mas la amada arena;
El gran reyno Pedir viene tras ella,
Y al cabo Satiguan ciudad, que ordena
Principio, por do el mas famoſo rio
Se arroje en el ſalado ſeñorio.

Este es el primer braço, que desciende
Del Ganges cuya fuente Imauo oculta,
Y Dios de humanos ojos la defiende,
Pues entre fiera gente la sepulta;
La qual lauada en el muriendo entiende
Que absuelta và de toda culpa oculta,
Reliquias de algun bien antiguo, ò nuebo,
Aunque ahogadas ya con torpe cebo.

Aqui es, do el mar le goza, y do el mar dexa
Su nombre, que sin verle auia tomado,
No porque del se aparta, ni se alexa,
Pues es de su agua biua visitado;
Mas porque mas le illustra la madexa
De seda, y oro en hebras estirado,
Y en telas preciosissimas texido,
Que de Bengala toman su apellido.



Bengala de quien nombre toma el seno,
Y la India ropa en el labrada, y fina,
Y el reyno de riqueza inmensa lleno,
Con quien por tierra Comaray confina;
Y Berma, no de menos buen terreno,
Sino miràra lexos la marina
Costa, y su trato, assi como Arracano,
Que al monte Emodio vée, qual Martabano.

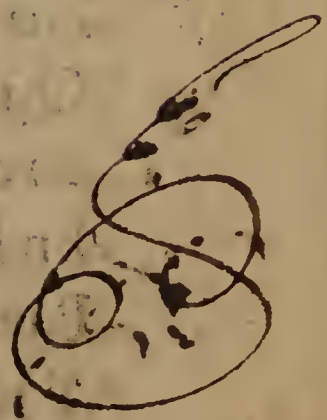
Por esto al mar tomo mejor asiento
Pegu, aquien Monstros dizen que poblaron,
Hijos de vn Can por feo ayuntamiento,
Y vna muger, que solos se hallaron,
Aqui el Almizque negro en grande aumento
Se halla, aqui las plantas se criaron,
Y crian, donde labra la hormiga
El lacre, que es de tantas cosas liga.

Langur se vio, y Tauayo, do el imperio
Comiença de Sian largo y cumplido,
Tenasseri, y Quedà, do el ministerio
De todas tres pimientas ay crescido;
Y buelta ya là costa al Hemisperio
Que siempre à nuestros ojos sea abscondido,
Pitolatahon se vio, y Longura,
Y à Micàn, que à Malaca ver procura.

Y viose por delante como sale
En forma de piramide estendida
La punta, que infinito precio vale,
Que es la Aurea chersonesso no entendida;
Y la ciudad á quien no ay quien yguale
En trato, y en riqueza sin medida
Malaca, cuyo imperio y tierra harta
De Taprobana vn mar estrecho aparta.

Y dize se que toda antiguamente
Fue junta, y tierra firme, y que saliendo
Qual Promontorio largo y prominente
Yua el salado imperio diuidiendo;
El tiempo, que firmeza no consiente,
Al mar prestò su ayuda, y combatiendo
La punta (que le hizo assi affrentado)
Rompio, y en varios reynos la à apartado.

Formando en medio de ambos vn estrecho
Angosto, y largo, do el mar Indio passa
Con apretado y angustioso pecho,
Por el lugar, que el vno y otro tassa;
Despues que ya se escapa satisfecho
Confunde de sus aguas la gran massa
Con las que el mar Occeano alli tiene,
Con que regando entorno al mundo viene.



Del vno y otro mar la exorbitancia
La Taprobana ciñe, la mas bella
Y grande y sla en trato y elegancia
Que cerca salada agua. ò que hombre huella;
Del Norte y del Canopo à ygual distancia
Y sirue se de la vna y la otra estrella,
Y en las sazones calidas y frias
Las noches tiene yguales con los dias.

Quanto otra es fertil todo tiempo, y quando
Lo es otra, y flamas qual Volcan vapora,
Fuente ay que azeyte puro va manando,
Y aun arbol que licor de olores llora,
Suaue, y mas que quanto esta estilando
De Adonis la alba madre, do ella mora,
Y al fin teniendo quanto otra ysla cria,
Fino oro, y blanda seda, al mundo embia.

Aqui de la ancha armada tomò puerto
No toda, mas los Reyes solamente,
Que aunque es por setecientas leguas yerto
Su cerco, la ysla no era sufficiente;
En lo que el mar le dexa descubierto,
Para suffrir el peso à tanta gente;
Y aunque por ser muy firme lo suffriera
La confusion inmensa no cupiera.

Ni vn puerto à tantos reyes fue bastante;
Que quantos la ysla tiene se ocuparon,
Qual en la gran Pidir saltò, abundante
De las pimientas que al mar Indio honraron;
Qual en Aquen; qual en Pacen delante,
Do aquellas plantas nobles se hallaron,
Que el alcanfor, y el benjuy presciado
Por sus cortezas blandas an sudado;

Qual en Campasiàca, ò Bracamana;
Qual en Campar, do el bosque esta abundoso
Del arbol Calambuco, do se hermana
El Linaloe, y el Aguila oloroso;
Y qual en Menancabo, donde mana
El metal mas preciado, y mas precioso;
Qual en Ticòs; Virèn; Ciàgua; ò Zunda;
O Aurù con torpe gente y fiera inmunda.

Y en los palacios altos sumptuosos
Del viejo Lidaramo leuantados
Sobre euanos, y sandalos preciosos
En breue fueron todos ayuntados,
A do hallaron reyes poderosos
Sin los de quantos reynos son nombrados,
Con otros à quien su Ysla es mas cercana
De Arguin, Vintan, y Linga, y Vrgentana.

Los de vna, y otra Iaua fiera gente,
Los de Amboyno, y de yslas ay cercadas,
Y los de las Malucas, que en hiruiente
Cumbre alançar véen llamas ondeadas;
Vêen arbores, do nasce el clauo ardiente,
Y aquellas aues ricas, y doradas,
Que en tierra muertas solo ân paresçido,
Y hazen en el ayre mesa, y nido.

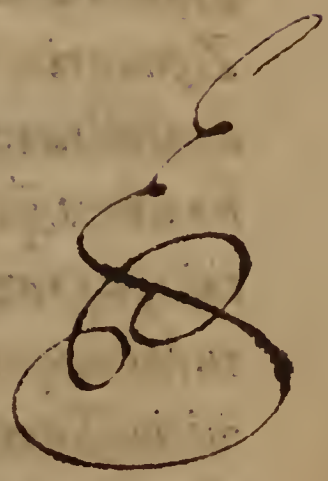
Y los de Nicobar, yslas que esmaltan
Con ambar sus yugadas, qual con fruto,
Y de alli algunos, do las aues saltan
Y toman de la verde nuez tributo;
Los de Borneo tambien, à quien no faltan
Lagrimas de licor quajado, enxuto,
Con los de quanta gente al Sol adora,
Y en aguas del mar Indio, y Chino mora.

Con los de aquellos numeros de gentes
Incultas, y saluages, que abundantes
De larga vega, y montes eminentes,
Del trato estan, y todo mar distantes;
Y al fin aquellos todos, que obedientes
Al vano culto entre aguas resonantes
Del Ganges tienen puesta la esperança,
De la salud, que entre ellos nadie alcança.

Por que estas, y naciones casi inmensas,
Que su ancha falda el monte Emodio cria,
A quien el Rey sustenta en sus dispensas,
En tanto que la guerra se emprendia;
En mar y tierra estauan à y suspensas;
Y se partieron cerca deste vn dia,
Auiendo los Brecmanes ya mirado
Con suertes el aguero acostumbrado.

Y auiendo hecho de labrada cera
(Mientras celebran su diuino officio)
Vna Almadia, ò Catur, ò vna Galera,
Y auiendola quemado en sacrificio
A su deydad Neomia, la qual era,
La que les buelue el viento y mar propicio,
Y à quien los marineros nauegantes
Con cerimonias siruen semejantes.

Y auiendo, los que tienen el cuydado
De vientos, pluuias, frios, tempestades,
Con cierto especular prognosticado
Mareas blandas, y serenidades;
Por Luna, Sol, y estrellas, y cerrado
Arco del cielo, y nieblas, y ygualdades
De truenos, y relampagos insuaues,
De cuerpos muertos, y pescados, y aues.



Porque estos en los montes siempre moran,
Al descubierto cielo contemplando
Los varios Astros, que en el mismo adoran,
Y los que el ayre finge, y và engendrando;
Los tiempos, que se dañan, ò mejoran,
Les van à los plebeyos enseñando,
Y aun à los nobles, y à los mismos reyes,
Pues todos obedescen à estas leyes.

Aduertimiento.

POR la generosidad con que la Fada Gleoricia, sale à rescebir y combida à Zenagrio, mostrandole todos los thesoros y bellezas de su casa; se parece quan disimulado tenga el veneno el vicio de la vanagloria, pues casi nunca hazen sino obras de virtud, y dignas de loa, y engrandescimiento. Y q̃ los q̃ caen en el, no tienen cosa suya, ni thesoro abscondido, ni sciẽcia oculta, porq̃ lo q̃ professan es manifestar todo lo que tienẽ, y saben al mundo. Por el razonamiento que la Fada haze à Zenagrio; deuen entender los hõbres de buena casta, quanto deuen leuantar los pensamiẽtos, y buenas obras sobre los otros hombres, q̃ tienen por inferiores, y à quien piensan hazer ventaja, Es razonamiẽto digno de estar en boca de vna de las virtudes muy claras y no desta, q̃ tanta duda ay si sea virtud, ò vicio, Como se paresce en los varios generos de castigos, que se dan, à los que la pretenden, por mal medio. Por Canidia que auiendo engañado à Sacripante, se gloria en sus vicios, y viene de su voluntad à meterse en las prisiones de la Fada Gleoricia; se pueden notar muchas gentes, q̃ con vanidad no les basta auer caydo en los vicios, y deleytarse en ellos, mas tenellos por virtud, y por la misma, q̃ persigue à Angelica, y turba sus bodas con varias supersticiones, y agueros; se entendera la embidia, y odio, q̃ los malos tienen à los buenos en su prosperidad. Por el offrecimiento q̃ los reyes de Assiria hazen, à cõpañando à Angelica en la empresa de yr à ganar la tierra, q̃ auia perdido; se podra entender quando la razon pretende boluer

sobre

sobre si, los muchos discursos que se le arriman, y le van ayudando, por la muger perdida que cuenta Zenagrio el discurso de su hystoria, con tanto artificio, y tan lleno de sentencias y doctrinas de sabios, sin guardar constancia en su intento, porq̃ a vezes parece q̃ se arrepiente de su mala vida, à vezes q̃ se gloria y huelga della, se muestra el modo cõ que los vanagloriosos aprenden lo que saben para hazer ostentacion, y aparato, y quan presto si les miran con atencion se descubre su falta, y que todo es postizo como la Corneja que pinta Horacio, q̃ se vistio de las plumas de las otras aues, sin tener algo suyo.

CANTO

NONO.

MEDIOS DISCRETOS.

Rosigueſe la nauegaciõ de Lidaramo, y Angelica, con los muchos Reyes, q̃ yuan en su seruicio à la China, y llegados cerca della da se la batalla naual entre esta armada y la de Arsace, en donde boluiendose los engaños q̃ Arsace tiene urdidos contra si misma, lleuára lo peor de la batalla, si Damasirio con su valor no las boluiera à ygualdad.

HVrtado sean al mundo en vida, aquellos
Que sin cobdicias, ni passiones quieren,
Y sin que trate el vano vulgo dellos,
Biuir por los desiertos, y alli mueren;
O ponen contra el cielo sus cabellos,
Ni frios ni calores no les hieren,
La estrella vêen nascer, y vêen por donde
Despues se empina, y tuerce, y do se absconde.

Dichosas almas, que de tal cuydado
Sus vientres generosos ocuparon;
Dichosas, que del suelo sean alçado,
Y el mysterioso cielo penetraron;
Dichosas, pues su cuello no domado
De las humanas cosas leuantaron
Tan alto, que lo mas preciado dellas
Perdieron por la luz de las estrellas.

Ni el oloroso vino contra hecho
Al dulce Griego, y aspero Falerno,
Ni el manjar vario corrompio su pecho;
Ni aun el deleyte mas laciuo y tierno;
Ni del curar el gran cuydado estrecho;
Ni de abogar la confusion, y infierno;
Ni el cargo de las almas peligroso;
Ni el vso de las armas trabajoso.

Ni la ambicion liuiana, ò la priuança;
Ni de la vanagloria el falso affeyte;
Ni el fuego cudicioso de esperança,
Que tantas mechas consumio, y azeyte;
Ni la solicitud, cuya pujança
Excede à todo vicio, y gran deleyte,
Que qual con hambre, ò rabia sin decoro
En el lugar de Dios, à puesto al oro.

Las distantes estrellas abaxaron,
Y en nuestros mismos ojos las pusieron;
Los cielos en su ingenio sustentaron,
Y al nuestro encima dellos lo subieron;
A questos ver los Astros procuraron,
Y aquestos su camino descubrieron,
No aquellos, que en Olimpo el Ossa alçando
Los cielos con el Pelia yuan tocando.

Curtidos siempre al Sol, siempre à la nieue,
Señores suyos hechos de sujetos,
Supieron por do el tiempo và, y se mueue,
Y le pusieron leyes, y preceptos;
Y dizen lo que el cielo hazer deue,
Calando sus entrañas, y secretos,
De suerte, que regirse el hombre pueda,
Sin que à fortuna tema, ni à su rueda.

Entonces aun no estaua hecho el muro,
Que entre vn imperio y otro se leuanta,
Con que del Citha el Chino esta seguro,
Cuya grandeza à todo ingenio espanta;
Señal del rico pecho, y braço duro,
Que tal potencia tuuo, y fuerça tanta,
Labròle Sacripante, y qual le an sido
Sus fieles hechos, fue este agradescido.

Passò la armada à Alsiguba, y Cenigo,
Ya Coynguancù dexo à la yzquierda mano,
Despues passò à Quanzù, y llego al abrigo,
Que haze entrando al mar Ceromarano,
Que es del Cathayo, qual Mecon testigo,
Pues diuiendo al gran reyno Chequeno
Del truxo nueuas por abierto campo
Y entrando al mar, formo el cabo de Lampo

Despues se vio à Nanqui, y su costa bella,
Prouincia grande, ya Mangi à su lado,
Que es la mayor, que toma luz de estrella,
Y la mas rica, que su lumbre à honrado;
Aqui esta el rio Quiàn, y en lo alto della
Quinsayo el grande pueblo, y celebrado,
Que cient mil passos tiene, en cerco, y tiene
Doze mil puentes, y agua la sostiene.

La grande ysla se vio tendida en fronte,
Do tienen su alto imperio los Iapones,
Riquissimos de plata, y fuerte gente,
Mas que otras de la tierra o mar naciones.
Assi en el ancho mar del roxo Oriente
Se vieran yr tendidos mil pendones,
Mil gallardetes, flamulas temblando,
Y mil vanderas anchas tremolando.

Y viera se herir con mil espuelas
El viento, y agua, de Vrcas, lungos, Naos,
Terradas, Galeazas, Carauelas,
Galeras, y Lancharas, y Barcos
Qual rompe el mar con remos, qual con velas
El ayre, aqui y alli vn confuso Caos,
Tan largo, y estendido, que la lista
Coge ancho, y largo al mar, sobra à la vista.

Assi al verano endarga alta intendida
Suele yr de Gruas la vanda, alçando el gripto,
A tierra del calor ido tan herida,
Passando el mar, dexando atras à Ægypto,
A vn passo, aun golpe, aun ojo, à vna medida,
Guardando el orden, y esquadron prescripto,
Cubriendo lá ancha sombra de su buelo
Del mar la cara, y de la tierra el suelo.

Delante los Isleños se mostrauan,
Y los de Malabar, y su comarca,
Mostrando los caminos, que tratauan,
Aunque les mostro el suyo mas la Parca,
Al fin los Taprobanos caminauan,
Y entre vno y otro exercito se abarca
La rica y fuerte flota de Suria,
Do la hermosa Angelica venia.

En vna olorosissima galera
Que por su gusto fabrico su abuelo,
De Sandalo precioso toda entera,
Y de Ebano y brasil costilla, y suelo,
Varandas de oro, y de las velas cera
Qual tela, que ya y mita al Sol, y al cielo,
Qual roxo carmesi, que se mezclaua
Entre ellas, y diuersa luz formaua.

La popa, que es maciça, con la prôra
Son de oro de martillo tan labrado,
Que nunca vio el lugar, do Thetis mora,
Metal, que en tanto se aya asi labrado;
Ni aun hasta alli los reynos del Aurora
De auer visto otro y gual sean alabado,
Sembradas Gemas varias de colores,
Que dauan mas de viuo a las labores.

Las cuerdas ſeda fina, y ſus eſtremos
De xarcias y maromas oro fino,
En cuya tela y lazos van ſupremos
Granos enxertos, varios qual conuino;
De plata, y por tal arte ſon los remos
Labrados, que hiriendo el chriſtalino
Licor, tal ſon de muſica ſe oya,
Que ymita à la dulçayna y chirimia.

En la ſoberbia popa yua ſentada
Debaxo de vn doſel de oro precioſo
Angelica, qual Venus disfreçada,
Con ſu corona y ceptro poderoſo;
Tan graue, tan pompoſa, y leuantada
Que ya le eſtaua el mundo temeroſo,
Entre dos niños de marfil bruñidos
(Do ſe recueſta) en forma de Cupidos.

Deſpues algunas damas, y ſeñoras
Illuſtres, que la van acompañando,
Veſtidas, ya qual nimphas caçadoras,
Que el arco Eburneo, y braço van zimbrando
Algunas, qual las gracias, ó las oras,
Que flores van, y olores derramando;
Algunas, qual Oreades, que baylauan,
Y algunas, qual Nereydas, que cantauan.

Qual va junto al timon; qual se esparzia
Sobre los bancos con gentil decoro;
Qual juega con el remo, y su armonia;
Qual se echa sobre el ancora; que es de oro,
No rema en la galera, ò la regia
Algun humano, solo el bello coro
Se va por do le agrada deleytando,
Porque otras seys la lleuan remolcando.

(Seys digo) todas juntas, y parejas,
De dos, en dos, con fuerça muy serena,
Sin otras, que les van a las parejas,
Que cada qual sea cerca, y la encadena;
Quien vio de las solicitas auejas
La reyna, (si à perdido la colmena,)
Cercada de su exambre, yr por do quiera,
Que tal podra fingirse la galera.

Medoro solo, y Lidaramo solo,
Se vieran yr entr'ellas, bello, y feo,
Qual à Saturno ymita, qual à Apolo,
Sobrando en mucho à Nestor, y à Nireo;
Al fin vn dia torciendo el curso al Polo,
Dexando el puerto de Zinzu en rodeo,
Y el seno de Pangui, y Ganzu, y la rica
Prouincia y bella, de Tabi, y no chica.

Con infinitas yslas, y à Arsareto
El fiero monte, y largo, y eminente,
Y à Argón, y à Belgiano, do fue eleto
Primero rey à la Tartarea gente;
Dexando al Sol, y al mundo atras sujeto,
Y bueltos ya otra vez al Occidente,
Quando sus luzes la alua dio rosadas;
Las ondas vieron tintas coloradas.

Las aguas, (que el viento Euro và empinando,)
No ya de plata dan sus resplandores,
Mas de oro, que en la llama està afinando
De escoria sus quilates, y colores;
Véen braços, y véen piernas yr nadando,
Sin cuerpos, (sobre el mar) de sus señores,
Adargas, lanças, picas, dardos, flechas
Sobre las tablas rotas, y deshechas.

Las telas de oro, y tramas, y torcidos,
Las sedas de finezas differentes,
Damascos, carmesies, y bruñidos
Tafetanes, y rasos reluzientes,
Y al fin los algodones, y vestidos
De varias formas, quales son las gentes,
Aqui y allise vieran hechos pieças;
Y entr'ellos mil pedaços de cabeças.

Y mientras mas se acercan, y crecciendo
Las aguas en color intenso, y fino,
Que el roxo fue bermejo pareſciendo,
Aunque antes de ſer rubio, fue citrino;
Deſpues ſe fue con ſangre eſcurecciendo
Y buelto negro el reyno chriſtalino
Al fin turbo la viſta y los oydos
Con humo y hierro, y llamas, y alaridos.

Oyeron ſe las bozes miſſerables
De aquellos medio viuos, que perdiendo
Las partes de ſus cuerpos mas tractables,
Las otras van en vano defendiendo;
Oyeron ſe los tiros eſpantables,
No los que de Vulcano el ronco eſtruendo
Ymitan, por no ſer aun inuentados,
Mas otros de reſina y pez cauſados,

Trabucos, y otras varias inuenciones;
Que contra ſi inuento nueſtra malicia,
Con varios inſtrumentos, varios ſones,
Que à la crueldad leuantan la cubdicia;
Soberbios golpes, varias ſin razones,
Que por ſu arbitrio alargan la juſticia,
Segun lo pide nueſtra gana fiera,
Que es perezoſa al bien, y al mal ligera.

A tal sazon la antorcha(cuya lumbre
La de qualquier estrella cubre,y dora,)
Distaua ya vna quarta de la cumbre
Del monte,en cuya falda esta l'Aurora;
Y viose rota,inmensa pesadumbre
De vasos,qual sin popa,qual sin prora,
Abiertos vnos,y otros submergidos
O con diuersas llamas encendidos.

Y vieron se los miseros soldados
(Los que de muertos escapado auian,)
En dudas differentes ahogados.
Que à bien,ò mal,sus daños elegian;
Aqui,entre secas llamas abrasados,
Alli,entre humidas ondas se sumian,
Mostrando se agua y fuego de enemigos
Para su accelerada muerte,amigos.

Y vieron se en el mar no solo rotas
Maonas,Corascoras,Galeones,
Barcazas,Vrcas,Fustas,Galeotas,
Vergantines,Nabios de mil naciones;
Mas los pequeños vasos,que en las flotas
Se lleuan,para varias municiones,
Esquifes,Barcas,y Bateles francos,
Zambucos,y Canoas,y Balancos.

Sobre vna tabla rota enſangrentada
A caſo llego alli vn pobre ſoldado
Gran parte de la ropa ya quemada,
Y el miſmo aqui herido, alli toſtado;
Y como la galera vio pintada,
Y al viejo Lidaramo recoſtado
En faldas de ſu nieta, y à Medoro
Entre los bancos, y maromas de oro;

Con vna boz triſtiſsima y obſcura
Naſcida de conformes pareſceres
Dixo: O gouierno triſte y ſin ventura
En viejos puesto, y niños, y mugeres;
Qual va tras ſu diſcuydo, o ſu locura,
Y qual tras ſus deleytes, o plazeres,
Y muere el indiſcreto, que ſe fia
En la fortuna, pues virtud no guia.

Dichoſos, los que en vn ſenado entero
De muchos muy prudentes ſe fiaron,
Que ſiendo en paz ſu yugo mas ligero,
En guerra mas ſeguros caminaron;
Dichoſos, los que vn principe heredero
No ſolo de ſus reynos alcançaron,
Mas de años ya perfectos, y valores,
Y mas de la virtud de ſus mayores.

Angelica con esta boz turbada,
Y con el espectaculo admirable,
De ver por la auanguardia destroçada
Gran parte de su flota miserable,
Del viejo la cabeça alço pesada;
Mando al soldado, que de nueuo hable,
Y el dixo: O viejo rey despierta, y siente,
El infelice estado de tu gente.

Que el cielo y mar paresce que offendidos
De tu potencia, en vno conjurados;
Qual mil nauios tiene ya sorbidos;
Qual tantos, o mas que estos, abrasados;
Los Tartaros, que nunca estan dormidos,
Hallandose del mundo assi ayudados
Cresser las ondas hazen, con el riego
De nuestra sangre Indiana, à hierro y fuego.

El Camorin de Malabar primero
La armada del contrario vio, y saliendo
A recebilla con semblante fiero;
El mar se abrio, y la nao se fue sumiendo;
Siguio el rey de Zeilan, y mas ligero
Se vio tambien al fondo yr le siguiendo,
Despues algunos vasos, do gente yua
De Cananor, Cochin, y Naladiua.

Llego por tal derota con ſu armada
El rey de la menor Iaua, cercado
De aquella gente, que mas que otra nada,
De quantas el imperio cria ſalado;
Valiole alli el nadar, mas que la eſpada,
Que como al mar ſe vio baxar forçado
De voluntad ſe echo, y vencio à la ſuerte,
Que à tan ſobrado oſar temio la muerte.

Los Iauos decender ſe al mar dexaron,
Deſpues ſubiendo vimos que ſus naues
Sobre ſu eſpalda y ombros ſuſtentaron,
Que leues haze Amor las cargas graues,
A aqueſtos por quien ſon ſe les moſtraron
Los hados comedidos, ò ſuaues,
A eſſotros fieros, de vna en otra prueua,
Buſcando nueua aſtucia, y crueldad nueua.

Que yendo el que gouierna la otra Iaua
Metido al golfo mas, y acompañado
Con Reyes, cuyas yslas ſu mar laua,
A acometer la armada por vn lado;
Sobre el, y ſobre quien le acompañaua,
Cayo del cielo fuego, y le à abraſado;
Los Bayros, y Malayos le ſiguieron,
Y con la miſma fuerça perecieron.

Murio el Rey de Timor, que el palo tiene
Del saludable Sandalo oloroso;
Y el Rey de Sunda larga, que detiene
Gran parte della el Sur difficultoso;
La armada nuestra en esto se detiene;
El Tartaro arremete poderoso,
Matando, y destruyendo lo restante,
De quantos de nosotros vèe delante.

Assi de fuego, y agua, y hierro fuymos
Heridos, çabullidos, y abrasados,
Assi, los que mas fuertes estuuimos,
Como los que couardes, y assombrados;
Y los que al passo vays, de do venimos,
Vendreys como nosotros, pues los hados
Con cielo, y mar, (segun que yo os lo digo)
Pelean en fauor del enemigo.

Temblaron vnas gentes, y otras gentes,
Del mar, o de la India, o de Suria,
Que se hallaron por su mal presentes,
Y oyeron lo que el Indio referia;
Y vuiera paresceres differentes;
Si el viejo, y sabio Rey, que los regia,
A tal sazon faltàra, y sino fuera
Su sciencia qual su edad, que aun mayor era.

Que dàran, qual so el jouen orgulloso
Que oso antes que otro arar el Ponto Euxino,
Sin Tifi, el pueblo de Heroes temeroso,
Sin Tifi guia y rector de aquel camino;
Mas ciego el puerto, el mar mas peligroso
Les paresciera, y mas pesado el pino,
Mas floxo el remo, y blanda mas la entena,
Menor el viento, y la arte menos buena.

Mas el discreto viejo sospechando
Algun engaño, en la celada puesto,
Sus gentes ordenò, que retirando
Se vengan hazia si con todo el resto;
Y si algun vaso pueden yr cebando
Con la victoria, que le saquen presto
De la enemiga armada, aunque forçado,
Con azerados garfios agarrado.

Al fin se truxo presa vna galera,
De verde esmalte tinta, mas comprada
Con tanta sangre de Indios, que pudiera
Dezir se mas que verde, colorada;
Aqui se hallo vn hombre Chino, que era
De la infelice gente, que ligada
Al banco tira el remo, procurando
Dar vida, à quien la suya va tassando.

De aqueste pudo el Rey tomar auiso,
De quanto en su prouecho pretendia,
Porque esto solamente pudo, y quiso,
Que el Citha, aunque pudiesse no queria;
Y aunque de ingenio fuesse claro, y liso,
El Indio, y lo quisiesse, no podia;
El Chino si, que fue presente à todo,
Y assi hablo à su Reyna deste modo;

Señora no te turbe ni te altere
Ver, que en su abysmo el mar tu gente abscõda,
Y que saluar las Naos del Citha quiere,
Alçando las con vna y otra onda;
Ni ver, que con el fuego con que hiere
El cielo al mismo intento corresponda,
Que no es el mar, ni el cielo, el que te offende,
Si no vna red, que tu enemiga tiende.

Gran parte de la armada esta cubierta
De espejos angulares, que pegados
En concauo contiguos sin que puerta
Se muestre por el medio ò por los lados
La luz del sol reciben; y por cierta
Distancia reberueran, esforçados
Sus rayos vniformes tan yguales,
Que en puntas hazen sin pyramidales.

Y ſiendo muchos juntos, vno ſolo
De todos por el ayre van haziendo,
Qual ſi del Equinocio fueſſe al Polo
El ſeſo mil coluros componiendo;
Do aſsi la lumbre esfuerçan, que de Apolo
Reſciben mas vnida, que hiriendo
Perpendicularmente deſde arriua
Qualquier madera, lacan llama biua.

Con eſta induſtria al tiempo que tu armada
A tal diſtancia en proporcion ſe allega,
Por do del ſol la lumbre va colada,
Se enciende el fuego, y ſe acrecienta, y pega;
Por fuera del Diametro eſta armada
(Para la nao que fuera del nauega
En cima de las aguas) tal maraña,
Que a todo entendimiento humano engaña.

Por tal aſtucia ay pueſto, y por tal arte
Gran cantidad de azeyte, que apartando
Las aguas à vna parte, y à otra parte,
El enſenado golfo va peynando;
No ſolo aqui Minerua vence à Marte,
Que ya à Neptuno quita el ceptro, y mando,
Si en medio de ſus reynos à metido
El termino, à ſus ondas deffendido.

Y al tiempo que passando va el madero
Con remos, ò con velas sustentado,
Por cima de las aguas, que ligero
Le hablan, porque de ayre va ocupado,
Llegando a do su pecho lisongero
El mar con claras ondas à ablandado,
Comença à desmentir, y a deslizarse;
Que no puede en tan blando humor pararse.

Y quien le vèe sumirse de repente
Sin causa de los ojos conoscida,
Sospecha, que ya el cielo no os consiente,
Mas tiene à enojo vuestra gloria y vida,
Y mas si yendo al claro y trasparente
Licor, en varias hazes vèe partida
Del mar la vnion continua, y la llanura,
Con tan horrible boca y abertura.

Con grande admiracion callado auian
Los reyes, que à escuchar le se an juntado,
En tanto que del hombre Chino oyàn
El cuento, y el ardid jamas pensado;
Mas del silencio en esto se offendian,
Y fue vn murmurio estraño leuantado
Con nueua admiracion, que à la primera
Le hizo parescer no ser quien era.

Ya siento quien me acusa, y quien me culpa
O gran Lassarte de hombres doctos gloria,
Qual vos, que à mi inocencia atribuys culpa
O falta al viejo autor desta ancha hystoria
Diziendo; que no basta en su disculpa
El mucho azeyte, que ay de la India à Soria,
De Olivos, Susumanes, y Ballenas,
A dar tal lago al mar, y abrirle à penas.

Pringosa es l'agua en el, y no enemiga
De azeyte, y va le vn rio diuidiendo
Vn seno, ò golfo, à vn lado, à quien no obliga
Marea, y goza en paz su quieto estruendo;
Alli es dosnudo estar la increyble liga;
Y a fuentes, que olio en copia estan vertiendo,
Como en Samatra, ò fue inuencion de Maga!
Mas que ay, que intente vn Rey, q̃ al fin no haga.

Pues Lidaramo puesto el pensamiento
En lo que importa mas, sin admirarse
Le dixo: Amigo à todo è estado atento,
Y vn punto ò dos no dexan declararse,
Por qual razon del fuego queda essento
El vaso, que de alla viene a mezclarse
Con nuestros vasos, pues (segun la vista)
Los coge el sol por vna misma lista?

Por qual razon tambien, no son sumidos
Sus vasos en el mar, pues son tragados
Los nuestros allí mismo, y sumergidos,
Del viento (que los mueue) trastornados?
Los vuestros (dixo el Chino) son mouidos,
Y siendo con el ayre borneados,
Deslizan por el leue fundamento,
Do nunca la madera hizo asiento.

Los otros estan firmes sin mouerse
Con ancoras de hierro muy pesadas,
Do el olio no llego, ni pudo verse,
Sobre las aguas negras, y saladas;
Y los que van sin miedo à entremeterse,
Do hallan vuestras gentes abrasadas,
Las velas traen de lino incombustible
Breadas de este esmalte incorruptible.

Este que verde tiñe la galera,
(Que es hecho del Asfalto pegajoso,
Que el muerto mar arroja en su ribera
Y del alumbre cisil, o plumoso,
Y por do quier que vista la madera,
No queda el vaso al fuego temeroso,
Y donde no le viste, no es mas flaco,
Que es hecho del durissimo Guayaco.)

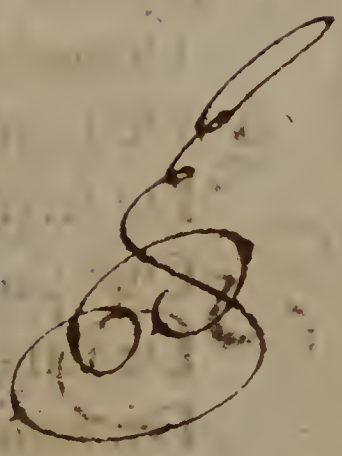
Las velas son texidas de aquel lino,
Que en los desiertos secos la India cria,
Llamado de los Griegos Asbetino,
Que entre las llamas cobra gallardia;
No son del pelo, no, Salamandrino,
Aunque entre varias gentes se porfia,
Mas sea qual fuere, el tiene aquel sossiego,
(Que essotro lienço en agua,) puesto en fuego.

Y el vaso, por do quiera que se mire,
Del Elemento Quarto esta seguro,
Que aunque encendido fuego en el se tire,
Resiste, como el Aspide al conjuro;
Tan poco en el segundo ay porque espire,
Que no ay barrena, que al Guayaco duro
Entre las aguas rompa, y si es pesado,
Và con ligero roble sustentado.

No mas le dixo el Rey, yo estoy contento,
No perderás el bien, que às hecho en esto,
Dexole, y hizo vn breue parlamento,
Que al mal agudo es el remedio presto,
Y puesto luego todo en cumplimiento,
En cumplimiento (digo) todo puesto,
Mudo se la fortuna de otro modo,
Y la esperança de victoria en todo.

Mando que Iauos buzanos colando
Por do mejor pudieſſen, caminaſſen,
Y las maromas de ancoras hallando
Debaxo de las ondas, las cortaſſen;
Porque los vaſos del contrario vando
Tambien ſobre el azeyte deſuaraſſen,
Y los que el grande eſpejo componian,
Perdieſſen el concierto, que tenian.

Mando amaynar ſus velas, ſoltar remos,
Y recoger ſu armada en juntas varias,
Do van delante, atras y en los extremos
Siguiendo ſus vanderas ordinarias,
Aqui vn monton à Delos, otro alemos,
Pudieran pareſcer à las contrarias
Y mas lexanas viſtas, ſin que vieſſen,
Si ſe eſtuuieſſen quedos, ò mouieſſen.



Tal arte, è induſtria tuuo, dilatando
El tiempo, porque Apolo ſe paſſaſſe,
Do eſta la bella Thetis aguardando,
Y de mirar los Cithas ſe oluidaſſe;
Y porque vn Rey, (que eſtauan eſperando
La eſpalda al enemigo le tomaſſe,)
Que de Iapon la rica deſcendia,
Que mucho à Taprobana le excedia.

Los hombres se auentajan en grandeza
Y vida, à quantos mar à rodeado,
De voz terrible, y grande fortaleza,
Y de ojos verdes, y de atroz mirado;
Señores de grandissima riqueza,
De plata, inmensa, y de oro moderado,
Berilos, y Iacintos, y otras cosas,
De olores, y de piedras muy preciosas.

El rey era vn fortissimo mancebo,
De todos los Isleños muy amado,
De Banda natural, y esposo nuebo
De Armelia, por quien vuo el otro estado,
Que por su daño vino el triste al cebo
De Angelica, que vn tiempo auia adorado,
Dichoso si de vella se oluidara,
O por su bella esposa la trocara.

De quien le fue mil vezes dissuadido
Con triste boz, qual entre amantes se vsa,
Aquel viage della tan temido,
Y no por ciega causa, ni confusa;
Que ya se supo, que el auia nascido,
Estando en la cabeça de Medusa
Saturno, y Marte, y en la octaua suerte,
Señal de amargo fin violento, y muerte.

Mas tanto puede Amor, y tanto pudo,
Que el jouen esforçado y animoso
Menospreciando el parescer sesudo
Mil velas echo al viento procelloso;
Y el solo con su espada, arnes, y escudo,
Es mas, que su gran hueste poderoso
Aunque esta que lleuaua bien podia
Freçar con la mejor quel mar suffria.

Llegó à mirar las dos armadas juntas,
Al tiempo, que el Rey viejo auia cortado
De las maromas las herradas puntas,
Quel vno y otro engaño án sustentado;
Y al tiempo que de vidas ya diffuntas
Mil gentes roxo al mar áuian tornado,
Y que el espejo en partes sea partido,
Y que algun Citha en su olio sea abscondido.

Y que la Armada toda procurando
Salir del lazo que tendido auia,
Al mar se yua de tierra desuiando,
Voluiendo el rostro hazia medio dia;
Entonces ya baxaua tremolando
(Con viento, que en la popa le heria,)
La armada de Iapon, y siendo vista
La de Samatra dio en seguir su lista.

Y viendo la Reyna Arſace, que pide
Qualquiera de las dos batalla nueua,
Su armada (que es muy grande) en dos diuide,
Para que à vn tiempo vengan a la prueua,
La vna contra el Indio la deſpide,
Que por cabeça à Damaſirio lleua,
Contra el Iapon la otra mas baſtante,
La qual gouierna el fiel Polidamante.

Quedando ſe ella con aquella parte
Que para ſu defenſa le baſtaua,
Con Belo, y con Antipo, y Dinamarte,
De quien mas que de algunos ſe fiaua;
Y à vn tiempo miſmo por ſu dieſtra parte
Con Damaſirio el Rey de la alta Iaua
(Llamado Franganor) vino a las manos,
Y con el otro el Rey de los Bandanos.

El Rey de los Bandanos, y Iapones,
El valeroſo jouen Firanteo,
De cuyos eſtandartes y pendones
Iamas ſe honro deſpojo, ni tropheo;
Iuntaron los herrados eſpolones
Las Naos con ardentiſsimo deſſeo
Y a fondo muchas dellas ſe arrojaron,
Y las demas con garfios ſe aferraron.

Tiraron ſe al principio vaſos llenos
De fuego artificial confecionado,
De ſuerte que relampagos, y truenos
Fingia en el ayre, y en el mar turbado;
Deſpues harpones, flechas, que no menos
Que la balleſta, el arco echò zimbrado,
Deſpues lançuelas, dardos, picas, dalles,
Y varias armas hechas de otros talles.

Y al fin deſpues que juntos, ſe hallaron
O yà en la naue ſuya, ò yà en la agena,
La eſpada y cimitarra ſe encontraron,
Venciendo, la que dellas fue mas buena;
Alfanges y cuchillos relumbraron,
Y al Indio y Citha abrieron larga vena,
Por do ſalio la vida colorada,
Entre la negra ſangre disfreçada.

El Iauo corto en cuerpo, y de ancha frente,
Que à ſolo el cielo ſuffre en ſu cabeça,
Y aun cobertura encima no conſiente,
Ni caſa, que alce pieça, ſobre pieça;
Con el de Ponto, Barbaro inſolente,
Aſido, alli lo abate, aqui tropieça,
Muriendo de vna parte, y de otra parte,
Con fuerça ygual, y con dudoſo Marte.

Y eſtando de hombres muertos los nauios
De popa à prora llenos, ſe encontraron
Los Reyes miſmos de ambos, que vazios
De gente, ſin buſcarſe ſe hallaron;
Los coraçones de India y Cithia frios
(En ver que ſe juntauan) ſe moſtraron,
Porque en los braços de ambos ſolo eſtaua
La victoria, que alli ſe procuraua.

Alçando Franganor el braço fiero
Con ſu ancho alfange deſcargo vn peſado
Y rezio golpe, ſobre el duro azero,
Que vn tiempo para Achiles fue encantado;
Tal fue, que eſcudo, y braço, y yelmo entero,
Untò ſobre la frente, y abollado
Por medio de ſus caxcos lo metiera,
Si el temple de Vulcano lo ſufriera.

Hinco las dos rodillas en el ſuelo
Del golpe Damaſirio, mas vengolo
Con otro tal, que no le cubrio pelo,
Ni pudo reſcebir mas que eſte ſolo;
Faltole à Franganor la luz del cielo,
Y el fuego que a la ſangre preſta Apolo,
Hallando alfange, eſcudo, y braço, hecho
Dos partes, con la frente, y cuello, y pecho.

Y à penas fue caydo palpitando,
(No auiendo el ſoplo elado de la muerte
Entrado por ſus floxos miembros,)quando
Fue echado al mar,do vio la comun ſuerte;
El Citha aquel nauio fue allanando,
Que no quedaua en el perſona fuerte,
Y cerca vio de ſi vna lid trauada
De vn Rey,con otro Rey,de eſpada,à eſpada.

Feliſco el vno,el otro Samotreo,
Que rigen Martabanes,y Magores,
Yguales en el animo y deſſeo,
Yguales en las fuerças,y primores;
Y yguales en fortuna;ſi el tropheo
Se vuiera de lleuar de otros menores,
Que mal podra qualquier por ſi lleuallo.
Si al otro,(que es ſu ygual,)à de quitallo.

En otra parte el Rey de Comagena
Con el de Zagatay ſe combatia,
Aqui,y alli,el templado azero ſuena,
Y alli,y aqui,la ſangre ſe vertia;
Y con la viſta placida,y ſerena,
Fortuna yguales ſoplos les embia;
Y en otra los de Armenia,y de Cambaya,
Sin que alguien gane,o pierda de la raya.

El Rey de Capadocia Fieramonte
A Fremedano el de Pegù ſe opone,
Y el de los Turcomanes Termadonte,
Al Rey de Viſnaguer;llamado Agone,
El de Media al de Quitor,y à Geronte
El Rey de Partia,y al de Coraſſone,
El Rey Filidamon de Miſsia,y anda
La ſuerte y hado ygual por toda vanda.

Aſsi va Damaſirio diſcurriendo,
Mirando la batalla varia,y cruda,
Por vnas y otras partes offrefciendo
A todos los Arſacidas ſu ayuda;
Al Rey de Hircania vio,que yua rindiendo
La victoria al de Aquen,porque ya muda
Los pies à varias partes ſin concierto,
Y arroja floxo el braço,el golpe incierto.

Echo los garfios preſto à ſu nauio,
Saltando dentro,y tan heroycamente
Metio vna punta al pecho al rey de Dio,
Que al reboluer ſaco tras ſi vna fuente,
No fuente ſolo,mas copioſo rio
De ſangre,y vino eſpiritu caliente,
Que qual ſi el viento Boreas lo impeliera,
Rego el nauio,y la gente,y ſalio fuera.

Tal fue, qual ſi taparſe à hecho el caño
Del agua, que de vn alto monte viene,
Y rompe por el vicio del eſtaño
La ſoldadura, que à vna parte tiene,
Que como el orificio halla eſtaño,
Y angoſto mas, que à tanto humor conuiene,
Satisfazer con impetu pretende
El tiempo, que à ſu copia ſe defiende.

No fue de azero el muerto Rey veſtido,
Que del de Achiles deffender le pueda,
Ni eſſotros reyes Indios lo auian ydo,
Que de la tierra el gran calor lo veda;
El que mas ſuffre, es algodon texido,
O ropas hechas de ſu inculta ſeda,
O cueros de animales preparados,
O eſcudos de ſu hierro, y mal templados.

Algunos de mas prima policia
Coraças, con ſu malla, y conſeletes,
Del floxo hierro, que la tierra cria,
Y caxcos, y no finos capaceres;
Y alguno, (que baxado à Perſia auia,)
Sus petos, y eſpaldares, ſus almetes,
Y el que ſe vio en las guerras, ya paſſadas,
Arneſes, greuas, yelmos, ò celadas.

Mas el de la ciudad copiosa y bella
(Que al inclyto de Aquen va acompañando,)
Iamas se armó de pieça, que centella
Sintiesse al tiempo, que se fue forjando;
El Citha entro en la nao, no viendo en ella
Quien se lo estorue, del contrario vando,
Y dando vn golpe al Decanin de llano,
Restituyo en su honor al Rey Hircano.

Que como le cogiesse inaduertido,
Y por la espalda, y diesse en la cabeça,
Cayo priuado al quanto de sentido;
Y casi entre sus mismos pies tropieça,
Mejor le dire muerto, que aturdido,
Pues nunca eternamente se endereça,
Que el Rey, (con quien la lid tenia primera,)
Le dio el fabor, que de su mano espera.

Corrio al socorro de su Rey ya muerto
Dabul la rica, y la soberuia Goa,
Y toda Aquen, con vn tropel incierto,
Qual por la orça, ò por la popa, ò proa;
La gente es valerosa, el vaso abierto,
No pueden deste encuentro sacar loa
El fiero rey de Ponto, ni el Hircano,
Si el cielo no la da con larga mano.

Y la copiosa gente, que cargaua,
A penas sustentar el mar podia,
En el pequeño espacio, que ocupaua
El floxo leño, que tambien se abria;
Vn cuerpo muerto, y otro mas le agraua,
Porque otro biuo, y otro sustenia,
Que el mismo puesto, que à vno à sustenido,
Sustiene al vencedor, con el vencido.

Llego à tal tiempo y lastima les vuo
Crisenio, el de Cambaya, que vencida
La lid, que con el rey de Armenia tuuo,
La espada con su gloria trae teñida,
Siempre èste la hidalga fee mantuuo,
Y azero, y fina malla trae vestida,
El qual los passo al vaso, en que venia,
Vsando de su antigua cortesia.

Despues mandò a su gente, que estuuiesse
Atenta á ver el fin en que paraua,
Diziendo que de gloria el interesse
A ser cortes, (qual lo era) le forçaua;
Y sin que deffender se le pudiesse,
Con los dos reyes Cithas juntos traua
Batalla, dando, y golpes recibiendo,
Con ruydo, que atapo el comun estruendo.

Hirio al rey de Caſſan con vn raſgado
Reues, do el peto al eſpaldar ſe cierra,
Y abriole deſde el dieſtro al otro lado,
Y vn medio cuerpo y otro vino à tierra,
Y aſsi cerro los ojos oluidado
De ver la ſelua mas, ni Hircana ſierra,
El Caſpio mar, ni ſu precioſa arena,
Ni el monte, do Prometeo biue en pena.

Boluio contra el ſeñor de Marianda,
Con otro golpe, tal como el primero,
Y à ſer la maſſa del arnes tan blanda,
No ſe moſtrara menos cierto, y fiero,
Mas fue raſpando à la vna y la otra vanda,
Moſtrando ſu fineza el limpio azero,
Que con prudente diligencia, y hado
Contra el Hectoreo braço fue forjado,

Y eſtuuo tal, que ſe conto por muerto
El valeroſo Rey, que le veſtia,
Y eſtar quiſiera en el Aconio puerto,
O do el mejor aſſenſio el Ponto cria;
Mas bien no fue dormido, y fue deſpierto,
Y contra el gran ſeñor de Gedroſia
Boluio la eſpada fina en ambos braços,
Y le rompio el eſcudo en dos pedaços.

El golpe descendio sobre el templado
Y duro yelmo, que aunque fue rompido,
No tanto, que al gran caxco aya tocado,
Ni al duro pelo, de que esta vestido;
Cayo aun sin esto el rey desacordado,
Y à no ser de sus gentes socorrido
Segun es torpe, y flaco en el reparo,
Quiça comprara el ser cortes bien caro.

Despues con fieros golpes conseruando
La fama deste Damasirio, hizo
La naue llena de vno y otro vando
De aquellos tristes cuerpos, que deshizo;
Y libremente en vn batel saltando,
Despues que de matar se satisfizo,
Dexo los Guzarates, y se opone
Do estan el rey de Missia, y Corassone.

Qualquiera de los dos se combatia
Con animo inuencible, y braço fuerte,
Y en torno de vna gente y otra auia
Gran cantidad pugnando en varia suerte,
Qual es vencido aqui, o alli vencia,
Qual da al contrario, ò del recibe muerte,
Qual cae en el mar, qual del entrar procura,
A do le aguarda, ò huye su ventura.

A tal sazon el Indio rey cansado
De que la brega tanto le durasse,
Sobre Filidamon à descargado
Tal golpe, que atras hizo que tornasse;
Entre la xarcia se le auia trauado
El pie, y como en sacarlo se estoruasse,
Llego con vna punta al vientre cierta.
Por donde abrio à la muerte vna ancha puerta.

Llego diziendo al Indio tente, tente,
El Rey de Ponto, no le des couarde,
Que compraràs su daño caramente,
Mas aunque dicho presto, oyòsse tarde;
Quel otro respondio discretamente;
No es bien, que quien su dicha à visto, aguarde,
Ni que el que vn enemigo solo tiene,
Aguarde à tener dos, con el que viene.

Con esto cada qual de furia lleno
Se va con alta espada à su enemigo,
Qualquiera de ambos hizo vn golpe bueno,
Y del de su contrario fue testigo,
Y al fin de muchos vno cogio en lleno
Al rey de Corassone, y sin abrigo,
Con que solto la vida, y fue vengada
La de Filidamon aun no oluidada.

Despues de Hircanos, Missios, Paflagones,
Y Ponticos ceñido, y Mariandinos,
Passò el gran Damasirio à las nasciones
A quien son Persas, y Arabes vezinos;
Y conoscio delante los pendones
De aquella gente, cuyos campos dinos
Son de la inundacion, que les offresce
El rio, que al Nilo en esto se paresce.

Entro por medio, assi los fue rompiendo
Sin que à su braço ygual defensa vea,
Que el Assirio parece estar durmiendo,
Y el Citha, que fulmina, y no pelea;
Passo qual suele Eufrates yr abriendo
Al monte Tauro cerca de Ligea,
Dexando por el vno, y otro lado,
Vencido su alto orgullo, y assombrado.

Dexò à vn lado à Gamosco, y à Gergoso,
Al vno ensangrentado, al otro feo,
En manos de su exercito animoso,
Y à el otro á Palemon, y à Traboleo,
Y al fin llegò (aunque solo) ant' el hermoso
Medoro, cobdicioso del tropheo,
Que pudo prometerle su osadia,
Sin ver, lo que Fortuna prometia.

Aduertimiento.

EN ESTE Nono canto, Por la galera preciosissima en que van Angelica, y Lidaramo, y Medoro se podra entender la capacidad del cerebro humano; el qual no se mueue si las otras galeras no la lleuan remolcando; entendidas por los sentidos exteriores, y miembros corporales. Por Angelica que va sentada en la popa; se entiende la razon, gouernadora de toda la machina. Por Lidaramo, el consejo, que entonces tiene mas perfection, quando es mas anciano, y maduro. Por Medoro, el deleyte espiritual, y contemplacion, que leuanta la ymaginacion a cosas celestiales. Por la batalla naual dada entre las armadas de Arsace, y Angelica, se podra entender la lucha de los pensamientos, de parte de la sensualidad, y la razon, sobre ganar la voluntad; que es el apetito del entendimiento. Por las astucias, que Arsace tiene puestas en la mar por la entrada del Rio Comaro, se entiende las que la sensualidad pone al hombre cada dia, para apartarlo de la razon, y que siga sus interesses, las quales astucias se desbaratan por medio del buen consejo, como aqui se desbarataron por Lidaramo, y se boluieron en daño de la misma, que las auia puesto. Y vltimamente por Damasirio capitan de Arsace, que buelue à recobrar con su esfuerço lo que se auia perdido en la batalla, yuà destruyendo la armada de Angelica, se entienden varias tentaciones, que contaminando las fuerças del buẽ consejo tornan a su ser y fuerça la sensualidad, y ponen al hombre en duda de

da de quedar vencido de ella. ¶ *La apostrophe hecha en la estancia sesenta y vna, donde dize; ò gran Lassarte de hombres doctos gloria, habla con el Doctor don Diego Messia de Lassarte Presidente del consejo de Inquisicion en la ciudad y Reyno de Granada varon doctissimo en toda suerte de letras, y admirable entre los de su tiempo, por la singular memoria, yjuyzio, y erudicion, en que yguala a todo lo que se pudo dezir de los antiguos, digno justamente, de summa honra y auentajado premio entre los modernos, con el qual parece que el author deuio comunicar en ratos ociosos, parte desta obra, y como hombre tan recatado deuio ponerle aquella objection, porque parece exorbitancia dezir quel mar consintiesse aquella parte de azeyte sobre si, donde se pudiessen hundir las naos, y galeras; Susuman es vna planta como el çumaque, que lleua vna flor como el linuesso, majada toda sale azeyte finissimo, de que vsan en Asiria, ò Soria, como lo dize Fray Iuan de Aranda en la descripcion de la tierra Sancta.*

CANTO DECIMO.

ALEGRES FINES.

EN ESTE canto Damasirio aficionado de Angelica, y persuadido por sus razones a q̃ ella tenia mas justicia q̃ Arsace, finge ser vencido en la batalla, y buelue huyendo por lo qual Polidamante (que esta en batalla igual con Firanteo) haze lo mismo, y assi mezclandose la la vna armada, con la otra, entran juntas hasta llegar al Cathayo, en el qual Astrefilo que por astucia se auia hecho señor del, offresce las llaues à Angelica, y no recibe à Arsace.

O Causa vniuersal, ò inmensa sciencia,
Que alli la de las cosas vèes cubierta,
Do yerra en sus discursos la prudencia,
Que de soberuia entiende, que la acierta;
No culpa à su indiscreta prouidencia,
Mas dando a su ignorancia nueua puerta,
Finge vna causa ciega de las cosas,
Que à ella por ser tal, le son dudosas.

Y acusa la, de fragil, variable,
De engañadora, falsa, y de perjura.
De vana, de inconstante, y deleznable,
Sabiendo, que en fabor de nadie jura;
Y della quiere, que se escriua, y hable,
Con mas passion, que auiso, ni cordura,
Pues esperando el bien de manos della;
No teme, de affrentalla, y de offendella.

Affirma, que ella el bien, y el mal reparte,
Haziendo arbitrio, y peso, de su gana;
Y della (siendo vn no se que sin arte)
Del libro hinche la vna, y la otra plana;
Pues que por toda lenguà, y tiempo, y parte,
La adora, ò la abomina, y la profana,
Criando con su yerro, y quexas Diosa,
Contraria, y enemiga, y poderosa.

Mas pues ya la crio, Fortuna sea
Quien de los hombres rige el curso ciego,
Quien buelta à Giges bella, y à Iro fea,
Al vno quita, al otro da sossiego;
Quien pone à Cresso en llamas, quien rodea
Que (ardiendo Troya) falte à Priamo el fuego,
Y quien suffrir al Persa Rey le à hecho
Mayor naufragio, ô ygual, al mar, do es hecho.

Y quien al ſabio abate, y quien leuanta
Al necio, al floxo da, y quita al curioſo,
Al vil couarde anima, al fuerte eſpanta,
Illuſtra al baxo, aniebla al generoſo,
Y toma del derecho parte tanta,
Que le es mudar qualquier ſentencia honroſo;
Trocar, deuer, mentir, boluer ſemblante,
Y en ſola ſu inconſtancia, ſer conſtante.

Pues eſta (tal qual es) que vio rompida
La flota, y la eſperança temeroſa
Del moço, á quien ya tuuo prometida
Su gloria, aunque ligera, alta, y famoſa,
Boluio à torcer la rueda, que es tenida
Por inconſtante, varia, y mentiroſa,
Porque ſu ſciencia ſobra al mortal vaſo,
Pues nada ay ſin myſterio, ó hecho à caſo.

Y hizo, que boluieſſe (aunque vencido)
El flaco, y deſarmado Indio medroſo,
Sobre el ſoberuio Citha, ya tenido
En todo el ancho mar por victorioſo;
Porque Polidamante (que auia ydo
Contra el Iapon, con viento mas dudoſo,)
Muy blando, y fauorable, le à hallado;
Por yr mejor diſpueſto, y mas armado.

Aunque murieron de su parte gentes,
De numero muy vario, y casi inmenso,
De lenguas, y nasciones differentes,
Que à la Agricana Reyna pagan censo;
Los de Iapon muy diestros, y valientes,
Dudoso el fin pusieron, y suspenso
De la batalla vn poco, mas al cauo
Perdieran, à hincar Fortuna el clauo.

Que ya se auian los reyes encontrado,
Y en el succesſo de ambos se esperaua
La voluntad del inuiolable hado,
Que con secreto amor todo lo acaua;
El Rey de Banda en si està confiado,
Y en no se que deydades, que adoraua,
En dios el de la Hiberia, ò Georgiana,
Prouincia (aunque entre barbaros) christiana.

Y aunque las armas casi son yguales,
Y en la destreza ygual primor auia,
Y con pesados golpes, y mortales,
Qualquiera a su enemigo resistia;
Y aunque las gentes del Iapon son tales,
Que exceden, à las que ay en medio dia,
Muy mal se deffendieran de los fieros
Çithas, y Albanos, Phasides, y Hiberos.

Y mas si Damasirio(que lleuaua
Del otro cuerno la victoria cierta,
Matando al rey de Aquen,de Dio,y de Iaua,
Y abriendo en los Asirios facil puerta,)
El hecho concluyera, que restaua,
Saliendo del lugar,do esta cubierta
La Reyna belicosa,que regia
Sus gentes de Sarmacia, y Tartaria.

Mas como el rey de Ponto à la galera
(Al thalamo dire triumphal pomposo)
Llego con'pecho ayrado,y vista fiera,
Do estan la bella Angelica,y su esposo;
Rompio los otros vasos, de quien era
Lleuada por ingenio artificioso,
Que aunque con gran valor se deffendieron,
Despojos de sus fieras gentes fueron.

Y como si de cieruas rodeado
La tigre en algun raso monte halla
(Al tiempo de la brama)al cieruo echado,
Dispuesto para menos cruel batalla,
Que despreciando al otro vil ganado,
De que para su guarda alço muralla,
Sobre el los dientes fieros,y vñas echa,
De su ancho cuello,y lomos satisfecha.

Y van por esta, y por aquella parte,
Las temerosas ciervas saltos dando,
Sin guarda, ni orden, ni concierto, ni arte,
Y bueluen la cabeça atras temblando,
Assi el soberuio Citha, el fiero Marte,
La Suriana flota despreciando,
En la galera sola hizo presa,
Que mas que la vna armada, y la otra pesa.

Y viendo le llegar las otras, fueron
(Assi las que eran rotas, y abatidas,
Como las, que à batalla no vinieron,)
Huyendo al mar de su temor vencidas;
Tambien las tiernas damas, (que le vieron
Echar las fieras manos, y atreuidas,
Sobre el gentil Medoro,) se assombraron,
Y aqui, y alli, gritando se arrojaron.

Porque el hermoso Iouen aquel dia
De solo arnes, y braçaletes de oro,
Orlados con preciosa pedreria,
Se armo; no por horror, mas por decoro;
Sus tocas con temblante argenteria,
Y sus turbantes tuuo, al trage moro,
Con ingeniosos lazos apretados,
Azules, blancos, verdes, y encarnados.

Y viendo assi llegar al Citha fiero,
Saco su espada, cuya empuñadura
(Segun sus pieças) vale vn reyno entero,
Y mil, si se le aprescia la ventura;
Tomo su escudo, no de fuerte azero,
Mas del metal mas rico, y de escultura
Tan ingeniosa, y prima, que pudiera
Freçar con su valor, aunque mas fuera.

Y à rescebirle sale al tiempo, que yua
El Rey sobre los vancos ya saltando,
De sangre lleno, desde baxo, arriua,
De la que derramo al contrario vando;
Alçada la vissera, y con la esquiua
Presencia, y vista, al mundo amenazando,
El qual como le vio, suspenso estuuo,
Y à contemplarle vn poco se detuuo.

Y tal le paresció, qual ya fue vn dia
La bella madre del Amor armada,
A do el gentil Diomedes combatia,
Y vino de sus manos lastimada;
Despues creyò entre si, que ser podria
Alguna dama, que ceñir espada
Vso segun lo oyò dezir primero,
De la muger, y hermana de Rugero.

Y dixo,(proſiguiendo en eſta duda)
Detente ò bella Dioſa,ò Nimpha ſeas,
Y de eſſe trage varonil te muda,
Que no es razon,que a tu coraje creas;
Mejor que armada venceras deſnuda,
Si ya domar los animos deſſeas,
Que yo por obra tengo mas honroſa,
Que vença con ſus armas cada coſa.

Bien ſe que vn tiempo no ſe que donzellas
De los Ceraunios montes,y ſu gente,
Y Marteſia,y Lampedone con ellas,
Baxaron a la tierra mas caliente;
Mas ni eran como tu gentiles,bellas,
Ni como tu peleauan frente,à frente,
Tirando el arco,aqui,y alli huyan,
Porque venir à fuerças no podian.

Podraſe comparar eſte neruoſo
Y fuerte braço,duro,tieſſo,y lleno,
Con eſſe blando,facil,y carnoſo,
Y ſolo para guerras de Amor bueno?
Y aqueſſe roſtro tierno,y amoroſo,
De donde Amor arroja ſu veneno,
A aqueſſe fiero,cuya ſombra entiendo,
Que alla en ſu cielo Marte eſta temiendo?

No ay cosa, que mas presto al hombre haga
Perderse, que yr al hado contrastando,
Que de su officio no se satisfaga,
Y este los de los otros procurando;
Atento el bel Medoro à todo estaua,
Y dixo: Mas ganaras predicando,
(Segun que en el estilo vas parejo,)
Que a dar como discreto algun consejo.

Mas porque me paresce, que cansado
Vendras, esta batalla dilatemos,
Y assi comigo como estas armado,
Te ruego, que en la popa nos sentemos;
En esto ya auia Angelica llegado;
Y el Rey vio de belleza dos extremos,
Sin que del vno, y otro ver pudiesse,
Qual hembra, ò qual varon entre ellos fuesse.

Qualquiera trae por crespas crines, oro;
Por rostro, grana; y trae marfil, por frente;
Por ojos, soles; y vn hermoso choro,
De aljofar, y coral, por labio, y diente;
En ella luze vn varonil decoro,
En el vn virginal donayre ardiente,
Que aquesta variedad (por la estrañeza)
Abiua en cada rostro la belleza.

Vestido justo cada qual traya,
Porque del mar el vso no impidiesse,
Y con ygual donayre, y bizarria,
Por vna parte, y otra discurriesse;
Las armas, que Medoro se vestia,
Hizieron que à Minerua pareseiesse,
Y Angelica el correr con tanta gana,
Le hizo paresser tambien Diana.

Llegò con el semblante soberano,
Que Venus abaxò, quando turbada
El cuerpo de su Adonis vio en el llano,
Y cerca del la fiera ensangrentada;
Que como vio à Medoro, espada en mano,
Y al Citha vio tambien, en mano espada,
Temio su muerte, y quiso yr à ayudalle,
Por no quedar despues para lloralle.

Y viendo, que los dos estan hablando,
Y quanto les importa entretenelle,
Porque sin el pudiesse el Indio vando
Vencer sus esquadrones, y vencelle;
Llegóse, algunas lagrimas dexando
Caer, por do pudiesse mas mouelle
A lastima, y alçò los ricos ojos,
No se si demas gracias que despojos.

Aſsi en el arenal del fertil Nilo
Suele verter ſus lagrimas fingidas
(Por engañar) el fiero Cocodrilo,
Las gentes de ſu daño inaduertidas;
Aſsi la Hiena (por el miſmo eſtilo)
Sus bozes da, y ſus bueltas ya ſabidas,
Con que las fuerças y ſentidos liga,
Del ſimple, a quien ſe mueſtra falſa amiga.

Y dixole: Guerrero valeroſo
Pues ya as ganado tanto nombre, y gloria,
Que el tiempo ayrado, ni el oluido odioſo,
Podran borrar del cielo tu memoria,
Que te va à ti, en moſtrarte tan furioſo?
Que te va à ti, en quitarme eſta victoria?
Y què te và á ti, en que Arſace deſtruya
Mi tierra, no contenta con la ſuya?

Si yo eſte punto pierdo, aqui ſe acaua
De mis mayores claros la grandeza,
Y la eſperança obſcura, que alargaua
En mi, vna antigua ſombra de nobleza,
Si yo le gano, y bueluo aquel, do eſtaua,
(Que es larga, y mas dudoſa la certeza,
De que te deuo ſiempre ſer deudora;)
Ninguna coſa pierde tu ſeñora.

Sus terminos, su tierra tiene ciertos,
Si à su auaricia, y hambre satisfaze,
Y basta el monte Imauo, y los desiertos,
Que la crueldad de tantas gentes haze;
Por qual razon? por quales desconciertos?
La tierra del Oriente mas le aplaze,
Que la del Norte, ò Hiperboreo suelo,
Do esta la paz, y amenidad del cielo.

No fueron à turbarle su dulçura
Mis gentes algun tiempo, ni yo è ydo
(Buscando en sus contentos mi ventura)
A alborotar su padre, o su marido;
Y si el soberuio, y lleno de locura,
En menosprecio della, à mi à venido,
Tan poco lo admiti, ni vue por bueno;
Que nunca fuy contenta con lo ageno.

Ni menos en sus daños soy culpada,
Que si me deffendi, y el porfiando
Perdio le sangre, y vida mal guardada,
Fue deuda, que à los dioses fue pagando;
Ni yo para su muerte di la espada,
Ni yo conduxe por mi sueldo à Orlando,
Ni le forçe à buscarle señalado,
El si, que le saco à pelear forçado.

Y quanto mas, que aunque vno y otro sea,
Ya à hecho mas vengança, que fue el daño,
Pues de mi renta y titulo se arrea,
Vn año con mi absencia, y otro año;
Y con mis gentes contra mi pelea,
Por fuerça, por crueldad, ò por engaño,
Mi padre es muerto, y mi ciudad quemada,
Y aun ella no se tiene por vengada.

No deue sospechar la triste suerte,
De los que tantos daños àn sufrido,
De los que tantas vezes veen la muerte,
Y para mas desdichas la àn huydo,
Razon es, que se ablande vn pecho fuerte,
A lastima de aquellos, que an venido
De tanta alteza, al miserable puesto,
A que podria Fortuna traerlo presto.

Assi diziendo, por el rostro hecho
De la rosada luz del sol, y el cuello
De la neuàda luna, y por el pecho
Que honrauan dos manojos del cauello,
De lagrimas gran pluuia và, y deshecho
Aquel veneno entrellas, que à beuello,
Amor, (aunque en sus braços se enlazara,)
A la hermosa Psyches oluidara.

Y el Tartaro ſoldado ſin mouerſe
Del miſmo pueſto, que tomo primero,
Eſtaua, y ſin aca ni alla torcerſe,
Qual vn Coloſſo, ó vn Idolo de azero;
Sintio en ſu duro pecho reboluerſe
No ſe que ciſma, de vno, y otro fuero,
Que ſpiritus y ſangre reboluian
Dos dioſes, que en ſu fuego combatian.

El vno es Marte, que de gloria armado
De ſangre y furia lleno bozes daua,
Cupido el otro, candido, y dorado,
Que de ſu fiero cuello ſe colgaua,
Llegò la tierna Venus por vn lado,
(A quien la nimpha Aglaya acompañaua,)
Teniendo de la lucha algun rezelo
Y con el padre dieron en el ſuelo.

Miraua ſe el feroz Mauorte en tierra;
Y como al niño ſobre ſi veia,
Haziendo poco caſo de la guerra,
Y aſiendole la barba, ſe reia,
No pienſa, que es vencido, aquel que yerra,
Ni el que contra ſu miſmo bien porfia,
Mas de tal ſuerte da à ſu ingenio cuerda,
Que entienda, que ſe gane, aunque ſe pierda.

Ya le pareſce al Rey de Ponto injuſta
La empreſa, en que la hija de Agricano
Armar hizo vna fuſta, y otra fuſta,
Y que era bien, alçar della la mano,
Y ya que no lo fueſſe, al fin el guſta,
Que no ſe acabe de hazer temprano,
Mas que la guerra ſe proſiga, y paſſe,
Porque el poder y eſtima à el le duraſſe.

La paz rebuelue luego en ſu memoria
De que Arſace gozo, viendo rendido
El mundo, y la ſoberuia, y vanagloria,
Con que lo deſprecio, y puſo en oluido:
Pues à la muerte lo embio notoria,
O à no ſer de ſu dicha ſocorrido,
O por Achiles deſmembrado fuera,
O en cuernos de ſus toros feneſciera.

Y aun de otros ſe le acuerda, mas ſecretos,
Secretos, y aun crueles, y mas fieros,
A quien los amadores ſon ſubjetos,
Los amadores (digo) verdaderos;
Que como à ſer liuianos, y indiſcretos,
Los fuerçan del tyrano Amor los fueros,
El fuego nunca ven, aunque ſe quemen,
Y la agua (como el Can que rabia) temen.

El rey de Ponto en ſummo extremo ardia
Por el amor de aqueſta reyna bella,
A quien con mas razon ſeruir deuia
Por Reyna, que por ſer amado della;
Y zelos ardentiſsimos tenia
Del bello Rey de Hiberia, no porque ella
Al vno mas fabor, que al otro dieſſe,
O porque el otro mas lo mereſcieſſe.

Mas porque ſu gallardo ingenio y brio
No ſuffre ygual, ni quiere que ſe halle
Quien de Arſace en el pecho, o ſeñorio,
Pudieſſe (aun mereciendolo) ygualalle;
O fueſſe el odio que lo hizo frio,
O nueuo amor, que quiſo callentalle,
O laſtima, deſtotra Reyna nueua,
Que nada le diſculpa, ni le aprueua.

Al fin determinoſe breuemente,
Y dixo: Illuſtre Reyna ten memoria,
Que te è llamado reyna del Oriente,
A tiempo, que no es tuya la victoria;
Y acuerdate de mi, aunque eſtes abſente,
Quando en tu reyno gozes de eſſa gloria,
Que en toda parte, y todo tiempo creo,
Que es bien, que ſe agradezca vn buen deſſeo.

Y salta diziendo esto al mas cercano
Vaso, que de su gente se le offresce,
Mirando el mar sangriento ya, y no cano,
Que à Marte, y no à Neptuno se paresce;
La espada lleua floxa, y aun la mano,
Y aqui, y alli, su furia desfallesce,
Y alçando temerosa la vandera
Comiença à recoger su gente fiera.

La grita en todas partes se escuchaua
De los que van venciendo, y los vencidos,
El mar de naos quebradas lleno estaua,
Y el viento de los gritos, y alaridos;
El sol, (que ya à las ondas se abaxaua
Hiriendo en varias armas) sus luzidos
Y centellantes rayos, reberuera;
Y offresce al mundo luz de otra manera.

Llegauan à tal tiempo dos señores,
Que alla en la retaguardia auian venido,
De Deli, y de Sian, Emperadores,
Que el mundo en sus dos flotas traen metido;
Y Lidaramo entre ellos, que temores
Le auian à lo fuerte reduzido,
Mas lo vno, y lo otro junto no bastara,
Si Damasirio intento no mudara.

Al fin fue la batalla tan horrenda,
Qual no se vio jamas, y tan reñida,
Que no ay quien de la muerte se defienda,
Que no aborrezca auer quedado en vida;
Y ay pocos, que en el mar no dexen prenda,
Qual vn miembro, y qual otro, y qual vertida
La sangre, y la hazienda derramada,
Y à vn elemento y otro encomendada.

Qualquiera vio entre llamas, y ondas feas,
Soruerse el mar (hiruiendo à borbollones)
Mil vasos, y amanchuas, y à Tafforeas,
Calaluzes, champanas, ò Balones,
Con mil baxeles varios, y preseas,
Que el agua saco à luz de sus rincones,
Y las que à muchos el morir quitaua,
La misma sobre si las sustentaua.

No de otra suerte, que el que victorioso
Enseña los tropheos elegantes,
De que priuo al contrario valeroso,
Por gloria suya, à muchos circunstantes,
Alli esta el arco, alli el carcax precioso,
Las flechas, las aljubas, los turbantes,
Alfanges, tahelies, rodelas, botas,
Baules, y otras mil vasijas rotas,

Y lo que es mas dolor, cuerpos humanos
Tantos, que el mar gran trecho no se via,
Aqui sin piernas, pies, braços, o manos,
Que sola la cabeça los regia;
Alli sin ella; y que otros miembros sanos
El temeroso espiritu bullia;
Buscando en vano senda, aunque perdida,
Para saluar la mal guardada vida.

Mas ya no es bien que el ocio, y dia consuma,
En la batalla larga, innumerable,
Do mas de cuerpos muertos, que de espuma,
Se vio el mar lleno, y casi impenetrable;
Aun de los Reyes la infinita summa
Nò contarà la Fama, aunque mas hable,
Aunque sus ojos, y alas se tornassen
Lenguas, y con las suyas se juntassen.

Si à penas fue la pluma del Thebano
Homero, para tanto que contasse
El esquadròn del Griego, y el Troyano,
Sin que a otros mil, reliquias les dexasse;
Y si à la de Virgilio el Mantuano
Eneas, y Turno hazen, que se tasse,
Con poca gente que en su ayuda vino,
Del pobre Rey Euandro, ò de Latino.

Como podra la mia(aunque mas prueue)
Hazer de tantos la memoria cierta,
Pues de do Imauo el mar de la India beue,
A do en Pamphilia al suyo puso puerta,
Assi por donde tiene fuego,ò nieue,
Como por donde se alça,ò do se entuerta,
Su falda,que le pone varios nombres,
Pagò à esta guerra vn largo censo de hombres.

Y todo aquello,que del viento elado
En sus vertientes altas se visita,
En parte armado,en parte desarmado,
Le embio à la Reyna del soberuio Citha;
Y aquello,que es del Austro calentado,
Que mas ligeras armas exercita,
Con varias yslas,que lo van cercando,
A la del Indio regalado,y blando.

En tanta confusion de tanta naue,
De tanta gente,y tan estraña,y fiera,
Que à penas el mar Indico la caue,
Y en otro mar no entiendo que cupiera,
Y do vna gente à penas de otra saue;
La que al huyr la seña dio primera,
Su parte hizo de temor vencida,
Sin que pudiesse mas ser socorrida.

Y assi tras Damasirio reboluieron
Aquellas varias gentes, y nasciones,
Que alli al entrar con furia le siguieron,
Aun preuertiendo el orden, y esquadrones;
Mil vasos en las ondas se fumieron,
O con las varias suertes de inuenciones
De maquinas rompidos, ò quebrados
De encuentos de otros, ò desamparados.

Y mil, huyendo fuera de camino,
En rocas desmandados, o en baxios,
O en puntas de yslas, que perdido el tino
Do quiera se cometen desuarios;
Vn viento en medio de esto sobreuino,
Que hizo nueua guerra à los nauios
Del rey de Ponto, entre Aquilon, y Oriente,
Que al Indio dio en la espalda, al Citha en frente.

Y assi boluerlos hizo, que forçados
Y presos, resistir no le podian,
Y en queriendo huyr eran lleuados
Con mas ligero curso, que pedian,
Quando Arsace los vio desbaratados,
Y que sin orden, ni razon huyan,
Saco su armada para detenellos,
Y hizo vn peligroso encuentro en ellos.

Cayeron muchos de vna, y otra parte,
Porque de prora, à prora se encontraron;
Aqui vna nao amiga, à la otra parte,
Alli las dos al fondo se arrojaron;
Y assi la Reyna, (viendo que no es parte
(Porque los enemigos ya llegaron,)
A resistir) pues viene en vna liga
La armada suya rota y la enemiga.

Quisiera se passar à do pelean
El fiel Polidamente, y Firanteo,
Porque vencidos los Iapones sean,
Y nadie goze alegre del tropheo;
Mas en vano sus gentes lo desean,
Que el dia ya quedaua triste, y feo,
Lleuandole sus rayos rutilantes
Los cauallos del Sol, quadrupedantes.

Y con su absencia el mar negro, y obscuro,
De la copiosa sangre acrecentado,
Bramando alço su frente al ayre puro,
Quiça del peso, (que sufrio,) cansado;
Y en medio de vna naue y otra, vn muro
Dexo de vn'agua espessa leuantado,
Con que ella, y ayre, y cielo aunque sereno,
Parescen hechos de vn quajado cieno.

Y quien yr contra el curso pretendia,
De las que al Norte ya se van torciendo,
O dellas es herida, ò las heria,
En lo vno, ò lo otro, daño rescibiendo,
Y mas que aqueste tiempo ya venia
Tambien la flota con temor huyendo
Del rey de Hiberia, porque no passasse
El Indio, y las espaldas le tomasse.

Despues que se entendio, que era vencida
La flota del de Ponto, y que dexaua
Abierto el passo a la otra, que venida
De Sian, tomarle en medio procuraua;
Teniendo la victoria por perdida,
La gente sin licencia se alargaua
Del capitan, que porque mas no tuerça,
De voluntad mando, lo que era fuerça.

Y assi se fue con orden recogiendo,
Hasta que las tinieblas temerosas
Del todo se lo fueron peruirtiendo,
Como lo hazen siempre en otras cosas;
Confusas, qual siguiendo, qual huyendo,
Con las vencidas, van las victoriosas
Nasciones, por do el viento va, y las lleua,
Que nadie en vano à resistilles prueua.

Hasta que el Sol dexando rodeado
El mundo inferior, boluio de nuebo
A ver de las armadas el estado,
Y à darles con su luz diuerso cebo;
Entonces, (aun no auiendo bien dorado
Las altas cumbres de los montes Febo,)
Se viò del mar Occeano arrojada
Al rio Comaro la vna, y la otra armada.

Confusamente sin que se entendiesse,
Qual es el Indio, ò Cithico nauio,
Como el turbado mar los impeliesse,
Los rescibio en su boca el ancho rio;
El qual como en sus claras ondas viesse
Rebuelto el vno, y otro señorio,
En reconoscimiento mas entero
Del natural, y antiguo, y verdadero;

Abrio con vn suauissimo ruydo
Dos montes de christal, que rescebian
En su alta cima al Sol recien nascido,
Y abaxo las arenas reboluian,
Do el blando humor, la guija, el pez luzido,
La almeja, ò lissa concha se reian,
Con tan alegre bayle, y mouimiento,
Que de su rey mostrauan el contento.

Y aqui,y alli,dexando el vario coro
De Nereydas,y Nayades,que tiene
Cuydado,de acendrar el menudo oro,
Que en la agua dulce,y la ſalada viene,
Alço ſu illuſtre frente,quel theſoro
Del ſuelo opulentiſsimo ſoſtiene,
Y encadenados con pimpollos tiernos
Sus dos ſoberuios,y neuados cuernos.

Sus verdes ojos,ſus velloſas cejas,
Do mueſtra ſu potencia,y ſeñorio,
Su aguileña nariz,y ſus parejas
Y abiertas cueuas,do ſu furia,y brio;
Y ſu eſpumoſa barba,y ſus orejas,
Y de alto abaxo lleno de rocio,
El roſtro,y cuello blanco,el vientre l'anca
Blanco ombro,pecho blanco,y veſte blanca.

Blanco el cabello,y creſpo,y coronado
De la ancha hoja,y la menuda eſpina,
Del verde Lampatan, que ſe a vſurpado
El nombre entero de la rica China,
Blaſon ſoberuio,y juſto ſi à alcançado,
Lo que antes no alcanço la medicina,
Pues los ñudoſos males,y dolores
Rindio à la blanda ley de otros menores.

Debaxo el braço de la mano dieſtra
El rico y graue Rio, y poderoſo,
El grande, y incomparable vaſo mueſtra,
Con que al mar Indio da tributo honroſo;
Y vn arbol de alcanfor en la ſinieſtra,
Con blanca hoja, y goma, aſsi oloroſo,
Quel viento que le toca, y reberbera,
Enciende en ſuaue freſco, al rio, y ribera.

Saco ſu boz con vn furor diuino,
Que mas ſonora hizo ſu garganta,
Deſpues que el claro pecho y chriſtalino
Hinchio de inſpiracion precioſa, y ſanta;
Y dixo: Si tu fuerça abrio camino
(O Reyna) en tanto mar, y en tierra tanta,
Por tantas ondas, riſcos, montes, valles,
No es juſto, que en tu patria no le halles.

Entra dichoſamente, o hija amada
Del ſabio Galafron, por mi corriente,
Que nadie te oſara negar la entrada,
Mandandote yo entrar dichoſamente;
Entra, que ya la palma tiene alçada
Por ti en tu inſigne alcaçar eminente
Mercurio, que à tu parte mas ſe inclina,
Guiado por la juſta Fada Aſtrina.

Entra, que ya el gran Iupiter te offreſce
El rico ceptro, y la triumphal corona,
Que tu conſorte à tal ſazon mereſce,
Mas por fauor de Venus, que Bellona;
Mas ay quan poco tiempo reſplandeſce
Sobre el, el claro hijo de Latona,
Pareſceme, que à penas le á mirado,
Quando le veo abſcondido, y eclypſado.

Pareſceme tambien, que veo anegada
En lagrimas tu faz, mas ſale luego
A ſeco puerto, que aun quedar mojada
La luz no le conſiente de ſu fuego;
Alli con nueuo manto cobijada
No ſolo yras cobrando tu ſoſsiego,
Mas quitaras le el ſuyo, à quien à ſido
Baſtante à traerte al punto, à que ás venido.

Y juntaras de tierra vencedora
Gran parte a la vencida, y la que el puro
Rio Ecardes riega, y la que el Seres mora,
Que de otro humano trato no es ſeguro;
Deſpues que (al fin) de tanto ſeas ſeñora,
Cercarlo ás por mil leguas con vn muro,
Que llegue auiendo vn mar, y aun otro viſto,
Del circulo de Cancro, al de Caliſto.

Diziendo assi aquel rostro soberano
Metio en si mismo el venerable Rio,
Y alço en sus claras ondas vn solano
Que con la Aurora vino fresco, y frio;
Lleuando (qual quien lleua de la mano)
Hasta la gran ciudad qualquier nauio,
Que en la confusa mezcla indifferentes
Passaron por los ojos de sus puentes.

Alli (sobre el saltar à tomar tierra)
Qualquiera desseoso y alentado
Se esfuerça en nueuo genero de guerra,
Que nunca auia en aquellos dias cessado;
Alli de nueuo qual à qual affierra,
Y qual por otros roto, y barrenado,
Se sume, y qual por yr do no deuiera,
Se rompe en algun risco, en la ribera.

Al fin el que primero salto en ella,
Fue Firanteo, el rey de los Bandanos,
Diziendo: Aqui de Angelica la Bella,
Y en los de tierra quiso echar las manos;
Mas vno respondio: Si tu eres della,
De oy mas tenernos deues por hermanos,
Que la ciudad al Citha emos quitado,
Y el cuello de su yugo descargado.

Aquella barba blanca,(que pareſce
Sobre la torre,)es de vn prudente viejo,
Que la crio,ama y ſirue,y obedeſce,
Y à el la gran ciudad,por ſu conſejo;
Y en ello nombre infame no mereſce,
Que es de lealtad y de juſticia eſpejo,
Pues à ſu antigua reyna no à dexado
Y en manos de la nueua no à jurado.

Fingioſe loco,al tiempo que perdida
Fue la ciudad,y ſiempre murmurando
Con mal formada boz,y no entendida,
Anduuo por las calles variando;
Deſpues que ſoſpechada fue,ò ſabida
La cuerda,que Fortuna os yua dando,
Dio aùiſo de vno,en vno,à nueſtros Chinos,
Que maten a los Cithas ſus vezinos.

Y el miſmo,en el alcaçar,y caſtillos,
En varios tiempos gente auia metido,
Que à tal ſazon pudieſſen luego abrillos,
Que el por ſeñal hizieſſe tal ruido;
Tambien à algunos Chinos pagecillos,
De que diuerſos Cithas ſe an ſeruido,
Y algunas damas Chinas,que ſeruian,
Les inſtituyò,en lo que hazer deuian.

Ya noche en el alcaçar de repente
Donde el casi al discuydo auia quedado,
Sono su cuerno, que es de vn largo diente
De vn elefante, vn poco desbastado;
Y començose aqui, y alli, la gente
A disponer al hecho concertado,
Muriendo tantos Cithas, que pudieran
Poblar otra ciudad, si biuos fueran.

Porque si alguno, por estar despierto,
O ser su matador poco animoso,
No fue en la cama, y al discuydo muerto,
Y se escapó matando al aleuoso;
Murió en la calle, en siendo descubierto,
Por do lleuaua vn esquadron famoso
El rey Clarion, amigo verdadero
Del viejo, á quien el parte dio primero.

Alegre con tal nueua Firanteo
Vió al rey con sus luzidos esquadrones,
Que con amigas muestras, y desseo,
Desembarcar dexaua los Iapones;
Despues vio, que abraçaua à Clorideo,
Y que le reconoscen las naciones
Que Eufrates riega alegre, y que rodea
Con sus preciosas palmas la Idumea.

Y vio que poco à poco van ſaltando
A tierra los Aſsirios, y las gentes,
Que ſiguen de la bella Reyna el vando,
Por partes, y lugares differentes;
Y que à los Cithas ſe les va eſtoruando
La tierra, y las entradas de las puentes,
Siguiendo cada qual tras ſu eſtandarte,
Y muertos muchos de vna, y otra parte.

Aunque por yr tan juntos, y mezclados
Los Cithas, con los Indios ſin concierto,
Y por tener el Rio tantos lados,
Tambien lo fueron en tomar el puerto;
Y muchos dellos (por eſtar canſados
De la batalla larga, y ſer incierto
El numero de gentes,) ſe aparrauan
Y à amigo y enemigo el puerto dauan.

Ya el ſol) que ſiete vezes viſto auia
La redondez de tierra, y agua, y viento,
Deſpues que la alta Pallas diuidia
De la victoria, el triſte vencimiento;)
En ſi cogio la clara luz del dia;
A tiempo, que encerrada en ſu apoſento
La Dieſa de la noche à Ceres dexa,
Y entre los braços de Pluton ſe alexa.

Y assi priuados de vna, y de otra lumbre
Vuieron de dexar al rio Comaro,
Los que en pelear tenian hecha costumbre,
Por ver que el deffender les cuesta caro;
Fue Angelica à la illustre pesadumbre
Del rico alcaçar, do el camino claro
Hizieron lumbres, por sus trechos puestas,
Del Calambuco y Canfora compuestas.

A do con dulces musicas suaues,
Y dançcas differentes, le offrescieron
La possession justissima, y las llaues,
Que sus antiguos padres ya tuuieron;
Mas la otra Reyna, (à quien los hados graues
En estos dias mas que en otros fueron,)
Lleuò la gente, que le auia quedado,
A do el castillo Albraca esta sentado.

Y en cerco del plantar su campo manda,
Con tiendas, y luzientes pauellones,
Qual de oro, ò plata, ò seda, qual de olanda,
Y qual entera, y qual hecha á girones,
Ochenta y vn mil son de vna à otra vanda
Varias en listas, varias en pendones,
Tan vno el orden, aunque en varios talles,
Que vna ciudad formauan con sus calles.

La tienda principal, que es de brocado,
Do la hermosa Emperatriz estaua,
Vn gran Carbunclo en medio trae engastado,
Que como el Sol dos millas alumbraua,
Y cien rubies de vno, y de otro lado,
Cien esmeraldas, y por do se claua
La pieça, en otra pieça por delante,
Cubierto cada punto de vn diamante.

Y para mas seguridad tenia
(Aunque à la fuerte roca esta arrimada,
Y dentro de su espacio recogia
Del alta Albraca la secreta entrada)
Vn foso, que los lados le ceñia,
Y ante su puerta vna ancha empalizada,
Cercada de mil tiendas por decoro,
Con sus padrones, y cadenas de oro.

En torno de la plaça estan primero
Trezientas de sus damas las mas bellas,
Hija de Rey qualquiera, ò cauallero
Que fuesse ygual con el, y todas ellas,
De raso, ò de damasco blanco entero,
Para señal, que todas son donzellas,
Despues las de las Reynas se seguian,
Que con brocados varios reluzian.

Las de las nueuamente desposadas
Sòn telas de oro, y plata, y encarnado,
Y con damasco azul agironadas,
Y encima vn gallardete colorado;
Las de las demas tiempo ya casadas
De verde, y roxo, y oro entreuerado,
Las biudas, que de esposos son absentes,
De negro, y oro, y mezclas differentes.

Que verde mezcla al negro, quien sustenta
Su temprana biudez con esperança,
Azul, quien con temor su dicha tienta,
Y roxo, quien mas cerca ya la alcança;
Mas con lo negro solo se contenta,
Quien vee mas cierta su desconfiança,
Y assi por el color mostro qualquiera
Lo que en el pecho tiene, aca de fuera.

Despues en derredor de todas ellas
Los reyes sus mas largos pauellones
Pusieron, do pudiessen mejor vellas,
Con varias señas, motes, y blasones,
Y al fin las otras gentes, mas que estrellas,
Sentaron sus vanderas, y esquadrones,
Y lexos bien dos leguas apartados
Los baxos officiales, y criados.

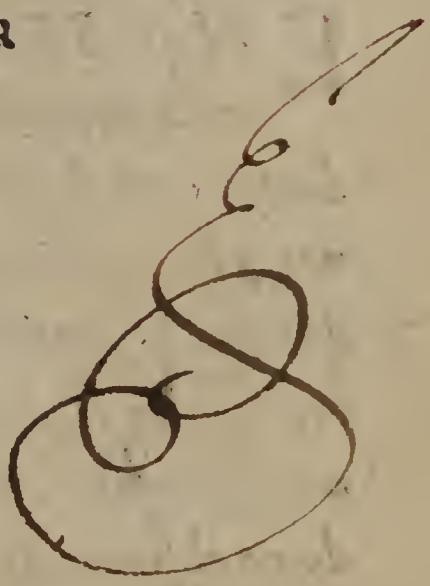
Y en cada parte musica se oya,
Aqui, de los tambores, y trompetas,
Alli, de la dulçayna, y chirimia,
O de los sacabuches, y cornetas;
Aca, la blanda harpa, que tañia
Con blancas manos de marfil perfetas
La dama, que la boz solto sonora,
Mientras se viste, o come su señora.

Porque qualquier princessa, ò reyna tiene
Sus damas, que le siruen principales,
Sin otras mil esclauas, que mantiene,
O moças con officios desiguales;
Qual con vihuela, ò lira se entretiene,
Sonajas, flautas, y aparatos tales,
Con que se passa el tiempo, y se recrea
El seso, que en la guerra no pelea.

Tambien de noche nueue mil soldados,
A quien la guardia les caya por suerte,
Que siempre estauan à cauallo armados,
En torno de las tiendas, y del fuerte;
Con varios instrumentos concertados
Tocauan, quando à prima se diuierte
La vela, ò ala media, ò alborada,
Haziendo vna suaue maytinada.

Con esto passan,y con varios juegos,
Y cuentos,do la noche se reparte,
Echando à las ciudades los sossiegos
Del sueño ocioso,que aborresce Marte;
Tambien la variedad de tantos fuegos
En la cuydosa vela tiene parte,
Y mas alli,do el ayre es mas piadoso,
Con linaloe,y con sandelo oloroso,

Aunque la bella Emperatriz corrida
De que en el mar tan mal le succediesse,
Y que en la tierra la ciudad vencida
El cuello de su yugo sacudiesse;
Ni gusta, ni rescibe alegre vida,
Antes procura,y busca,si pudiesse
Hallarse en ocasion,de combatilla,
Y destruyr su Reyna,y destruylla.



Y tal se le offrescio,porque acabando
De conquistar la China Libocleò,
Y à su poder,y leyes subjetando,
Lo que este nombre abraça en su rodeo;
Vn dia con su hueste entro triumphando,
Con inmortal despojo,y con tropheo,
Ganado en fieras,y diuersas gentes,
Y con prisiones varias,y excellentes.

Metiendo sobre grandes dromedarios
Riquezas no pensadas, ni sabidas,
Y fieras varias, y animales varios,
Y gentes fieras, varias, y vencidas;
Con rostros de los nuestros tan contrarios,
Con miembros tan diuersos, y medidas,
Que aunque hablar supiera, y entendellas,
Temiera la razon de estar entre ellas.

Aduertimiento.

EN ESTE canto, por Damasirio (que lleuando la batalla vencida, aficionado de la belleza de Angelica, y induzido por su razonamiento,) le dexa la victoria en las manos, y buelue huyendo; se entendera, la fuerça del Amor, y lo que puede, aun en sus principios, ò la variedad de los pensamientos de los hombres, que por razones faciles se dexan lleuar à su gusto. Es de aduertir la batalla de Marte y Cupido en el pecho de Damasirio, y la astucia con que el niño le vence, y quan bien se describe la lucha de pensamientos, y consideraciones, que el caualiero tuuo en su pecho, antes que se determinasse. Despues por el para bien quel Rio Comaro le da à su antigua señora Angelica, de su venida, y el offrescimiento que le haze; se considera el contento que todos tienen con su Rey natural, pues hasta las cosas inanimadas paresce que se huelgan, y regozijan con su presencia. Aunque esto de

fin-

fingir q̃ los Rios tengan figura humana, y hablen, es antiguo de los poetas, (y no carece de mysterio, y moralidad,) y fingen le con aquella pintura quel autor describe, y assi el Rio Inaco, y el Peneo, y Eridano, dize Ouidio; que lloraron sus hijos, y aun no contentos con esto quieren que tengan deydades, de la suerte que la gentilidad las adoraua en ellos, y que pronostiquẽ lo venidero, y assi lo hazi Comaro al presente, q̃ casi pronostica lo q̃ les à de succeder àsus reyes en breues palabras. Por Astrefilo que despues de auer permanecido en su fingida locura tanto tiempo, en viendo la ocasion descubierta, muestra su voluntad y quita el señorio à Arsace, y lo da à Angelica, se entiende; el entendimiento, q̃ al fin despues de mucho tiempo, que à viuido en sus errores, buelue à reduzirse à la razon que deue; fortificando las demas potencias, que le acompañan, entendidas por los castillos de la ciudad del Cathayo.

(5)

CANTO VNDECIMO.

PRVEVAS PELIGROSAS.

ESCRIVESE EL SVMptuoso triumpho de Libocleo, viniendo vencedor de toda la India, informase Arsace del poder de Medoro, y de su hermosura, y discrecion, y vale à ver lleuandole vn presente, halla le caçando, viene à ser descubierta, y presa.

NO sin mysterio dio naturaleza
(Que en esto, como en todo fue aduertida,)
Al bruto edad, y fuerças, y grandeza,
En muchos siglos de vna ygual medida;
Vna constante forma, vna certeza,
Vna amistad, y lengua conoscida,
Y para el bien, ò el mal, vn mismo instinto,
A los que son de vn genero distinto.

Ni viuen mas ni menos, que viuieron,
Ni el cuerpo es mas,o menos grande,ò fuerte,
Ni ſaben mas,ò menos,que ſupieron,
Para buſcar la vida,ò huyr la muerte;
Do quiera ſe hablaron,y entendieron,
Aunque de tierras varias,de vna ſuerte,
Do quiera el vno al otro ſe procura,
Y ſe conoſce al fin por la figura.

Y al hombre,à quien con obras va obligando,
Pues que para el las coſas todas cria,
En todo aſsi lo tiene bacilando,
Que de ſi miſmo à vezes ſe deſuia
En vida,en lengua,en roſtro variando;
Y aun pienſa,que en la forma deſuaria,
Quien vèe tan gran mudança,y no ſu intento,
O que con el ſe burla,ò que anda à tiento.

Do eſta ya vn Neſtor con tan larga vida?
Do vn cuerpo,qual de Oreſtes?ò Palante?
Y do vn Milon de fuerça ſin medida?
Aunque ni aqui ay milagro,ni ay Gigante;
Y do al que en vago dio mortal cayda
El que los huertos deſpojò de Atlante,
Si ya la admiracion de los preſentes
No niega fee à la boz de tantas gentes.

Y do las varias formas, y inuenciones,
Que la Africa ſacaua cada dia?
Y los eſtraños monſtros, y naſciones,
Que la India, y Cithia entonces produzia?
Con que pinto ſus largos eſquadrones
El fuerte Libocleo, quando auia
Al nueuo yugo de Arſace enlazado,
La China, en lo poblado y deſpoblado.

Primero entrarſe viera aquella gente,
Que fue contra ſu amiga vencedora,
Y abita lo mas claro del Oriente,
Y aquel (por quien tal nombre tiene) adora,
Deſques la que del Norte obſcuro abſente
Siguio tras la ambicion de ſu ſeñora,
Y por tener tan gran valor conſigo
Se conſintio regir de ſu enemigo.

Con inſtrumentos varios, y ſonidos
De muſicas diuerſas bellicoſas,
Con cantos, y con bozes, y alaridos,
Qual ſe vſa entre las gentes victorioſas,
Con nueuas differencias de veſtidos,
Con joyas, y riquezas muy precioſas,
Como los traen de las cercanas guerras
Los que an vencido, y bueluen à ſus tierras.

Despues venian aquellos, que rogado,
Del cuerdo Libocleo, qual de amigo,
Dexaron sus lugares despoblados,
Para poblarle el campo a su enemigo;
Tras estos, mil camellos van cargados
De aquellas cosas, que en su blando abrigo
Sin cuenta echo en tal suelo la Amalthea,
De las que el mundo por aca desea.

Alli el brasil, y el sandalo apreciado
Por tres sustancias varias, y colores,
Y el palo, que del Aguila es llamado,
Y el linaloe, y los blancos alcanfores,
Y el comiñan, do el benjuy pegado
Se halla, y otros arbores de olores
Diuersos, y prouechos, que inmortales
La China cria, en sus faldas Orientales.

Despues la rica, y varia especeria,
El malabatro, el clauo, la pimienta,
La nuez moxcada, y flor que encima cria,
Que limpia al seso, y su calor sustenta,
Despues la innumerable pedreria,
Las perlas del aljofar, que es sin cuenta,
Cera, ambar, y marfil, coral, y seda,
Sal, cobre, azogue, plata, oro, y moneda.

El bermellon, la piedra yman, la grana,
Los cofres de oro, y ceſtos de oro orlados,
Y la luziente, y clara porcelana,
Do àn ſido mas los Indios ſeñalados,
La ropa de algodon ligera, y vana,
Las differentes mezclas de brocados,
Y brocadillos de oro, y ſeda, y plata,
Y el rico chamelote, y la eſcarlata.

Alhombras muy precioſas, y doſeles,
Y ſillas de engaſtada pedreria,
Y cueros adobados, y otras pieles
Do el cielo vellocinos blandos cria,
O ya deſpojos fueſſen, ò ya fieles
Preſentes, que la amiga tierra embia,
En altos dromedarios, y hermoſos,
Cubiertos de anchos fieltros oloroſos.

Deſpues los beyaminos, y pantheras,
Bonaſſos, badas, ò ryno cerothes,
Y llenas de ſu almizque las guderas,
Y de ſu triaca los monocerothes;
Y alla de Corazan ſerpientes fieras,
Que pagan ſu comer con tres eſcotes,
Su carne da à hombres paſto, y dan ſus pieles
Veſtido, y medicina dan ſus hieles.

Deſpues encadenadas van las gentes,
Que fabuloſa la India amaua de antes,
Qual con vn ojo ſolo,ò con dos frentes,
Y en ellas quatro lumbres rutilantes;
Qual ſin nariz,y qual ſin labrio,y dientes,
En la ſuprema parte,y tan pujantes
Dos labrios en la baxa,que cubria
Con ellos todo el roſtro,ſi queria.

Y qual ſin lengua,ò boca,y que alimento
Tomaua de las flores oloroſas,
Chupando dellas tanto por el viento,
Que las dexaua ſecas,y aſqueroſas;
Y ſi le daua à caſo en el aliento
Vapor en copia de las ponçoñoſas,
Moria ſin reparo, de la ſuerte
Que el que beuio en el toſico ſu muerte.

Y qual con la cabeça,y el ladrido
De perro,y en el reſto de hombre humano,
Si pudo auer razon en tal ſonido,
Y en frente tal,y en ſeſo tan liuiano;
Y qual que ya es muger,y ya es marido,
Y ya por lo vno,ò lo otro,da la mano,
Engendra qual varon,qual hembra cria,
Y empreña,y pare,à vezes en vn dia.

Y qual con larga oreja, y ancha tanto,
Que todo el cuerpo de vno, y otro lado,
Cobija, mas que vn muy creſcido manto,
Sin ſer de ſu calor faſtidiado;
Y qual con ſolo vn pie, y por mas eſpanto
Tan grande, que à ſu ſombra eſta guardado
Del ſol ſu cuerpo, al tiempo, que le offende
La ardiente luz, que la India abierta enciende.

Y qual con cola, y cuernos, y de cabra
Los pies, ò de cauallo, ò retorcidos
Atras, y tal que con las manos labra
El vſo, para que ellos ſon naſcidos;
Qual ſin cabeça, à quien permite que abra
Al pecho, ojos, nariz, boca, y oydos,
Naturaleza hecha de ſu vando,
Que à nueſtra vil ſoberuia eſta burlando.

Qual con ſeys braços, qual que en cada mano
Seys dedos tiene, qual que careſcia
De hueſſos, y qual ſierpe al ayre vano
Por toda parte y lado ſe torcia;
Qual que en cuello de grua vn roſtro humano
Lleuaua, y quando de algo ſe temia,
Embuelto entre ſu barba, y ſu cabello,
Debaxo al braço ſe atreuia à metello.

Despues en vn triumphal carro de azero,
Que nueue grifos tiran, Libocleo
Se vio sentado solo muy seuero,
Y en cada grifo dellos vn Pigmeo;
Al qual de diestro vn Arimaspo fiero
(Que todos fueron parte en el tropheo)
Lleuaua, tan por orden, que no vuiera;
Quien viera en tanto fiero, parte fiera.

Tras el entraron muchos elefantes,
Con sus castillos de marfil encima,
Do vienen las captiuas elegantes,
Que fueron de mas precio, y mas estima;
Y junto al carro á pie los reyes antes,
A quien Fortuna por su mal sublima,
Para hazelles dar mayor cayda,
Quando de su grandeza esta offendida.

Y van à pie, porque à este tiempo estaua
La valerosa hija de Agricano,
Mirando el orden, con que el triumpho entraua
Que yguala, y vence, al de qualquier Romano;
Sobre el gran puente, que ay, do à Albraca laua
El poderoso rio Polisangano,
De maquina alta, y fabrica diuina,
Y de hermosa piedra serpentina.

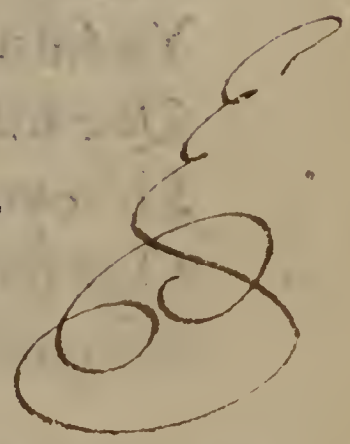
Trezientos passos tiene en largo, y tiene
Dos vezes quatro en ancho, y assi cabe
La gente abierta, que á cauallo viene,
De diez en diez, y mas, si vnirse sabe;
En veynte y cinco pilas se sostiene
Sobre agua, y el par dellas vna nabe
Por su arco dexa entrar ligeramente,
Porque su abierto espacio lo consiente.

Formando desde la vna, à la otra vanda
Con sus marmoreas tablas, y colunas,
Vn poyo, y vn petril, y vna varanda,
Con zimbras de arcos, que alça à medias lunas;
En lo alto, y en lo baxo por do se anda,
De todas estas basas, no ay algunas,
Do falte vn leon de jaspe, o marmol fino,
Que estimble del soberuio imperio Chino.

Alli por do se sube, ò se desciende
Al bien labrado espacio, alta y enhiesta
Vna coluna ay sola, de que pende
La insignia, que a las otras esta puesta;
A vn lado está, y tan bella, que suspende
Las almas, y no bella, quanto honesta,
La reyna Arsace dentro en su litera,
Con sola Alcipe, y Cinadalia, y Flera.

Alcipe,en diſcrecion,y gentileza,
Donayre,y natural deſemboltura,
Y Cinadalia,en corporal belleza
Inſigne,y Flera en alma tierna,y pura,
Yguales en la ſangre,y la riqueza,
Yguales en priuança,y en ventura,
Que vn rey qualquiera hermano auia perdido,
Y vn rey cobro qualquiera por marido.

Alcipe al Rey perdio de Sericana,
A quien el hijo de Milon la vida
Quito,por libertar à Durindana,
O por vengar la muerte del temida;
Y Flera al de la rica Margiana,
Que de Arſace vna,y otra es poſſeyda,
Y Cinadalia aquel que en Circaſia
El fiero Mandricardo muerto auia.



Polidamante amaua a la primera,
Y à la ſegunda amaua Libocleo,
Y Damaſirio amaua à la tercera,
Con intencion ygual,y ygual deſſeo;
Y dellas todas, ſolamente Flera
No vino al dichoſiſsimo Hymeneo,
Porque con otro le offreſcio fortuna
El titulo deuido à cada vna.

Qualquiera dellas ama tiernamente
Su reyna, mas que ſierua amo à ſeñòra,
Qualquiera ſus paſsiones ſabe, y ſiente,
Y pienſa remediallas, y las llora,
Y mas que todas juntas la preſente,
Que ſaben, que la reyna ciega adora
(Por fama) do el amor á vezes viene,
Al miſmo rey, que por contrario tiene.

Y aſsi qualquiera ſin temor traya
Secreto alla en ſu corte algun criado,
Aunque ſin coſta no, que alguno auia
Ya ſido deſcubierto, y caſtigado;
Que mal ſe diſsimula eſtraña eſpia
En reyno, cuya gente à publicado,
Que nadie vèe con ojos, y que el Chino
Dos tràe, y por gran dicha vno el Latino.

Tanta es ſu preſumpcion, y ſu jatancia,
Fundada en puro ingenio, y no en locura,
Que poco ſe ſuſtenta la arrogancia,
En ſolos deſatinos de ventura;
Y en tal peligro funda ſu ganancia,
Quien contra los diſcretos ſe conjura,
Que quando pienſa con primor vendellos,
Se halla falto del, vendido entre ellos.

Mas deſtos vn aſtuto Sericano
(Que en tratos fue naſcido, y fue criado,
Trocando la rayz que haze ſano
El cuerpo, y de la colera purgado,
Por el laziuo eſtambre, quel guſano
Compone en hojas de moral ceuado)
Oſó, y aun pudo, y ſupo, traer vn dia,
Las nueuas, que la reyna pretendia.

Al qual, deſpues de auer pedido en junto,
Que numero de gentes trae Medoro,
Que fuerças, y que intento, y con que aſſunto
Se mueue, y con que ayuda, y que theſoro,
Del roſtro, y cuerpo pide, punto à punto
Y de ſu ingenio, y platica, y decoro,
Menuda informacion, y de que modo
Le adora, y ama tanto, el reyno todo

Porque ſe ſupo ya por coſa cierta,
Que muchos de los reyes comarcanos
Con ſolo abrirſe tan pequeña puerta,
Le entraron à beſar los pies, ò manos,
Y que ninguno à deſpedir ſe acierta;
El mercader reſponde: En los humanos
Señora nadie entiendo, que aya ſido
Del mundo mas amado, ni ſeruido.

Do quier que va tras ſi, la viſta lleua
De quien la à pueſto en el, por qualquier via,
Y quien en ſu belleza no la ceua,
No pienſa, que gozo la luz del dia;
Y quanto en verle mas, y mas ſe eleua,
Ninguna queda harta, ni podria
Satisfazerſe, eſtando en el eſtrecha,
De verſe de ſi miſma ſatisfecha.

Es alto en proporcion gentil Medoro,
Y en ſu aluo roſtro no diſtingue el vello
Ser hembra, ò ſer varon; mas el decoro
Y fuerte cuerpo dan ſeñales dello;
Cubierto es de marañas creſpas de oro,
Derecha eſpalda, ancho ombro, y largo cuello,
Abierto pecho, y vientre enxuto, y romo,
Cintura eſtrecha, y muslo rezio, y lomo.

La pierna tieſſa y larga, el pie algo breue,
De punta y carcañar bien enfrenado,
El braço grueſſo, y duro, y qual ſe deue
A vn cuerpo fuerte, y bello, y bien formado;
La mano blanca, y luenga, y mas que nieue;
Quadrada la vña, y de vn color roſado;
Los grueſſos labios roxos; blancos dientes;
Raſgados ojos negros, y luzientes.

No ay Sol que aſsi deslumbre, no ay eſtrella
Que ante las ſuyas torpe y vil no ſea,
Y no ay de nieue limpia, y blanca pella,
Que no eſte ſuzia ante ſu frente y fea;
Y no ay caſada, biuda, ni donzella
Que no l'adore, y pienſo que deſſea
La miſma Luna caſta en eminencia
Su amor, por dar mas luz con ſu preſencia.

Mil Reyes poderoſos, mil ſeñores
Soberuios con gran ſumma de riqueza,
De alla detras de Gores, y Magores,
Y alla de la Hiperborica fiereza;
O vienen, o le embian embaxadores,
Que es gran tyrana ſu inmortal belleza,
Todos le adoran, todos le dan cenſo,
Y el mundo tiene atonito, y ſuſpenſo.

La gente, que al Cathayo ſe à venido,
No cabe en ſu ancho cerco, y ſe à poblado
Vn campo en cien yugadas eſtendido,
Do tu mataſte ya mas de vn venado;
Y alli y en la ciudad aun no án cabido,
La calle es meneſter paſſar de lado,
Su hueſte eſta ſeys millas de ay plantada,
Y caſi por catorze dilatada.

Y quando el claro principe desciende
De su alto alcaçar sobre vn elefante,
De purpura cubierto, de que pende
La fimbria de oro, con rubi, y diamante;
Las almas ciega, al mismo sol suspende,
De ynojos muchas gentes vee delante,
Que por mirar le solo, án aguardado
Gran tiempo, y mucha tierra àn caminado.

Y qual le da presentes excessiuos
De cosas no esperadas, ni creydas,
Qual alabanças tales, que de viuos
No an sido eternamente merecidas,
Por gozar los espacios fugitiuos,
En que por ver las cosas offrescidas
El soberano principe detiene
La bella y rica bestia, en que alto viene.

Por las ventanas ay pintores varios,
Que à priessa, y mal, su rostro van hurtando,
Y à escultores lo dan, ò à estatuarios,
Que en marmor, ò en metal lo van sacando,
Y venden lo à otros hombres ordinarios,
Que de vna en otra tierra caminando
Diuulgan, lo que à Oriente lumbre á dado,
Ni visto assaz de alguno ni alabado.

Mas dize se que estando en Taprobana
Lo retrato vn pintor, de tal manera
Que no paresce sombra muerta, ò vana,
La estampa sino viua, y verdadera;
Algunos vieron esta en Sericana,
Y otros alla en la Caramania fiera,
Y en Ponto, y en Bitinia è yo sabido
De alguno, que la vio, ò su fama à oydo.

Y si este llega (qual sospecho) à Europa,
Mil damas nos traera mal de su grado,
(Pues vn desseo encendido à nadie popa)
A ver al gran Medoro, y celebrado;
Aunque el pintor no passa de la ropa,
Que fuera? si la risa, y el mirado
Sacara; y la gentil desemboltura;
Que es la alma, que da vida à hermosura.

Que fuera? si la boz sonora, y graue,
Compuesta de donayre, y eloquencia,
Que fuera? si el estilo alto, y suaue,
Tan lleno de discursos de prudencia;
Que fuera? si el ingenio, donde caue,
Lo que jamas no abraça humana sciencia,
El Chino lo dira, que viendo tanto,
Le pinta con mil ojos por espanto.

Por ſu gouierno, auiendo tanta gente,
Iamas de coſa alguna à auido ynopia,
Diſcordia, ni motin, ni otro accidente,
Ni quexa, que al vulgar tumulto es propia;
Y tanto que los ſabios del Oriente
Querido an ya llamar la China Euthopia,
El miſmo dio las leyes, y à partido
Iuezes, à quien el miſmo à inſtruydo.

Y eſtando con el ceptro, y la corona,
En el ſupremo tribunal ſentado,
Mil dudas decidio el miſmo en perſona,
De las que à los muy ſabios an turbado;
Que ſi el eſtilo aqui ſe me perdona,
Algunas contare, porque àn dudado
En ellas muchos, y veraſe à donde
Al bello cuerpo la alma correſponde.

Vn moço à vn abogado auia offreſcido
Gran precio, ſi le enſeña en tiempo breue
Su officio, mas que no le ſea deuido
Haſta que con vencer vn pleyto aprueue;
Deſpues armo le pleyto, y ſi es vencido
Segun el pacto, el precio no le deue,
Y ſi por ley, ò juſto arbitrio vence,
Tan poco, pues ſe libra, y le conuence.

La misma reflexion el maestro alega,
Que si el à su discipulo venciere,
Por ley le a de pagar lo que le niega,
Y por el pacto, si el vencido fuere,
Aquesta confusion trauada y ciega
Podra aclarar mejor quien mas supiere,
Que yo á dezir con miedo me è obligado,
Lo que Medoro dixo, y fue aprouado.

Pagar deue el discipulo en justicia,
Y à penas ay con que lo satisfaga,
Pues ya vencio, y gozo con su cobdicia,
Del tiempo, que entretiene, y que no paga;
Aun qu'es dolor, que en todos la malicia
La sciencia mas gentil del mundo estraga,
De suerte que presuma ser derecho,
Lo que con sombra del, contra el se à hecho.

Tambien se dixo alli en el mismo dia;
Que vn amo (à la ventura) auia embiado
A dos esclauos suyos, que el tenia,
A quien la libertad auia mandado,
A cierta calle, que el solo sabia,
Y en tiempo de vergentes escusado,
Sin que ellos lo entendiessen, ni pensassen,
Por dò forçosamente se encontrassen.

Al vno con tal pacto, que si viesse
Primero à vn hombre libre, lo quedasse,
Y al otro, que si esclauo, libre fuesse
De suerte, que esta en ambos se trocasse;
Encuentranse los dos; y como viesse
El vno al otro esclauo, y lo buscasse,
Dixo: Yo libre soy por el concierto,
Y el otro, yo tambien si es esso cierto.

Y assi affirmando el vno, que à hallado
Esclauo, queda libre, y si el lo queda,
Haze que el otro libre aya encontrado,
Y que llamarse libre tambien pueda,
Por el contrario el amo lo à prouado,
Boluiendo à reboluer la misma rueda;
Que el que buscaua libre, esclauo viera,
Y el otro al que por libre tenido era.

Si el vno libre fue, (dixo Medoro)
Para hazer esclauo al otro triste,
Porque en prouecho suyo, y su decoro
Perdio la libertad, que ya le diste?
Pues no se vende bien por todo el oro,
Que su entereza en bien comun consiste,
Y su fabor las leyes le conceden,
Y assi vno y otro esclauo libres queden.

Tratose luego vn pleyto de interesse,
En que muriendo vn noble auia mandado,
Que si vna su muger hijo pariesse
Que se le diesse el medio de su estado;
Si hija;que dos tercios del vuiesse,
Y el resto que aun su hermano fuesse dado,
Si dos,que entrellos todo se cortasse,
Y que su hermano nada no heredásse.

Pario vn hermafrodito,y procuraua
La madre el medio estado del vn sexo,
De el otro los dos tercios demandaua
O todo por ser dos en vn complexo;
El tio lovno y lo otro le negaua,
Que ni es varon ni es hembra,el que es perplexo,
Ni menos por ser dos se le deuia,
Pues el estado no se diuidia.

Gran duda hizo à todos,qual se inclina
A la vna parte,y qual à la otra parte,
Medoro el caso en breue determina,
Y entre el sobrino y tio el todo parte,
Con tal que si aquella anima mezquina
Quando à otra de su carne diesse parte
Por macho,o hembra hijos concibiesse,
Segun el sexo vsado,el premio vuiesse.

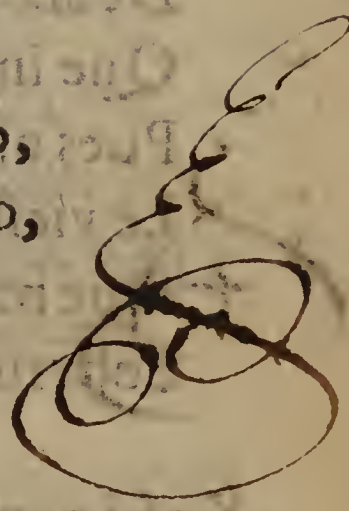
Suſpenſa la bella Arſace, y atenta
Al mercader (por daño ſuyo) oya,
Ya deſto, ya de lo otro pide cuenta,
Y ya ſobre lo dicho diſcurria,
En tanto Amor ſus blandos hueſſos tienta,
Y en ſu medula el fuego le encendia,
Y porque ſola en tanto error no fuera,
Tambien à Alcipe, y Cinadalia, y Flera.

Y todas las que en cerco della oyendo
Eſtan la gentileza ſoberana,
Que en ſu alto cielo eſtauan pretendiendo
Minerua, y Iuno, y Venus, y Diana;
Y ſus diuinos dones le offreſciendo,
Ninguna offerta dellas ſalio vana;
Aunque vna eſtrella grande fixa auia,
Que à tanto bien, mal fin le prometia.

No menos fue la inuidia diligente,
Que Amor, en eſtos pechos amoroſos,
De ver que ſola Angelica apaſciente
Los ojos en Medoro cudicioſos;
Ni menos lo quedo el ingenio ardiente
De aquellos caualleros valeroſos,
De ver, que el bello fueſſe preferido
A los, que tanto en guerra auian ſeruido.

Y muchos de matar le propusieron,
Y entrellos Damasirio, à quien tocaua
Mas que otro, por tres causas, que ocurrieron,
Y en todas su riual le señalaua;
Pues Cinadalia, y Arsace lo oyeron,
Y amor le muestran, y à ambos el amaua,
Y à Angelica mas que à ellas, que añadia
Tal causa, que à estas dos aun excedia.

Y assi despues que se aparto affligido
En su aposento, à solas vacilando,
Tras vn gemido dexa otro gemido
Salir, entre suspiros rebolcando,
Su ingenio vèe en tres fuegos repartido,
Y entero en cada qual se esta abrasando,
Ya acude aqui, ya alli, ya à el otro lado,
Soplando mas el fuego començado.



Ay Arsace señora infiel dezia;
Do tu valor, tu alteza, y tu cordura,
Que assi pospones mi alta valentia
A vn talle mugeril, y hermosura;
Ay Cinadalia lumbre y gloria mia,
Si en ti la fee, si en ti memoria aun dura
Del Damasirio tuyo, qual Medoro
Llouio en tu rostro aquessa pluuia de oro?

Qual coraçon ſuffrio? que ante mis ojos
Saltaſſen biuas lagrimas, de aquellos
Que lleuan de los mios los deſpojos,
Lleuandolos tambien los mios dellos?
Si tu martyrios ſuffres, ſi tu enojos,
Y no eſta Damaſirio embuelto entrellos,
Que boz conſolara con ſon ſuaue
Tu oreja, y qual ſin mi en tu lengua caue?

Deſpues boluiendo a ſu memoria en junto
De Angelica el ſemblante ſoberano,
Dezia: Ay torpe, y neſcio, que pregunto?
Que importa, que ame alguna al Moro en vano?
Pues ni ellas le veran; ni quando à punto
Le vieſſen; el gozalle eſta en ſu mano;
Que nadie preſciara muger, ni aun dioſa,
Soberuio con tal gloria, y tal eſpoſa.

Y aſsi penſando en eſto alla eleuado
Tras ſu contemplacion, ſe deſcuydaua,
(Con eſte mas reziente) del cuydado.
Que Cinadalia, ò que Arſace le daua;
Pues dellas cada qual en ſu apartado
Retrete, en tal officio le imitaua,
Y mas la graue Reyna, que gimiendo
Se eſtaua de ſu yerro aſsi riñendo:

Como,que pudo ser,que aya venido
(O reyna libre)tiempo, no lo creo,
En que al mejor le tengas por perdido,
Y estimes ser captiua à tu desseo
Como,quel nombre odioso de marido
Te de ya gusto,y aun el baxo,y feo
De amigo,y aun de adultero,y que dieras
El bien que tienes,por el mal que esperas.

No deues ser tu hija de Agricano
Mas de algun vil pastor y hombre abatido
De la Mangralia torpe,ni en tu mano
Manteca y dulce miel niña ás comido,
Mas miel amarga,y sebo el mas villano,
Que el box de aquella tierra à produzido,
Pues de vn garçon mortal(qualquier que sea)
No temes, que otro presa estar te vea.

O infame hembra,ò reyna mal nascida
Y mas que mal nascida,desdichada,
Quan bien seras del mundo escarnescida,
Y de tu misma gente despreciada,
Si veén,que la virtud esclarescida
De tus antiguos padres,y heredada,
Humillas baxamente à vn vil desseo
Tan blando,y mugeril,tan torpe,y feo.

Assi la Reyna estaua contrastando
Con la razon discreta, en quanto puede,
Al apetito ciego, procurando
Que voluntad señora y libre quede;
Mas quien con el à solas va luchando,
Y dexa, que vn discurso, y otro ruede,
Sobre si es bien hazer lo que dessea,
Al fin lo halla bueno, aunque no sea.

Por do hallo, que no era inconueniente
A su grandeza, ver la hermosura
De aquel, que auia admirado á tanta gente,
Pudiendo de otro daño estar segura;
Para esto hizo vn rico y gran presente,
De paños de alta estofa, y de pintura
Subtil, de alhombras, ó alcatifas finas,
Y fieltros de millanas peregrinas.

De terciopelos, carmesies, brocados,
De aforros de los yndios Beyaminos,
O de los (que en tinieblas son caçados
De los Cimerios) martas, y arcelinos;
Lobos ceruales, zorras, y presciados
Armiños, bueytres, baros, zebellinos,
Y al fin diuersas piedras muy preciosas,
Y almizque, y otras drogas olorosas.

Y ſobre nueue nueues de Camellos,
Que es numero entre Tartaros ſagrado,
Con otros tantos de cauallos bellos,
De los que Arabia, y Perſia al mundo à dado;
Con ſillas, y jaezes de oro, en ellos,
De varia ſeda, y cuero recamado,
Se lo embio al belliſsimo pagano;
Con eſta carta que le dio en ſu mano.

Del general tributo (que te paga
El mundo) inclito rey, no queda eſſenta
Mi gloria, que me yncita, à que yo haga
Qual los menores hazen, de ti cuenta,
No porque entienda, que Fortuna amaga
Al ſuyo con tu bien, pues ya lo aumenta,
Mas pues ſin odio eſta en tu bien diſpueſta,
Porque no falte à tanto amor reſpueſta.

Cerrola con vn ſello, en que yua abierto
Vn bello ſacre, que ſe auia entregado
En vn leon, que vn aguila auia muerto,
Y corteſmente ſe lo auia dexado;
Y puſo el ſobre eſcrito deſcubierto,
Diziendo: Al bello Rey del mundo amado
La Reyna de lo mas que el ſol rodea
Le embia la ſalud, que ſe deſſea.

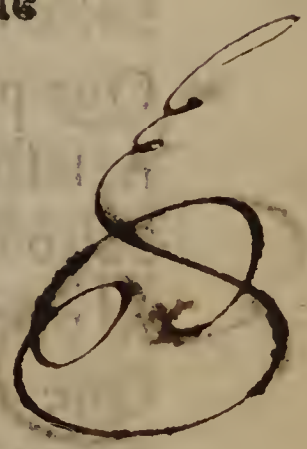
Despues ochenta pages muy hermosos
Vistio de verde y oro, y puesta entre ellos
Les dio quartagos rezios, y vistosos,
Y entro con otro ygual por medio dellos;
De rienda dio à lacayos los briosos
Cauallos, y de diestro los Camellos
A sus peones, y sin otra gente,
Se fue ella misma a dar el gran presente.

Y entre los pages sola parescia,
Con el vestido dellos disfreçada
Vn page, mas de inmensa loçania,
A quien no excede vn principe alto en nada;
Era alta, era membruda, y no tenia
La flor con blandos vicios estragada,
Muy diestra en el cauallo, y elegante,
Y à Angelica en el resto semejante.

La qual entonces con su esposo estaua,
Al tiempo, quel presente les fue dado,
En vn copioso monte, do caçaua,
Que en esto fue Medoro exercitado;
Por miedo el vno al otro no dexaua,
Ni alli se suffre mas que algun venado,
Ni contra mas que cierua, ò corça se osa,
Gazela, ò cabra, ò gama temerosa.

Auia ſe ya reconoſcido el viento,
Que entonces corre, y que correr podia,
Y era en el tiempo, que el calor ſediento
Las reſes fuerça, à procurar la vmbria;
Y en vn acanalado redrouiento,
Por donde el cierço entro, y por do ſalia
Tan junto, que aun ſe eſtorua aſsi la entrada,
Vna hermoſa cierua eſtaua echada.

La eſpalda tiene à aquella parte buelta
Por do entra el cierço, y tiene por do ſale
Los ojos, y la oreja alta, y no ſuelta,
Y abierta la nariz, porque mas cale;
Medoro que la vee, el cauallo ſuelta,
Porque al ſubir las peñas no reſuale,
Y ſube por el lado, que baxando
El viento, yua la res atras dexando.



De vna mezclilla parda fue veſtido
Con ſeda azul y oro entreliſtado,
Que imita al vario pelo y desluzido
De ſierra, y campo, que à la flor dexado,
Con alpargate; y por menor ruydo
Sin cintas, con botones abrochado,
Y aſsi ſubio, ſin que la caça oyeſſe
Rumor, ni olor tomaſſe, ò bulto vieſſe.

Y viendo se ya puesto frente à frente
Con ella, por poder mejor tiralle,
Tirò vna pedrezuela diestramente,
A la otra parte, do se cierra el valle;
La cierua reboluio (quel ruydo siente)
La vista à aquel lugar, por columbralle,
Quitando la del rey, quel suyo pudo
Tomar mejor, haziendo al monte escudo.

Y desbraçando el arco Turco fino,
Soltò el harpon agudo eneruolado,
Que por el ojo yzquierdo abrio camino
Al seso, que tan mal del vuo vsado;
Saltò la cierua, y ya sin tiento vino
Al puerto, do auia Angelica llegado,
Que viendo assi morir la mansa fiera,
Al matador hablo desta manera;

Tus flechas soberanas, y ynmortales,
Que de essa lumbre arrojas à manojos,
No menos hazen, que estos golpes tales,
Clauandose por medio de los ojos;
Aun hasta de los fieros animales
Quieres lleuar de vn modo los despojos,
Porque gozando en el morir de verte,
Resciban vida nueua, con su muerte.

Medoro, que llegaua en aquel punto,
Boluiendo à ella los ojos mas que humanos,
Dixo: Por gozar gloria y vida en junto
Vino à morir la fiera entre essas manos;
Assi se fue añadiendo el contra punto
Entre los dos espiritus vfanos,
En tanto, que llegauan à loallo
Sus gentes, y que el rey subio à cauallo.

No menos el pauon soberuio y bello
En vanagloria supo deleytarse,
Alçando el passo, leuantando el cuello,
Boluiendo à cada lado à contemplarse,
Las plumas abre en rueda, alarga el bello,
Y entre las pauas viene à recrearse,
Con sumptuoso brio enamorado,
De ambiciosa jatancia enuelesado.

Que el caçador glorioso, al tiempo quando
Por entre aquel tumulto, que loaua
El tiro singular, galopeando
Los pages vio, y presente que llegaua,
Vio vno el mas apuesto, que hablando
Con todos, por su rey les preguntaua,
Y siendo le mostrado, à pie se arroja,
Y ante los bellos suyos se à hinoja.

Y besando vna carta en la cabeça
La puso,y dixo:Principe excellente
Cuya virtud las almas endereça,
A que te adoren digna,y justamente;
La reyna,que contigo solo freça
En gloria,aunque contraria no consiente,
Y aunque la guerra dure,que se diga
(Pues te ama quanto assi)que es tu enemiga.

Y quiere,como de otros rescebiste
No tales reyes sus embaxadores,
Los quales ni te vieron,ni los viste,
Guiados por la boz de tus loores,
Que gozes de los suyos, pues consiste
La guerra,no en los odios ni rencores,
Mas en la fuerça,que virtud mantiene,
Y vença aquel,que mas justicia tiene.

Tomo la carta,y dixo el rey riendo,
Sepamos page,y essa reyna vuestra
Perdio los caualleros combatiendo
En la batalla fiera naual nuestra?
Y estan sus damas otros produziendo,
Pues quiso de sus pages hazer muestra?
Sino es que es vso de las biudas bellas,
Aborrescer los viejos,y donzellas.

Ni damas, ni guerreos no à embiado,
(El page respondio, muy sin recelo)
Por no martyrizarme al de su grado
A ti con miedo, ò à tu muger con zelo;
No se si el miedo, y zelo en mi à escusado
Angelica añadio, pues en ti el pelo
Da yncierto testimonio, de que seas
Hombre, ò muger, ò de ambos qual desseas.

Y dixo la verdad; porque temblando
Le estaua el coraçon dentro del pecho,
Con no se que temor adiuinando
Mas daño, en tal presente, que prouecho,
Al page de alto abaxo contemplando
Affirma, que le à visto, mas el hecho
Qual fuesse, [illegible] no se acuerda; ò quando ò dode;
Que la memoria infiel siempre algo absconde.

Y estaua al tiempo qu'esto se dezia
El page, (que Arsace era) tan sin tiento,
Que mas por discreto vso respondia,
Que por auer estado al dicho atento;
El cuerpo y lengua à todo reboluia,
La vista no, del ojo, ò pensamiento,
Que ya rendida, ò ya tyranizada,
En el hermoso rey tenia fixada.

Trayendo ſuauemente à la memoria
No aquellas alabanças, que auia oydo,
De ſu belleza, y ſu virtud notoria,
Donde ella el cruel veneno auia beuido;
Mas los peligros dignos de mas gloria,
A que por el dos vezes ſe à offreſcido,
Sin agradeſcimiento, ò recompenſa,
Y aun otros mil, à que offrecer ſe pienſa.

Porque mirando aquella gentileza,
Aquel valor, y aquel donayre, y brio,
Do ſe vencio en obrar naturaleza,
Dexando atras ſu ſciencia, y ſu aluedrio,
No eſtima reyno, gente, ni riqueza,
Valor, ni fama, ni honra, ò ſeñorio,
Ni menos ver ſe ante el fiero Orco atada,
Ni aqui à ſus enemigos humillada.

Y quando quiſo reſponder, no auiendo
De Angelica las bozes percibido,
La affrenta al pecho entrò, y ſalio trayendo
La ſangre al roſtro, con que fue encendido;
Y luego caſi al punto reboluiendo
Al coraçon, que tiene Amor herido,
Qual ſi ſocorro fiel le demandara,
Dexo amarilla, y ſin ſu flor la cara.

Tal turbacion Medoro entendio luego
Que fuesse de correr se el page, y dixo:
No ay Tartaro, que sea buen palaciego,
Ni en tierno moço ay pensamiento fixo;
Do no se saben burlas, cesse el juego,
Que no deue el discreto ser prolixo,
Mando que caualgasse, y de ay le aparta,
Y à Angelica dexo à leer la carta.

Y visto ya el riquissimo presente,
Y auiendolo alabado y rescibido,
Sacando al page fuera de su gente,
Le dixo: Si tu reyna à pretendido
(Qual dizes) mi amistad, que ley consiente,
Que me procure ver despossеydo,
Y muerto? y si estas obras son de amigo,
Que se podra temer del enemigo?

Amor no manda que al amado aquexe
Quien le ama, y pues su padre à ya vengado,
Haz tu que ella à mi reyno, y gentes dexe,
Y yo creere, y su amor hare pagado;
Ni aun manda (dixo el page) que se alexe
El pecho, que bien ama, de lo amado,
Ni si tu le às de amar, quanto ella te ama,
Querras que huya, y pierda su honrra, y fama.

Que la alma de su padre es quien la incita,
No à procurar el reyno, que ganaste,
Ni à derramar con muertes infinita
Sangre, pues infinita no ay, que baste,
Mas à quitar la vida, à quien la quita
A tantos, y aora mas, que tu fiaste
La tuya, que para ella es mas preciosa,
De quien cortarla intenta, aun qu'es tu esposa.

No mas (dixo, Medoro) lleno de yra,
Basta, que eres sagaz, y tu señora
Pretende con lisonja, y con mentira,
Vencer al Africano adiue agora,
Qualquiera (dixo el page) si lo mira,
Vera, que embio al Poniente la embaydora
La estampa de tu rostro, à que la viessen
Las gentes, y de inuidia se encendiessen.

Y entre ellas la veran los caualleros,
A quien de su belleza hizo parte,
Orlandos, y Reynaldos, y Rugeros,
Y Ferragutos, y otros mil deste arte,
Aunque estos ni eran solos, ni primeros,
Los quales cierto esta, que an de buscarte,
Para vengar su agrauio rescebido,
O para conseguir lo pretendido.

Atonito Medoro està, y turbado,
Con lo que de la dieſtra lengua oya,
Ya le pareſce el page mal criado,
Ya eſtima ſu conſtancia, y ſu oſadia,
Al tiempo, que vio el campo alborotado,
Vio à Angelica, corriendo que venia
Con muchos, y diziendo. Aſsi ſeñora
Tened, prended, matadme eſſa traydora.

Pues Arſace, que vio ſer deſcubierta,
Boluio la rienda al palafren, diziendo
Medoro mientras yo no fuere muerta,
Acuerdate, que eſtoy por ti muriendo,
Y ſi mi ſuerte à deſpojarte acierta,
Que te veras mas rico, que venciendo,
No temas, guarda entera eſſa alma bella,
Pues biuo tu, aure yo de gozar della.

Quando eſto dixo, tantos la ſeguian,
Y ya tan cerca della miſma eſtauan,
Que por prendella, entre ellos ſe impedian,
Y por dañar la, caſi la ayudauan,
Los perros, que à caçar venido auian,
Corriendo entre ſus pies los eſtoruauan,
Tropieça el vno, el otro va cayendo,
Creſciendo mas las bozes, y el eſtruendo,

No pudo el bel medoro sufrir esto,
Ni à otra alma generosa diera gusto
Que el hecho es descortes aunque sea honesto
Si es fuerça ser honesto, por ser justo;
Y assi apartando el affrentado gesto;
Qual hombre que se alexa con disgusto;
Se entro en el monte à su primer fatiga,
Siguiendo le la gente mas amiga.

Los mioços caçadores, los lacayos,
La chusma infame de la baxa gente,
Dispuesta mas à trapalas, y ensayos,
Que à ser en su seruicio diligente,
Las capas les quitauan, y los sayos
A los que acompañaron el presente,
Fingendo, que à su rey es de importancia
Su atrocinio proprio, y su ganancia.

Por vna parte y otra se abscondian
(Huyendo en sus quartagos,) los ochenta
Pages, y algunos por huyr cayan
Entre la escarapela, y sobreuienta,
Con piedras, ò con dardos los herian,
Segun que à cada qual le vino à cuenta;
Sola Arsace se escapa, que primero
Salio, y en el quartago mas ligero.

A bozes và la eſpoſa de Medoro
Tras ella con ſus gentes, prometiendo
A aquel que la prendieſſe, gran theſoro,
O la mataſſe, mas ya no pudiendo;
Vn dardo le arrojo Clarion rey moro
De perſia, y al rocin por la anca aſiendo,
Al vientre le ſalio, y cayò clauado,
Derecho ſin mouerſe à ningun lado.

Eſte era, que à otra caça auia ſalido
De fieras brauas, quien alli aportando
La reyna de la Cithia à conoſcido,
Y à Angelica lo dixo, aunque burlando,
Y ella de ver la cerca à ſu marido,
Aun antes deſto ſe yua recelando,
Y aſsi del todo aun no certificada
Salio de furia, y celos incitada.

Mas l'alta Reyna à penas vino al ſuelo,
Quando ſe vio tan preſa, y tan aſida,
Qual aguila real, que al fin del cielo
Se abate, por mil ſacres combatida,
Y no pudiendo mas, encoge el buelo,
Del pico, y vñas, y valor, ſe oluida,
Y rindeſe por vna y otra vanda,
A lo que ſu cruel fortuna manda.

Aduertimiento.

POR *el sumptuoso triumpho, que Libocleo offresce à Arsace de todas las prouincias de la China y de la India; se puede aduertir, como el pensamiento rinde à la Sensualidad todas las fuerças de la alma, y por las riquezas, y diuersidad de monstros, que escriuen Plinio, y Solino, y otros autores, que se crian en la India; los muchos, y diuersos vicios, que nascen de varias suertes, de estar rendida la alma à la sensualidad. Por las tres damas priuadas de Arsace; las tres gracias que componen la hermosura humana, (segun dize Platon de la lengua, y del cuerpo, y de la alma, que los Poetas entendieron, por Suadela, y Aglaya, y Enfrosine,) las quales tambien son sieruas de la sensualidad, quando l'alma lo es, por el ministerio del pensamiento. Por el mercader criado de vna dellas, que da noticia de la belleza de Medoro à Arsace, se puede entender vno de los sentidos exteriores, que entran en el domimo de las gracias, y dan noticia à la sensualidad del deleyte que apetesce entendido por Medoro. Despues por la caça de Medoro en compañia de Angelica, el deleyte spiritual, asido à la razon, que todo lo vence, y rinde à la sensualidad, entendida por la prision de Arsace, hecha por el conoscimiento de Angelica, que es la razon, al fin este canto esta lleno de mysterios, que el discreto contemplatiuo podra yr sacando, y conosciendo, con poco que quiera yr aduertido en el artificio desta maquina, la qual no querria que se entendiesse*

yr

yr atada à esta interpretacion, q̃ yo le doy, porque puede recebir otras muchas, de las quales por ventura la mia es la menos buena.

CANTO DVODECIMO.

SVSPENSOS CASOS.

LIBOCLEO DA LA LIbertad à Arsace, auiendo dexado de hazerlo Damasirio, y Clarion, y ella enojada poresto determina embiar exercito cõtra Persia, impide se este designo por la batalla campal que le presenta otro dia Astresilo capitan elegido por Lidaramo contra los Cithas, en ella passan varios recuentros, y matasse Libocleo capitan de Arsace, por no yr contra su padre, y el viejo con sus ardides, y astucias, lleua lo mejor de la batalla.

A Arpalice, y Semiramis, y Dido,
Zenobia, Tanaquil, Panthasilea,
Thomiris, y las que honra sin marido
El mundo, cuyo imperio aun el dessea;
Goze el passado tiempo, ò no venido,
Y el nuestro nunca tal gouierno vea,
Que deue ser mejor, quando es loado,
Que quando visto fue, ò quando prouado.

Alabe su prudencia, y su cordura,
Su esfuerço, su valor, y su firmeza
Quien se rindio à su vana hermosura,
Y concedio à su pluma ligereza;
Que yo forçado al fin tras mi ventura
Loare en mas cuerdo estilo su belleza,
Su desdeñoso ingenio, y su alta saña,
Su rostro firme y graue, y lengua estraña.

Que si aun entre hombres pocas vezes sale,
Quien pueda ser cabeça en solo vn hecho,
Y en todos menos, y este mucho vale,
Y à penas dexa al mundo satisfecho;
Quien hallara muger, que à tanto yguale,
Que sea cabeça, si es de suyo pecho?
Que aquella representa mas fineza,
Que mas se extrema en su naturaleza.

La piel ſubtil, y el ſeſo raro, y blando,
La alegre viſta, y dulce penſamiento,
Que facilmente và el color mudando,
Y paſſa de vn diſcurſo vano en ciento,
Formado fue de dios; porque tomando
Con eſto el hombre triſte algun aliento,
La vida en ſus trabajos ſuſtentaſſe,
Y los cuydados graues oluidaſſe.

Y quien regir por ella al fin ſe quiere,
Y oluida ſu gouierno verdadero,
No culpe à la muger, ſi ſe perdiere,
Ni al hombre, pues no auiſa en el primero;
Aſi ſe culpe, y buſque ſi lo vuiere
Remedio, en ſu virtud, y proprio azero,
Y aguarde lo que el caſo, y ſuerte ordena,
Que à vezes ricos premios da por pena.

A vezes hombre al bien no halla puerta,
Que no ſe quien la ſenda le deſuia,
Y à vezes por vn yerro à caſo acierta,
En lo que erro, acertando cada dia;
Qual Arſace, que ſiendo deſcubierta,
Y auiendo hecho el yerro, que hazia,
Por vn camino nunca y maginado
Cobro lo pretendido, y no eſperado.

Que eſtando ya de contraſtar canſada
Con tanta gente à pie, y caſi teniendo
La vna, y otra mano, ya ligada,
Vn cauallero vio venir corriendo;
Veſtido de armas blancas, y la eſpada
Por entre la vil gente reboluiendo,
Que como deſarmada ſe defiende,
En mas que en alexarſe del no entiende.

Y el que con dardo, ò con balleſta, pienſa
O con benablo, darle enojo alguno,
Mas preſto vèe ſu muerte, que la offenſa
De aquel, que à todos ſobra vno, por vno,
Al fin llegò, do eſta Arſace ſuſpenſa
De verle, y como el tiempo vio oportuno,
Alçoſe la viſera, y dixo: Ay ciego
Amor, que nadie ay libre de tu fuego.

Eſte era Damaſirio, que cercado
De varios penſamientos diuidido
En tres diuerſas partes ſu cuydado,
Salio à buſcar la muerte ſin ſentido;
Y vuieraſe la vida aqui hallado,
Si vuiera ſu ventura conoſcido,
Que Amor qualquiera dellas le otorgara,
Si en vna ſea qual fuera ſe affirmara.

Holgò de verle en esta coyuntura
La reyna de los Cithas, y amorosa
Le pide, que la estrecha ligadura
Le corte, que à su braço es rigurosa,
Y si lo haze, le promete, y jura,
Tomar por el qualquier difficultosa
Empresa, y perdonar la offensa hecha
Del mar, de que aun no estaua satisfecha.

Angelica, que à tal sazon llegaua
Y el rostro conoscio, y la fuerte mano,
Con muestras de besar la, della traua,
Mostrando el suyo affable, y muy humano;
El beneficio antiguo le acordaua,
Iurandole, que no era hecho en vano,
Y que à Arsace le dexe, le pedia,
Y en precio à lo imposible aun se estendia.

En duda estaua el Rey de Ponto puesto,
Y aqui, y alli se mueue, y no se inclina
De todo punto aquello, ni aun à aesto,
Y assi à ningun fauor se determina;
La reyna Arsace viendo, quel honesto
Rogar no basta, dixo: Si no atina
Tu ingenio à lo que deues, à quien eres,
Y lagrimas te ablandan de mugeres.

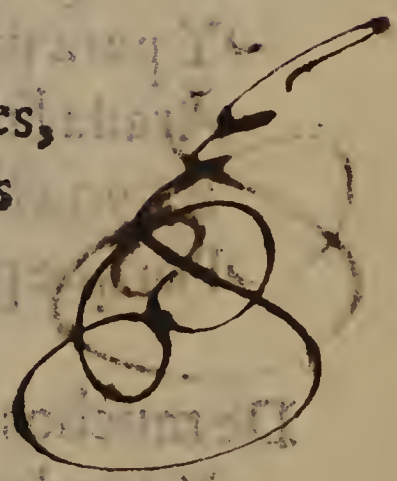
Ya vées las de tu Reyna, y tu parienta,
A quien la sangre, y la virtud te obliga,
Que essotras, con quien nadie tiene cuenta,
No ay para que las trate, ni las diga;
Valerme es gloria tuya, y es tu affrenta
Dexarme en el poder de tu enemiga;
Si puedes, (de que vale vn hecho feo)
Cumplir con vn honesto tu desseo?

Si ya el amor, que vn tiempo me tuuiste,
Por el de aquessa dama se à desecho,
A quien poco à (contra tu honor) seruiste,
Y contra el mio, y mi gusto, y mi prouecho,
Pues vés que nuestro imperio en ti consiste,
Fuerça en vn breue espacio aqui tu pecho,
Pon la en mi mano, que antes que nos huya
El dia, la veras puesta en la tuya.

Alegre adiá los ojos leuantado
El Pontico à tal voz, casi mostrando
Qu'el ruego, ò el consejo le à agradado,
De aquella, que à su bien le va incitando,
Al tiempo, que hablo del otro lado
Angelica, que del le esta apartando,
Y dixo: No es amor cosa tan vana,
Que con disgustos se conquista, y gana.

Con bien ſeruir vn dia, y otro dia,
Con mucho amar prouado en varias partes,
Con larga gentileza, y corteſia,
Se gana el pecho, y no con malas artes;
El premio, que lleuo tu valentia,
Aqueſſe lleuàra, aunque mas te hartes
Dec onſumir tu vida, en el ſeruicio,
De la que en tu virtud ſoſpecha vicio.

La que jamas contigo vſó largueza,
Ya te la offreſce, y no de ſus aueres,
Mas viendoſe en tal punto de pobreza,
Que te à de dar de aquello que le dieres,
Si ya te agrado vn tiempo ſu belleza,
Y no às mudado intento, ò ſi la quieres,
Yo te la doy, vengança es, que poſſeas
Sin ſu querer lo miſmo, que deſſeas.



De mas de aqueſto, de eſſe imperio mio,
De que te ſoy deudora, y lo confieſſo,
Y de ſu auer, y mando, y ſeñorio,
De que (ſi quieres) lo è de ſer tras eſſo,
Y de mi miſma, eſcoge à tu aluedrio,
Y eſtiende tus deſſeos en exceſſo,
Que quien conoſce, à lo que eſta obligada,
No pienſa ſer ingrata, y corta en nada.

Concedeme esta gloria, dame agora
Poder para que tenga yo en mi mano
Aquesta falsa, adultera, embaydora,
Furia, enemiga del linage humano;
Por quien de sangre falto el mundo llora,
Vertida por la poca de Agricano,
Como si el monstro tan disforme fuera,
Que se agradara de crueldad tan fiera.

Era costumbre de Arsace muy dura,
(Y Angelica por esto lo dezia)
Sacrificar sobre la sepultura
De Agricano, vna dama cada dia;
Y para marchitar su hermosura,
Arada la noche antes la ponia
En vna fuente, al yelo descubierto,
Por que por ella fue el vengado muerto.

De muchos era hecho abominado,
Y à todos gran crueldad les pareciera,
Sino fuera de tantos aprouado,
Que es esta vna disculpa lisongera;
En esto el rey de Pontho enuelesado
Aqui, y alli, se mueue, de manera
Qual la veleta fiel de viento llena,
Que el mismo la gouierna, y desordena.

Amor aqui,y alli,torciendo,buelue
La voluntad ligera,que vagando
Ni en esto,ni en aquello se resuelue,
El tiempo,y su prouecho dilatando,
Si Amor de la vna obligacion le absuelue,
Y à la otra sus desseos va ligando,
Aquesta à de offender,à quien amaua,
Pues la otra con aquella le ceuaua.

Estando en esta duda,llegó à priesa
El rey Clarion,que auiendo alli tomado
Las armas,que hallo,vino à la empresa,
Que auia por faltalle antes dexado,
O por descuydo viendo à Arsace presa,
Si no es que de verguença,con cuydado
Porque le fue traydor,quiso apartarse,
Que no podia con causa disculparse.

Despues boluio,por ver la cosa en duda,
Y tal batalla entre los dos se traua,
Que el cuerpo de calor se enciende,y suda,
Y con su sangre el suelo mancha,y laua;
El rostro à cada buelta se demuda,
De aquellas reynas cada qual pensaua,
El que viencisse,à qual se inclinaria,
Y à qual socorro cierto antes vendria.

Y assi de general consentimiento
Apartan los guerreros, y procuran
Boluer los reduzidos à vn intento,
Y inmenso galardon les asseguran;
La Tartara, à Clarion tal parlamento
Le hizo: Si en tu pecho aun biuas duran
(O rey de Persia) las señales finas
De aquella fee, y lealtad tras quien caminas.

Acuerdate que fuyste de Agricano
Amado vn tiempo, y lo que rescebiste
De aquella larga, y generosa mano,
Y desta mia, à quien tan bien seruiste,
Yo te perdono el yerro, que es liuiano,
Mas este, do mi vida y bien consiste,
No es bien que lo cometas, ni que entienda
El vicio, que le das tan larga rienda.

Por otra parte Angelica le opone
La misma fee, ò virtud, que antiguamente
Tambien la auia, seruido, y no ay que abone
Dexarla de seruir en lo presente,
El Rey à seruir ambas se dispone,
Y assi se esta en si mismo indifferente,
Y bueluese confuso à la batalla,
Por no acabar, la que en su pecho halla.

Diziendo; que aun entonces no se sabe
Qual dellos vencera, y que el mostraria
Al tiempo que la lid por el se acabe,
Por qual de las dos Reynas combatia;
Boluio al principio la batalla graue,
Mas sangre, y nueua sangre del salia,
Porque sus armas no eran tan gentiles,
Como las otras del hadado Achiles.

Mostraua se con esto el vencimiento
Muy cierto de su parte, y el estaua
Por ver se libre de aclarar, contento,
A qual de las dos partes se allegaua;
Ya desfallesce en el vigor, y aliento,
Que se yuan tras la sangre, que faltaua,
Quando el valiente Libocleo trotando
Llegò, do estauan ambos peleando.

Y aunque el intento, con que auia salido,
Era librar su reyna, porque Flera
Del gran peligro le tenia aduertido,
Y le rogo, y mando, que lo hiziera;
Despues que Clarion fue conoscido,
Y Angelica su Reyna verdadera,
No sabe, que hazer, ni à qual se incline,
Ni que (por lo que deue) determine.

Los ruegos de ambas partes, las promessas,
Y los offrescimientos excessiuos,
Espessos van, y vienen tan espessas,
Que bastan ablandar pechos esquiuos;
El no curando destas, ni de aquessas,
Abreuia los momentos fugitiuos
Del tiempo, y entretiene à qualquier dellas,
Guardando las de mal, sin offendellas.

Porque à Arsace quito las ligaduras,
Y vn buen cauallo le arrimo de rienda,
Y à alguna gente, que lo siguio à obscuras,
Mando tambien, que à Angelica no offenda;
Despues que rotas vio las armaduras
Del rey de Persia, y que yua por la senda
Irreuocable de la muerte esquiua,
Entro se à detenelle por donde yua.

Y auiendo ya gran rato procurado
Con ambos de apartar la lid trauada,
Metio se en medio, y de vno, y otro lado,
Resiste à la vna espada, y la otra espada;
Qualquiera no se aparta, de affrentado,
Pensando, que es por el la lid tomada,
Y assi los tres pelean sin concierto,
Temiendo cada qual, de no ser muerto.

Ninguno quiere(aunque vencer procura)
Escapar viuo,porque no se entienda
En qual fauor de las dos reynas jura,
Porque la otra desto no se offenda;
Dilatasse con esto su ventura,
Sin que esperassen deste yerro emienda,
Y mal la esperara,quien biue,y muere,
Sin entender que pide,ni que quiere.

Las Reynas entretanto procurauan
Qualquiera, con los moços que tenia,
Prenderse,mientras ellos peleauan,
Que nadie de ninguno dellos fia;
Entonces(por do nunca ymaginauan)
Se vio el gran rey de Hiberia,que venia,
Tras el vestidos muchos van de azero,
De los que Iorge baptizo primero.

Todos armados,de la misma suerte
Que aparescio aquel Sancto,el dia famoso
Que à tantas gentes liberto de muerte,
Matando al gran Serpiente venenoso;
Cercólos con su hueste el varon fuerte,
Y alço el pendon de Cithia victorioso,
Clarion cayo por tierra,y muerto fuera,
Si el justo Libocleo no le valiera.

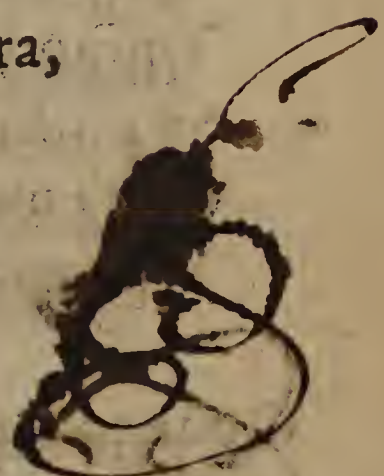
El qual se puso à pie, y le deffendia,
Con tanto esfuerço, y tal corage, y brio,
Que la otra armada gente le temia,
Y le dexaua libre à su aluedrio;
Vio Arsace, que Angelica huya,
Y llama al rey de Hiberia floxo, y frio,
Mandando que la siga, y que no pare,
Hasta, prendella, donde la alcançare.

Y aun ella misma fue tras el corriendo,
Y casi la otra gente toda entera,
De suerte, que Clarion pudo yr huyendo,
Que à no ser por tal suerte no pudiera;
En esto Libocleo recogiendo
La gente, que alli vio, que mucha era,
De Sarmatas, y Tartaros, mas dura,
Seguir tras su reyna Arsace procura.

Y vino à alcançar al fin del dia,
Bien cerca del sepulchro de Agricano,
A dò, en estrecho cerco la tenia
La gente de Medoro, el Africano;
Peleo con mucho esfuerço, y valentia,
Y al fin sacóla libre de su mano,
Y aun si el anillo alli no le valiera,
Tres vezes à Medoro, y mas prendiera.

Despues que por la noche se apartaron,
Y sus heridas gentes recogieron,
A Angelica los Indios no hallaron,
Ni al rey de Hiberia acá los Cithas vieron;
Y tantas gentes muertas se contaron,
Y tantas de ambas partes se perdieron,
O por la confusion, ò el ciego engaño,
Que el alboroto fue menor, que el daño.

Estaua la reyna Arsace tan fiera
De enojo, y de furor tan encendida,
Que aquella misma noche entrar quisiera
En la ciudad, de tantos defendida;
Y no aguardando bien que el sol saliera,
Llamó su gente, y con la mas luzida
Entró en consejo, y dixo deste modo;
Oyendola muy bien el pueblo todo.



Notoria à todos es la graue offensa,
Que ayer de muchos rescibi, y el daño,
Sin la otra affrenta, que me es hecha inmensa,
Por gente de la China à mas de vn año;
Pues quien vengalla, (como pienso,) piensa,
Mi campo siga, y quien con falso engaño
Pretende dar ayuda à mi enemiga,
Mas sano es que lo muestre aqui, y lo diga.

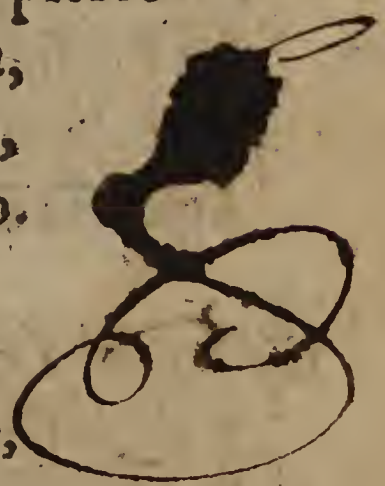
Bien se que justamente Libocleo
No pudo socorrer me, porque el era
Frustrado en la ocasion, que bien lo veo,
Y ver alli sus Reynas no quisiera;
Mostró qual buen hidalgo su desseo,
Mantuuo entre ambas su bondad sinzera,
Mas que disculpa Damasirio tiene,
Para saluar la fee, que no mantiene?

Grande alabança, y gloria aura ganado,
Quando se diga, que el siruio de escudo
A aquella, contra quien auia jurado,
Y à quien prender sin daño suyo pudo;
Y grande, quando digan, que à dexado
Su misma Reyna presa, ò ingenio rudo,
[illegible] y mestizo, ò barbaro, ò villano,
[illegible]no de la sangre de Agricano.

Quanto mejor mostro el valor y mensso
El mas que humano, y fiel Polydamante,
Por quien si es muerto como temo, y piensso,
No es bien, que te me muestres mas delante;
Muy triste estaua el Rey, y muy suspensso,
Por ver su affrenta clara, y al instante
Con vn dolor extremo confundido,
Del conclaue do estaua se à salido.

La Reyna proſiguio, diziendo; Es juſto
Que el rey Clarion ſin pena ſuya pueda,
Mudar ſe, do quiſiere; aſsi à ſu guſto?
Bien haze, pues que nadie ſe lo veda;
No ay hombre aqui tan fuerte, ni robuſto,
Que por hazer me ſatisfecha, y leda,
Por paga de ſus hechos tan villanos,
Me ponga ſu cabeça en eſtas manos?

Mas quien podra? ſi el mago Rey cubierto
De aquella mageſtad, y fuerça dura,
Que ſu Theombrocia le promete cierto,
Con ella ſe defiende, y aſſegura?
Pues yo le juro, que aunque mas deſpierto
Le ponga el ſeſo, y lleno de ventura,
Que à de ſentir el falſo, y liſongero,
Si ay yeruas, que reſiſtan à mi azero.



Aunque es caſtigo breue, vaya luego
Con vna ynmenſa hueſte Libocleo,
Y dexeme la Perſia à ſangre, y fuego,
Tan llana, como yo verla deſſeo;
Y entienda el pueblo miſerable, y ciego,
Que quanto el ſol viſita en ſu rodeo,
Y quanto veè la tierra en ſu regaço,
Eſta ſubjeto à la yra de mi braço.

Ya aquellos Reyes moços se encendian
Con el calor, de aquesta nueua guerra,
Y officios para Persia pretendian,
Por ver diuersa gente, y varia tierra,
Quando los viejos entre si rugian,
Qual dize, que se engaña, qual que yerra
La Reyna, en esta empressa, y maginada.
Dexando la de China començada.

Y al fin de general consentimiento
Se leuantó alli vn viejo, y dixo al cauo,
(No que era mal regido aquel intento,
Que nadie osara alli hablar tan brauo)
Mas dixo; es muy difficil el asiento
De Persia, por razon del monte Imauo,
Que da espinazo al mundo, y la Asia parte,
Aquesta media, y media à la otra parte.

De aquesta, que profunda el mundo llama,
A aquella exterior, tres passos ciertos
Y solos deue auer, segun es fama,
Por do se humillan estos montes yertos;
El vno es Turquestan, que se derrama
Con largos, y sequissimos desiertos,
Do à penas los cauallos de tu gente
Podran hallar el pasto sufficiente.

El otro aquel lugar por do cortado
El alto monte Caucaſſo, da entradas
Al rio Diriodoro, alli eſtrechado,
Do eſtan las puertas Caſpias celebradas;
Las quales hizo el Macedon oſado
Con vigas de metal duro cerradas,
Y vn fuerte, do ſiempre ay (para ſu guarda)
La gente, que defiende el paſſo, y guarda.

Tambien Naturaleza, que pretende,
Que impedimento alli al paſſar ſe ponga,
Su guarda puſo, y tal que en mas no entiende,
Que en hazer, que eſta guarda ſe diſponga,
Pues à paſſar la gente aun no deſciende,
Quando ſe aſſombra en la campaña Monga
La vanda de vnas aues, que bolando
Al fuerte van, las guardas auiſando.

El otro paſſo alla es, dexando à parte
Diducos, Sogdios, Heluos, Lubianos,
Do el mar tus mas ferozes gentes parte
Del ſuelo, que cultiuan los Cumanos;
Alli eſta el rey de Barga, vn nueuo Marte,
Y enemigo mortal de los humanos,
A aquel podras pedir, te de paſſage,
Si quieres emprender tan gran viage.

Como que vn solo monte pueda tanto
Dixo Arsace; que assi escapar presuma
La Persia de mis manos, y qu'el santo
Consejo vuestro en esto se resuma?
Como que se dira, que puso espanto
La hambre à mi valor, ò que la suma
Braueza de Cumania, y de Derbento,
Osaron poner dudas, à mi intento?

Yo forçare al soberuio rey Cumano,
Que abaxe à Asiria con su gente fiera,
Y el passo de essas puertas hare llano,
Mas llano, que antes de Alexandro lo era;
Y aquessos montes Caucasso, y Amano,
(Quando mejor remedio no tuuiera)
Mudara en parte, y sitio differente,
Pues remouio al monte Athos menos gente.

Y si esto no, poblara los desiertos
De Turquestan, y Parthia, y sustentara
El resto de los biuos, con los muertos,
Si ya la hambre tantos me matara;
Y quanto mas que passos muestra abiertos
Eufrates, que baxando de Zimara,
Bien cerca à Cithia, à Asiria se desciende,
Y aquesse monte en varias partes hiende,

Y aun qu'el herido reſiſtir procura,
Y deffenderſe del ſoberuio rio,
Y caſi doze millas en anchura
Le va haziendo çara, y nueſtra brio;
Al fin con largo curſo ſe aſſegura,
Y dexa en ſoſſegado ſeñorio,
A vn lado Arabia, al otro à Comagena,
Y inunda à Babilonia con ſu arena.

Eſtando en eſto, à prieſſa entro diziendo
Vn Citha, que el gran campo de Medoro
Por vna loma ſe yua deſcubriendo,
Con gallardetes, y pendones de oro;
Porque ſu eſpoſo à Angelica no viendo
Aquella noche, qual vencido toro
Boluia en ſus contrarios à buſcalla,
O por concierto honroſo ò por batalla.

Por general del campo yua Aſtrefilo,
El viejo prudentiſsimo, y diſcreto,
En cuyo affecto auia vn profundo ſilo
De fee, y de aſtucia y maña en ſu conceto;
Los officiales van del miſmo eſtilo,
Lleuaua el mayor cargo el mas perfeto
En experiencia, con la edad prouada,
Y el menor cargo el que era dieſtro en nada.

Y assi quando el consejo se ayuntaua
La barba blanca, tanto reluzia,
Que vn gran Senado mas representaua,
Que de altos capitanes compañia;
El viejo Lidaramo se quedaua
En la ciudad, tampoco alli venia
El moço emperador, del mundo amado,
Porque Astrefilo assi lo auia ordenado.

Diziendo que importaua alli su absencia,
Y à la ciudad tenello en si presente,
Que dañaria en la guerra su presencia,
Assi como en la paz estar absente;
Mas desto el Citha nunca tuuo sciencia,
No dixo mas, de que venia la gente
Del gran Cathayo, y como sospechaua
El rey entre ella, que su Reyna amaua.

Turbose la bella Arsace en oyendo
El nombre, que en su pecho amor escrito
Tenia, con que andaua reboluiendo
Entonces Libia, Europa, Asia, y Egyto;
Mas encubrio su alteracion, diziendo;
No puede ser su exercito infinito,
Ni aunque mas haga el cielo injusto puede,
Hazer, que el Persa sin castigo quede.

Mas quede se esta empressa assi yndecisa,
Y luego ordene Libocleo su gente,
Que no es razon, que se nos passe en risa,
Y en varios cuentos, la ocasion presente;
La priessa de los Indios nos auisa,
Y ayuda, à que boluamos breuemente,
Despues que los ayamos castigado,
A no dexar sin punicion peccado.

En tanto que la gente se ordenaua,
A Libocleo vn page entro de Flera,
Princesa de lo que el rio Ecardes laua,
Y ynunda, y riega con su gran ribera;
Diziendo; que de priessa le llamaua,
El fue à su tienda, y viola de manera
Llorando do yazia sobre el lecho
Y tal que à grande causa, yguala el hecho,

Diziendo: Señor mio si algun dia
Ya te añudaste en mis cabellos de oro,
Sino es que ya tu espiritu porfia
Desañudarse, que es por lo que lloro;
Suplico te por esta vida mia,
No vayas oy al campo de Medoro,
Ni mires sus pendones, ni los veas,
Si verme biua, en tu poder desseas.

Porque ſoñe eſta noche que mirandolos,
En llamas negras yuas encendiendote,
Y mirando mis ojos,y dexandolos,
Pareſce que yuas dellos deſpidiendote,
Y boluiendo à los tuyos,y cerrandolos,
En vn Pelicano yuas conuirtiendote,
Huyendo de tu vida,y aun culpandola,
Y ſacando tu ſangre,y derramandola.

Que puede ſer? ſino que en viendo aquella
Ymagen del Leon,que es timble Chino,
Te buelues contra mi,(por no offendella,)
A quien tu vida llamas de contino;
Tu ſeruiras á Angelica la Bella,
Que en eſto es bien mi eſpiritu adeuino,
Y yo aure de acabarme en llanto tierno,
Pues biuire ſin ti en vn fuego eterno.

Los ſueños(dixo el Chino)vida mia
No ſon reſpueſtas del ſeñor de Delo,
Ni ſon menſages,qu'el ò alguno embia,
De los ſecretos templos de ſu cielo;
Hiſtorias ſon, que nueſtra fantaſia
Se finge,quando ſueltos veè en el ſuelo
Los miembros,que gouierna,y libre buela
Por do el cuydado antiguo la deſuela.

A qual el roſtro amado le preſenta
Traydor, ò fiel ſegun que el pera, ò teme,
A qual la nao çoçobra en la tormenta,
A fin que el nade al puerto, ó al golfo reme;
Qual preſta à logro, qual recibe à renta,
Qual vende, y fiſa en cada vara vn xeme,
Qual lidia al toro, y huye, y qual le alcança,
Y qual le aguarda, y claua con la lança.

Las liebres ſigue el caçador, y el perro
La tiendo va entre ſueños caluroſo;
Las peñas rompe, y tala, y mina el cerro
Buſcando ſu theſoro el cudicioſo;
Los muros va allanando à fuego, y hierro
Aquel à quien ſu honor quito el repoſo;
Diſcurſos vanos ſon que al ſeſo anegan,
De ſombras que velando en el ſe pegan.

Tras eſto con ſus manos le limpiaua
Las lagrimas el tierno caualleto,
Y el ſueño à lo mejor interpretaua,
Torciendo à ſu plazer el firme aguero;
Diziendo; que ſu reyna le mandaua,
Que el fueſſe à las batallas el primero,
Y pues que della entonces ſe partia,
Que en eſto en parte el ſueño ſe cumplia.

Despues que por ſeruilla, eſtaua llano
Que auia de dexar ſu ſangre, y vida,
Su ſangre, que era al padre, y al hermano,
Y à la otra gente amiga, y conoſcida;
Su vida, el trato Chino, y corteſano,
Tomando ley mas nueua, y no ſabida,
Y aſsi dexo animada la princeſſa,
Por yr mas preſto à la fatal empreſſa.

Y viendo ya ſu hueſte en orden pueſta,
Salio con vn gallardo atreuimiento,
Paſſo del llano, alço ſe en vna cueſta,
De do ſe vio el contrario alojamiento,
Quito ſe el yelmo, y penachada creſta,
Por deſcubrir el ſitio à ſu contento,
Y vio le con los timbles eſtendido,
Que el miſmo auia otras vezes deffendido.

Y al punto ante ſus ojos negra, y fiera,
Y de grandeza ynmenſa, vna Leona,
Se apareſcio; por forma laſtimera,
Con roſtro, y bozes de humanal perſona;
Cubierta de heridas toda entera,
Vn yugo al cuello pueſto, y ſin corona,
La qual tenia à ſus pies, y aſida dellos
Vna cadena larga à ſus cabellos.

Mil gritos, mil aullidos temeroſos,
(Como quien entre ſi ſecreto llora)
Sacaua de ſus pechos animoſos,
Aunque vencida, como vencedora;
Y dixo: Tienes brios poderoſos,
(O Chino) de offender à tu ſeñora?
Que furia ay, que à incitar tu pecho baſte,
Contra eſtos dulces mios, que mamaſte?

Como ás de leuantar la fiera mano?
Para meter pos las entrañas mias
El aſpero cuchillo, è inhumano,
Que ſuſtentar contra tu honor porfias,
Y el nombre de traydor, y de tyrano,
Que quando fuyſte mio aborreſcias,
Como lo ſuffres di? y procuras males,
A los que mueren juſtos, y leales?

Bramando al fin y dando mil aullidos,
Se fue ſumiendo por la faz del ſuelo,
Dexando le eſta boz en los oydos
Al triſte cauallero, y ſu recelo;
Y mas, que à tal diſtancia eran venidos
Los Chinos Lidaramidas, que el cielo
Con luz abierta claros los moſtraua,
Y à dedo por ſus nombres los contaua.

Alli se viera à vn lado à Firanteo,
El valeroso rey de los Iapones,
Y al otro à Palemon, y à Clorideo,
Con todas las Siriacas naciones,
Mas lo que mas le assombra à Libocleo,
Es ver entre vnos, y otros esquadrones,
Al venerable general, que auia
Dado le el ser, y vida, que tenia.

Entonces se le vino à la memoria
El dia, en que nascio, y el hado fiero,
Y el nombre, que en beuer le offresce gloria,
Sabida por treynta años ya primero;
Y assi mando, que luego à la victoria
Por ella se offresciesse no vn carnero,
Mas vn hermoso toro negro, y fino,
Que mas de veras à Hecate conuino.

Y auiendo se le ya sacrificado,
Con breues cerimonias, miro al cielo,
Y vn vaso de la sangre assio colmado
Del toro, aun antes que cayesse al suelo;
Y hasta ver el suyo ancho, y dorado
Lo beuio todo, sin mostrar recelo,
Y à vn tiempo fue la victima cayda,
Y el matador cayo sin alma, y vida.

Cayendo, alçose vn general ruydo,
Que todo el medio mundo, que se mira
Del monte Emodio, alla al Rifeo abscondido,
Y por la Tana, al Norte elado gira,
Quedo assombrado; y como sin sentido;
Tambien lo que ay de Imauo al mar suspira;
Y lo que al sol primero adora en vano;
Que al fin perdio su hijo, y ciudadano.

Mas como conoscio Astresilo muerto
Al hijo, alegremente mando luego,
Romper antes que entrassen en concierto
Con el contrario campo, à sangre, y fuego;
Hallo lo mal plantado, y casi abierto,
Sin capitan, que aun no le dio sossiego
Para elegir vn successor, que diesse
Nueuo orden, por do en orden se rigiesse.

Y assi mandando, que por do se halla
Mas fuerça, Firanteo entrasse, pudo
Romper el cuerpo ygual de la batalla,
Que estaua sin deffensa, y sin escudo;
Al cuerno diestro vio passar de malla
Vestido à Antipo, rey de Colcos rudo,
Con muchas Ordas de Tartarea gente,
Que en casas no se fia eternamente.

Y con alguna de la astuta, y fiera,
Que atras del mar Hircano se exercita
En yr siempre à cauallo, por do quiera,
Y en paz y en guerra nunca del se quita;
Mando que alli al encuentro le saliera
Aquella de los Indios infinita,
Que en dromedarios, ò camellos anda,
Aunque tan diestramente no se manda.

Con cuya vista, y cuyo olor turbados
Los hijos de las yeguas, reboluian
Huyendo para si desconcertados,
Que destas nueuas bestias se temian;
O ya con calidades sean templados,
Que de las suyas dellos les desuian;
O ya su forma sustancial los vede;
O el cielo, que el lo haze, y el lo puede.

Entendiendo los rompidos, mando al punto
A los soberuios dos emperadores
De Deli, y de Sian, con muchos junto
De los que son en Malabar señores,
Que como à cuerpo de valor diffunto
Los sigan, con sus bozes y clamores,
Que mas los deshiziessen, y turbassen,
Y el concebido miedo sustentassen.

Despues mirando al esquadron siniestro,
Que solamente en pie se sustentaua,
Do muchos elefantes vio de diestro,
Que hazen fuerte la batalla y braua,
El capitan de astucias gran maestro
Mando, que vn esquadron, que atras quedaua,
Le acometiesse, con discreto auiso,
De los que el monte dio Paraponyso.

Aquestas son las barbaras nasciones,
Que con Sangaes, y Mandoes confinan,
Y escarauajos comen, y ratones,
Y en carneros pelean, y caminan,
Son mansos como ouejas los leones,
Mas ellas son como ellos, si se indinan,
Que (por hazer los hombres doctos vanos)
Troco naturaleza alli las manos.

Huyeron los ferozes elefantes,
O del olor de los ratones fieros,
Y suzios, ò temor, que tengan antes
Naturalmente dellos, y carneros,
En viendo los huyr, à los pujantes
Asirios con diuersos compañeros
Mando, que los siguiessen, y mataſſen,
Con que en las bestias el temor doblaſſen.

Assi desde la torre donde estaua
De Albraca, vio la hija de Agricano
Huyr la fiera gente, que embiaua,
Del pueblo Moro, Idolatra, ò Christiano,
La sangre vio, que vn gran raudal formaua,
Que vino à entrar al rio Polysangano,
Por vna gran cañada, y reziamente
Cortaua con su entrada la corriente.

Y Vio vn vasallo suyo, cuyo imperio
Es sobre el monte Caspio, y Tauro monte,
Nascido para mengua y vituperio
Del cielo, y para gloria de Acheronte,
Dispuesto para todo ministerio,
Su gente es Turcomana, el Termadonte
Se llama, y esta gente haze oy dia,
Llamar se la menor Asia Turquia.

Este cayó à la parte, en que assombrados
De Cythia los cauallos, despreciando
Sus frenos, yuan sueltos, y turbados,
Sus valerosos dueños despeñando;
Salto de presto al vno de sus lados,
Y el fiero alfange en ambos rodeando,
Cortando testas, braços, piernas, cuellos,
Procura con sus muertes detenellos.

Su fiera gente el mismo exemplo sigue,
Que puesta à pie de los camellos mata
La ynmensa cantidad, que los persigue,
Y que en su affrenta assi los desbarata;
Despues que no ay camello, que fatigue,
Y entro la gente, que en cauallos trata,
De Deli, y de Sian, y de Dulcinda,
Y la del mar que con Egypto alinda.

Tomo cauallos, la que auellos pudo,
Y el Rey primero, y como fieros canes
Se meten por el Indio pueblo rudo,
Vengando sus affrentas, y desmanes;
Tambien el otro de Mangralia crudo
Siguio el exemplo de los Turcomanes,
Y el de los Seres rico en seda y droga,
Y el otro alla de Goga, y de Magoga.

Con esto se fue al quanto reformando
El cuerno diestro, que yua ya perdido,
Que el fiero Termadonte caualgando
Mil gentes derribo, y mil à subido;
Mas lo vno y lo otro mal se fuera obrando,
Si vn cauallero no vuiera venido
Armado de armas negras todo entero,
Sin yelmo ni cauallo, ni escudero.

Este en el tiempo, que el calor mas biuo
Del sol, desalentaua al que dá Marte,
Corriendo al parescer qual fugitiuo,
Se vino del Cathayo, à estotra parte;
Sudando, y descubierto el rostro esquiuo,
Dexando mucha gente muerta à parte,
Llegó do Termadonte yua huyendo,
Y de la rienda le trauo, diziendo;

Buelue ò couarde, dexa la disculpa,
Que tomas del rocino mal regido,
Que el mismo es quien te acusa, y quien te culpa,
Pues con tal mala espuela le as traydo;
Si quieres no guardar sana su pulpa,
Porque vno, y otro yjar, no le as rompido?
O dexalo, y no estimes caso en nada,
Que al fin te dexa armado, y con espada.

Con esto el Turcoman como afrentado
Se puso à pie, y fue causa que boluiesse
Su hueste, al brio antiguo acostumbrado,
Y que la de otro, y otro le siguiesse;
Pues Arsace, que todo lo à mirado
Aunque al rey Termadonte conosciesse,
No conoscio al guerrero, que le auia
Buelto al valor, y esfuerço, que tenia.

Y ſoſpecho, que el fiel Polydamante,
O Damaſirio de armas negras pueſto,
Llegaſſe à la batalla à aquel inſtante,
Aunque no les pareſce en todo el reſto;
Porque eſte tiene cuerpo de gigante,
La frente aguda, y negro todo el geſto,
Y en el jugar la valeroſa eſpada
No le pareſce alguno dellos nada.

Con ſolo vn grito esfuerça, anima, encien de
La gente temeroſa, que huya
De vn golpe el hombre y dromedario hiende,
Y dos, y tres, ſi de traues le embia;
El ſolo à todo el medio mundo offende,
Y deſte, el otro medio deffendia,
Y aun que ſe los offreſce la ventura,
Tomar algun cauallo, no procura.

De quando, en quando, de matar canſado,
A algun monton de muertos ſe arrimaua
Sin que hombre por detras, ò por el lado
Se llegue en mucho eſpacio, donde eſtaua;
Y alli con vn furor deſatinado
A bozes contra el cielo blasfemaua,
Y de lo que en ſus quexas repetia,
No mas, que ò falſa Angelica ſe oya.

O falsa(dize)Angelica,y en yra
Se abrasa,qual si vn angel negro fuera,
Y aqui,y alli,qual quien la busca mira,
Teniendo la mas cerca que el quisiera
Pues por nariz y boca si respira
Del pecho en humo sale,y llama entera,
Y tal que en grande espacio al ayre enciende,
Y à quantos halla aun lexos,los offende.

Despues de repetir el nombre odioso
Con impetu terrible se leuanta,
Y hazia aquel lugar(do vá furioso)
Las gentes con mirar mata,ò espanta;
Si el que no muere escapa venturoso,
Aqui cayendo va,alli se leuanta,
Y no entra mas en si,en distancia grande,
A donde quiera que se pare,ò ande.

Assi de Nua vio con armas llenas
De perlas,que su breue ysleta cria,
En el sagrado mar cuyas arenas
Le dieron ya la roxa nombradia;
Y assi de vn golpe le rompio las venas,
Que aquesta misma,que su mar tenia,
Passo à las armas,de vno,y otro lado,
Y paresció el aljofar colorado.

Estaua cerca deste vn cauallero,
Que en Meca fue nacido, en Nua criado,
Tratando aqui, y alli con su dinero,
Y auiendo se con censos Illustrado,
Este dexaua al Rey por su heredero,
Si de su golpe no vuiera heredado
El fin, con que le abrieron las quixadas,
Dexando al ayre rentas mal ganadas.

No solamente à dos echo por tierra
El golpe desigual, mas al cauallo
De otro rompio la frente, y se sotierra
Por la anca de otro, y vino à derrengallo,
Assi paresce vn rayo de la guerra
El cauallero negro, y comparallo
Con menos, es error, que eriza el pelo,
Qual rayo ardiente del furor del cielo.

Estaua vn escudero cudicioso
Del mismo rey de Nua, desarmando
El cuerpo, no por darle algun reposo,
Mas por tomar, lo que el no yua dexando,
Y el cauallero negro (aun que furioso)
El pie le puso encima, y estrujando,
Echo le fuera las entrañas, llenas
De auaricia, y de fee, y lealtad agenas.

Y puesto alli de pies, jugo la espada
Sobre el hermoso yelmo diamantino
Del gran rey de Vahar, la ysla afamada,
Que esta en el seno, que à este le es vezino;
Mayor, y de mas perlas abastada,
De mas grandeza, y de color mas fino,
Y el Sol, que semejantes las hazia,
Su luz cubrio à ambos reyes en vn dia.

Porque rompiendo la templada cresta,
El yelmo fue en dos partes diuidido,
El pecho abrio, y la sarta bien dispuesta
Del espinazo, à ñudos bien fornido;
Despues la silla, (sobre quien se enhiesta
El cuerpo,) aunque es de azero muy luzido,
Su fuste dexo abrir, viendo cortallo,
Y al fin el lomo, y vientre del cauallo.

De miedo vn truhanzillo, que solia
Darle solaz al Rey, quiso meterse
Debaxo, ymaginando, que podia
Valerle, el que no pudo à si valerse;
Y hasta en su morir causó alegria,
Que no pudiendo el golpe detenerse,
Se asio à la espada, y salio en ella asido,
Con dientes, pies, y manos, y partido.

Despues llego el soberuio cauallero
Al Rey, que es de Mihun, y al de Ceybano,
Y en ambos hizo vn golpe, y fue el postrero,
Que rescibieron de enemiga mano,
La espalda de traues corto al primero,
Al otro el vientre, y fue à parar de llano
La espada à la cabeça de vn lacayo,
Que al fin murio del golpe, ò del desmayo.

De toda aquella gente, que se laua
En el mar roxo, y và de Adem, à Egyto,
Y de la que en el gran seno habitaua,
Que esta de Arabia, y Persia circunscrito,
Murio aquel dia en la batalla braua
Casi à sus manos numero infinito,
Tambien andaua Termadonte fuerte
Qu'el buen succesſo haze que hombre acierte.

Al rey de Bacorá, y su gente fiera
Dexo desbaratado, y al de Lara,
Y al de Zebelcotor, que gigante era
Dexo de enano, ò de Pigmeo la cara,
Entonces se encontro, que no deuiera
Con el de Gedrosia, y acertara
Si le embiara parias, y tributos,
Sin ver sus Guzarates ni Resbutos.

O que de golpes crueles, que heridas
Se fueron dando en breue, y recibiendo,
Y que de pieças rotas mal perdidas
De precio, à tierra echo el confuso estruendo;
Y à ser en otros cuerpos, que de vidas
Hizieran con sus almas yr gimiendo
Al viento, tras las muchas que auian ydo,
Al lago temeroso del oluido.

Ya mas de vn quarto de ora auia durado
Entre ambos Reyes la batalla esquiua,
Y el suelo de su sangre vian manchado,
Y espadas, y armas desde baxo arriba,
Quando se aparta cada qual cansado,
Pudiendo echar à penas la saliua,
A tiempo que do estan llego el guerrero
Que andaua armado del obscuro azero.

Y del cansancio de ambos blasfemando,
Al rey de Gedrosia fue derecho,
De sus Resbutos muchos desmembrando,
Y à quantos quieren impedirle el hecho;
El Turcoman, que vio à Arsace mirando,
Y ya de gloria lleno tuuo el pecho,
Metiose en medio, para deffendello,
Y presto vino à arrepentirse dello.

Que el negro cauallero pueſto à parte,
Dexo que la batalla proſiguieſſen,
Sin que de viento cada qual ſe harte,
Porque mas breuemente concluyeſſen;
Qualquiera de ambos viene de ſu parte,
Y hizoles con bozes que ſe aſieſſen,
Vn braço, de otro braço diuidido,
El dieſtro, y el ſinieſtro repartido.

Y el ſolo el campo à todas partes guarda
Alli los blancos Cithas deteniendo,
Aca de Gedroſia la gente parda,
Que quieren à ſu Rey yr deffendiendo;
No à meneſter gineta, ni alabarda,
Que con ſu miſma eſpada va haziendo
Lugar; y de los cuerpos muertos tiene
Vn muro, por do à entrar la gente viene.

Luchando los dos Reyes, qual tropieça,
Qual arrodilla, qual temblando yerra
Con la inconſtante pierna, y ſe endereça,
Poniendo en duda la partida guerra,
Al fin falto el gouierno en la cabeça
Del fiero Termadonte, y vino à tierra
Cayendo el rey Criſenio à ſu deſpecho
Con el aſido, encima de ſu pecho.

Salto en el golpe de ambos sangre fina,
Y el cauallero negro alegremente
Les dixo: Nadie aguarde medicina
Que amigo è yo de ser del mas valiente,
Centella soy del fuego, y yra diuina,
Que Angelica à mandado, que apasciente
Mis ojos no demas, que sangre humana,
Pues cebo en mi vna fiera tigre Hircana.

Despues de mucho el rey de Gedrosia
El yelmo à su contrario auia quitado,
Porque vno, y otro de armas carescia,
Que offendan con su azero bien templado,
Y aquel de la gentil Turcomania
Dexo caer los braços de cansado,
Mostrando el rostro, y cuello descubierto,
Por donde pueda ser herido y muerto.

Baxo Crisenio, y con el diente fiero
Cogio la nuez del cuello, y apretando
Rompio la, qual leon la de el cordero,
Y fue la sangre con furor saltando,
Salieron los espiritus primero,
Que van la vida al pecho encadenando,
Despues huyo del flaco Termadonte
Su alma, à las riberas de Acheronte.

Aduertimiento.

EN este vltimo canto se pueden aduertir muchas cosas, las quales podria bien sacar de por si, quien tuuiesse en la memoria los aduertimientos, passados. Lo primero la duda, en que Arsace y Angelica ponen à Damasirio, sin saber à que parte determinarse, siendo à la vna obligado por deudo y vasallage, y à la otra por amor, por lo qual se pueden entender; los hombres que aunque de su naturaleza (como dize el Eclesiastico, y despues lo refiere Terencio,) son inclinados à mal, y criados muchas vezes en el, aficionados à la virtud estan en duda de seguir tras ella, y dexar la vida passada. Despues desto por la duda de Clarion en el mismo socorro, estando obligado à Arsace, por amistad antigua, y à Angelica por la nueua; los hombres que auiendo dexado ya los vicios, àn començado à seguir la virtud, y boluiendo à ser llamados de ellos, con las memorias de los deleytes passados, se ponen en duda, para boluer à seguillos. Vltimamente en las dudas de Libocleo, que siempre auemos entendido por el pensamiento, se entiende, la determinacion, en que vienen los hombres, que se ponen en lucha con sus mismos dessos, atreuiendose à venir en pelea con las tentaciones, que al fin quedan vencidos dellas. Despues por la determinacion de Arsace para conquistar la Persia, se podra entender; la determinacion de la sensualidad, para qualquier nueua empressa, y por el consejo de los viejos,

las

Mad.d 15. de Julio de 1805

Se concede licencia à D.n Gabriel de Sa[illegible]
[illegible] para reimprimir este libro que

las buenas inspiraciones, que procuran apartarnos de las determinaciones que no son à nuestro prouecho. Por la muerte de Libocleo por no yr contra Astrefilo su padre, y Angelica su señora, se entiende; la de los pensamientos, quando se conoscen à si mismos, que por no yr contra el entendimiento, y razon, se desuanescen, y deshazen, y consienten de voluntad en su muerte.

LAVS DEO.

CON LICENCIA DEL
Consejo Real.

¶ Se acabo la primera parte de las Lagrimas de Angelica. Cõpuestas por el Licenciado Luys Barahona de Soto Medico, y Philosopho ¡Impressas en la muy noble, nombrada y gran ciudad de Granada. En la emprenta de Hugo de Mena: A costa de Ioan Diaz mercader de libros. Año de mil y quinientos y ochenta y seys.

(❦)

cadas, y se previene que antes de publicarlo
se vn exemplar a este Juzgado junto
el original, a fin de mandarlo cotejar.
Juan Ant. Melon

Por mandado de S.